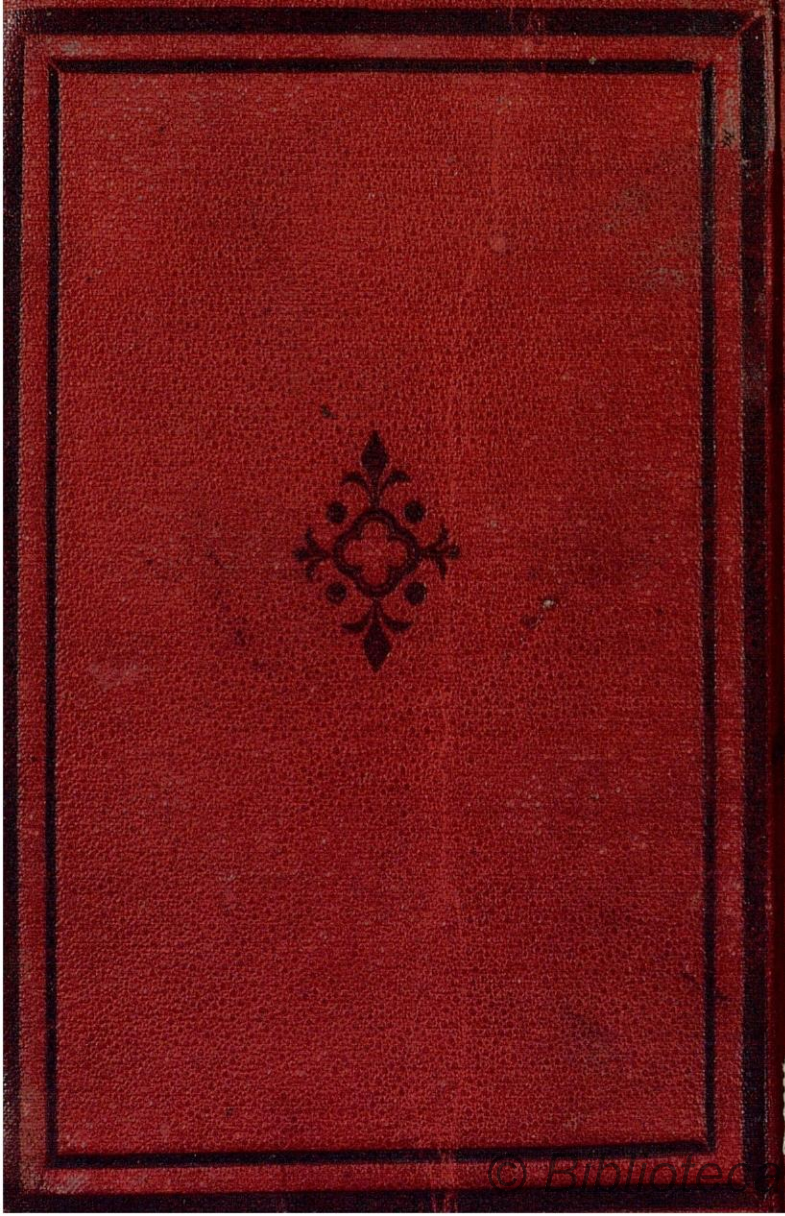
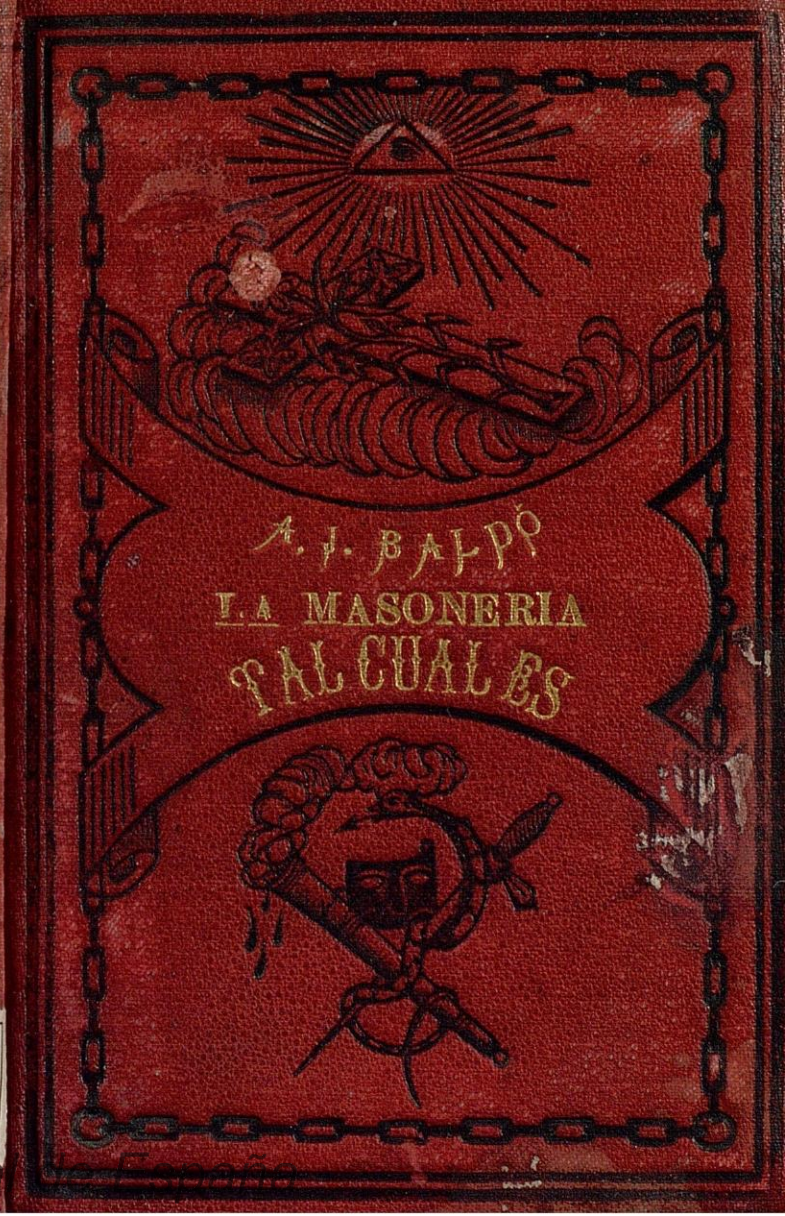




3
96477



A. J. BALPO

LA MASONERIA TAL CUAL ES

© Biblioteca Nacional de España

96477

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

R.773.722

LA MASONERÍA TAL CUAL ES.

(CARTAS PUBLICADAS EN „EL ALICANTINO")

POR

P. ANSELMO Mª BALDÓ.

ALICANTE:
Imprenta de Antonio Seva.

1888.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LA MASONERÍA TAL CUAL ES.



CARTA I.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Quiere V., mi querido amigo, que al igual que vengo haciendo en *El Avisador* de Badajoz, escriba algunas cartas para EL ALICANTINO, con el objeto de que por ahí sean más conocidos los *hermanos del mandil, escuadra* y demás *jerga-lenguaje* del mundo masón, y yo que soy complaciente, en demasía, no puedo, ni debo, ni quiero dejar de acudir al llamamiento que V. me hace.

Mucho, muchísimo y bien, por cierto, háse escrito sobre la masonería, asocia-

© Biblioteca Nacional de España

ción *misteriosa*; pero más que *misteriosa*, perversa en sus fines, ridícula en sus ceremonias y altamente inmoral é hipócrita en su manera de presentarse ante el mundo no masón, ó *profano*, como dicen los *hermanos tres puntos*; y no solo ante el mundo no masón, sino ante los *hijos de Hiram* à quienes los *rituales* masónicos no han permitido que vean la *luz masónica*; luz que si bien oscurece los entendimientos, en *cambio* ¡llena de podredumbre el corazón!

Pero á pesar de lo mucho que, como he dicho, háse escrito, creo, mi buen amigo, que no debemos cruzarnos de brazos. Tal hacer sería criminal. No debemos dejar de hacer disparos, interin el enemigo no muera ó se entregue. Y por ahora, desgraciadamente, no hay señales ni de lo uno ni de lo otro; lejos de ser así, la masonería se apresta á seguir oculta para *ciertos fines*, para presentar y librar batalla en público, cubriendo, al efecto, la píldora de sus interiores perversidades, con la más refinada hipocresía, arma muy innoble, pero no menos en uso en el mundo de los *tres puntitos*.

Sí, así es; y hemos llegado á este lastimoso estado por varios motivos, á cual

© Biblioteca Nacional de España

más impropios de esta nación, cuna de tantos santos, de muchos doctores y grandes apologistas del catolicismo, de innumerables mártires, y, en conclusión, ¡de esta nación católica por excelencia!

Como quiera que V. sabe mejor que yo cuáles son las causas que esto han ocasionado; causas de todos los católicos muy sabidas, ¿á qué detenerme en ellas? ¿á qué hacer yo ahora exposición de dichas causas? Si el reinado social de Jesucristo fuera un hecho, si nuestra católica nación, en el órden gubernamental, hubiese sido cual las decisiones de la Iglesia Católica manda, si los católicos hubiesen sido fieles á su Madre, asegurar podemos, mi querido amigo, que la masonería no solo no hubiera tomado en nuestro patrio suelo el incremento que ha tomado, sino que hubiera desaparecido.

Pero, en fin, el daño, el mal ya está hecho; y ya que quien pudo no supo preveer, tenemos los católicos el deber de remediar. ¿Cómo? Muy sencillo. Luchando sin tregua ni descanso, sin temores ni vacilaciones. Dice E. Cartier, en una obra en que ya me ocuparé, que el mejor modo de combatir la masonería, es dándola á conocer. Y, á la verdad, es el gran

© Biblioteca Nacional de España

medio, y el que debemos emplear, y que yo vengo empleando.

El orden que seguiré en estas cartas, será un desórden; quiero decir á V. que las escribiré según mejor se me presenten los datos, y hasta intercalando respuestas, si es que por ahí á alguno le *escuecen*, y sale en defensa de la masonería. Una cosa es escribir un libro y otra el escribir artículos para un periódico.

No se me oculta que no faltará á quien no gustará mi manera de escribir. Se me acusará de ser duro, etc. etc. Mucho siento no poder dar gusto á todos. En verdad que mi lenguaje será *fuerte*, pero es porque así lo exige la índole de la cuestión. No es posible lenguaje *suave* cuando, como en casos como el presente, se trata nada menos que de exponer, exhibir, dar á luz perversidades sin par, que una asociación encierra tan hipócritamente.

Preséntese la masonería tal cual es, arroje lèjos de sí el disfraz que la encubre, y entonces la combatiré con energía, pero como á enemigo franco y leal. Mientras esto no haga, que creo no lo hará, nosotros hemos de tratarla, como tratarse debe á quien hipócritamente se

© Biblioteca Nacional de España

oculta tras bonitas y pomposas palabras, y finje ciertos respetos, ciertas creencias religiosas, cierto amor á la humanidad, para después conducir al mundo á un espantoso y desastrosísimo cáos religioso-político-social.

Y que esto es así, lo probaré en estas epístolas; y he de probarlo de una manera tal, que nada casi he de decir yo por mi parte. Lo probaré con la exposición de lo que en unas y otras partes, y con unos ú otros motivos, han dicho ó escrito masones; y que lo han dicho ó escrito como tales masones, y revestidos de la masónica autoridad que les reconoce la *órden de los tres puntos*.

Así pues; si alguno no ve bien lo que digo, no me culpe á mí, que sólo soy fiel y exacto expositor; culpe á sus compañeros de *hermandad*. Ni mas ni menos.

Un ruego. Suplico que no se forme juicio alguno acerca de la empresa que emprendo en las columnas de EL ALICANTINO. Déjeseme terminar, y entonces es cuando pueden formarse los juicios con verdadero conocimiento de causa, única manera de que aquellos no salgan fallidos.

Pocas son, en verdad, mis fuerzas, y además de pocas muy débiles; pero, con

© Biblioteca Nacional de España

la ayuda de Dios, cuyo auxilio imploro de todo corazón, creo que, aun cuando pobremente, daré cumplido fin á mi tarea.

Una aclaración. No combato tal ó cual personalidad, ¡esto jamás!, para mí las personas todas, sin distinción de color político, ni aun del religioso, son dignas del mayor respeto, mereciéndome á más de respeto, gran compasión las que tienen la desgracia de estar en el campo del error; tanto que si por sacrificarme yo mismo volviesen á la verdad, muy gustoso, con alma, vida y corazón me sacrificaría.

Ahora bien; si así pienso, si así siento en cuanto al orden personal, diré á usted, mi querido amigo, que en lo que toca á principios y doctrinas, antes perder mil vidas que tuviera, que transigir, que pactar, que ceder un ápice con el error.

Si alguien, visto estas cartas, alguna cosa dijese, y esta *alguna cosa* fuera ataque á mi persona, deseo que ni se me diga ni EL ALICANTINO me defienda. Por si esto ocurre, queda desde ahora perdonado quien tal hiciere. Pero si esa *alguna cosa* fuera contra el fondo de esta cuestión, y V. llega á tener conocimiento de ello, le ruego que me lo haga saber.

© Biblioteca Nacional de España

Imploremos á Dios que nos ayude y asista en todas nuestras empresas, y en particular término, en las que, como la presente, nuestro fin no sea *terrenal*, sino para su mayor gloria y bien de la humanidad.

Se despide de V. hasta la próxima que ya será de cosas *mandilífero-triangulares*, este su affmo. amigo Q. B. S. M.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA II.

Sr. Director de EL ALICANTINO,

Como prometí á V., mi querido amigo, allá vá la segunda carta; primera en que doy comienzo á mi tarea antimasónica; y me parece mejor que nada, comenzar por dar un *pase volante* al código masónico; código que repártese con gran profusión, y que contiene tantas mentiras como *preceptos*.

Suele comenzar así: «Adora al Gran Arquitecto del Universo que es Dios.»

Su Santidad León XIII dice que los masones «si bien confiesan en general que Dios existe, ellos mismos testifican no estar impresa esta verdad en la mente de cada uno con firme asentimiento y estable juicio», y que no «disimulan tampoco ser entre ellos esta cuestión de Dios causa y fuente abundantísima de

© Biblioteca Nacional de España

discordia», y que «aun es notorio que últimamente hubo entre ellos, por esta cuestión, no leve contienda»; contienda en que he de ocuparme tan luego como sea posible.

Sigue el Romano Pontífice y dice: «De hecho la secta concede á los suyos libertad absoluta de defender que Dios existe ó que no existe; y con la misma facilidad se recibe á los que resueltamente defienden la negativa, como á los que opinan que existe Dios, pero sienten de El perversamente, como suelen los panteistas, lo cual no es otra cosa que acabar con la verdadera noción de la naturaleza divina, conservando de ella no se sabe qué absurdas apariencias».

Así se expresa el gran León XIII en su inmortal encíclica *Humanum genus*, y así es. Para los católicos de veras, basta y sobra con la palabra del Maestro Infalible; pero, desgraciadamente, no faltan á quienes nada importa las palabra del que es en la tierra Vicario de Jesucristo. En virtud, pues, de esto, y sin perjuicio de lo que diré en otras cartas, voy á exponer algo de lo mucho que los masones han dicho, y que, como no podía por menos, confirma lo dicho por Nuestro Santísimo Padre.

© Biblioteca Nacional de España

Según se vé en el «Manual del Compañero Masón», obra oficial para la masonería simbólica española, Dios no es más que una «sublime concepción del entendimiento á QUIEN se atribuye el orígen y causa de cuanto existe en la inmensidad sin límites del espacio». Imposible disparate mayor. El entendimiento humano crea à Dios, y luego á este Dios se atribuye el orígen y causa de cuanto existe, incluso el entendimiento que le produce. ¿Puede darse absurdo mayor?

Y como si no fuera bastante, que lo es con creces, lo antes dicho, más abajo se lée, en el sabido «Manual»:

«¿Quién es Dios? No hay palabras en el idioma de los hombres que puedan dar satisfactoria contestación á la pregunta. En vano (*¡ya comienza el chaparrón!*) En vano el teólogo con sutilezas de amañada filosofía escolástica, pretenderá dar una respuesta que se ajuste al texto de las sagradas escrituras combinándole con las verdades científicas que lo contradicen».

Es grande, grandísimo, el interés que tienen los masones en hacer creer que la ciencia no sólo contradice á la religión, sino que aquella consigue triunfo contra ésta. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo? En nin-

© Biblioteca Nacional de España

guna parte, de ningún modo y jamás. Dar por cierto lo que tan *gratuitamente* afirman los llamados, con ironía, *esprits forts*, sería gran locura. Desearía que esos *pseudo sábios*, esos que afirman què entre la religión y la ciencia hay contradicción, no se contentarán con esas afirmaciones hechas tan sin *ton ni son*, sino que dejándose de frases de efecto.... *masónico*, y con *naturalidad* y dentro de los límites de la sana crítica y de los verdaderos de la verdadera ciencia probasen sus llamémoslas afirmaciones.

Y entiéndase bien; digo dentro de los límites de la sana crítica y de los verdaderos de la verdadera ciencia; porque la moderna y tan decantada ciencia es á la verdadera lo que las tinieblas á la luz, lo que la noche al dia. La moderna ciencia, esa ciencia tan cacareada y tan traida y llevada por los *neo sábios* ó sábios de pega, hablando más propiamente, no es otra cosa que un confuso conjunto de groserísimos errores cubiertos con el ropaje de.... *¡supinas lucubraciones filosóficas!*

Decir que Dios es una concepción del entendimiento, ya he dicho lo que es; decir que no hay palabras que puedan dar cumplida satisfacción, es cuasi, y

© Biblioteca Nacional de España

sin cuasi, una simpleza, al menos; es decir que el teólogo recurre en vano á sutilezas de amañada filosofía escolástica, para presentar acordes las sagradas escrituras con las verdades científicas, en cuanto á Dios se refiere, es, en verdad, no sé que decir. Dos visos presenta la cosa: ignorancia ó mala fé. ¿Cuál de ellos es? ¡No lo sé...!

El sábio P. Mendive, en su inapreciable obra «La religión Católica vindicada de las imposturas racionalistas», dá en el capítulo «El catolicismo y la ciencia tocante á la idea de Dios» respuesta cumplidísima de todas veras, á esos *espíritus fuertes* que dicen haber conflicto entre la existencia de Dios y la ciencia; y termina así su enunciado capítulo:

»Concluyamos, pues, diciendo que la idea verdadera de la divinidad no se encuentra en la ciencia moderna, sino en el catolicismo; y que si entre éste y aquella hay verdadera oposición en órden á la naturaleza divina, esto, lejos de humillar, ensalza y engrandece á la Religión de Jesucristo; porque la ciencia moderna no ha proferido sobre la naturaleza de Dios sino solemnísimos disparates.»

Y, á la verdad, el sapientísimo Padre

© Biblioteca Nacional de España

Mendive, dá en el clavo, que suele decirse. Buena prueba es lo que, tomado del «Manual» del Compañero Masón», nos ocupa. Debiendo advertir que estos solemnísimos disparates, como muy bien los llama el respetable hijo de San Ignacio, abundan muy mucho. Yá verá usted, mi muy querido amigo, cuántos y cuántos salen á relucir en esta série de epístolas.

Y note V. que ni por mis mientes pasa el poder exhibir cuanto han burilado, en lenguaje masón, ó han escrito, hablando en castellano, los *espíritus fuertes*, acerca del particular. Varias razones hay para ello, si bien dos son las principales. La imposibilidad material, la una; y la otra es, que no he de detenerme en todo cuanto á esos *sapientísimos ignorantes* se les ocurra decir.

Debido á esta segunda causa es, el que no me ocupe en decir algo acerca de un artículo que titulado «¿Ateo?» aparece en el número 288 de *Las Dominicales del libre pensamiento*. Y eso que el tal artículo se presta á buen juego. Suponga usted si dará juego un escrito que es un tejido de *agudezas* del libre-pensamiento. Juzgue V.: no se puede creer en lo que se conoce. Esta es una de las *agu-*

© Biblioteca Nacional de España

dezas, y de esta calidad no dejan de abundar.

Pero dejemos esto, mi querido amigo, que no he de hacer estas cartas muy largas, y esta ya me parece que lo es suficiente. En esta clase de asuntos, en las cosas *mandilifero-triangulares* no conviene ser muy extenso, pues los lectores se cansarán de tanta y tanta masónica vaciedad.

En esta creencia, pues, daré más cartas aun cuando sean cortas; y así, en pequeñas dosis, será más llevadera la exposición del mundo *triangular*.

E interin le envio otra, se despide de usted este su affmo. S. S. y amigo

Q. B. S. M.,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA III.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Querido amigo: Seguiré exponiendo lo que se lée en el «Manual del Compañero Masón» acerca de Dios, y con ello concluiremos de ver, sin que quede duda alguna, la validéz del primer *precepto* del programa masón, en el mundo *idem*; sin que esto sea obstáculo para que más adelante, y en más de una ocasión, presente á la masonería como enemiga de Dios.

Además de lo que trascribí en mi carta anterior, léese en dicho «Manual» lo siguiente:

«La revelación y el milagro que tan gran papel representaron en la historia del hombre en sus relaciones con la Divinidad, han pasado à la categoría de errores insostenibles.»

© Biblioteca Nacional de España

Estos *espíritus fuertes* no se arredran por nada, ni ante nada. No son capaces de comprender una cosa, entronizan como Diosa su personal y por tanto asaz limitada razón, y pronto, muy pronto salvan los obstáculos, y lo hacen de una manera muy cómoda. Dicen: No comprende mi razón, no se dá cuenta de como esto ó aquello pueda ser; pues, no sólo no lo creo, sino que no es.

Esta manera de discurrir es muy irracional, pero es la que caracteriza á los enemigos de la Iglesia Católica. Pregúnteles Vd., mi querido amigo, qué es, què entienden por revelación, y desde luego convendrá Vd. conmigo, en que serán muy contados los que de ello tengan idea ni aún algo confusa. Decirse puede, sin temor de equivocarse, que rechazan lo que no saben qué es. Y lo que queda dicho acerca de la revelación, puede aplicarse á los milagros y demás verdades de la Iglesia, que vienen siendo objeto de ataque de parte de masones, racionalistas, materialistas, libre-pensadores y demás escuelas filosófico-religiosas, que si bien distintas en el nombre y con diferentes procedimientos, todas van al mismo fin. Tan es así que entre todas esas escuelas hay visibles inteligencias,

© Biblioteca Nacional de España

consecuencia natural de la comunidad del fin que se proponen. Las logias, como se verá en estas cartas, son el templo dó se reunen toda clase de enemigos del Dios-Hombre y de su Iglesia.

Mi propósito no es otro, como ya sabe Vd. que el de exhibir lo que han dicho los masones, para *hacer luz* y que sea más conocida la sociedad *mandilífero-triangular*. De aquí el que no me detenga á refutar, á no ser en alguno que otro caso, y aun así à la ligera, los dichos de los *haches*.·. Si hubiera de ir refutando todas y cada una de los erróneas, falsas y heréticas doctrinas é ideas sostenidas por los *hermanos tres puntos*, sería tarea interminable, caso de que mis fuerzas fueran bastantes para tamaña empresa, que *no* lo son. Y además hay una razón que hace inútil el que tal hiciera, puesto que los errores, están admirablemente *triturados* por plumas harto mejor cortadas que la mia.

Asi, pues, yo, señor Director, voy á continuar poniendo al público lo que se lée en el «Manual» que nos ocupa.

Leo y copio:

«Cristo, no es Dios mismo que viene á padecer por los hombres; Cristo es la sublime personificación de una idea, es la

© Biblioteca Nacional de España

humanidad, que lucha por el progreso y se redime y busca su perfeccionamiento en el martirio.»

¿Qué le parece á Vd., mi querido amigo, el precedente párrafo? Yo, créame usted, me encuentro en un verdadero aprieto, pues no sé como calificar las palabras que quedan copiadas de una obra oficial del *simbolismo masónico*. Solo la más espantosa ceguera del entendimiento, y la total falta de sentimientos en el corazón pueden ser causa de que se escriban párrafos como el que nos ocupa.

¡Que Cristo no es Dios mismo! ¡que Cristo no es más que la sublime personificación de una idea! ¿En qué estaban pensando los *venerables* de las logias *Porvenir* (el H.·. Juan Utor y Fernandez), *Acacia* (el H.·. Gregorio Cuevas y Sancho) y *Armonía* (el H.·. Francisco del Pino) cuando *burilaron* ó escribieron el sabido «Manual»?

Cristo, aún cuando no quiera la masonería, es Dios mismo que vino á padecer por los hombres, y á anudar de nuevo la cadena que había entre el Creador y el hombre creado, la cual fué rota por el pecado de nuestros primeros padres, seducidos por el padre é inspirador de la masonería. Así lo atestiguan los sagra-

© Biblioteca Nacional de España

dos libros, asi nos lo dice la historia, para creer en sus *rituales*.

La masonería, según ella, ni tiene objeto religioso ni en religión se ocupa. Ya saldrá la asociación *triangular* como se merece.

Por ahora tenemos ya de ella, una idea de Dios absurdísima (véase la segunda carta) y la negación de la Divinidad de Jesucristo. Negada la Divinidad al Redentor del mundo por la masonería, nada debe extrañarnos acerca de la guerra declarada por los *hermanos tres puntos* á la Iglesia católica. ¿Quien no respeta á la cabeza respetará al cuerpo?

Bien sé que no todos los masones, en cuanto única y exclusivamente á sus personas toca, son enemigos de Jesucristo y de su Iglesia; pero esto es hijo de que la masonería se compone de dos grupos: engañadores y engañados. Los últimos componen, decirse puede, la mayoría. Ya tiene buen cuidado el grupo de los primeros de que no vean la luz masónica los del segundo grupo. «Ya verás la luz», se les dice al concederle un grado más, pero esa luz no se comunica más que á aquellos HH.·. que reunen condiciones para poder pertenecer al grupo de los engañadores.

© Biblioteca Nacional de España

Pues, bien; esos muchos masones que lo son porque tienen equivocada idea de la masonería, por creer que esta asociación no tiene fin religioso, ni político, ni social, y sí solamente de beneficencia; no dejen de leer estas cartas, si á sus manos llegan, y vean, estudien y mediten dó están metidos, y decídanse por la luz ó por las tinieblas. La luz es Jesucristo y su Iglesia, las tinieblas Satanás y sus obras. La masonería es obra satánica.

He de exhibir al desnudo á la masonería, he de procurar ponerla en ridículo con sus propias ridiculeces, he de ser duro con los masones; pero tal desnudez, tal ridiculez y tal... *durez* sólo será para el grupo de los engañadores. A los engañados les compadezco, y les llamo al buen camino, siguiendo en ello la práctica de la Iglesia Católica.

Ya hemos visto cómo se trata por el *simbolismo masónico español* y, por tanto por el de todas partes, puesto que la masonería es una y universal, según *ella* misma, al Divino Redentor. Ahora escuche Vd, en cambio, como es considerado Mahoma por los *hermanos tres puntos*.

Se lee en el mismo «Manual»:

© Biblioteca Nacional de España

«Mahoma, legislador y guerrero, es el rayo de la dignidad humana que alienta á un pueblo sumido en la molicie y en las brutales pasiones de la materia, para vigorizarle y oponer poderosos diques al torrente avasallador de invasiones extrañas que amenazaran concluir con la independencia patria.»

¡Gracias *seores rabinos!*..

De Vd. affmo. S. S. Q. B. S. M.,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA IV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Estimado amigo: A más de lo expuesto en mis anteriores cartas sobre lo que acerca de Dios dice el sabido «Manual,» he de decir á V. que no olvida de lanzar contra la Iglesia Católica, esa tan gastada como ridícula série de acusaciones tan injustas como miserables; tan miserables que casi es mejor no tocarlas. Sin embargo, en otra carta ya diré alguna cosilla más sobre el *manual del segundo grado del embolismo triangular*.

Por hoy sólo he de decir á V., aún cuando sé que V. lo supondrá, que lánzanse en dicho «Manual» esa colección de frases.... *de efecto* que á este fin tienen reservado los *espíritus fuertes*; olvidando, desconociendo ó acaso ignorando que el *efecto* que ya producen esas

© Biblioteca Nacional de España

frases es un *efecto* risible en tabernas y otros sitios aún peores, y *efecto* contrario al que se proponen los *sprits forts* en el mundo sensato; mundo que es al masón lo que el católico al libre-pensador, esto es, el *reverso de la medalla*.

De intento he dejado de contestar á *esos particulares*, una vez que en el curso de estas epístolas más de una vez, ya directa ya indirectamente, he de ocuparme en ellos. La exposición de lo dicho por los *hermanos tres puntos* se me figura es la mejor y más cumplida respuesta.

Por lo que ahora toca, no he de hacer más que seguir haciendo ver la mentira masónica que encierra el primer *precepto mandilífero-triangular*.

Dije en mi segunda carta que Su Santidad en su grandiosa encíclica *Humanum genus* hacía alusión á una lucha que allá la masonería libró en su seno, con motivo de la afirmación ó negación de la existencia de Dios; y prometí ocuparme en ello. No quiero, pues, dejar pasar más tiempo sin cumplir mi palabra.

En el mes de Octubre del año 1866 el masón Enrique Martin, publicó en «Le Siecle» lo que sigue:

«La franc-masonería es una sociedad TEISTA que alberga en su seno á los

© Biblioteca Nacional de España

hombres de todas las religiones, *á condición de que profesen el principio de libertad religiosa.*

»Su fin es el bien de los hombres y el progreso del universo, constituyéndose sus asociados EN OBREROS DE DIOS para semejante obra. O la Franc-masonería es esto ó nada: borrar del programa masónico *el Gran Arquitecto del Universo*, es borrar la institución. Suprimid el arquitecto, y dejan de existir templo y masones.....

»Los ortodoxos de la masonería están en su derecho al negar el título de masones á aquellos que rechazan el arquitecto, derribando el templo.»

¡Nunca hubiera escrito tales palabras el *hermano* Enrique Martin! Los masones de todas partes ponían el grito en el cielo, digo en el infierno. Por do quier se lanzaban protestas de masones cuya bilis habíaseles *sublevado* porque el *Hache.·.* Martin sentaba el principio de que la masonería admitía la creencia de un Dios.

El *hermano.·.* Enrique Brisson salió al encuentro de su *compañero en mandil*, y tocayo. En el número del periódico «Le Temps» perteneciente al dia 4 de Noviembre de 1866, decía:

© Biblioteca Nacional de España

«Si el reconocimiento de ese Gran Arquitecto fuese, como dijo *erróneamente* M. E. Martin, primordial en masonería, los masones carecerían de (oido, mi querido amigo) libertad de conciencia y de opiniones.»

Ya vé V., señor Director, creer, admitir la existencia de un Dios, es segun el *Hache.·.* Brisson, ¡nada menos que perder el hombre su libertad de conciencia y sus opiniones! Y advierta V. que no fué sola la protesta del masón Brisson, pues del propio modo protestaron los HH.·. Caubet y Marsol. Declararon estos masones que la masonería no podía profesar la creencia de un Dios, á menos de trocarse «en secta religiosa, teniendo, como todas las sectas, sus dogmas, su ortodoxia, su profesión de fé.»

Y como dato preciosísimo, y de gran valor, he de hacer constar que estos dos *hermanos* no hablaban de *motu proprio*, sino qué, apoyábanse nada menos que en un informe debido á una *comisión general* masónica, habida el año 1863.

Informe en que, según el autorizado periódico «Le Monde Maçonnique» dijo en el mes de Noviembre de 1866, se lee: «La frac-masonería es una institución libre de todo yugo de Iglesia y de sacer-

© Biblioteca Nacional de España

dogio, de todos los caprichos de las revelaciones, y de todas las hipótesis de los místicos.»

Como he dicho, lo publicado por el H.·. Martin dió lugar á grandes y muy ruidosas protestas. La gran logia central celebró sus tenidas ó sesiones, en cuyas sesiones hubo acaloradísimas discusiones. La mayoría, y gran mayoría, de los *haches.*·. eran opuestos al mason Martin que afirmaba la existencia de Dios; de aquí que el resultado de esa algarada *mandilífero-triangular*, fuese el que en casos como este era de esperar.

Resultó de toda esa *algarabía* del *triangular* mundo que la masonería no debía reconocer, confesar, admitir la creencia de Dios, porque tal hacer sería, según «Le Monde Maçonnique», CUBRIRSE DE VERGUENZA.

Pues, entonces ¿á qué va ese primer *precepto* del Código masónico, y esas iniciales de «A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·.», que aparecen á la cabeza de todo documento masónico? Esto se preguntarán muchos.

La respuesta es de suyo sencilla, sencillísima. No se le ocultó á la masonería que borrar ese *precepto* de su Código era altamente perjudicial á la *órden de los*

© Biblioteca Nacional de España

tres puntos; puesto que de hacer desaparecer ese *precepto* perdía la masonería un esencialisimo medio de hacer caer en la red masónica á muchos de los que engañados por él son víctimas de la masónica asociación. Ese *precepto*, y esas iniciales quedaron, pues, como mera y perversa fórmula. Ya quedará demostrado por palabras de orígen masón.

Como ahora no hago màs que dar un *pasa volante* al Código masónico, me parece que para tal intento ya he dicho bastante. Más adelante exhibiré más y más desatinos dichos ó escritos por *haches*... La cosa promete, pues, hay *abundante abundancia*.

Así, pues, pasemos á ver el resto del Código masónico.

«Ama á tu prójimo como á tí mismo». «No hagas mal aunque esperes bien». «Estima á los buenos, compadece las flaquezas del prójimo». «Huye de los malos, pero no odies á nadie». «Justo y valeroso, defenderás al oprimido; protejerás á la inocencia». Y á este tenor una buena porción de *preceptos*

Cualquier infeliz que no haya visto nada acerca de la masonería, y se le presente este Código, sentirá ganas de pertenecer á ella, y, á la verdad, es na-

© Biblioteca Nacional de España

tural que tal deseo se sienta. Pero ¡Oh! ¡Lástima que no sea verdad tanta belleza!

Pues, qué—se me preguntará—¿también son mentidos todos esos *preceptos*? Y yo, puesta la mano sobre mi pecho diré: Si, también. ¡Probadlo! gritarán los masones del grupo de los engañados, y yo les diré: «Esperad, tened paciencia, pues esta carta es ya larga y dejo tal tarea para la próxima.»

Cuestión de días y serán los menos posible. Acaso mañana.

De V. suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA V.

Sr. Director de El Alicantino.

Me parece, mi querido amigo, que por ahora quedará bastante probado cuán mentido es el Código masónico, reproduciendo lo que publiqué en el número perteneciente al 12 de Febrero de 1887 en el semanario de Madrid titulado *Rigoleto*. Decía así:

«HIPOCRESÍA MASÓNICA.

La Lealtad de Valencia, con este mismo epígrafe y «para que,—dice *La Lealtad*,—de una vez se comprenda hasta dónde llega la hipocresía y perfidia de la secta masónica», inserta la circular secreta dirigida há poco á los masones de Italia por el *Gran Oriente* de aquel país, publicado en el periódico de Palermo *L' Arco*.

© Biblioteca Nacional de España

La tal circular sólo es una muestra más de lo diabólica que es la pretensión de la secta triangular, asi como de lo inícuo de sus proyectos.

Si; nada más que una nueva prueba, pues, afortunadamente, son muchos los datos que la masonería misma nos proporciona, y por los cuales venimos en conocimiento de que la *hermandad de los tres puntos*, con gran dósis de ignorancia por parte de muchos de sus *hermanos*, es una asociación anti-religiosa, y de consiguiente, anti-política y anti-social.

Y de que esto es así no cabe la menor duda, á menos que tengamos ojos y no veamos, oidos y no oigamos.

Larga es para darla íntegra en RIGOLETO, (1) pero ya que no sea esto, al menos pondremos á nuestros lectores en conocimiento de algunos de los puntos que contiene.

Tiene por objeto dicha circular el dar instrucciones á los HH.·. sobre los medios que deben poner en práctica para la realización del ideal masónico, instrucciones que, entre tanto se detallan más, «*todos los adeptos deben observarlas fiel-*

(1) EL ALICANTINO la publicará íntegra si encuentro el ejemplar que tenia.

© Biblioteca Nacional de España

mente, y así se aproximará el dia en que la naturaleza cantará el himno de la redención SOBRE LAS RUINAS DE LA REDENCIÓN: LA REVELACION DEJARA DE ENFRENAR LAS FUERZAS DEL HOMBRE *y la humanidad avanzará por las vías del progreso* ILIMITADO.»

Después de las anteriores palabras que tomamos de la masónica circular, casi no era menéster que dijésemos á nuestros lectores cuáles son las instrucciones que observadas fielmente han de dar el resultado apetecido por los *hermanos tres puntos*; más bueno es que sean conocidas por todos, y con gusto y cumpliendo con un deber ayudamos á que lo sean.

«Laudables, dice dicha circular, son los esfuerzos de la Prensa y de la escuela; *pero esto no basta*, pues á veces *los gabinetes europeos, empeñados en la* GRANDIOSA OBRA DE LA DESTRUCCION DE LAS POTENCIAS CATÓLICAS EN CUANTO SON CATÓLICAS,» vénse imposibilitados de llevar á cabo sus propósitos por «*las inveteradas preocupaciones de los pueblos,*» y con el fin de salvar este obstáculo el *Gran Oriente* de Italia, dá las aludidas instrucciones.

© Biblioteca Nacional de España

Comienza por declarar que la supresión de las órdenes religiosas, la desamortización de los bienes eclesiásticos y la destrucción del poder temporal, «*constituyen la base de granito del movimiento masónico en Italia*,» por lo cual, manda que, muy principalmente, deben alabarse estos tres hechos.

Después *aconseja* el engaño. Véanse sus palabras:

«Sobre todo debe infiltrarse en el pueblo la idea de que la masonoría no tiene un fin político, sino que solo se propone la beneficencia y la paz, la libertad y la redención de la esclavitud, AGRAVADA POR LAS RELIGIONES DOGMÁTICAS Y PRECEPTIVAS.»

Y por contentos pudiéramos darnos si fuera sola ésta la única vez que ordena el engaño, más no es así, pues abajo da las siguientes instrucciones:

Que se inspeccionen los maestros y maestras que conserven afecto á las ideas religiosas, «PARA HACERLOS IMPOPULARES *y obligarles á abandonar sus funciones*» Hermanos *triangulares* y ¿aquéllo del Código masónico de «No hagas mal para esperar bien»? y ¿aquéllo otro «Haz bien por amor al mismo bien»?

Que se exagere «*todo aquello que pue-*

© Biblioteca Nacional de España

da deshonrar al clero docente y á los maestros que participan de sus ideas». Señores de los *tres puntos* ¿han olvidado ustedes que el Código masónico, dice: «Ten siempre tu alma en un estado puro para parecer dignamente delante de tu conciencia»? Tengan en cuenta que, el embustero necesita memoria.

Que se imponga silencio al clero para conseguir los frutos que se propone la secta. *Haches mandilíferos*, siendo ustedes tan amigos y únicos defensores *de la libertad*, ¿cómo se explica el que quieran amordazar á los que no piensan como ustedes? ¿es que quieren convertirse en inquisidores que, según ustedes, eran mala gente y hacían eso que ustedes quieren hacer? Vamos, después de todo, hemos de celebrar su *ocurrencia*, pues en el hecho de confesar que *pocos frutos podrán conseguirse sino se impone silencio al clero*, reconocen cuán débil es la voz masónica puesta en parangon con la del clero. ¡Gracias!

Que «hasta que el gobierno esté en condiciones de destituir oficialmente al clero por medio de una ley (!) y de obligarle á la inacción (¡¡), impidiendo su influencia sobre el pueblo (¡cá!)» ES NECESARIO PRESENTAR AL CLERO

© Biblioteca Nacional de España

COMO UN MISTIFICADOR QUE PREDICA VIRTUDES Y NO CREE, QUE CARECE DE INSTRUCCIÓN Y VIVE DE LA IGNORANCIA» Señores del *mandil*: ¿Es esta la manera de PREVEER LOS INSULTOS que se *manda* en el Código masónico? ¡Cuánta farsa! Los masones envian á los *profanos* un código masónico para ver si caen, y después... tienen otro, si juzgamos entre uno que tenemos á la vista y los documentos masónicos, cual es, la *circular secreta* á que nos referimos.

A más de las instrucciones que hemos enumerado, y algunas más que dejamos de enumerar, por no hacer demasiado largo este escrito, se lee en la *secreta circular* la siguiente... *recomendación*:

«Recomendamos á los VV.·. HH.·. que tengan siempre á la vista las disposiciones masónicas sobre la *cremación de los cadáveres*, *matrimonio y funerales civiles*, *que no permitan en cuanto sea posible el bautismo de los niños*, QUE DESACREDITEN TODO LO QUE TENGA CARACTER RELIGIOSO, Y SOBRE TODO LA PRENSA CATOLICA» ¡Mamarracho! La prensa católica no teme vuestros *ahullidos y graznidos*; yo el menos valioso de todos los católicos, en

© Biblioteca Nacional de España

nombre de todos y del mio declaro: que los insultos de la gente de mandil y sus afines son las alabanzas más gratas para la prensa católica, y ruego á Dios que jamás permita pese sobre mi la desgracia de que los adeptos del liberalismo, masonismo, etc. me ensalcen.

Dejando para otro dia las digresiones y demás, terminaremos copiando otro *sabroso* párrafo de la consabida circular masónica.

Dice así:

«Deben procurar que no se dén títulos, salvo casos excepcionales, á personas católicas ó que se prevea que conservan afecciones católicas; los municipios no deben nombrar maestros de ideas católicas; las escuelas municipales, los asilos, gimnasios, liceos y escuelas técnicas, según las circunstancias han de ser ó indiferentes ó contrarias al catolicismo, enseñando en ellas TEORÍAS y COSTUMBRES NATURALISTAS Y LIBRES; AGENAS A TODA PREOCUPACION RELIGIOSA. Las escuelas superiores deben estar en poder de los HH.·. ó de sus afines...» Esto prueba palmariamente que cierto programa masónico que se repartió por el mundo *profano*, fué una asquerosa red que tendió el mundo ma-

© Biblioteca Nacional de España

són. En el dicho programa se lee: «La masonería tiene secretos que no pueden penetrarse y juramentos que no deben quebrantarse; pero ni los unos ni los otros se oponen en lo más mínimo á la religión....» y más abajo, añade: «La masonería no exige de sus miembros la abjuración de sus principios religiosos, ni osa penetrar en sus dogmas peculiares.....» ¿Qué es esto? ¿Qué contradición es esta?.....

Más se explica. El programa y Código masónico á que hemos hecho referencia se envió para cazar incautos y claro está que era preciso que la.... *frescura* apareciese adornada, y la circular secreta del *Gran Oriente* ya no es para aquél fin, sino para servicio de los que ligados por juramentos y promesas, promesas y juramentos que les hacen preferir «que se les corte el pezcuezo antes de revelar los secretos de la Orden», según el H.·. Ragón; pertenecen al mundo *masón*.

Dos preguntas para terminar:

¿Qué tal les parece la masonería, según la circular del *Gran Oriente* de Italia, á esos senadores *católicos* que hicieron el papel de *perros mudos*, ante las declaraciones del H.·. Rojo Arias?

¿Qué tal á esas personas y periódicos

© Biblioteca Nacional de España

que, según su decir, son católicas en religión y liberales en política y que por los compromisos contraidos con el liberalismo no pueden ni aun ponerse de frente á los masones, enemigos del catolicismo, y hasta los apoyan por razón de ser liberales en política?

¡¡¡Caigan caretas!!!»

Creo que como *pase volante* al código masónico basta con esto, y se despide de V. hasta la próxima, este su affmo. S. S. y amigo Q. B. S. M.,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA VI

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Querido amigo: Todo en la masonería es *simbólico*, esto es, *embolismo*, en sentido de enredo, confusión; pero en uno de los puntos en que la masonería se presenta más *simbólica* es (si la masonería puede ser así más en unos puntos que en otros) en cuanto al orígen.

Tal lío se arma cuando se quiere saber ciertamente de dónde, cómo y cuándo nació la *mandilífero-triangular* asociación, que el más *pintado*, que suele decirse, queda *lucido* y *liado*, pero no así como así.

No hay ni haber puede humana criatura que puëda decir con exacto conocimiento (ni aún con cuasi) cual es el orígen, donde nació la *hermandad de los tres puntos*.

© Biblioteca Nacional de España

Según los mismos *haches.·.* son tantas y tantas las opiniones acerca de ésto, y tan diversas éstas y tan nada fundadas todas, que, á la verdad, es penetrar en la noche del más *laberintoso laberinto* el querer dar con el orígen cierto de la sociedad *mandi-triangular*.

Para que pueda V., mi querido amigo, formar juicio sobre el particular, le voy á presentar algunas muestras del *triangular y simbólico jaleo* que hay entre los *HH.·. tres puntos*.

Comienzo:

Bazót en su «Código de los franc-masones» dice: «Según algunos, la franc-masonería viene del mismo Dios, y data de la época del caos» y pareciéndole poco este desatino, continúa y suelta: «No se podría ir más lejos: Dios crió la luz; consecuencia, Dios es el primer masón.»

Otros masones, Schmitz y de San Martin, para salvar, sin duda, el que alguien les preguntase que quién era el *hermano guarda templo*, puesto que al menos este haría falta para evitar toda *indiscreción profana*, dicen que como *Dios no podía él solo tener una lógia, dejó este cuidado á Adan*. Acerca de esto Bazot pone en un aprieto á los *haches.·.*, puesto que pre-

© Biblioteca Nacional de España

senta á la masonería en una palpable contradicción.

Otros *haches*.·. en su afan de *masonear*, en sentido de oficiar de ridículos, dicen que Noé fué masón; y por esto se explican esos *enmandilados* señores la construcción del arca y el poder que la mantuvo sin embarazo en medio del diluvio.

No se contenta Bazot con ridiculizar á los escritores masones que llevan el orígen de la masonería á antes del diluvio; sino que la emprende con los que la consideran cosa más moderna.

Al decir de Rebold, Ragón, Redarés, Reghellini de Schio, Acerellos, y en general muchos masones modernos, la *masonería reconoce su orígen en los gymnosophistas de la India*. Para Alejandro Lenoir viene de los *templos de Menphis* ó *de Heliópolis*. Aun cuando ningún masón asi lo cree, no faltan quienes la hacen nacer de los misterios de Eleusis en Grecia; ó del culto de la buena diosa en los romanos; ó de la construcción del templo de Salomón.

Va V., amigo mio, enterándose; pues ahora estamos en el comienzo.

Tomás Payne cree que el orígen de la masonería es la religión druídica. Bonneville sostiene que débese la masonería

© Biblioteca Nacional de España

á la expedición caballeresca de los Cruzados de toda la cristiandad. Gran número de masones, entre ellos Ramsay, Robins, Boubée y Thschoudy, son de parecer que nació de la institución de los tribunales secretos de Alemania, en los siglos XIII y XIV; ó del misticismo religioso de Cromwell y de sus partidarios. De la conjuración de los realistas enemigos del Gran Protector; ó de los templarios antes y después de la destrucción de la Orden del templo. Esta última opinión está sostenida por muchos escritores *masónicos*.

Después de enumerar Bazot todas estas opiniones, capaces de *marear* al inglés *más frío*, dice: «Todos estos orígenes, más ó menos especiosos, son difíciles de probarse con algún fundamento; históricamente, son imposibles de justificarse».

La opinión más en boga, al ménos entre los *HH.·.* de por acá, es la de la construcción del templo de Salomón, la del asesinato de un maestro, de las pesquisas de los compañeros y de la venganza de los mismos, en fin, la bufo-masónica relación de la muerte de Hiram de Adonhiram.

Esta opinión es tan vacía de sentido

© Biblioteca Nacional de España

como las anteriores. El H.·. Ragón, de la lógica de los *Trinósofos,* en su obra «Curso de las iniciaciones antiguas y modernas», obra que mereció la aprobación del Gran Oriente de Francia, dice:

«Ninguna cosa recuerda que Hiram »haya caido bajo los golpes de los asesi»nos, como lo refiere la tradición ma»sónica; de donde debemos deducir que »esta muerte no es sino una alegoría de »la que nos será fácil encontrar la clave.»

Y á más añade:

«Un gran crímen cometido, una cere»monia fúnebre, la conmemoración de »un personaje ilustre, tales son los he»chos que nos presenta *la leyenda* del »tercer grado *simbólico.* Si esta palabra »*simbólico*, no nos recordara que en este »grado, como en los precedentes, todo »es *emblemático*, bastaría observar las »ceremonias que se practican, para con»vencernos de ello.»

Tal es el *jaleo* que arman los *hermanos del mandil* en lo que á su orígen se refiere. ¿Cuál es, pues, el orígen de la masonería? Ya lo he dicho: es harto difícil averiguarlo. La forma de la masonería es moderna, salió de Inglaterra en el pasado siglo. Ahora bien; el espíritu de la masonería es antigua; parte, tiene su

© Biblioteca Nacional de España

orígen en el paraiso. Allí, en el paraiso, dióse por Satán el primer paso para que la humanidad se rebelase contra la Divinidad; allí comenzó la humanidad á dejarse llevar por la soberbia, y desde aquel entonces la humanidad, halagada en sus materiales instintos, déjase llevar, no pocas veces, por el espíritu satánico; espíritu que es el principio vital de la masonería.

Ahora bien; como para nosotros esto, el averiguar el orígen de la masonería, no es de gran importancia, pues nuestro objeto no es presentar su orígen, sino sus medios y sus fines, que, como he dicho, no pueden ser más anti-religiosos, y, en su consecuencia, más antisociales y más antimorales; creo que acerca del punto que es objeto de esta carta ya he dicho bastante.

Y termino recomendando á quienes quieran más noticias acerca del mencionado particular, la obra que con el título de «La Fracmasonería en sí misma» escribió en francès el presbítero Sr. Gyr, y que ha sido traducida á nuestro idioma por D. Manuel Honrubia, presbítero tambien. Es libro cuya recomendación es justa. Basta, por hoy; hasta otro dia.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA VII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Digo y sostengo, mi muy querido amigo, que el mentir es ley masónica; y como quiera que no hemos de ser igual que los libre-pensadores y masones que hablan mal, muy mal de la Iglesia Católica, sin pruebas que justifiquen sus calumnias, voy á probar que el mentir es ley masónica.

Leo Taxil que después de pertenecer al mundo masón y libre-pensador, hoy ¡loado sea Dios! de nuevo pertenece á la Iglesia católica, viene descubriendo las innumerables maldades de sus antiguos compañeros.

Confessions d' un libre-penseur se titula una de sus obras, y á la página 223 aparece el capítulo VIII titulado *Las men-*

© Biblioteca Nacional de España

tiras (Les Mensonges). (1) En él expone las ruines armas de que se valen los enemigos de la Iglesia para combatirla. ¡Ay, amigo, cuánta miseria encierran los *haches*.·. y los pensadores libres!

Leo Taxil, él que bien conoce á sus ex-correligionarios, dice que el primer principio de cualquiera para combatir la Iglesia, ya por medio de la pluma, ya por la palabra, es que toda arma es buena contra la religión y sus ministros; que no deben importar los medios que se empleen para desembarazarse del clericalismo; que siendo Dios el mal, según los libre-pensadores, todo lo que sirva para desviar ó apartar á los hombres de Dios, es esencialmente honesto; y que entre los libre-pensadores, la mentira, desde el momento que tiene por objeto dañar á la religión y á los curas, es perfectamente lícita.

Verdad es que *Las Dominicales* y demás libre-pensadores papeluchos dirán: «*Leo Taxil* es un *apóstata*» pero esto nada significa, pues lo cierto es que *Leo Taxil* prueba con hechos lo que afirma, de que la base de la masonería y de los libre-pensadores es la mentira.

(1) Está traducida al castellano.

© Biblioteca Nacional de España

Textualmente copia *Leo Taxil* unas palabras de una carta escrita por Voltaire á su amigo Thiériot, en 21 de Octubre de 1736. De las palabras que cita *Leo Taxil* y que él dice tomar de las *Æuvres complètes de Voltaire,* edición Garnier fréres, 2.° *volume de la correspondance*, pág. 153, solo tomo yo algunas que creo suficientes para el presente objeto.

Decia Voltaire, masón muy importante y á quien se debe la elevación de la mentira á la altura de una institución: «*Il faut mentir comme un diable.—Mentez, mes amis, mentez*». Esto es «Es preciso mentir como un diablo.

—Mentid, mis amigos, mentid.»

Acaso los papeles de la *secta* objeten que esto sólo es la particular opinión de Voltaire, cosa, en verdad, que debiéramos tener en cuenta, si la masonería lejos de practicar el principio *volteriano*, hubiese protestado contra él.

Y volvamos á repetirlo. La masonería léjos de protestar contra el principio volteriano, lo ha llevado á la práctica.

Dice *Leo Taxil*, pág. 225 de su mencionada obra: que el escritor anti-clerical y el orador impío tienen el deber de inventar todo lo que juzguen, útil pa-

© Biblioteca Nacional de España

ra desacreditar el dogma y el culto católico, y que esta teoría se lleva diariamente á la práctica en la prensa republicana y en la tribuna de los clubs.

Y después *Leo Taxil* que ha sido masón y que conoce á la sociedad triangular en sus adentros dice: «*Elle* (la mencionada teoría) *es enseignée dans les Lóges de la Francmasonerie;* esto es, que el principio de inventar contra la Iglesia todo lo que pueda desacreditarla, ES ENSENADO EN LAS LÓGIAS DE LA FRANCMASONERÍA.

Cita *Leo Taxil* al H.·. Ragon, y éste, en su *Rituel de l' Apprenti-Maçon*, dice: «La mentira es la relación de un hecho »contrario á la verdad, pero decir men»tiras, esto es, referirlas, relatarlas, no »es mentir.» Le dejo á V. que haga las consideraciones propias á que se prestan las precedentes palabras.

Lo que sí le encargo es que no eche en olvido que la mencionada obra del H.·. Ragon fué adoptada por el Gran Oriente de Francia, y le hago esta observación, no sea que *Las Dominicales* ó algún otro papel masón ó *masonizante* salga diciendo que *eso* no era otra cosa que una opinión particular del H.·. Ragon, pues ha de saber que los *buenos haches*.·. después que se les coje en éstas ó parecidas con-

© Biblioteca Nacional de España

fesiones nos salen con lo de: «¡Bah! *eso* no es más que el parecer de ese H.·.»

Tambien habrá oido mil veces hablar del *cura Juan Meslier*· que los libre-pensadores y masones nos presentaban como un hombre tan sensato; que al morir dejó un testamento, en el cual pedía perdón á sus feligreses de haberlos engañado durante su curato y haberlos tenido encerrados en las creencias religiosas; pues bien, *Leo Taxil* descubre este *triangular pastel:* tal cura jamás ha existido; solo fué que la masonería una vez más puso en juego sus nada recomendables procedimientos. Dice *Leo Taxil:* »El cura Meslier es solo una invención de »Voltaire, ó, al ménos, Voltaire la puso »en boga. La idea primera fué del ami»go Thiériot», porque ha de saber usted que, según *Leo Taxil,* que conoce bien á sus excompañeros, Thiériot pensaba que sería golpe terrible para la Iglesia publicar obras impías, haciendo aparecer como autor de ellas á un cura. Que es cabalmente lo que han hecho *Las Dominicales* con Miralta, titulado presbítero sin tener más imposiciones de manos que la que le hiciera su padre, si lo tiene.

En fin, amigo, resulta que si bien no podemos averiguar dónde, cómo, ni cuán-

© Biblioteca Nacional de España

do nació la maldita y condenada asociación de los tres puntos, esto no es obstáculo para que descubramos cuán perversa es; pues por lo pronto ya sabemos según nos lo enseña el que la conoce perfectamente, que uno de los principios de la masonería es la MENTIRA.

Y termino con un dato.

Leon Bienvenu, antiguo amigo de *Leo Taxil*, empleaba todos sus esfuerzos en ridiculizar al Papado. Y dice *Leo Taxil*:

«Lo que Leon Bienvenu ha escrito *en riant*, (esto es, diciéndolo, siendo franco) lo hacen todos los días mis ex-compañeros los republicanos libre-pensadores, sin decirlo.»

Basta, amigo, basta, y hasta otra.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA VIII

Sr. Director de El Alicantino,

Ya hemos visto, mi querido amigo, que, según los hermanos tres puntos, es imposible saber dónde, cuándo, ni cómo abortó Satanás la maldita secta del *mandil tridngulo* y etc.·.; pero así mismo hemos visto que entre masones y libre-pensadores el mentir es ley, y hoy voy á ocuparme en seguir demostrando màs y más esto último.

Bien sé, que algunos *haches*.·. de buena fé, diràn que quienes mentimos somos los católicos, pues háse dicho siempre, y la valiosa autoridad del ex-masón *Leo Taxil* lo confirma, que «*entre los francmasones, á lo más la* DÉCIMA PARTE *de los adeptos conocen el verdadero objeto secreto de la secta*». Más nada nos importe el parecer de esos masones que per-

© Biblioteca Nacional de España

tenecen al grupo de los engañados, que son masones sin saber qué es y dónde vá la masonería, y sigamos nuestra empresa.

Ya lo he dicho: lo primero que se lee en el *código masónico* es: «Adora al Gr.·. Arq.·. del Un.·. que es Dios» y la multitud de *haches*.·. que viven de *ilusiones* masónicas, no saben que esto que es lo primero que aparece en los rituales masónicos, constituye la primera mentira, como creo haberlo probado.

Porque, á la verdad, el Dios de los masones es un Dios que ellos allá se forjan á pedir de boca, y no se crea que digo esto por el capricho de insultar y calumniar como hacen los *papeles* de la secta, no; yo cuando digo una cosa es porque es verdad y á la vez de que es así, porque tengo pruebas para la demostración de mis afirmaciones.

Y no pruebas de cualquier clase, sino documentos de carácter oficial en el *simbolismo ó embolismo* masónico.

Tales son las que hasta aquí he sacado á relucir, y que repito de nuevo, una vez que en ciertos asuntos, y el que nos ocupa es uno de ellos, nunca están de más las repeticiones.

En el «Manual del Compañero Masón»

© Biblioteca Nacional de España

redactado por los *VVen.·. de la RR.·. LL.·. Porvenir*, *Acacia* y *Armonía*, impreso en el propio establecimiento tipográfico *del Gran Oriente de España*, manual oficial de la masonería *simbólica* de España aparece un capítulo titulado «Dios». En él se dicen *atrocidades* mil por quienes en todos los tonos dicen no ser enemigos de religión alguna.

Entre las muchas.... *atrocidades* que en dicho capítulo constan, se leen las siguientes:

«Que Dios solo es una sublime concepción del entendimiento humano.

Que á la pregunta ¿quién es Dios?, el teólogo solo sabrá recurrir á sutilezas de amañada filosofía escolástica.

Que las verdades científicas contradicen á los teólogos.

Que la revelación y el milagro han pasado á la categoría de errores insostenibles.

Que Cristo, no es Dios mismo que vino á padecer por los hombres, sino una sublime personificación de una idea.

Que Cristo es la humanidad que lucha por el progreso».

Y así se expresan los que á lo mejor nos salen hablando de la excelencia y bondad del Divino Redentor del mundo.

© Biblioteca Nacional de España

Juego á todas luces hipócrita se llama esta figura.

Leo Taxil en su obra ya citada «Confesiones de un ex-libre pensador, á la página 315 (edición francesa) en un capítulo que titula «El libre-pensamiento militante», hace constar que entre el libre-pensamiento moderno y la masonería hay notable diferencia. Aun cuando no todos los masones son libre-pensadores, ni todos los libre-pensadores han recibido la *luz masónica*, no estoy conforme con *Taxil*. El fin les es común, como él mismo confiesa.

Dice *Leo Taxil* que la masonería y el libre-pensamiento están de acuerdo para combatir al catolicismo; que la masonería acepta el concurso del judaismo y protestantismo para luchar contra la religión católica; que según el dogma masónico, cuya revelación progresiva se dá á los iniciados á partir del grado de maestro, existe un Dios organizador no creador, pero que este Dios no es el que adoran los cristianos; que el Dios de los católicos no es más que un mal principio, un génio dañino, celoso, bárbaro, un tirano inmaterial, enemigo de la felicidad de los hombres; y por lo contrario, Lucifer es el génio del bien, el principio

© Biblioteca Nacional de España

virtuoso y sábio, el espíritu de la libertad, el amigo de la razón humana, en fin, que, según la respetable autoridad de *Leo Taxil*, para los masones Lucifer es el verdadero Dios.

Y más abajo y como resúmen dice *Leo Taxil*: «la Franc-maconnerie, elle est »essentiellement démonolatre» esto es, que la masonería es esencialmente démonolatra, adoradora de Satanás.

Declara *Leo Taxil* que aquello del Gran Arquitecto y otras frases así son simplemente fórmulas generales, imaginadas para que puedan caer en la red hombres de todas las religiones, si bien luego, los masones *altamente graduados* saben hacer que unos sean excluidos de la sociedad y que otros no pasen de los primeros escalones, pará que no descubran el objeto secreto de la asociación *triangular*.

¡Cuánta farsa, amigo! ¡Y pensar que personas que indudablemente en sociedad son serias y formales hagan caso de las pantomimas masónicas!

En la próxima, querido amigo, le daré á conocer algunas opiniones sobre Dios, de algunos HH.·., y ya verá *que cosas más triangularizadas*, esto es, más bestiales.—*A. J. Baldó.*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA IX.

Sr. Director de EL ALICANTINO:

Mi querido amigo: Ya vería lo que para el *embolismo* masónico español, según su *ritual* oficial, es Dios. Por si no lo recordase V. lo repetiré.

Dios, según el *embolismo* masónico español, es «*una sublime concepción del entendimiento á quien se atribuye el origen y causa de todo cuanto existe en la inmensidad sin límites del espacio.*»

Y á estos señores de la «inmensidad sin límites del espacio» pregunté el 19 de Febrero del año pasado desde las columnas del semanario de Madrid, *Rigoleto*:

«Hermanos *tres puntos*, ¿con que á un producto del entendimiento, y, por consiguiente, al efecto de una causa, *se atribuye el origen y la causa* de cuanto existe? ¿Puede darse mayor desatino?»

© Biblioteca Nacional de España

«Señores *haches*.·., ¿cómo compaginan »ustedes que una concepción del enten»dimiento *atribuya* á la misma concep»ción que ella sea orígen y causa de la »existencia del entendimiento que la »concibe?»

Año y medio há que hice estas preguntas y aún no ha habido ningún *sábio triangular*, y eso que tanto abundan, que se haya atrevido á darme respuesta.

Mas no divaguemos, y manos á la obra.

Ya que he hecho mención de *Rigoleto*, voy á copiar algo de lo que dije en este periódico, y número citado, en un escrito titulado *el Dios de los masones*.

Decía:

«Si la masonería—dice *Le Monde Ma»çonique*—afirmase la existencia de Dios, »pasaría á estado de Iglesia.» Y esta re»vista de gran importancia en el mundo »masón, en unión de gran parte del *trian»gular mundo*, sostenía que no solo no »debía la masonería afirmar la existencia »de Dios, sino no acordarse ni tratar más »de él.

»Este es el hecho cierto: para la ma»sonería creer en Dios es *imbecilidad*, es »*ignorancia*, según el h.·. Zille; pero la »orden de los *tres puntos* no pierde de »vista que, sino conserva la mera fórmu-

© Biblioteca Nacional de España

»la, entiéndase bien, la mera fórmula, »primer *precepto* (?) de su Código masó»nico, se expone á que el derrumbamien»to no sea pequeño, y de ahí el por qué »de «ama al Gran Arquitecto del Uni»verso.»

O en términos más claros: El primer precepto del Código de la Orden., es en armonía con el carácter de la misma, *simbólico*, como si dijéramos, un medio de caza.

La masonería—dicen sus adeptos—no se opone á religión alguna; y el conde Ricciardi, mason, *afirma* diciendo: «La doctrina que admite una autoridad sobrenatural cualquiera, no puede menos de atentar contra la dignidad del hombre;» y de refuerzo viene el h.·. Fischer y dice: «La gran mayoría del órden masónico no solo no admite el cristianismo, sino que le combate con todo ahinco;» y á más debemos al h.·. Salomon Gottard la siguiente declaración: «que una masonería cristiana sería una contradicción flagrante, un círculo cuadrado.»

«Ama—dice el Código mason—al Gran Arquitecto del Universo» y á más de lo que hemos visto más arriba, que es muy bastante, el H.·. Ragon, dice: «Ella (la iniciación masónica) enseña que el con-

© Biblioteca Nacional de España

cepto de Dios sobrenatural y personal es una simpleza.»

El H.·. Neut dice que: «solamente los imbéciles hablan y se acuerdan de un Dios.»

Dios—para el H.·. Vacherot—no era más que una simpleza.

La idea de Dios, segun M. Littré, es no ménos anárquica que retrógrada, y solo es una debilidad del entendimiento humano.

Para Bacci, la afirmación de un principio creador era un gravísimo error y blasfemia á los principios de la libertad y del progreso.

Según tres lógias francesas, en el año 1864, «era menester acompañar á Dios á la frontera y despedirle dándale las gracias por sus servicios.»

A la lógia de Lieja debemos esto:

«Digo yo que EL NOMBRE DE DIOS ES UNA PALABRA DESTITUIDA DE SENTIDO.

»No solo debemos estar por encima de las distintas religiones, sino «POR ENCIMA DE TODA CREENCIA EN UN DIOS CUALQUIERA.»

Al decir de Zille, «solo LOS IMBÉCILES, »IGNORANTES y débiles de espíritu, *sue»ñan* en DIOS Y EN LA INMORTALIDAD.»

Grandes y curiosos debates hubo en el

© Biblioteca Nacional de España

seno de la masonería francesa, los años 1866 y 1867, *sobre si debia ó no conservarse la fórmula* de: A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. V.·.

La masonería apellidó excelentes auxiliares suyos á los jóvenes que en el Congreso de Lieja, lanzaron estas salvajes exclamaciones: «¡Odio á Dios! ¡Guerra contra Él! ¡Hay que desgarrar el cielo cual si fuera una bóveda de papel!»

Y estimando suficientes las anteriores citas para nuestro objeto, que no era otro que el de que mis lectores vieran que era una mentira aquello de que la masonería *no se mete para nada en las cuestiones religiosas*, no quise enumerar el *infinito* número que podría exponer pero, amigo, ya que los *hermanos tres puntos*, dicen que calumniamos á la masonería cuando la acusamos de ser enemiga de Dios, voy á enumerar algunas citas más, y citas de *hermanos tres puntos*, pues no soy como los *haches*.·. que miserablemente y sin más que por cumplir con una ley masónica, calumnian á la Iglesia Católica.

Sigamos, pues, la tarea.

Empecemos por el conocido h.·. Ragon: «La iniciación masónica representa »el orígen del *Dios natural y del Gran*

© Biblioteca Nacional de España

»*Todo*. Ella enseña que el concepto de »*un Dios sobrenatural y personal* es UNA »SIMPLEZA; ya que no sea impostura sa»cerdotal y masónica introducida por »nuestros antiguos padres para civilizar »la humanidad salvaje. *Más el progreso »del siglo hace en el dia esa idea menos »conveniente*, QUIEN ORA Y ADORA ES UN »GRAN BELLACO que quiere comer á cos»ta nuestra.»

Un periódico de la secta, italiano, titulado *La Revista massónica* decía en el número del 1.° de Agosto de 1874: »To»dos saben ya que *á la fórmula* Gran ar»quitecto del Universo, por universal »consentimiento no está vinculado sen»tido alguno esclusivo, y mucho menos »algun concepto religioso, ELLA ES MA»NERA DE DECIR QUE PUEDE ADAPTARSE Á »TODOS LOS GUSTOS, AUN AL DE UN ATEO.»

El H.·. Fourier dice que: «La solida»ridad de todas las vidas individuales, »sucesivas y simultáneas constituyen la »vida universal QUE ES DIOS.»

Declara el H.·. Cousin que la esencia »de la razón humana ES EL MISMO DIOS, »QUE Á UN TIEMPO ES NATURALEZA Y HU»MANIDAD.»

Y según el H.·. Trapolli: «La materia »es eterna é indefinida: EL MUNDO ES DIOS.»

© Biblioteca Nacional de España

El *endiablado* h.·. Sant Andrea dice que él es Dios, y tal deduzco de sus siguientes palabras: «todo es parte de Dios; siendo así, todo es Dios.»

Creo, querido amigo, que con lo expuesto en la presente epístola y la anterior, sabrá á qué atenerse cuando algún *hache*.·. diga que la masonería ama y adora á Dios, pero no quiero dejar esta cuestión sin poner en su conocimiento lo que se dijo en la Gran Lógia Simbólica de Madrid en *tenida* celebrada el 5 de Marzo del año 1884, y en la cual tomaron parte 58 *talleres*

Copio:

«*No conviene* borrar de los códigos »masónicos la creencia en un ser supre»mo como principio generador del uni»verso, el cual llámase Gran Arquitecto, »atracción molecular ú otra cosa, POR »NO DESPERTAR RECELOS NI SUSPICACIAS »EN EL MUNDO PROFANO.»

Nada, está visto, acusar á la masonería de ser enemiga de Dios, y amiga de la mentira y de la hipocresía es una calumnia. ¿Verdad masones y *masonizantes*?

Suyo amigo q. b. s. m.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA X.

Sr. Director de EL ALICANTINO:

Sabido es, mi querido amigo, que los *hermanos tres puntos*, sin duda juzgando por sí mismos, dicen que los católicos calumniamos á la *respetable orden mandilífero-triangular*, cuando decimos que la *dichosa* asociación no cree en Dios y en la otra vida. Ante esta afirmación no faltan *haches*.·. que se alborotan. Los unos por ignorancia (los del grupo de los engañados), los otros porque se los presenta al desnudo (los del de engañadores).

Creo que suficientemente he probado que los masones no tienen Dios, y si lo tienen no es otro que Satanás; y lo he probado no porque haya escrito á placer

© Biblioteca Nacional de España

y con ánimo de calumniar, como lo hacen los HH.·., sino con las propias palabras de los afiliados á la maldita y maldecida y condenada secta.

Y al igual que lo que toca á Dios, puedo decirle acontece con los masones en lo de la segunda parte, esto es, que los *haches.*·. no creen en la inmortalidad.

Casi no hay necesidad de que me esfuerce en hacer citas, toda vez que si, como hemos visto, para los masones no hay Dios, no puede haber otra vida, pues no admitiendo la existencia del Juez Supremo ¿qué significa ni qué importancia tiene la otra vida?

Pero firme en mi propósito de que la triangular asociación sea conocida por *ellos mismos*, es decir, por sus propias confesiones, paso á copiar algunas citas, siquiera sean pocas, pero que éstas nos dirán los *puntos que calza* la masonería en esta materia.

Un hecho que *exhibe* de cuerpo entero á la masonería. A la muerte de Leopoldo, rey de los belgas, el Gran Oriente de Bélgica celebró una gran ceremonia fúnebre. En el coro alto del *templo masónico* se inscribió la siguiente máxima: «*El alma, emanación de Dios, es inmortal*», y ¿sabe V. á lo que esto dió lugar? pues á

© Biblioteca Nacional de España

que «el 17 dia, primer mes 5866 (1886 era cristiana, ó *era vulgar* como dicen los *muy vulgarísimos* masones) la logia *Constancia*, de Lovaina protestase en contra de aquella máxima, porque entendía dicha logia que la máxima citada era «*un golpe asentado por el Grande Oriente contra los principios que forman las bases de la masonería.*»

Protesta que fué vivamente aplaudida. El periódico masónico «La Chaîne d'Unión», en su número perteneciente al 1.° de Mayo de 1866, entre otras cosas, decía: «¡*Hermanos de Lovaina, razón habeis tenido en protestar*», y «Le Monde Maconique» en la página 421 del mismo año 1866, mes de Noviembre decia: «*¿Es posible que no comprenda el »Grande Oriente de Bélgica que afirmando »públicamente por medio de una divisa la »inmortalidad del alma atenta seriamente «á la libertad de conciencia?*»

Y repito que la protesta de la lógia *Constancia* no fué un hecho que no alcanzase eco, puesto que la masonería inglesa y francesa aprobó y aplaudió el *jaleo* que armaron los HH.·. de Lovaina.

Pasemos à ver qué entienden los *señores de los tres puntos* por la inmortalidad.

Dada su alta importancia en el mundo

© Biblioteca Nacional de España

triangular parece natural que *rompafilas* el H.·. Ragon, y de éste son las palabras que siguen: «El *cristianismo* ó la creen»cia en *un solo Dios* Y LA INMORTALIDAD »DEL ALMA, es la conversión de la creen»cia secreta de los antiguos iniciados en »un culto público.»

Y no paso más adelante sin hacerle saber que para el H.·. Ragon, el cristianismo no es otra cosa que la masonería degenerada, *lo cual* como comprenderá es una *agudeza mandilífera*, pues ¿por ventura ha cabido *degeneración* ni *corrupción* en la masonería? No, no cabe por cuanto que la masonería siempre ha sido una asociación *degenerada* y altamente *corrompida.* Nada; preguntar si la masonería puede *degenerar* es igual á preguntar si un ciego puede perder la vista.

Vamos de nuevo á la tarea y dejemos que siga el H.·. Ragon, para quien la muerte no es otra cosa que «la *desperso*»*nificación* del individuo, cuyos elemen»tos materiales se descomponen, se unen »á elementos análogos, concurriendo á »las infinitas trasformaciones de la ma»teria siempre animada.»

Imposible profesar, defender y acep-

© Biblioteca Nacional de España

tar más grosero materialismo, ni ateismo más desvergonzado. Sigamos.

Ante la tumba del jefe del Grande Oriente de Bélgica el H.·. Verhaegen, citado por Neut, pronunció estas palabras: «Emblemáticas purificaciones nos advierten que *el fuego creador* es *el único purificador* en la naturaleza.»

Le Monde Maçonnique en el tomo IV página 657 nos dice que para los masones no hay nada de inmortalidad del alma, sino la perpetuidad de la especie.

El H.·. Guepin nos dice: «La mayoría que inscribiera en nuestro santuario Dios *y la inmortalidad del alma*, ha sido intolerante.»

Para Zille creer en la inmortalidad solo era propio de imbéciles, ignorantes y débiles de espíritu. Ya lo vería citado en mis anteriores.

El H.·. Baumgartuer que, como muy bien decía *La Lealtad* de Valencia, perdió los estribos de hombre, para caer, no en el órden de los brutos, sinó en la torpeza de la materia, dijo que *«el fin último del hombre no consiste más que en resolverse en amoniaco, en ácido carbónico y en agua, para ser pasto de animales y cebo de* plantas.»

Monseñor Dupaloup nos dice que ante

© Biblioteca Nacional de España

la fosa de los HH.·. que han rechazado los auxilios de la religión, se pronuncian estas palabras: «En el recojimiento supremo de su conciencia, háse *adelantado hácia lo infinito* con una calma digna de antigüedad.»

Gyr en su obra *La Fracmasonería* y que tradujo al castellano el Pbro. don Manuel Honrubia, cita un masón para quien la *inmortalidad del alma* solo era un *supuesto aprendido* de los hebreos en su cautiverio de Babilonia, y para el mismo *hache.*·.: «La política interesada »de los clérigos inventó la espiritualidad »é inmortalidad del alma; les es útil este »dogma para arredrar y dirigir los ig»norantes.»

Para el H.·. Bancel: «El cuerpo se »disuelve, y torna á los elementos de la »tierra que le habian engendrado. *El al»ma, centella inextinguible, calienta con »su llama eterna las almas que la he»redan.*» ¿De *quién* heredaría el alma H.·. Bancel para así *explicarse*? ¡Quién sabe, acaso de....!

El H.·. Locroix en las *exequias* del H.·. Verhaegen decía entre otros desatinos: «La muerte es la trasformación »de la vida. ¿Digo con esto que nuestra vida futura sea una felicidad sin fin, ó

© Biblioteca Nacional de España

»un suplicio sin término? Con toda mi »alma rechazo y detesto esta teoria que »tiende á la inmovilidad *y nos hace de-* »*pender de un amo.*» Vé aquí, querido amigo, vé aquí donde duele á los HH.·., ellos no quieren *depender de un amo* ¿por qué no querrán que exista y por qué no querrán depender del Supremo Juez? Se me figura que la respuesta nada tiene de difícil.

Las lógias, *Perfecta Intelligenza* y *Estrella* reunidas en la *respetable* lógia *Filadelfia, Oriente de* Londres, publicaron un manifiesto, 7 Noviembre de 1886 y en él se lée: «Conviene apartar del pensa- »miento *la vana preocupación de la vida* »*futura.*»

El H.·. Coindre, ante la tumba del H.·. Bourdet, de la lógia *La Perseverancia, del Oriente de* Arlés, dijo: «H.·. »Bourdet, cada parte de tu cuerpo va á »desaparecer para nosotros, y volver *á* »*la retorta universal* de donde salió, pa- »ra concurrir á la formación de *una mi-* »*rada* de otros cuerpos.» Si algún H.·. se resiste á creér tamaños disparates dígale que puede cercionarse en *Le Monde Maçonnique* mes Julio, año 1867, página 173.

Y á más de lo dicho y mucho más que

© Biblioteca Nacional de España

decirse pudiera le recomiendo que cuando vea á algún *hermano tres puntos* le pregunte: ¿por qué siendo los libre-pensadores y *haches*.·. enemigos de todas las religiones, tienen tan estrechas relaciones con los espiritistas?

Hasta la próxima buen amigo.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XI

Sr. Director de EL ALICANTINO,

He hecho, mi querido amigo, un gran descubrimiento, y estoy orgulloso de mí mismo. Cuando me hablan de Colon ó de aquel que quiso asar la manteca, que sin duda debía ser *hache*..., dije: ¡Bah! pequeños *pigmeos* mios. En mi teneis un amigo que de una manera *ideal*, *palpable*, *volatil*, *é indefinible*, como decía cierto libre-pensador que era el alma, hago descubrimientos que á no dudar me harán inmortal.

Segun es costumbre estará V. impaciente por saber que es lo que he llegado á descubrir, pero sufra un poco y espere, que todos sufrimos las impertinencias de los enemigos de la Iglesia y esperamos que llegue el dia en que los tales

© Biblioteca Nacional de España

enemigos se *despersonifiquen*. Le hablo en lenguaje *simbólico*, pues yo tengo mis dudas sobre si los *haches*.·. pueden ó no *despersonificarse*, ya que, segun me dijo un amigo, *despersonificarse* quiere decir *dejar de ser persona*.

Mas dejemos las chanzas toda vez que el asunto es tan serio y formal como las pantomimas masónicas y sigamos el chungueo.

Ha de saber V. que al decir de las *crónicas triangulares* San Juan Bautista fué masón ú otra cosa parecida. Hé aquí mi descubrimiento y ahora le pregunto: ¿qué le parece? Vamos, querido amigo, yo bien sé que cuando esto lea creerá que solo es una broma mia, pero le advierto que no es cosa mia, no; es realidad.

Y para evitar que los *haches*.·. crean que es cosa mia, ó que tal puedan decir, aún cuando no lo crean, que es lo más posible, diré dónde lo he leido.

Los HH.·. Espartero gr.·. 33 y Bolivar.·. 31 *en presencia de los mejores autores antiguos y modernos* y con autorización de la Sap.·. Gr.·. Log.·. Simb.·. del Gr.·. Oriente de España, redactaron el «Manual del Maestro Mason» obra que en 14 de Setiembre de 1883 fué por la *competente autoridad*.·. declarada, «como

© Biblioteca Nacional de España

la única liturgia oficial que sirva para informar los trabajos del grado de MAESTRO MASON en las logias de la obediencia», y en la cual obra, á la página 12, aparece el segundo capítulo titulado «*Hiram, Juan el Bautista, Jesus*» título que bien á las claras deja asomar la oreja del espíritu religioso de la *triangular secta.*

Comienza con la *leyenda bufo-masónica* de la muerte de Hiram, y de lo cual nada quiero decir, pues es cosa que produce la risa aun á personas sérias en demasía. A más que en otra le hablaré y le expondré las *pantomimas* que los *haches.*·. llevan á cabo con motivo de la *muerte del no difunto* Hiram.

Despues (aquí viene lo bueno) despues los HH.·. Espartero gr.·. 33 y Bolivar gr.·. 31 nos presentan á San Juan Bautista (Juan el Bautista dicen los ellos.·. como muestra de su religiosidad) como un *venerable maestro* bautizando lobeznos (asi llaman los *haches.*·. á los niños.—Escuche lo que nos dicen los *señores de los trespuntos* acerca de San Juan.

Que era superior á los profetas por la elevación de su pensamiento y que estaba animado de ese espíritu del porvenir verdaderamente regenerador. «El Bau-

© Biblioteca Nacional de España

»tista, afiliado à la escuela de los Ese-»nios hace oir la voz de Reforma, des-»pierta al pueblo judío, y bautiza en el »agua del Jordán los discípulos que se »consagran á la propaganda de su doc-»trina y á la muchedumbre que se agita »á su alrededor.»

Ya vé V., el Redentor del mundo no es tal para los *haches*.·. sino un judío á quien *Juan el Bautista* bautizó porque Aquel quiso consagrarse á la propagación de la escuela de los Esenios. ¡Qué desatinos más *triangularizados!* Y preste atención que aún siguen hablando los dichos *haches*.·.

«Su Bautismo (el de San Juan Bautis-»ta) no es el que se estableció más tarde »en el modo como nosotros le conocemos, »sino una de las pruebas de la iniciación »de la sociedad á que pertenecía Juan y »que es símbolo de la purificación del al-»ma.»

Es verdad, el bautismo de S. Juan Bautista no es el que conocen y practican los HH.·. allà en sus logias; pues qué ¿San Juan Bautista estaba *chiflado* para ridiculizar tan importantísimo acto con *estupideces* como lo hacen los *haches*.·.?

No me explico que se escriban tamaños disparates, aun cuando su autor sea

© Biblioteca Nacional de España

hermano triangular, á menos que los escriban después de un banquete masónico (*trabajos de mesa*, dicen ellos), pues ha de saber Vd. que los HH.·. *están obligados* á brindar siete veces durante la comida, y si viera cuánta ridiculez hacen en estos *trabajos de mesa*, á buen seguro que se reiría muy mucho. Suponga que el vaso se llama *cañon* y que el llenarlo es *cargar el cañon* y el beber es *disparar* y disparan á las voces de: ¡alto la espada! (la espada es el cuchillo) ¡alto las armas! ¡armas á la derecha! ¡descansen armas! y otras por el estilo. Nada, amigo, los HH.·. hasta para *disparar cañonazos*, esto es, para beber, son ridículos.

Y si ridículos son los *haches* en sus *trabajos de mesa*, no lo son menos en sus bautizos, y otra cosa.

Segun el ritual oficial del *simbolismo* español cuando va á celebrarse un bautizo masónico se convoca por medio de *una plancha* (circular en el mundo profano) concebida en estos ó parecidos términos:

«Bautizo masónico ó adopción de un niño según las prácticas antiguas» (sic.)

El templo y el trono aparecen adornados con una cinta blanca guarnecida

© Biblioteca Nacional de España

de flores, y en el altar del Venerable se coloca un jarron destinado á recibir flores y en el medio del templo cerca de las gradas del Oriente se coloca un altar vestido de blanco y encima jarrones con flores, un aguamanil lleno de agua, una jofaina de cristal ó plata y un paño blanco, y sobre una fuente de plata habrá pan, frutas, leche, miel, un vaso y vino (sí, esto que no falte) en una botella.

¿Para qué—dirá V.—el pan, las frutas, la leche y el vino? Desde luego supondrá que el LOBEZNO (el niño) no ha de comer ni beber, pero no desconocerá que á los padrinos no les disgustará el *masticar* (léase comer) y aun más ha de gustarles *disparar con pólvora roja* (léase *beber vino*.)

Cuando llaman á la puerta del templo y despues de las preguntas *ad-hoc*; el *Venerable* manda sentar á los HH.·. y el *ceremonioso hermano* obedeciendo al *papa*, digo al Venerable, dá entrada al *lobezno* con sus padrinos y comitiva, á la cual se agregan

1.° El maestro de ceremonias con su ramo en la mano.

2.° El porta-estandarte con un ramo y cintas en su estandarte.

3.° La música tocando una marcha

© Biblioteca Nacional de España

ad-hoc, que creo sea generalmente la *marcha de las pantomimas*.

4.° Dos HH.·. con canastillos de flores.

5.° El Exp.·. (léase *experpento*) con un hachon adornado con cintas (ó *cintajos*.)

6.° Los dos padrinos llevando el uno la regla y otro el compás (¡nada, los HH.·. siempre con el... con el compás! ¡Aaachís!)

7.° El niño llevado en hombros por dos HH.·., el cual va sentado sobre un almohadón con un paño blanco, que cuelga por los dos lados, con adornos de estrellas y franjas de plata. Dos parientes ó dos HH.·. lo sostienen por cada lado. Va el niño vestido de blanco y lleva en la cabeza una corona de rosas blancas.

Y por fin como si no hubiese bastante con los dos HH.·. antedichos que llevan canastillos de flores, cierran la procesión otros dos *idem*.

Llegan al altar que está en medio del *templo*, todos se detienen. Los padrinos del niño se colocan delante del altar y detrás de ellos el resto de la comitiva, el *Venerable* da un *golpe* y la música cesa de tocar la *marcha de las pantomimas*, sin du-

© Biblioteca Nacional de España

da alguna para que los HH.·. y el *lobezno* no se distraigan y se fijen más en las ridiculces llamadas bautizo masónico.

Y, amigo, ¿para qué seguir relatando lo que allí se hace? Lo mejor es dejarlos y que los *pobrecitos haches.*·. sigan...

Esperando á que en otra yo continúe mi tarea.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Entiendo, mi querido amigo, que debemos dejar las *mojigangas* que los *hermanos tres puntos* verifican en sus *templos* y ocuparnos en ir viendo cómo piensan, cómo discurren y cómo obran con respecto á religión, política y demás órdenes sociales, porque ha de saber V. que si en religión adoran á Satán, en política aspiran á la República universal y en el terreno económico sus aspiraciones son las mismas de esas escuelas que abogan ya por la repartición de los bienes, ya por la comunidad de los mismos.

Há poco, allá por Noviembre próximo pasado, leí en *La Epoca* que la masonería europea había publicado en Leipzig un folleto, en el cual se exponían los me-

© Biblioteca Nacional de España

dios que debian emplearse ó ponerse en práctica para la destrucción del cristianismo.

El tal programa consiste: primero, en procurar la ruina de toda autoridad eclesiàstica; segundo, en la absoluta separación de la Iglesia y del Estado; tercero, en la supresión de toda enseñanza religiosa en las escuelas; cuarto, en la *humanización* de la vida de la familia; y quinto y último, en la conversión de la mujer hácia el ideal masónico.

Y como quiera que entendiese que yo no había en el folleto de los *hermanos tres puntos* cosa alguna nueva, en el número del 27 de Noviembre de 1886 de *Rigoleto*, de Madrid, decia:

«Nada de lo que el conservador perió»dico nos dice es novedad; en cambio lo »es, al menos para nosotros, que lo pu»blique como tal, pues suponíamos á *La* »*Epoca* impuesto en los fines de la maso»nería, así como de los medios de que se »vale »

«Con harta frecuencia salen á luz do»cumentos masónicos que bien á las cla»ras exponen los medios que allá en sus »escondidos antros acuerdan para la rea»lización de su objeto.»

«El folleto publicado en Leipzig, màs

© Biblioteca Nacional de España

»que la exposición de los medios que *hay* »*que poner* en práctica para la destruc»ción del cristianismo, será encaminado »á recordar ó excitar á que *no dejen* de »practicarse los que desde su comienzo »hizo la masonería.»

Esto dije en aquel entonces y esto mismo repito y repetiré, pues es un hecho evidentemente cierto, que la masonería desde su comienzo, siempre fué la autora de toda maquinación contra la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Es el colmo de la duda el dudar que la masonería siempre, y por todos los medios, por innobles que estos sean, ha tenido particularísimo interés en desprestigiar toda autoridad eclesiástica. Los papeles de la *triangular hermandad*. un dia, otro y otro, sin tregua ni descanso, no cesan de atacar *brusco-masónicamente* á la Iglesia, ya atacando la infalibilidad y poder del Papa, ya con llanto de cocodrilo *defendiendo* que todos los Obispos son iguales al de Roma, ya ridiculizando la altísima misión evangélica del clero, desde el Romano Pontífice hasta el cura de la más humilde y apartada aldea.

Stéfano de Rorai, en su *Boletin Oficial*, confesaba que la secta triangular se prometia «la gloria de rematar la hidra ter-

© Biblioteca Nacional de España

rible del Pontificado» y Ferrari, confesaba también «que no se podía adelantar »un paso sin enterrar antes la Cruz», y à más Proudhon, que fuè Caballero Kadosch, al responder á la pregunta: «¿cuáles son los deberes del hombre para con Dios?», contestó: «¡Guerra á Dios!»; y por éste y demás actos anticristianos de Proudhon, á su muerte y á propuesta de la Lógia *los Emulos de Monthion*, las principales lógias de Francia celebraron en la fiesta solsticial de estío «la SANTIDAD del H.·. Proudhon» y desde entonces el autor de la frase «la propiedad es un robo» figura *como santo* en los calendarios secretos de la *gente triangular*.

¿Qué hemos de decir acerca del segundo punto del sabido folleto? ¿Habrá alguien que ignore que la separación de la Iglesia y el Estado es aborto de los antros masónicos, no desde la publicación de dicho folleto, sinó desde mucho tiempo antes? Examínese quiénes son los partidarios de dicha *teoría* y desde luego se verá que son masones sus autores y principales campeones, si bien no faltan quienes ligados con el liberalismo, no pueden por menos que *masonizar*, pues el liberalismo, Roma lo ha dicho, es pe-

© Biblioteca Nacional de España

cado, y por tanto la masonería encuentra en él un *buen amigo*.

El interés que siempre ha tenido la *gente del mandil* por la llamada *enseñanza ldica*, esto es, el afan de arrojar á Dios de las escuelas es *muy mucho* anterior á la publicación del folleto de Leipzig.

En el periódico muy autorizado entre los HH.·. titulado *Le Monde Maçonnique*, en el tomo XIII página 10, del año 1870, mes de Mayo, se lee:

«¿Qué educación dará un masón á su hijo?»

«Todos los oradores hánse mostrado »partidarios de una educación *libre*, *ldi»ca*, *independiente de la estrechez de la »enseñanza religiosa*.»

El mismo periódico masón nos dá á conocer las palabras que el H.·. Massol pronunció en una sesión masónica internacional habida en Julio de 1867. Decía dicho *hache:·*.

«La masonería debe ser, *y sólo es*, una »escuela de *moral independiente de todos »los dogmas religiosos*... He educado al»gunos niños, pero nunca les engañé. »Cada vez que me preguntaban qué significaba la palabra *Dios*, contestábales: «No lo sé.» «De esta suerte he logrado trocarlos en hombres.»

© Biblioteca Nacional de España

Para el H.·. Lachambaudie el catecismo no era otra cosa que un cúmulo de supersticiones tan solo propias para alterar la razón.

En 1864 *El Gran Oriente* de Bélgica, puso á la orden del día la Cuestión de enseñanza, y la lógia de Amberes contestó que «la enseñanza del catecismo es el mayor obstáculo para el desarrollo de las facultades del niño.»

Y el *Diario de Bruselas*, en el número del 28 de Noviembre de 1864, decia que «la intervención del sacerdote en la enseñanza priva á los niños de toda enseñanza moral, lógica y racional.»

En cuanto á lo de la *humanización* de la vida de la familia sólo le diré que no olvide lo que el H.·. Piccolo escribía á su *compañero* el H.·. Vindice, y que *Leo Taxil* cita en su obra *La fracmasonería descubierta y explicada:*

«Conviene sobre todo aislar al hombre »de su familia y hacer que pierda las »costumbres de la misma. Por carácter »se inclina mucho á huir de los cuidados »domésticos, y á correr tras fáciles pla»ceres y goces prohibidos. Gústanle las »prolongadas conversaciones de café y »la ociosidad del espectáculo. Arrastrad»le, sustraedle, dadle una importancia

© Biblioteca Nacional de España

»cualquiera. Enseñadle discretamente á »aburrirse de sus trabajos cotidianos, y »por esta maniobra después de haberle »separado de su mujer y de sus hijos, y »haberle demostrado cuán penosos son »todos sus deberes, inculcadle el deseo »de otro género de vida. El hombre es »por naturaleza rebelde. Atizad esta lla»ma; pero que no estalle. Esto es una »preparación á la grande obra que de»beis emprender. Cuando hayais insinua»do en algunas almas el hastío á la fami»lia y á la religión (lo uno casi siempre »sigue á lo otro,) pronunciad como al »descuido ciertas palabras que provoca»rán el deseo de afiliarse á la lógia más »próxima.....»

Verdad, amigo, que la *moral independiente*, fruto de la cual son las palabras copiadas, es muy buena?

El último punto que menciona el folleto de Leipzig es el de la conversión de la mujer al ideal masónico, y ¿sabe usted, amigo mío, qué significa esto?, pues escuche tambien lo que cita *Leo Taxil* que decía el H.·. Piccolo:

»Recientemente uno de nuestros ami»gos se reia de una manera filosófica de »nuestro proyecto, y me decia: »Para »destruir el catolicismo es preciso empe-

© Biblioteca Nacional de España

»zar por suprimir la mujer.» La frase es »verdadera en su sentido; pero ya que no »podemos suprimir la mujer, *corrompá-»mosla*. El objeto es digno de tentar á »hombres como nosotros. No nos desvie-»mos de él por algunas miserables satis-»facciones de venganza personal. *El me-»jor puñal para herir á la Iglesia en el »corazón, es la corrupción.* ¡A la obra, »pues, hasta el fin.»

Nada, amigo, antes y después del folleto de Leipzig la *hermandad de los tres puntos* es... ¿para qué decirlo? Lo ya expuesto y lo que seguirá basta; con que así, hasta la próxima.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XIII

Sr. Director de EL ALICANTINO:

¡Válgame Dios, mi querido amigo, y cuánta paciencia es preciso tener para vivir en estos *liberalizados* tiempos en que tanto, desgraciadamente, abunda la gente *complaciente y tolerante!*

Y no le extrañe el comienzo de mi carta, pues ha de saber V. que un católico, hasta cierto punto, me decía el otro dia que debiera dejar esta campaña, porque.... y aquí *puso* unos cuantos *porqués* propios de esos *católicos* particulares que hay, que nunca han estado ni están dispuestos á arrostrar el más pequeño *contratiempo* por defender á Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica Roma-

© Biblioteca Nacional de España

na. ¡Malditas, una y mil veces, *consideraciones* y *concesiones* habidas por humanos respetos, cuán funestas sois!

Después un amigo ó admirador del que elevó la mentira á principio esencial y fundamental de su escuela, de Voltaire, dijo un dia con *aire magistral* que la campaña que los católicos sostenemos contra la masonería y el libre-pensamiento, estaba reñida con la *moral cristiana*. *Chiste* es este al que nada quise contestar, ni nada quiero decir, porque, á la verdad, no hemos de detenernos en estas *quisicosas*, sin pié ni cabeza, aprendidas en tan buenos centros de enseñanza como en los libros de Voltaire y otros tan *sapientísimos ignorantones* en materias cristianas.

¿Qué es una lógia? Centros que tiene Satanás á su disposición; *centro-focos*, contra la religión y contra las doctrinas más sanas y puras que darse pueden, ya se vea el asunto desde el punto de vista religioso, ó del filosófico, ó del político, ó del económico. Nuestros enemigos se aprestan á la lucha, nos presentan batalla; pues aceptémosla y luchemos, pero luchemos con fé. Los que sobrevivan disfrutarán aquí en la tierra paz y tranquilidad, y los que mueran en la lid me-

© Biblioteca Nacional de España

recerán bien de Dios. Así, pues, luchemos. Fé, valor y.... adelante.

Sigamos propagando las doctrinas de la *triangular secta.*

Ya he dicho veces *mil*, que, á creer á los *haches.*·. la masonería no solo es enemiga de nuestra religión, sino que aceptando todas, acepta ésta; más esto solo es una *masónica pitada* echada á volar por esos mundos por la *triangular* asociación. La masonería es enemiga encarnizada de nuestra Sacrosanta religión, única verdadera.

Pasemos á ver cómo se expresan los masones con respecto á la religión revelada.

Según en 1865 declaraba *La Chaine d'Union*, de Paris, que «El libre-pensamiento *es el principio fundamental* de la masonería.»

Dice el H.·. Alefoury (*Débats*, 25 de Abril de 1852) «La razón y la libertad *hacen las veces de los Dioses caidos del* »*cristianismo*. No hay otro culto ni más »religión *que la de la razón y la libertad.*»

Para el masón Parrot, agregado á la asamblea de Gr.·. Or.·. en Junio de 1865: «La Libertad de conciencia está por ci»ma de todas las creencias religiosas.»

«El libre-exámen es de esencia de la

© Biblioteca Nacional de España

masonería» sostenía el H.·. Stevens en el Gr.·. Or.·. de Bélgica, año 1854.

Neut, tomo 1, pág. 224, cita el H.·. Van Humbeck, del cual son las siguientes palabras: «*La independencia de la ra»zón humana y la libertad de exámen,* »exigen que ningun dogma, texto, ni po»der, nos embarace en nuestras investi»gaciones. *Tampoco permite la libertad »que aceptemos la revelación como corta»pisa puesta á la acción del pensamiento.*»

Le Monde Maçonnique, tomo 5, publica las siguientes palabras del H.·. Hayman, Grande Oriente de Francia: «*La »masonería es el asilo de los libre pensa»dores, el Sagrado* (sic) *donde se acojen* »para fortalecerse.»

«Tanto en Constantinopla como en »Francia—dice *Le Monde Maçonnique*— »defienden las lógias *que un dogma cual»quiera sería un atentado contra la liber»tad de conciencia* y la negación del prin»cipio de tolerancia.»

El H.·. Ragon, en su curso de filosofía, *suelta* esta *agudeza* que con mucha frecuencia suelta tambien *Las Dominicales del libre pensamiento:* «Creer y saber son opuestos, el hombre crédulo es »un infeliz que depende de quien no tie»ne compasión de un indefenso.»

© Biblioteca Nacional de España

Estos masones son el mismo demonio en forma de... personas, si bien personas *enmandiladas;* lo que constituye una causa atenuante para *compadecernos* de ellos. ¡Pobres bichos!

Sigamos:

«Podemos defender—dice el H.·. Hum»beck y cita Neut—como masones que »la revelación es inútil.»

Según la *enmandilada* opinión de Ricciardi en carta que escribió á Frapolli: «*La religión basada en la revelación des»truye la justicia y la verdad: es inmo»ral.*» Se necesita toda la *frescura* que poseen los *haches*.·. para acusar de inmoral á la religión católica: ellos que pertenecen á una asociación *inmoral* en su más alto grado. ¡Cuánta desvergüenza se precisa para escribir como lo hacen los señores del *triángulo!*

En 1868 decía el H.·. Camilo Finocchiaro Aprile, y esta vez estoy conforme con un masón: «Entre el catolicismo y »la masonería, media un abismo sin sue»lo.» Es verdad, y otra cosa no puede ser. El catolicismo es la verdad, la justicia, la moralidad; la masonería es la mentira, la injusticia; la inmoralidad y todo lo malo; y claro es que no puede por ménos que mediar entre el uno y la

© Biblioteca Nacional de España

otra *un abismo sin suelo*. ¡Tiene razón el masón Finocchiaro Aprile!

Tan solo un enemigo reconocía allá en el año 1849 el H.·. Mace, pues decía: «no reconocemos más que un enemigo, el »catolicismo.»

«La masonería—decía la *Revista Ma»sónica Italiana*—tiene por enemigos to»dos los sistemas de orden sobrenatural »y de la recompensa futura.»

La masonería no es enemiga del cristianismo, dicen los adeptos de la masonería, cuando les oye el *mundo* profano, y sin embargo... llueve.

«El cristianismo es una horrenda mágia, el colmo de los horrores, un asesino, un asesinato.» *(Memorias del jubileo masónico* del año 1833.)

Por hoy, amigo mio, creo que bastante hemos tratado de estos seres desgraciados conocidos por masones; otro dia seguiré, pues son tantas y tantas las pruebas que tenemos para acusar á los *haches*.·. de enemigos de todo órden religioso, y en particular contra la Iglesia Católica que si fuésemos à enumerarlas, se necesitarían resmas y más resmas de papel.

Ahora bien, alguna iremos exponiendo, con la cual la masonería nos debe

© Biblioteca Nacional de España

estar muy agradecida; pues, ya vé, me tomo el trabajo de propagar sus perversísimas doctrinas.

Y como vé yo acuso y pruebo, pues no soy como los *ellos*.·. que lanzan calumnias mil sobre la Iglesia Católica por el solo hecho de cumplir un deber masónico: esto es el calumniar.

Hasta otra.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XIV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

La masonería, amigo mio, confiada en ciertas cosas, que todos sabemos, y que á qué decir, preséntase con una arrogancia, cual si la fuerza con que cuenta, fuera fuerza positiva. Cierto es que hay buen número de masones. Réstense los engañados; nueva resta de los que lo son como medio de vida, y asegurar podemos sin correr riesgo de equivocarnos, que la *potente* y *numerosa* masonería quedará reducida á un diez por ciento á lo sumo.

Animo, pues, que si el H.·. Stevens, Gr.·. Or.·. de Bélgica, en el año 1854, no entendía qué cosa sería un mason que no sabe sobreponerse á las preocupaciones (esto entre los *haches.*·., son las creencias religiosas); yo no entiendo qué

© Biblioteca Nacional de España

cosa será un católico que no se apresta á luchar y arrojar léjos de sí las doctrinas funestas de la sociedad de los tres puntos.

Segun se lee en *L' Eglise en face de la Revolution*, tomo 1, pág. 82: «EL FIN PRINCIPAL DE LA MASONERÍA ES DESTRUIR EL CATOLICISMO Y AUN LA IDEA CRISTIANA.»

Y la anterior cita es confirmada por el H.·. Luis Richart Fors. Dice éste mason en su «Diccionario Enciclopédico de la Masoneria», que el objeto, fin que se propone la sociedad que nos ocupa, no es otro que derribar en todas partes, de una manera definitiva y sin posibilidad de retorno, el régimen monárquico, que, dice dicho *hache.*·., es la negación odiosa de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad.

Asi, mismo, y en órden religioso, dice que la masonería se propone destruir y aniquilar en todas partes el catolicismo, solo sostén verdadero y sola razón de ser de la monarquía.

Paréceme que esto es tener fin religioso y político la masonería. ¿No le parece á usted lo mismo, mi querido amigo?

Escuche V. lo que dice el H.·. Glatigny, en el «Ami du peuple», preste atención y dígame con franqueza si es posi-

© Biblioteca Nacional de España

ble decir más *desatinos*, aun teniendo en cuenta que el desatinador sea un mason. Y tal digo porque se dice, y cuando el rio suena agua lleva, que los masones son maestros en el arte de *desatinar*.

Dice:

«El cristianismo tiene que desaparecer »de la faz de la tierra. ¡Ciudadanos! sed »formales: (¡puf!) no creais en esa cater»va de séres sobrenaturales; todos ellos »son mojigangas que mueven á risa, á »compasion, á desprecio. Inventáronse »para fomentar el fanatismo, (*¡esto si* »*que es barbarizar!*) y hacer de vosotros »soldados feroces, dóciles para los hu»manos mataderos; vuestra razón (*¡ya* »*salió!*) misma no os dice: mátalos? (*Si* »*¿eh? ¡qué bonito!*) Mas los curas dicen »que á Dios solo compete la venganza. »¡Mienten! (¡*Es verdad*! *si venganza es* »*asesinar no compete á Dios sino*..... »*¿eh?*) La venganza toca al que sufre. Si »vosotros lo aprobais, seamos instru»mento de la venganza.» Entiendo querido amigo, que el H.·. Glatigny debió terminar sus *exabrutos* con un «¡Viva el crímen!» ¿No le parece á V. que asi debió concluir? Creo que si; que estaremos de acuerdo.

© Biblioteca Nacional de España

Al instalarse la lógia *Esperanza*, cita Neut que el H.·. Lacombé dijo:

«El catolicismo es una fórmula gasta»da, repudiada por toda persona que dis»curra razonablemente.... ¡un edificio »carcomido! Al cabo de 18 siglos, la con»ciencia humana se halla en presencia »de esta religión bastarda, confecciona»da (¡bien!) por los sucesores de los Após»toles.—No es la religión falaz de los fal»sos sacerdotes de Cristo *(¿cuáles son los ver»daderos?)* la que ha de guiar nuestros pa»sos.—El Dios revelador no existe.—Nos»otros somos nuestros propios dioses.

¿Qué dicen ante ésto esos *hermanos* que dicen que la masonería no tiene más fin que el de socorrerse mútuamente unos á otros? ¿Qué dicen esos *hermanos* que se *sulfuran* contra nosotros, los que decimos que la masonería es anti-religiosa, y por ello nos llaman calumniadores y otras *lindezas?*

Dejemos de digresiones, y sigamos en la *exposición* de las doctrinas masónicas.

Ahora, gracias á «Le Monde Maçonnique,» año 1870, página 136, vamos á ver cómo se *explicotea* el *hermano* Babaud La Riviére. «La masonería—dice—es »superior *(¡cal)* á todos los dogmas; *(¡qué »barbaridad!)* anterior y superior á las

© Biblioteca Nacional de España

»religiones *(¡Uff! ¡sopla que quema!)* es »la que ha de dar impulso al mundo *(¡Dios libre al mundo de tal impulso!)*

Pues señor, estamos bien. ¡Cuidado cómo se explican los *haches!*.·. ¡Lo que me extraña muy mucho es que haya quien lo crea! Y más me extraña porque ellos mismos, los que tales *chistes* sueltan como soltar pudieran... *otra cosa*, no se créen á sí mismos.

En la instalación de la lógia *La Fidelidad*, de Gante decía el *Venerable* de la misma.

«Es en vano que, con el siglo XVIII, »nos envaneciéramos de haber *aplastado* »*al infame*.» (Este ya sabes amigo querido, es Jesucristo; nada, son muy..... *religiosos* los HH.·.)

Y voy á terminar la presente epístola dirigiéndome una vez más á esos muchos masones que he quedado designados con el nombre de engañados. A ellos, pues, me dirijo:

Ya veis lo que es la masonería; ya veis cuán perversas son sus doctrinas; estudiar donde estáis metidos y tened valor para enviar á paseo esa maldita asociación. No temer nada. Esos juramentos que os atan á la masonería son nulos en sí. Los habéis hecho con los ojos venda-

© Biblioteca Nacional de España

dos y sin conocer acerca de lo que jurabais. Nó, no obligan de ninguna manera.

Se despide hasta la próxima su amigo

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Para que conste, muy querido amigo, antes de nada, voy en la presente á poner en su conocimiento que por ahora hace un año que los *haches*.·. entre sí, se ponían de *oro y azul*.

Un tal F. R. que creo sea D. Francisco Rosales Gr.·. Secr.·. Gen.·. int.·. del *simbolismo triangular* publicó en *El Boletin Oficial y Revista Masónica* del 23 de Marzo de 1887 un escrito que vale mucho. «Hablemos claro» titula su escrito el H.·. F. R., pero claro habla de todas veras. El H.·. Viriato (a) D. Nicolás Diaz Perez, actual *mayor ceremonioso hermano triangular*, no ha mucho nos describió la masonería que, ni á pedir de boca, y ahora viene el H.·. F. R. y la

© Biblioteca Nacional de España

masonería sale muy mal librada de sus manos, digo, de su pluma.

La tan decantada fraternidad en el seno de la sociedad de los tres puntos es un verdadero mito y mito masónico que son los de peor calidad. Escuche lo que dice el H.·. F. R.:

«En cada provincia existe por lo re»gular un mason acaparador de derechos »y mercedes, que, VERDADERO CACIQUE, »procura formarse un núcleo de *gente* »*suya* á quien halaga y contenta para de »ese modo venir á pesar en los destinos »de la Orden.»

«Hoy, desgraciadamente, (*afortuna»damente diría yo*) dentro de la masone»ría por muchos (*todos ó casi todos*) indi»víduos no se buscan hermanos, (*¿para »qué?)* se buscan *amigos y paniaguados*, »*tambien se buscan destinos etc. etc.*»»

Y no me han causado asombro las precedentes palabras, pues yo ya sé que la *fraternidad masónica* es muy.... *particular* como son *particulares*, esto es, puro embuste todas las *bellas palabras* de la triangular secta.

Me parece que con lo que llevo expuesto en las cartas precedentes es más que suficiente prueba de que la masonería es una secta enemiga de Dios y de la

© Biblioteca Nacional de España

Religión; pero aún quiero *remachar el clavo* con las... *opiniones* del H.·. Damilaville y el *orador* de la logia la *Rosa del perfecto silencio*, de Paris.

Decía Damilaville en su «Cristianismo descubierto» *que el temor de Dios, lejos de ser el principio de la sabiduría*, LO ES DE LA LOCURA.

Y el orador de la ya dicha logia *soltaba* este disparate *triangular* «LA FÉ EN DIOS ROBA AL HOMBRE SU DIGNIDAD.»

También dicen los *hermanos tres puntos* que la masonería es sociedad moral, pero es tan *moral* como *religiosa*.

Oigamos á Consandey:

«Todos los reyes y todos los sacerdotes son unos pícaros.

»Cuando la naturaleza nos impone una »carga demasiado pesada, nos debemos »librar de ella con el SUICIDIO.

»NADA POR RAZÓN, TODO POR PASIÓN.

»EL FIN SANTIFICA LOS MEDIOS.»

Oigamos al muy venerado por los *haches*.·. H.·. Helvecio, masón de la lógia de las «*Nueve hermanas*.»

»Querer moderar las pasiones es destruir el estado.

»La virtud y la piedad no son sino la »costumbre de ejecutar actos útiles al »hombre.

© Biblioteca Nacional de España

»Poco importa que los hombres sean »perversos; basta que sean ilustrados.

»El pudor no es sinó una invención »del deleite llevado á la perfección.

»El gusano de la conciencia no es otra »cosa sino el temor de los castigos físi- »cos, á los que nos expone el vicio.

»El precepto de amar á su padre y »madre es más bien obra de educación »que de la naturaleza.

»La ley que prescribe á los esposos »cohabitar, es una ley dura y bárbara »desde el momento en que ya no se »aman.»

El H.·. Freret escribía á Thavil y le decía: «Las nociones de justicia y de in- »justicia, de la virtud y del vicio, son »arbitrarias y no dependen sino de la »costumbre.»

Digan los masones: ¿se opone la masonería á la moral? Sí, sí y sí. La masonería, aún cuando otra cosa decanten sus adeptos, es inmoral.

Pues que ¿acaso el gran Pontífice León XIII que hoy rige nuestra Santa Iglesia escribió en balde que la moral de la masonería prescinde de toda idea religiosa? ¿Qué moral es la moral que en nada tiene la idea religiosa? Un caos.

Desde que la masonería ha tomado

© Biblioteca Nacional de España

tantas alas, decía muy bien *La Lealtad*, de Valencia, el materialismo se ha derramado por la sobre haz de la tierra. ¿Qué nos dice esto? En mi entender, y creo entiendo bien, no nos dice más que la moral masónica y el grosero materialismo corren parejas. Lo uno es hijo de lo otro.

La moral masónica es solo y únicamente la guerra á Dios, á la revelación, á los católicos, al espiritualismo, según declara un ex-grado 33, Adrien Leroux.

Y según el mismo ex-grado 33 la conclusión de la moral masónica consiste en estas pocas palabras: «El primer deber »del hombre es la guerra á Dios y el pri»mer derecho del placer.» (*La fracmaçonnerie sous la 3.me République*, tomo 1.° página 182.)

Con tal moral, con tales principios, ¿por qué los *haches*.·. se *sulfuran* cuando se les acusa de ser enemigos de Dios, de la Pátria, de la familia y de la sociedad? Nada, señores *triangulares*, quienes se acusan de eso son ustedes mismos.

En la lógia *La Française*, en 6 de Febrero de 1877 el H.·. Decaudin-Labesse pronunció un discurso *ó un pedazo de arquitectura* sobre *la moral inmoral*, y sabe mi querido amigo, á lo que llamaba

© Biblioteca Nacional de España

el dicho *hermano*.·. la *moral inmoral?* pues á la moral cristiana. Insensato Decaudin-Labessi ¿de dónde deducís que la moral cristiana sea inmoral?¿En qué fundais vuestro *brutal-masónico* ataque á los santos y sanos principios del cristianismo.

Excuso decirle, amigo querido, como se espresó el mencionado *hermano triangular* al pronunciar *su trozo de arquitectura*, pues esta carta va siendo algo larga y no puedo detenerme, sin embargo le prometo que en otra he de volver sobre este *buen hache*.·. que tanto y tanto desatina contra las religiones todas y en particular contra la Católica Apostólica Romana, modelo de inmoralidad según tan insensato *hache*.·.

Pero esta epístola no he de terminarla sin dirigir una pregunta al H.·. Decaudin-Labesse y que si este no puede contestar espero lo haga cualquier otro *hache*.·. Según *autoridades masónicas* como Ragon, Clavet, Otivier, *la vida es el hombre, el sumo bien del individuo; el hombre debe seguir los instintos de la vida, en la cual se cifra y resume todo*, y pregunto, ¿no es esto verdaderamente inmoral? Sí, en su más alto grado.

Y no le estrañe que los HH.·. siendo

© Biblioteca Nacional de España

ellos pertenecientes á una asociación anti-moral nos acusen á nosotros de inmorales, pues esto tiene su explicación. Tenga en cuenta que los *haches*.·. llaman justo á lo injusto, bueno á lo malo, luz á las tinieblas y etc. etc.

Basta por hoy que otro día seguiré.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XVI.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Hoy voy á presentar á los *haches.·.* desde su punto de vista más hipócrita, y digo más hipócrita porque ya sabe que los masones blasonan de ser los únicos y los solos que ejercen la caridad.

Sabido es, querido amigo, que al decir de los señores del triángulo, cuando hablan al mundo profano, el objeto principal de la masonería es una institución esencialmente benéfica, «derramar—decía el H.·. Murat—beneficios sobre toda la humanidad, esta es nuestra misión.» (La Francmasonería, año VII pág. 99, citado por *La Lealtad*, de Valencia.)

¡Ay amigo querido! Esto se dice fácilmente, pero es un *canard* del mundo masón. Acaso los papeles de la secta

© Biblioteca Nacional de España

maldita y maldecida, no guste que así me exprese, pero qué culpa tengo yo? Culpen, culpen los papeles masones y masonizantes á la *Benéfica* asociación, y no se enojen conmigo que solo hago el poner de manifiesto sus dichos y sus hechos.

¿Qué es la masonería en el órden que hoy nos ocupa? Una mentira como lo es en el órden religioso, y por tanto en el órden moral. Demostrado está.

Oigan los masones.

El H.·. Favre decía «que la beneficencia no es el fin, SINO UNO DE LOS CARACTÉRES Y DE LOS MÉNOS ESENCIALES de la masonería.»

¿Qué decía el H.·. Destult de Tracy en sus «Elementos de Ideología?» Nada, una friolera. No decía más, que la máxima AMAD AL PRÓJIMO «denota la profunda estulticia de los hombres.»

Ragón, el para los masones tan respetado y querido hermano, ¿qué dice en su *curso filosófico*? ¡Cualquier cosilla! Según Ragón, no debe la masonería admitir en su seno á aquellos que tengan necesidad de socorro. Según Ragón, en la masonería no deben entrar más que los que *pueden dar*. ¡Qué caridad la caridad masónica!

© Biblioteca Nacional de España

Y no sólo Ragón es quien tan *caritativamente* discurre, no; hay otros y entre ellos citaremos al H.·. Bazot y al H.·. Melchor Pottier.

Vean, vean esos que por doquier dicen que la masonería tiende á socorrer al desgraciado, lo que dicen, Pottier en el *Globe* tomo 3 pág 26, y Bazot en su Código de Francmasones pág. 176.

Estos dos masones, de conformidad con la verdad masónica, odian, combaten, maltratan á los masones pobres, masones que para Bazot no son otra cosa que *duendes impertinentes*.

No, no se crea que sólo son los tres hermanos los que descubren la *caridad* masónica, su relato sería largo y como prueba de que aún hay más presentemos al H.·. Beurnon-ville.—«No presenteis —decía—jamás en el orden sino hombres que puedan daros la mano y no tenderla.»

Que la masonería no cumple, ni aún por acaso, ningún fin benéfico, no hay necesidad de que los católicos lo digamos, y no hay necesidad porque, como es en mí costumbre, quiero que los mismos *caritativos haches*.·. nos lo digan.

El H.·. Buros en el *Fracmacon* año 3, pág. 2 decia: «¿Qué ha hecho, decidme,

© Biblioteca Nacional de España

»la Institución masónica en medio siglo? »¿Dónde están los resultados de sus en»señanzas filantrópicas? Ahí teneis, una »Institución que lleva por nombre filan»tropía, y ha hecho tan ridículo su ape»llido, que en el día sus hombres no osan »mirarse á la cara por no atemorizarse, »como los augures de Roma en la anti»güedad.»

El H.·. de Branville en *Le Globe* escribía: «Si esta vasta asociación de filán»tropos derrama tantas limosnas, ¿cómo »explicar las prohibiciones severas de »callar, de ocultar, de no escribir, bajo »tan rigorosas penas? Toda esa asquerosa »penalidad, esa conjuración de filósofos »tolerantes, ese juramento con que se »somete al neófito á tantos horrores, »SERÍA UNA RIDÍCULA FANTASMAGORIA Y »UN REPUGNANTE ABSURDO SINÓ TUVIERA »LA ORDEN MÁS OBJETO QUE LA CARIDAD.»

La *Chaine d' Unión*, en el mes de Marzo de 1884, publicó una memoria leida en la lógia *Los hermanos de la humanidad*. En dicha memoria se lee: «Mirad á »los clericales, contad sus obras huma«nitarias, asilos y casas de misericordia. »Ellos, sí, que son gente pràctica, y »muestran que dan socorros palpables y »positivos. Si cotejamos lo que nosotros

© Biblioteca Nacional de España

»hacemos con nuestra miseria, si com-»paramos las condiciones de nuestro es-»tablecimiento que cuenta 22 años de »existencia, con muchas instituciones »que la Iglesia tiene á favor de un pue-»blo de clientes de todas clases, nuestros »enemigos podrán lindamente burlarse »de nosotros.»

Sin duda que el autor de la mencionada memoria, ni el H.·. Buros, ni el H.·. Branville no sabían que un masón había escrito que «No puede la Masonería re-»bajarse (!) al rango de simple sociedad »de socorros mútuos» (Le M., *Maç*, Febrero de 1867, pág. 664.

Bien sé, mi querido amigo, que á usted esto no ha de casuarle sorpresa alguna; sabe ya por los masones mismos, que la *mentira no es vicio* en el triangular mundo; y le aconsejo que si alguien le pregunta que por qué los masones blasonan de caritativos sin serlo, les conteste las siguientes palabras del filósofo masón Lametrie: «Es natural traficar con »la verdad como con la virtud. Ambas »cosas no valen sino á proporción que »sirven á los que la poséen.»

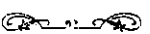
¡Valiente moral la moral masónica!

Tienen tanto malo que echar en cara la gente del mandil y del triángulo, mi

© Biblioteca Nacional de España

querido amigo, que á sacar á relucir todas sus suciedades, sabe Dios cuando acabaría. Aun haré algo, y deseando se conserve bueno, se despide hasta la próxima

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XVII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Muchas veces, mi querido amigo, habrá visto los *tres puntos*, que los masones después de sus firmas y en algunas palabras suelen poner, en forma de triángulo; pero á buen seguro que no sabrá la *sana intención* de los tres dichosos puntitos.

En Octubre de 1885 fueron convocados en París algunos *haches*.·. de los grados de 32 y 33 para recibir una comunicación, y en la cual comunicación, entre otras cosas, se lee: «Los tres puntos.·. tienen la significación precisa siguiente:

«Destrucción.. { del sobre naturalismo
del autoritarismo
del antimasonismo.

© Biblioteca Nacional de España

Materialización . { de la Conciencia. / de la Enseñanza. / del Estado.

Imposición . . { á la Familia / á la Nación / á la Humanidad. »

Me parece, mi querido amigo, que una vez presentada esta prueba, bien pudiera dar por terminada esta série de cartas. Creo que es más que bastante, para juzgar los fines de la masonería, la explicación que de los tres puntos he copiado.

Más, aun cuando parezca bastante, quiero seguir. Se dice que nunca por mucho pan es mal año. Así, pues, voy à continuar dándole datos y más datos acerca de los del mandil.

Dicen los masones, que en sus lógias nada se trata relacionado con la religión ni con la política. Esto ya lo sabe, es una mentira.

En el *Bulletin du G.·. O.·.* 1878, página 415, aparecen palabras de un discurso oficial pronunciado por el H.·. Jean, *gran orador*; ¿nos quieren decir los *haches*.·. cuál es el objeto de este masónico discurso? Pues no era otro su objeto que llamar á los masones á la lucha con-

© Biblioteca Nacional de España

tra el catolicismo, que, como es sabido, para los masones no es el catolicismo otra cosa que el despotismo religioso.

Dice el H.·. Jean que siempre consideró á la masonería como el centinela avanzado de la democracia, y que la masonería fué en el pasado la salvadora de las llamadas conquistas de la revolución social y política, y que así mismo lo será en el porvenir.

Vengan acá, vengan los masones, y digamos ante las palabras, de carácter oficial, del H.·. Jean, si la masonería tiene ó no tendencia religioso-política.

¿Qué discurso pronunció el H.·. Desmous en la instalación de la lógia *Perfaite Unión du Nord*? Un discurso *bestial*. Para que pueda formar idea de cómo se espresó el tal H.·. Desmous solo le diré, que á la grandiosa obra de los ínclitos hijos de San Ignacio se la califica de *obra tenebrosa*, y que sobre la Santidad de Leon XIII se lanzan groseras acusaciones. Dice el H.·. Desmous: «Leon XIII continúa la série de papas holgazanes.»

Y ¿quién llama holgazán al Papa? El H.·. Desmous. ¿Quién es este señor? ¿Dó están sus trabajos? ¡Desgraciado! En una sola mirada que nuestro amado Pontífice dirija al mundo, presta más servi-

© Biblioteca Nacional de España

cios que todas las lógias juntas, admitiendo que estas, pudieran prestar muchos, que no prestan ninguno, ni prestarlos pueden.

Otros muchos disparates soltó el H.·. Desmous, pero ¿á qué estamparlos aquí? ¡Nos es tan doloroso escribir barbaridades! Si no fuese porque así lo exije la defensa de la verdad, nó, no mancharíamos las columnas de *El Avisador*, ni de EL ALICANTINO, ni las de ningún otro periódico, dando á luz las necedades, por no llamarlas otra cosa, de la gente del mandil.

Acaso algun masón papel, no crea lo que afirmamos dijo el H.·. Desmous; pero si así es, si no me creen, les remito á la *Chaine d' Unión*,, año 1885, Página 24.

Según *Le Monde Maçonnique*, número 1.° de Mayo de 1870, el H.·. Laisant, *venerable* de la *lógia La Libre Conciencia* hizo un llamamiento para la libertad de Conciencia. Escuso decirle cómo se esplicaría el H.·. Laisant; creo que será bastante lo dicho. ¡Libertad de Conciencia! Aquí tiene usted, mi querido amigo, sobre qué descansa toda la moral masónica, y de aquí porque no sin razón se dice que la moral masónica, al

© Biblioteca Nacional de España

igual que la conciencia *idem*, es moral de *manga ancha*.

El 27 de Diciembre de 1834 la lógia central de Francia celebró una *tenida solemne*. El H.·. Gonnard fué el encargado del discurso. Versó sobre la función social de la masonería. Las doctrinas que al efecto desarrolló el H.·. Gonnard son dignas del mundo mason. Estimo que después que ya sabemos que la masonería acepta y defiende la libertad de conciencia, no tengo necesidad de exponer cuál es la función social de la masonería. Unas cosas son consecuencias de las otras.

Pero no quiero dejar sin decirle que el H.·. Gonnard, de conformidad con Stuart Mill, califica de *especulación inmoral*, lo que la iglesia nos enseña acerca del premio ó castigo en la otra vida, según nos portemos en esta.

La Chaine d' Union, año 1878, página 380 publica el discurso que el H.·. Alberto Joly pronunció en la lógia *La bonne-Foi*, el 23 de Febrero del año 1878. En el tal discurso se exponía, si bien masónicamente, la *utilidad siempre presente de la masonería*. ¡Mentira parece! *La buena fé* lleva por nombre la dicha lógica y cómo se faltó á ella. ¿Qué entenderán los *ha-*

© Biblioteca Nacional de España

ches.·. por buena fé? ¡Por vida de la libertad de conciencia!

Lo que más distingue, ó la nota más saliente de dicho discurso es, la infalibilidad del Papa. El H.·. Joly trina contra esto, y entiende por utilidad siempre presente de la masonería, la guerra que los *haches.·.* han hecho sobre este importantísimo punto para el mundo católico. ¡Valiente utilidad! Es como todo lo del mundo mason, esto es, perverso en su más alto grado de perversidad.

Y el H.·. Joly, después de soltar muchos y grandes desatinos acerca de la Iglesia Católica, terminó diciendo que esperaba que aquella reunión, á que habian sido convidados por la lógia *La bonne-Foi*, de Saint-Germain, no sería inútil á la masonería «*esto es, á el Librepensamiento y á la República.*»

Y yo termino dando traslado *á quien corresponda* de las últimas palabras del discurso del H.·., Joly, y en ellas verá que la masonería no debe ni puede tener vida legal en nuestra católica y Monárquica nación.

Suyo amigo

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XVIII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Aún en los más significantes actos, mi querido amigo, nos prueban los masones, cuán mentidos son sus dichos. El 10 de Junio de 1883, al decir de *La Chaine d' Unión*, del mismo año, página 335, se instaló la lógia *Démocratie*. Con este motivo el H.·. Cárlos Brun, *oficiando* de *gran orador* pronunció un discurso.

En él, el H.·. Brun, que era nada menos que *muy sábio del capítulo de los Filántropos filantropeó* cual el caso requería. Trazó los deberes de los oficiales de lógia. ¡Bien hecho! Aconsejó á éstos, á los oficiales, mucho cuidado en la preparación de las logias; que deben hacerse los dichos trabajos, con moderación, que estos, los trabajos, deben ser dictados

© Biblioteca Nacional de España

por un interés general y jamás por el interés particular. Recomendó, á los oficiales de lógia, muchas cosas, pero con tal interés, que no parece sino que, (como es verdad) nada de aquello se cumple en los centros masónicos.

Más nada nos importa lo que el H.·. Brun aconsejase, dijese y recomendase à sus *hermanos*. Dejémosle, pues, bajo este punto de vista.

Te decía al comienzo de esta que hasta en lo más insignificante se probaba como mentian los *haches*.·. La masonería no tiene fin político, dicen sus adeptos, pero... nada, que hable el H.·. Brun; dice éste:

«La República tiene por enemigos los «déspotas (*los déspotas para los masones «son los reyes*) y los fanáticos; (*por fa-«náticos se entiende en el mundo masón «los católicos*) ella sola (*la República*) re-«presenta los verdaderos principios; su «divisa (*la de la república*) es la nuestra: «(*la de la masonería*) combatiendo por «su defensa (*por la de la república*) libra-«mos el buen combate.»

¡Cá! ¡Si no tiene fin político la masonería! ¡Si la masonería no se opone en nada á la Constitución del Estado! ¡Parece mentira que periódicos que se pre-

© Biblioteca Nacional de España

cian y pasan por monárquicos; como *La Iberia* y otros, digan que... *lo que dicen*! Esos periódicos á que aludo, ó no son monárquicos, ó no saben lo que dicen ó mienten. De estas tres cosas, elijan la que quieran. Somos muy liberales; ya lo ven, les concedemos libertad de elección.

Basta, basta del H.·. Brun, y vamos á sacar á *relucir* otro, puesto que, más que hacer consideraciones, este es mi propósito. Difundir la *luz masónica* es mi misión, y quiero cumplirla, toda vez que hacerlo puedo.

Era el día 8 de Julio de 1875. *Le Monde Maconnique*, del mismo año, y página 100, que es donde consta lo que voy á decir, no nos dice si estaba nublado ó sereno, pero no le hace; este dato es *accidental*.

Decía que era el 8 de Julio de 1875; y en este día verificóse la recepción del H.·. Littré, en la lógia *Clemente Amitié*. No podia faltar discurso de recepción y no faltó. El mismo Littré fué quien pronunció el discurso Littré nuevo D.d.mo, habló cual es de suponer. El positivismo filosófico con sus *crédulas incredulidades* fué el campeon de la jornada.

De buen grado estamparía aquí el men-

© Biblioteca Nacional de España

cionado discurso, más creo que no haya necesidad. El positivismo es harto conocido, y Littré no es ignorado.

Ahora bien, como débil muestra diré, que segun allí, (este allí es el sabido discurso, ¡ojo, críticos!), que segun alli dijo Littré, todo cuanto se decía acerca del orígen del hombre solo eran hipótesis. Si Littré conociese á mi respetable *amiga la señora doña Clara de Sintemores* se lo podia preguntar, y *esta señora*, de suyo complaciente, le enviaria un ejemplar de *Darwinimo en solfa*, solfa soberbia dada á otro que *casi* tambien dudaba del orígen del hombre.

En la misma lógia *Clemente Amitié*, al celebrarse el aniversario de la iniciación de Littré, se pronunció un discurso por el H.·. Julio Ferry. Inútil es que le diga, mi querido amigo, que este fué una especie de continuación del otro.

Continuación en cierta parte, y digo en cierta parte, porque el H.·. Ferry, *avanzó*, si esto es posible, un poquito más. El H.·. Ferry asentó, y estamos casi conforme, que habia una afinidad íntima, secreta entre la masonería y el positivismo.

Decia el H.·. Ferry; «Y si el Positivis»mo ha hecho su entrada en la masonería

© Biblioteca Nacional de España

»es porque la masonería era hacia mucho »tiempo positivista sin saberlo.»

Palabras fueron estas que fueron *bravoadas* por los masones que las oyeron.

Sin ánimo de ofensa, y sin que sirva de indirecta ni broma, le diré, por si no lo sabe, que también se llama positivista al que todo lo refiere al oro, á gozar de buena posición y vivir en una deslumbradora opulencia.

Y ahora recuerdo que en la masonería, todo, todo cuesta los cuartos, ¿si será por esto por lo que el H.·. Ferry afirma que la masonería es positivista? Yo, mi querido amigo, no sé por lo qué será, pero entiendo, y se me figura que entiendo bien, que la masonería es tan positivista por el *lado filosófico*, como por el *lado de los* cuartos, ¿No le parece á V. lo mismo? Un no se qué, me dice que sí; estamos conformes.

En la lógia *Le Progrés* (antes *Mars et les Arts*) el 11 de Abril de 1872, pronunció un discurso el H.·. Delatre..

La vida, según este *hermano*, es una lucha perpétua, y, vamos, esto es verdad. ¡Alguna vez había de estar conforme con algún masón!

Sí, mi querido amigo, la vida es una lucha y lucha perpétua, pues, quiere

© Biblioteca Nacional de España

Dios, sin duda para su mayor gloria, que en todas partes, y en todas las épocas, haya enemigos de la religión, á quienes tenemos el deber de combatir. Así, pues, lo repito: La vida es una lucha perpétua.

El H.·. Delattre dice: «Dichoso el hombre que sobre su tumba pueden grabar sus compañeros: «El combatió bien.» Pues bien; si esto dice el H.·. Delattre, refiriéndose á los masones, y á sus anti-religiosos y anti-morales trabajos, nosotros, los católicos, trabajamos en defensa de nuestra sacrosanta causa, y digamos: Dichoso el católico sobre cuya tumba puedan grabar sus compañeros: «Cum»plió como bueno. Obró como católico. »Murió, cual vivió, esto es, siendo buen »soldado de la santa causa del catoli«cismo.»

En este glorioso pedestal, creo, mi querido amigo, que debe descansar el verdadero orgullo de todo fiel hijo de la Iglesia del Divino Redentor del Mundo.

Consérvese bueno y se despide hasta la próxima su amigo,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XIX.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Mi querido amigo: Adrien Leroux, ex-grado 33, en su obra «La Franc-Maçonnerie sous la 3me Republique,» y á la página 87, de su primer tomo, nos dá un extracto del folleto que con el título «Raison et Religion» dió á luz el H.·. Fleury.

Comienza el H.·. Fleury diciendo que la moral no tiene por base las revelaciones; que no se apoya ni sobre las prescripciones dogmáticas, ni sobre las leyendas bíblicas; que la moral es esencialmente *terrestre* y *laica*; y que con respecto á la divinidad, la moral es de una manera absoluta independiente.

Ante tamaños desatinos, ante estos disparates sin par, ante estos desaciertos

© Biblioteca Nacional de España

sin igual, mi querido amigo, le soy franco, no sé que hacer. Casi, y sin casi, no merece los honores de que no nos ocupemos en ellos.

Y á más de esto, entiendo que es perder un tiempo muy precioso, y perderlo inutilizado. Para nosotros, los católicos, ¿qué necesidad hay? para nuestros enemigos, ¿qué objeto tendría? Ninguno, puesto que estos tienen lleno su corazón de odio y saña á la Iglesia, y no hacen caso de razonamientos, á pesar de tener siempre en su boca, que en ellos y para ellos no hay más que la *razón*.

Dice el H.·. Fleury que no debe buscarse la moral, ni en el monte Sinaí, ni en el Gólgota. ¿En dónde, pues, H.·. Fleury, hemos de buscarla? Si el H.·. Fleury tuviera siquiera pequeños conocimientos en la materia que osa oficiar de mentor, ¿hablaria como lo hace? La razón, cuando no está al servicio de un corazón lleno de odio á Dios y á su Iglesia, dice que nó.

Si el H.·. Fleury quiere aprender, que por lo que se vé, buena falta le hace, si quiere aprender algo acerca de lo que nos ocupa, coja, coja la Santa Biblia, y en este libro, ábralo por donde quiera, verá lo contrario de lo que afirma en el

© Biblioteca Nacional de España

prefacio de su folleto «Raison et Religión.»

Posible es que el H.·. Fleury diga que los católicos no sabemos más que lo que nos dicen los Santos Libros, pero díganos el dicho mason: en materias de religión y de moral, ¿qué más podemos, ni puede nadie saber?

La moral no es, no, independiente de la Divinidad; descansa, se apoya, cual no puede por menos, en la Santa Biblia. Así es, H.·. Fleury, y así lo reconocen y confiesan enemigos tan encarnizados de la Iglesia Católica, como Rousseau y Jouffroy.

Afirma el H.·. Fleury, que el positivismo constituye el bien material de la humanidad. ¡El *bien material*! ¡Donosa confesión! Sabido es, que para los enemigos de la Iglesia Católica, es decir, para los enemigos de que hoy tratamos, no hay nada más allá de la muerte, y *pensando* así, y obrando con arreglo á esta manera de pensar, claro es, que han de ser partidarios de lo que constituya *el bien material*, que no es otro, en el sentido que lo toman nuestros enemigos, que la manera de vivir con *rienda suelta*, y dispénsese la figura.

Para el dicho *hermano* contituyen el

© Biblioteca Nacional de España

carácter sagrado de la *verdadera moral*, la voluntad humana y la libertad absoluta. El H.·. Fleury no sabe sin duda que eso de *libertad absoluta* es un *mito filosófico-religioso-político* que sólo sirve y ha servido para llevar á los pueblos á un cataclismo. La *libertad absoluta* es una mentira y emplazamos á sus defensores á que nos prueben, no su utilidad, sino su probable existencia.

Acerca de la voluntad humana, ¿qué quiere, mi querido amigo, que diga? La voluntad humana, por sí sola, sin conductor, ni maestro, no es otra cosa que un *cien-piés*.

Vea, pues, el H.·. Fleury que lo que él cree que constituyen los caractéres de la verdadera moral, no son otra cosa que pruebas inequívocas de la inmoralidad, que necesaria y forzosamente se desarrolla por moral universal, independiente ó masónica.

Las religiones—dice el H.·. Fleury—son impotentes para establecer la moral de la humanidad.» Poco á poco *hermano tres puntos*: ¿qué entiende V. por religión? La religión solo es una, solo es la cristiana, las demás llevarán el nombre de religión, pero.... solo llevarán el nombre.

© Biblioteca Nacional de España

Cualquiera creería, mi querido amigo, que al hablar de *las religiones* el H.·. Fleury, iba á combatir la *brutal religión* de Mahoma, que iba á combatir aquello de Lutero, por lo que se puede tener una vida crapulosa con tal de tener fé en salvarse, ó á combatir lo mucho que digno de esto tienen todas esas sectas que *pasan* por religiones; más no, no es así. El ya repetido H.·., como buen masón, dirige sus tiros á la Iglesia Católica. Entre otras cosas, dice que la religión tiene su comercio místico y farmacéutico con los milagros. Saca á colación las aguas de Lourdes.

Pues, nada, amigo mío, ya sabemos el por qué de las milagrosas curas de Lourdes. El H.·. Fleury lo dice.

Ahora bien; si el H.·. dicho sabe á qué se deben las dichas curas, si solo son debidas á un comercio farmacéutico, si la química puede explicárnoslo ¿por qué el H.·. Fleury no se presenta y descubre el *pastel*? Vamos, H.·. Fleury, manos á la obra; mire V. que se ha ofrecido una buena prima á quien pruebe ser una mentira las milagrosas curas de Lourdes. ¡H.·. Fleury, adelante!

El H.·. Fleury no se atreve á negar lo mucho que las ciencias y las artes y to-

© Biblioteca Nacional de España

do deben á la Iglesia, pero le es doloroso el así confesarlo. Lo confiesa pero á fin de dar gusto á sus *hermanos en mandil*, y con objeto de dar cumplimiento á lo que está obligado como masón, dice que en nuestros días la Iglesia Católica es la rémora del progreso y todas *esas cosas* que suelen decir los enemigos de ella.

¡Pobre H.·. Fleury, y cómo se vé obligado á falsificar la historia! ¿Dónde, cómo y cuándo consta ese cambio que, según el H.·. Fleury, ha hecho la Iglesia Católica?

Nó, no basta decir una cosa, es preciso probar lo que se dice, y así es como debe obrarse. El H.·. Fleury está obligado á probar sus acusaciones contra la Iglesia, ó, á decir: Señores, dispensad, he mentido.

¿Lo hará? No lo sé, pero si tomamos por tipo de todos los masones al H.·. Pí y Margall g.·. 3.°, no obrará cual exige.

Y para que no se olvide lo recordaré. El H.·. Pí y Margall gr.·. 3.°, desde las columnas de *La Locomotora* de Béjar, CALUMNIÓ al Episcopado Católico. Se le emplazó para que probase qué Obispo era masón. Esto ocurrió en FEBRERO, Y ESTA ES LA FECHA QUE EL H.·. PI

© Biblioteca Nacional de España

Y MARGALL GR.·. 3.°, NO HA PROCEDIDO CUAL SE DEBE.

El H.·. Fleury disparata mucho en su dicho folleto, y en otra carta continuaré diciendo algo de la masónica producción «Raisón et Religión».

Así, pues, mientras reciba la siguiente, puede entretenerse en *saludar* á los *haches.·.* de esos *valles.·.*

Es encargo de un amigo suyo y de

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XX

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Como le prometí en mi anterior, querido amigo, voy á continuar, en la presente carta, *exhibiendo* lo que el masón Fleury se le ocurrió decir en su libro *Raisón et Religiòn*.

Ahora bien; como el objeto de estas cartas no es otro que *sacar á relucir* á los del mandil, y no entrar en cierto órden de digresiones, no espere otra cosa, sinó que así á la lijera *le presente* lo que creo *prometí*.

El gastado y ya en desuso *chiste* de que la Iglesia es la rémora del progreso, no podía permitir el H ·. Fleury que quedase en el tintero, y no quedó. Dice muy ufano el tal H.·. que la ciencia constituye el progreso, y que la Iglesia

© Biblioteca Nacional de España

la niega, y que por esto llegará un dia en que la ciencia dominará á la religión.

Si el H.·. Fleury tuviese siquiera medianos conocimientos de lo que es la ciencia y de lo que es la religión, á buen seguro que no disparataría en la forma que lo hace. La ciencia, *hermano* Fleury, cuando verdaderamente merece el nombre de ciencia, nos acerca más y más á la religión. Esto es un hecho innegable, y hecho de tal índole que hánse visto obligados á reconocerlo y confesarlo así, quienes eran enemigos de la religión.

El colmo del masonismo ó del descaro, mi querido amigo, tiene su presentación en el folleto del H.·. Fleury. Permítese este *hermano tres puntos* calificar de grotescas y ridículas las procesiones religiosas; y de extravagantes las sublimes ceremonias de nuestra sacrosanta Religión. Se necesita para hablar como lo hace el H.·. Fleury todo el descaro y desparpajo solo posible entre los que se cobijan bajo los *tres puntitos*.

Sin embargo, una cosa he de decir al H.·. Fleury, y en su representación á cualquier otro *hermano*. Yo me comprometo á dar explicación racional de todas y cada una de las ceremonias de la Iglesia,

© Biblioteca Nacional de España

SIEMPRE Y CUANDO que los masones hagan lo propio con sus ridículas pantomimas. ¿Se acepta la proposición? ¡Qué! ¿No hay ningún postor?, pues sigamos.

En fin, amigo mio, bastará y sobrará que le diga una sola cosa para que pueda apreciar la manera que tiene de *masonear* el H.·. Fleury. El Divino Redentor del mundo, el Mártir del Gólgota, Jesucristo no es para el masón en cuestión más que *un ser imaginario*.

Dicho esto ¿á qué seguir presentándole lo que se le ocurrió escribir al masón Fleury? ¿qué más hemos de esperar de este desdichado después de ver lo que para él es Jesucristo? dejémosle, pues; para estos infortunados séres no conozco más remedio que el uso de camisas de fuerza.

Basta, basta del H.·. Fleury, y pasemos á ver otro.

Le Monde Maconnique, página 213 del año 1868, ocúpase en los discursos de los HH.·. Le Royer y Bancel.

El primero habló y dijo que la razón habia triunfado sobre la fé. Lo dijo *Blas*, punto redondo. ¿Quién es *Le* Royer para hablar de fé? Nadie, como nadie es cualquier masón. Para hablar de una cosa, *hermano* Le Royer, es preciso co-

© Biblioteca Nacional de España

nocerla, y ustedes los masones no la conocen ni aún á la ligera.

El H.·. Bancel en su discurso trató acerca de la identidad de los principios de la revolución francesa con los de la masonería. Vamos, este *hermano parlò* bien, pues es un hecho que la masonería es el laboratorio *de las revoluciones*, según gráfica frase de quien bien conocia la masonería y á las revoluciones. Pertenece á ellos.

Sí; razón tiene el H.·. Bancel, quien dice *revolución*, en el sentido que hoy se suele tomar esta palabra, dice *masonería*. Aquella es hija de ésta.

Ya he dado algunas *muestras* por las que se puede venir en verdadero conocimiento de que la masonería, á pesar de sus protestas en contrario, cuando así le conviene, tiene fin político, y fin, por cierto, opuesto en un todo á la Constitución del Estado Español.

¡Y á pesar de esto se concede sanción legal à la masonería! ¡No en balde nos gobiernan con arreglo á las doctrinas del liberalismo! ¡En algo teníase que conocer, que H.·. Paz ocupa un elevado puesto en la gobernación del Estado!

Mas voy á apartarme de este órden de consideraciones. Otro es mi objeto.

© Biblioteca Nacional de España

La ausencia de la verdad, es un hecho que nos hace ir de aquí para allá; y y que jamás podemos estar ni aun de acuerdo con nosotros mismos.

La verdad no es, ni serlo puede, conocida en el mundo masón, de aquí que los del *mandil* estén, no pocas veces, y en casi todas las cuestiones en notoria contradicción.

Ya vimos antes que para un masón, el H.·. Fleury, Jesucristo no era más que *un ser imaginario*, pues ahora resulta para otro *hermano*, Mr. Dide, que Jesucristo existió.

Decia el H.·. Dide, en la lógia de *Saint—Germain—en—Laye*, en el mes de Julio de 1885, después de despacharse á su gusto acerca del catolicismo:

«Si el crucificado del Gólgota volviese «al mundo, se haría recibir frac-masón «y renegaría de los sacerdotes católicos.»

El *chiste* es masón de todas veras, pero vamos, ménos mal, el H.·. Dide solo dice sería masón, Jesucristo si volviese; pues otro masón, el H.·. Pertusa, en su *diccionario masónico*, se permite el *lujo* de decir. «*El Gran Maestro Jesús.*»

Señores del mandil: Bueno está que disparaten algo, pues en alguna cosa

© Biblioteca Nacional de España

tienen ustedes que pasar el tiempo, pero, vamos, que tanto disparatar y de tal calidad, es ya demasiado.

A ménos que á ello les autorice la *triangular benevolencia* del ridículo mandil, cosa que bien pudiera suceder y que no me causaría sorpresa alguna.

¡A tantas cosas nos tiene acostumbrado el *pintado mandil* que.... termino hoy para seguir otro dia su affmo. Q. B. S. M.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXI.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Si oímos á los *haches*.·., mi querido amigo, la masonería es una gran cosa; y cosa grande es, en lo ridícula y anti-religiosa y anti-política y anti-social.

Me parece que en el curso de estas *inofensivas* cartas, algo, poco para lo mucho que decirse puede, algo le he dicho, acerca de la *mandilífera-triangular* asociación. Asimismo, me parece que aun cuande diése por terminada mi tarea, ya sabría á qué atenerse sobre la *hermandad de los tres puntos*; sin embargo, tan grata me es esta tarea que siento dejarla. Dispense si soy molesto.

Tengo á la vista la «Constitución general de la masonería simbólica española» impresa en Madrid el año 1884.

© Biblioteca Nacional de España

Esta «Constitución» según el H.·. Juan Tellez Vicen, *gran maestre adjunto y gran maestro interino de la masonería simbólica española,* fué sancionada y proclamada como ley general obligatoria, para todos los masones y lógias, en sesión celebrada por la *sapientísima gran lógia simbólica*, en el día 28 de Marzo de 1884.

La base primera de su sección doctrinal titúlase: «De la masonería en general y sus relaciones con el Gobierno y demás autoridades.»

Declárase allí que la masonería «reconoce y proclama la autonomía del indivíduo;» y como autonomía es la libertad que cada uno tiene de gobernarse por sí mismo, excuso decirle la *preciosa preciosidad* que encierra la mencionada teoría masónica.

Si, como no es posible, algún dia la masonería viera realizado su ideal, ¡pobre especie humana! La vida sería imposible. La autonomía individual destruye, es la negación de todo gobierno. La masonería consiguiendo realizar prácticamente, el que cada indivíduo se gobierne por sí mismo, destruiría hasta la familia.

Hombres alucinados que sin saber lo que es, perteneceis á la masonería, ved, ved á donde caminais y quereis conducir

© Biblioteca Nacional de España

á la humanidad. A un caos espantoso. Abrid, abrid los ojos del alma y arrojad léjos de vosotros esas pobres ilusiones que abrigais acerca de la masonería.

Ante lo expuesto, ¿se nos acusará en justicia de calumniadores, si decimos que la masonería es perversa en sus fines? No exigimos respuesta á los católicos, se la rogamos á esos masones que son tales por creer que la masonería es una asociación humanitaria y civilizadora.

En el citado punto, se dice que los masones deben atacar los poderes públicos que se hallen legalmente constituidos; y que no deben mezclarse ni tomar parte en conspiraciones contra la paz y el bienestar de la nación.

Cuando tal leí, créame, mi querido amigo, me quedé altamente sorprendido. Y esto fué así, muy justamente. Nadie ignora que á la masonería se deben todas las *revoluciones* llevadas á cabo, y que han puesto en el camino de la destrucción á las naciones. Hoy mismo ¿quién sino los masones son los que están á disposición de la revolución? Aquí en España, desde Riego hasta Prim, y desde Prim hasta Villacampa ¿quiénes han sido los revolucionarios?

Mas no tardé mucho en reponerme de

© Biblioteca Nacional de España

mi dicha sorpresa. A seguida me dije: Así se escribe en este libro, pero, por ventura, ¿no es masón? ¿no es ley masónica el mentir?

Después sigue la segunda parte de la sección doctrinal. Titúlase: «De la Masonería en sus relaciones con la religión.»

Barájase en ella los nombres de *fanáticos*, *intransigentes*, *preocupaciones*, *errores*, etc., etc.; pero después de esto, que no es otra cosa que el grito de guerra contra el catolicismo, se dice que el masón está obligado á respetar las creencias de todos los hombres; á corregir, mejor que censurar y castigar, las debilidades y *errores* del género humano.

De cómo cumplen estos preceptos, obligatorios á todo masón, según la sesión del 28 de Mayo de 1884 se pueden dar muchas pruebas.

En Valencia, los católicos rezan en las iglesias el rosario, y los masones, respetando las creencias de todos los hombres, promueven repugnantes escándalos.

En Cataluña y otros puntos, los católicos celebran romerías, y los masones, respetando las creencias de todos los hombres, dán lugar á escenas propias tan solo de salvajes.

La prensa masónica, y la *masonizante*,

© Biblioteca Nacional de España

respetando las creencias de todos los hombres, esparce á los vientos de la publicidad, las más indecentes groserías contra todo lo que sabe y huele á católico.

De manera que, ó los masones no cumplen con su «Constitución» ó ésta, (y esto es lo seguro) solo es una pantalla que se presenta ante el mundo *profano*, para *engatusarle*, y seguir el mundo masón su camino para la realización de su perverso ideal.

Ya lo hemos dicho: creemos que sea lo últimamente expuesto.

Ante ello, ¿se nos acusará con justicia de que calumniamos á la masonería si decimos que el mentir es ley masónica?

Como si no fuese bastante lo que queda dicho, se dice en la parte primera de la sección doctrinal, sobre la autonomía individual; en la séptima, leí que la masonería «cree la libertad de conciencia y de pensamiento como un derecho inherente á la personalidad humana.»

Pues bien; después de estas confesiones, aun no faltan quienes quieren hacernos creer que la masonería no es enemiga de la religión católica. Creer, como cree la masonería, la libertad de conciencia y de *pensa miento* como un dere-

© Biblioteca Nacional de España

cho-inherente á la personalidad humana, no es otra cosa que la más rotunda y absoluta negación de todas las *religiones positivas*, y en particular término, por ser á ésta á la que ván dirigidos los tiros de la católica.

Conozco quienes no están conformes en que la masonería no sea enemiga del catolicismo, y sólo he de decirles: Fijaos, fijaos bien en lo que, tomándolo de una obra oficial de la masonería, decimos en la presente carta.

Acaso se diga por algunos que este punto yá está suficientemente debatido y puesto en claro. No he de negarlo yo que, aunque poco, á ello he contribuido.

Ahora bien; en esta clase de asuntos nunca está de más el que una, otra y otra vez sea objeto de nuestro cuidado.

Esto por una parte; y por otra, que los masones, dando cumplimiento á su ley, esto es, mintiendo, cuando les conviene, á pesar de cuanto se ha dicho, aún se atreven, en ciertos casos, á decir: La masonería no tiene tendencia religiosa.

En la parte décima de la yá repetida sección doctrinal, se lée, que el masón debe «no dar á conocer ni á su familia ni á sus amigos los asuntos de la lógia.»

© Biblioteca Nacional de España

La masonería, según propia confesión, es *misteriosa*, y creo que en buena jurisprudencia no deba ni pueda ser reconocida legalmente una asociación de tal especie.

Algunas *cosillas más trae* la sección doctrinal de la Constitución que nos ocupa; pero creo que para que forme juicio, tendrá bastante con lo expuesto.

Además juzgo que no hemos de estampar aquí cuanto á los *haches*.·., más ó ménos *triangularmente*, se les ocurra decir, á no ser que de ello tuviésemos necesidad.

Basta, pues, por hoy. Continuará en otra su amigo,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXII

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Querido amigo: Me escribe un.... no se quién y me dice que siempre estimó perversa á la asociación de los *tres puntos*; pero que ¡oh cándido amigo!, nunca lo creyó tanto.

Así mismo, me dice que creías tenía la masonería su parte buena; y que esa su creencia era hija de que en algunas ocasiones había oido y leido muy bonitas frases de orígen masón. No niego que tal le haya sucedido, pero escuche lo que Trapolli, en la *Libera Muratoria* italiana, decía: «Es menester granjearnos la »juventud; más conviene usar de pru»dencia y tiento: TENER TRAZAS DE »PALOMAS, Y SER LISTOS COMO »SERPIENTES.»

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué le parece lo que dice el masón Trapolli? *Las Dominicales*, *La Locomotora*, *El Motin* y otros muchos papeluchos de esta *caliá*, sin excluir á ninguno, ¿no acusan de hipócrita á la Iglesia Católica? Periodicuchos libre-pensadores y masones, ¿no os parece que aquí, el H.·. Trapolli establece como ley masónica la hipocresía? Verdad es, que no hacía falta; puesto que he dicho y probado hasta no más, que el mentir es ley masónica.

Nada perdonan los *haches*.·. para ver realizado su perversísimo ideal, nada. De aquí el que hasta la familia sea, ó pretendan que sea corrompida. Para ello, recúrrese por la masonería á toda clase de medios, medios ruines y miserables, como miserable y ruin es el objeto à que se encamina.

La enseñanza religiosa era un dique, una inexpugnable fortaleza que detenía (y detiene y detendrá) la consumación del ideal masónico; y las lógias, dueñas hoy en gran parte de los gobiernos de los Estados, sin excepción de España, dijeron: Guerra, guerra á la enseñanza religiosa. Y esta campaña se viene llevando á cabo. ¿Cómo? ¡Apartemos la vista, dá.... asco!

¿Cuál es la enseñanza masónica? Acer-

© Biblioteca Nacional de España

ca de esto, mucho pudiera decirte; pero creo que será bastante el que, como muestra, te dé algunos..... *botones*.

Según cita Cretinean-Jolí, en su obra *La Iglesia Romana*, un masón de la *Venta Suprema*, decía: «La plebe y la juven»tud, necesitan distracción y bullicio; »no malogremos ese medio de reclutar »gente.»

Qué se entiende por bullicio y distracción para los amadores de las *modernas corrientes*, ¡no hay necesidad de decirlo! A dónde iría la sociedad con la educación masónica que desea el H.·. de la *Venta Suprema*, ¡es harto sabido!

Más, amigo mio, nada quiero decir por mi cuenta, no sea que algun *hache*.·. venga diciendo que calumnio á la masonería. Hablen, pues, los *ellos*.·.

Decía un orador de la *Alta Venta*: «Lo »esencial es apartar al hombre de la fa»milia y hacerle perder las costumbres »caseras.»

¡Qué bonito! ¿Qué dirán á esto esos masones que son padres de familia? ¿Con que apartar al hombre de la familia, y hacerle perder las costumbres caseras! Y á cambio de esto, ¿qué ofrece al hombre la masonería? ¡Ah! Le ofrece..... bien lo diríamos; pero el rubor lo impide.

© Biblioteca Nacional de España

La masonería pregona por doquier que ella es la salvadora de la familia, y ¿se salva la familia con *doctrinas* como las que expone el masón que oficiaba de orador en la lógia *Alta Venta*? ¡Qué asco! ¡Cuánta farsa encierra el mundo *mandilífero-triangular!*

Y escuche, buen amigo, que aún quiero *apuntar* otros datos.

Dicen los HH.·.: «El mejor puñal para »herir en el corazón de la Iglesia, es la »corrupción: ES PRECISO CORROM-»PER Á LA MUJER, EMPONZO-»ÑANDO Y ADULTERANDO EL MA-»TRIMONIO.»

De manera, señores *triangularizados*, que ustedes confiesan ser preciso corromper á la mujer, para la realización del ideal masónico. Luego, señores del mandil, ustedes confiesan que se revuelven y viven en el lodo. Gracias por la confesión. Les damos en nombre del mundo católico.

El masón Owen, fundador de la *New-Harmony*, decía: «El verdadero Satanás »es el matrimonio, la religión y la propiedad.»

En la página 232 de *La Chaine d'Unión*, se lée: «Apartemos á la mujer de lo so-»brenatural, y dirijamos sus instintos á

© Biblioteca Nacional de España

»las cosas de este mundo, QUE SON »LAS DE TOMO Y SUSTANCIA.»

Masones que teneis hijas, y que debeis quererlas como pedazos de vuestro corazón, ¿no os dá vergüenza pertenecer á una sociedad en que se quiere que ellas, vuestras hijas, sean objeto para la satisfacción de brutales apetitos? ¿Qué contestais? ¿Estais conformes con lo que dice *La Chaine d'Uniòn*, y que hemos citado? Si así fuere, que nos resistimos á creerlo, no mancheis el santo nombre de padre: sois..... ¡cualquier cosa!

Después de lo dicho, nada tiene de extraño el que la masonería sea enemiga del matrimonio. La masonería tiene por religión la irreligión del libre--pensamiento y de éste, del libre-pensamiento al libre amor, no hay distancia alguna.

¡El divorcio! Esa vergüenza de la familia, es defendida por los más conspícuos masones. Para los *haches*.·., la santa indisolubilidad del matrimonio, que es la más pura y más natural garantía de la familia, se opone al derecho natural, ¡Opinión disparatada, y, por tanto, masónica pura!

El matrimonio, para el H.·. Ragón, es una gran calamidad que *esclaviza los*

© Biblioteca Nacional de España

sentimientos, y cuyo único remedio es el divorcio.

Dice el H.·. Saint Martin: «No es váli»do el vínculo conyugal, porque siendo »esencial al hombre la libertad, NO »PUEDE ATARSE NI RESTRIN»GIRSE.»

La Revista Massónica, en su número del 1.° de Mayo de 1874: decía «Creo á »los que sostienen que el matrimonio tie»ne que ser libre, Y QUE CON EL DI»VORCIO HA DE PONERSE COTO A »LA INMORALIDAD.»

El H.·. Condorcet, decía: «Los maso»nes son los herederos y sucesores de los »Gnósticos, de los Maniqueos, etc., los »cuales JUSTIFICABAN EL CONCU»BINATO Y RECHAZABAN EL MA»TRIMONIO COMO DIABOLICA INS»TITUCION.»

Repugnantes delirios é impurísimas doctrinas, dice *La Lealtad* de Valencia, que son las que en esta carta he sacado á relucir, tomándolas de dicho periódico; y, á la verdad, los calificativos de *La Lealtad*, son los que cuadran.

Sólo deseo el que los *haches*.·. me digan, ante lo que voy exponiendo en estas cartas, si la masonería es ó no asocia-

© Biblioteca Nacional de España

ción maléfica, anti-religiosa, anti-política y anti-social.

Se espera que tal se conteste, pues de ello tiene gran curiosidad este su amigo,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXIII

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Vamos hoy, mi querido amigo, á tratar de un asunto importante, si bien menos de los hasta aquí tratados; pues estos son referentes, en su mayor parte, á la Religión, y el que hoy nos vá à ocupar es *terrenal*.

Para quien como nosotros yá sabemos que la masonería es enemiga de Dios y de su Iglesia, nada tiene, pues de estraño, el que la maldita y maldecida asociación de los *tres puntos* sea como es, en lo que respecta al dominio de propiedad. Unas doctrinas tienen necesaria y forzosamente que ser lógica y natural consecuencia de otras. De tal árbol tal fruto; de tal palo tal astilla.

La masonería que en el órden religio-

© Biblioteca Nacional de España

so tiende á la más estúpida impiedad, y en el político á eso que ellos, los masones, llaman *República Universal*, que no es otra cosa que la negación de todo poder civil, en la materia que hoy nos ocupa se declara partidaria de esas teorías comunistas y socialistas distintas en el nombre, pero que por diverso camino, tienen un fin común, hácia el que caminan. Esto es; la masonería es enemiga del dominio de propiedad.

Y aun diré más. La masonería es la que ha producido todas esas sectas de comunistas, socialistas, internacionalistas.

Dirá: «Pues yo conozco masones ricos y muy amantes de conservar y acrecentar su riqueza.» Es verdad, querido amigo, pero no lo es menos el que estas *inconsecuencias* son *moneda corriente* entre los *haches*. Además, tenga en cuenta que cuando *esos señores* hablan de la propiedad como hablan, lo hacen contando que lo suyo ha de ser respetado, por aquello de que ellos son quienes son y lo que son.

Recuerdo que á raiz de la *gloriosa*, las ideas de la masonería, en que hoy nos ocupamos, dieron lugar á ciertas escenas. Extremadura fuè teatro de ellas.

© Biblioteca Nacional de España

Pues bien; en Andalucía, no recuerdo en qué pueblo fué, se amotinaron los *socialistas* y querian repartirse una dehesa. Llegó el momento, y el Alcalde, (que no tenía pelo de tonto, y, por tanto, de masón) dió comienzo al reparto. Llamó á un vecino, y le dijo:—¿Cuántas caballerías tienes?—Dos, contestó el interrogado—Pues entonces á tí tres fanegas te corresponden. Llamó á otro, y le preguntó:— Tú, ¿cuántas tienes?— Una.— Pues dos fanegas nada más. Tocó el turno á un tercero, y como este manifestase no tener caballería alguna, el Alcalde llamó al primero y le dijo: «Mira, tú tienes dos caballerías y este ninguna; estamos en tiempo de igualdad, todo es de todos; dale pues una á este, y asi quedareis *nivelados*.» ¡Aquí fué ello! El dueño de las dos caballerías, y amigo de la repartición de bienes, protestó y no quiso el que sus mulas se repartiesen. Hé aquí, amigo mio, un masón práctico.

Dejaré, pues, de *digresiones*, y voy á darle unas cuantas opiniones de *haches*.·. acerca del particular, objeto de esta carta, en corroboración de lo que he afirmado. Así ningún masón, imitando al *H*.·. *Piy Margall grado 3.°* que lanzó una miserable calumnia contra el Episcopa-

© Biblioteca Nacional de España

do Católico, dirá que calumniamos á la masonería.

¿Qué se dice en el *rito* egipcio y grado de *Caballero del sol*? Como es posible que ningun *hache*.·. nos dé respuesta, contestaré yo por estos *silenciosos hermanos*.·. Se dice que «*los cuatro triángu-*»*los representan los deberes principales* »*de la vida, el primero de los cuales es el* »*amor fraternal* Y LA COMUNIDAD DE BIENES.»

Y la «*igualdad de naturaleza* Y COMUNIDAD DE BIENES» es, señores masones, doctrina de los carbonarios, una de las ramas de la masonería.

Decía J. J. Rousseau: «El primero que «habiendo creado un terreno, se atrevió »á decir: esto es mio, fué un impostor y »un criminal.»

Otro masón, el H.·. Diderot, decía: «El »mundo es una mesa expléndidamente »provista para todos los convidados, cu-»yos manjares, ora son de todos porque »todos tienen hambre, ora de algunos »solamente, porque los demás están har-»tos: así es que nadie es dueño en abso-»luto de dicha mesa, ni tiene derecho de »pretenderla.»

Dirigiéndose á Federico II, testa coronada, como hay muchas, *no sé porqué*,

© Biblioteca Nacional de España

decia D' Alembert: »La distribución de »las fortunas en la sociedad es una »monstruosa desigualdad; y tan atroz »como absurdo que unos naden en la »abundancia, cuando otros carecen de »lo necesario. Ofreced al pueblo estúpi»do la religión de la nivelación de las »fortunas, y no dudeis, la comprenderá »y no querrá otra.»

El H.·. Mabry aconsejaba que se estableciese la comunidad de bienes, y de esta hacía depender la felicidad de los hombres. Brissot, siguiendo á Beccaria, era de la opinión de los *haches*.·. que le he presentado, y decía: «el rico es el único ladrón.»

Robespierre, famoso y célebre personaje de la primera revolución francesa, el sanguinario y protector de los crímenes de la misma, el que tan miserablemente pagó á la Iglesia el bien que de ella recibió, gracias y por mediación de Mr. de Concié, obispo de Arras; el valeroso revolucionario que no salió de su escondite «hasta que vió asegurada la victoria», acerca de la cuestion de la propiedad, se expresa como verdadero masón.

Para el H.·. Buonaroltí: «La comuni»dad de bienes y de trabajo, es decir, la

© Biblioteca Nacional de España

»igual distribución de cargas y bene-«ficios es el verdadero objeto y la per-»fección del estado social, el único órden »público capaz de desterrar la opresión, »los saqueos de la ambición, las tenta-»ciones de la avaricia.»

Oigamos á Fichte: «La tierra es un »comun; el derecho de propiedad fué »constituido por la astucia; los prínci-»pes, los santones y la nobleza, enemi-»gos implacables del género humano, »DEBEN SER ANIQUILADOS, y sus »bienes asignados á los que por sus ta-»lentos, ciencia y virtud (*debe referirse á »la masónica*) (!) tienen derecho de go-»bernar á los demás; todos tenemos el »derecho y el deber de perseguir á tales »enemigos del género humano: TODO »ES LICITO CONTRA ELLOS.»

Antes de pasar más adelante, se me ocurre preguntar á los que dicen que es máxima de los Jesuitas aquello de que «el fin justifica los medios: Señores detractores de la Iglesia Católica, ya veis lo que dice Fitche: *todo es lícito contra ellos;* ¿de quién es, pues, la máxima de que «el fin justifica los medios?»

Creo, mi querido amigo, que con lo expuesto es más que bastante, para que formes exacto juicio del bello ideal ma-

© Biblioteca Nacional de España

sónico en lo que á la propiedad se refiere. Sin embargo, acaso en alguna otra carta tal vez saque á *relucir* á los *enmandilados comunistas* en esta misma materia.

Termino hoy notificándole que los *haches*.·. españoles enviaron sus *planchas* á los *idem*.·. italianos. Es en mi poder la de la *Confederación masónica Ibero-Americana*. El objeto no es otro que el de protestar contra el grandioso acontecimiento que celebró el mundo católico, con motivo del Jubileo Sacerdotal de nuestro muy amado Pontífice Leon XIII. La tal *plancha* está *burilada*, esto es, escrita en masón. Nada quiero decir acerca de ello pues deferente en sumo grado á los *haches*.·. les concedo no digo el derecho del *pataleo* sino hasta del... *coceo*.

Su amigo,

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXIV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Le dije al terminar mi anterior que los *triangulares* de la «*Confederación masónica Ibero-Americana* habian enviado una *plancha*, un *balaustre*, ó un.... qué se yó cómo decir, á los *italianisimos hermanos*. Hoy, siquiera sea á la ligera, quiero ocuparme de este masónico acto.

Como es *de calle* á la cabeza (suponiendo que las cosas masónicas tengan piés y cabeza, ¡que yá es suponer!), decia, que á la cabeza de ese.... *balaustre* aparecían las sabidas iniciales de A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·., que yo en uso de mi *libertad de pensamiento* (pues ahora me conviene el ser *libre-pensador.)* Leí: «A las ganaderías de los grandes animales del universo.» No se enfaden

© Biblioteca Nacional de España

los masones si no es así, tengan en cuenta, aquello de «las cifras etc....

La tal *plancha*, ó el tal *balaustre*, como yá le dije, no tiene más objeto que hacer saber á los *haches.·. italianísimos* que por acá también hay quienes son como ellos. Rabiosos estaban los *balaustreros* que *burilaron* el dicho *balaustre*, ante el grandioso acontecimiento que el mundo entero celebra con motivo del Jubileo Sacerdotal de nuestro muy amado Pontífice León XIII.

De la única manera que les es dado hacerlo protestan los *obreros* (¡valientes obreros! ¿dó trabajan?) de la «confederación masónica Ibero-Americana» acerca del mencionado Jubileo, *creyendo interpretar el pensamiento de todas las Log.·. de España*, y envian esos particulares *Obreros* á sus *hermanos.·.* de Italia el ósculo (¡como habrán alargado los hocicos hasta llegar á las mejillas de los HH.·. de Italia!), y los tres abrazos simbólicos.

Está bien. Estas cosas nos parecen muy *requetebien*. Los *haches.·.* pueden besarse y darse no tres abrazos, sino cuantos quieran, yá sean estos simbólicos ó no.

Pero lo que no está bien, ni medio

© Biblioteca Nacional de España

bien, es que con tanto descaro mientan, pues creo que mentir como ellos lo hacen, es yá cumplir muy al pié de la letra la ley masónica. Dicen los firmantes del *balaustre* en cuestión que los que celebramos el fausto acontecimiento á que se refiere la masónica protesta adoramos á un hombre que es «un símbolo que ha condenado siempre á la libertad y el Progreso».

Lo cual que, señores *buriladores* del *baluastre* no es cierto. La Iglesia católica, óiganlo bien, JAMAS ha condenado ni la libertad ni el progreso, antes al contrario Ella ha sido quien ha dado libertad á los pueblos, y ante el amparo de esa libertad los pueblos han progresado.

Ahora bien; si hemos de entender por libertad el despótico libertinaje fruto de la demagogia, y por progreso las absurdas teorías que quieren hacernos *avanzar* hácia el paganismo; cierto, ciertísimo es que la Iglesia lo ha condenado no pocas veces, y lo seguirá condenando.

Así mismo, se dice, que los católicos vamos *á poner en práctica nuestro absurdo anacronismo que hoy rechaza hasta la misma fé que* nosotros proclamamos. A esta manera de escribir casi no sabe-

© Biblioteca Nacional de España

mos qué contestar. En lo que aquí nos referimos concurren la crasa ignorancia y la mala fé de los masones. Crasa ignorancia porque hablan de la fé de los católicos, que no conocen. Mala fé porque no se arredran ante su ignorancia, y mienten con una sin igual *frescura*.

¿No es asi? pues quedan retados los *ibero-americanos haches*.·. á probar sus dichos. ¿Lo harán? Si; al igual que el *H*.·. *Pi y Margall gr*.·. 3.° probó su miserable calumnia contra el Episcopado Católico, y como el *Diario de Badajóz* probó la grosero fábula, de que una Hermana de la Caridad tuvo ciertos dolores entre las estaciones de Almendralejo y Villafranca de los Barros.

Al *balaustre* de la «Confederación masónica Ibero-Americana» solo me consta que se haya adherido la lógia *Firmeza* número 3, en *plancha* que ésta dirigió á aquélla en 24 de Diciembre de 1887. Tal parecido hay entre los dos escritos masónicos que no parece sino que están escritos por una misma mano.

Dicen los *obreros* de la lógia *Firmeza* núm. 3:

«Dos corrientes, opuestas en sus prin»cipios, (*es verdad*), se disputan hoy »(*y ayer y mañana*) el imperio del mun-

© Biblioteca Nacional de España

»do; las dos tienen un movimiento de »avance y retroceso, buscando por lo »mismo distintos ideales.

»La una se alumbra con la luz de au»rora; la otra ilumina sus errores con la »combustión de la hoguera.»

No dicen, por lo de ahora, los *Obreros* de la lógia *Firmeza* núm. 3, cuál es la corriente que se alumbra con la luz *de aurora*, y cuál la otra. Yo, por mi parte, y creyendo estar en lo firme, sin ser *obrero* de la lógia *Firmeza*, diré: La corriente que ilumina sus errores con la combustión de la hoguera es la masónica-revolucionaria. Dígalo sino Málaga, Cartagena, Valencia, Alcoy etc. etc.»

Sigue la *plancha* de los *obreros* de la lógia *Firmeza* y dice:

«Por una ley moral inevitable, que se opone á las leyes físicas, esas dos tendencias, que van «paralelas á distintos fines, llegarán á encontrarse en un dia no lejano.»

En las precedentes líneas encuentro que los *Obreros* de la lógia *Firmeza* incurren en una contradicción y en un desatino incomprensible, aun tratándose de masones y libre-pensadores, que sabido es son los maestros en el *arte de desatinar*.

© Biblioteca Nacional de España

La contradicción es, que según las teorías masónico-libre-pensadoras, las leyes físicas son invariables, y precisamente en esto se apoyan los masones y libre-pensadores para no creer en los milagros. Ahora resulta que cuando les conviene á los *haches*.·. puede haber y hay, leyes que se opongan á las físicas. ¿Quién me compra este lio?

El desatino es grande, tan grande que más pedir, sería el *colmo del pedir*. ¿Cómo quieren los *obreros* de la lógia *Firmeza n.° 3*, que dos líneas paralelas lleguen á encontrarse? Vaya, está visto, estos masones se precian de ser los sólos y únicos sábios, y después resulta que no conocen ni los rudimientos de la geometría, cosa que poseen los pequeñines que asisten á cualquier escuela católica.

Siguen los dichos *Obreros*:

«Del choque resultará la catástrofe en »que ha de sucumbir una de ellas.

»LIBERTAD Y OSCURANTISMO.»

¡Ya salió! ¡ya! ¡Oscurantismo...! ¡Libertad...!

Amigo mio, si quiere reirse un rato, no faltará por ahí algun masón; pues, bien; pregúntele qué es libertad y qué entiende por oscurantismo, y verá como desbarra.

© Biblioteca Nacional de España

Y lo mismo que le pasará al masón á quien V. tales preguntas haga, pasaría á los *Obreros* de la lógia *Firmeza n.° 3.* La ignorancia es muy atrevida, y de aquí, el que los *haches.·.* hablen de todo: entiendan ó no, aun cuando esto último es lo que ocurrir suele.

Creo que con lo expuesto basta y sobra para que aprecie lo que han dado de sí los *haches.·.* con motivo del Jubileo de Su Santidad.

¡Compadezcámoslos y dejemos que cada loco siga con su tema!

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Dicen los masones, mi querido amigo, que se calumnia á la masonería al decir que esta *buena* asociación no creía en la otra vida.

Cuestión es esta que creo yá quedó suficientemente tratada. Sin embargo, no estará de más el que de nuevo nos ocupemos *de* ella, para que los *hermanos tres puntos engañados* conozcan más y más la asociación á que pertenecen; yá que los *desgraciados* no saben dónde están metidos. ¡Cosa no rara, pues así hay más de un 90 por ciento!

El 10 de Diciembre de 1878 la lógia la *Lumiére*, al *oriente* de Nevilly, celebró una *tenida*. En ella parló el H.·.

© Biblioteca Nacional de España

Blanche, y el tema que escogió, ó *le dieron á escoger*, fué sobre el alma.

Dijo que nuestra religión *no puede resistir la discusión*, porque, para el H.·. Blanche, nuestra religión no tiene lo que los masones buscan, esto es, principios de *manga ancha*.

Combate el mismo H.·. á nuestra religión porque dice que nos imaginamos para «las necesidades de la causa de las »divinidades tutelares un cielo y un in»fierno, que no se sabe donde colocar»los.» Lo cual no es cierto, tanto porque nó, cuanto porque lo dice un masón.

No, no es que los católicos nos imaginemos un cielo y un infierno para las necesidades de la causa de las *divinidades tutelares*, cómo masónicamente suelta el *hache*.·. que nos ocupa. Tal decir, *hermano*.·. Blanche, es desbarrar. La existencia de ese cielo y de ese infierno, no es imaginaria, sino real. Jesucristo que no puede engañarse ni engañarnos, así nos lo enseñó. Consulte el H.·. Blanche los sagrados libros, y aun escritores nada *beatos*.

Ahora bien: digán los *haches*.·. que dado que ellos tienen una religión de *anchos principios* no quieren, ni les conviene, el que haya cielo ni infierno, de

© Biblioteca Nacional de España

igual manera que los *libre tomadores* quisieran que no hubiese guardia civil ni ninguna clase de tribunales.

Entiende el *H.·. Blanche* que es imposible la resurrección en que creemos los católicos, porque, según el h.·. en cuestión, los elementos que constituyen nuestra materia sirven sucesivamente para la formación de millones de séres de la misma especie.

El H.·. Blanche dice esto, pero, como era de esperar, no lo prueba, y comprenderá que no hemos de rechazar el dogma ciertísimo de la Iglesia de Dios, para aceptar el particular y masónico error de uno que habla de la religión de tal manera, que á simple vista se conoce que trata de lo que no entiende *una jota*.

Pero nota que el H.·. Blanche reconoce que en nosotros existe *un principio de vida independiente de la materia, y que este principio no debe ser destruido por la muerte*. Esto confiesa el H.·. Blanche, y yo le pregunto, ¿qué es ese principio de la vida?; no existiendo cielo, purgatorio ni infierno, ¿á dónde vá después de la separación del cuerpo, de la materia?; ¿para qué se quiere esa inmortalidad del *principio de la vida independiente de la materia*, si nada hay después de la muerte?

© Biblioteca Nacional de España

Tambien anatematiza el h.·. Blanche á la religión, porque ¡oh agudeza masónica!, porque al decir del mencionado *hache.·.*, la religión católica hace á Dios á imágen y semejanza del hombre, con todas las pasiones, rencores y venganzas de éste. Nada; lo dicho ántes. El H.·. Blanche ignora en un todo lo que es y enseña nuestra religión. Y sino quiere que le acusemos de ignoracia, tanto peor para él; puesto que en este caso diré: «La perversidad háse enseñoreado del corazón del H.·. Blanche, y así se explica que mienta con el descaro que lo hace.»

El estudio de las ciencias naturales ha modificado al H.·. Blanche *su manera de ver*. Así nos lo dice él, pero yo creo, mi querido amigo, que á este *hache.·.* le ha pasado lo que á otros muchos. Han buscado la verdad en el campo de la duda, y lo que es consiguiente, han caido en el error; han buscado la ciencia confiados en sus propias fuerzas y dejándose llevar por lo que llaman propia razón ó razón natural y, claro es, esa ignorancia que se precia de ser la única ciencia es la que ha modificado la manera de ver al H.·. Blanche. ¡*Valiente*! modificación.

Y así mismo nos lo dice él, pues des-

© Biblioteca Nacional de España

pues de lo dicho, y como complemento de aquello, escribe: «y la duda ha dado asiento á una convicción.» Es cuanto decirse puede. Para el H.·. Blanche la duda puede producir una convicción. ¡Donosa filosofía!

La duda filosófica, llamada también *metódica* es «la disposición del entendimiento en virtud de la cual no reconoce por cierto más que lo que está evidentemente probado.»

Dado que esto sea así ¿está evidentemente probado cuanto el H.·. Blanche dice acerca de la religión? ¿dó está esa evidencia probada de la convicción que ha llegado á sentar plaza en la inteligencia del H.·. Blanche, gracias á la duda? *Sin duda*, para el H.·. Blanche sobre el cristiano principio de que «el temor de Dios es el principio de la sabiduría», está aquel otro de «la duda es el principio de la sabiduría.» Si así fuese como al parecer lo es, quédese el H.·. Blanche con el último, y nosotros quedémonos con el primero. Y compadezcamos al H.·. Blanche por pesar sobre él la desgracia de haberse extraviado en sus *científicas escursiones* por el campo de las *ciencias naturales*.

Imposible es que en estas cartas yo

© Biblioteca Nacional de España

me detenga á seguir paso á paso al H.·. Blanche. Esto sería tarea de no poco tiempo y podríase escribir muchas cuartillas. ¡Tales y tantos son los desatinos que contiene el discurso que el H.·. Blanche pronunció en la lógia *Lumière*, al oriente de Nevilly, en sesión ó *tenida* del 10 de Diciembre de 1878, y que publicó *La Chaine de la Unión* en su página 66 del año 1879!

Sin embargo, para que *conste*, *reasumiré* algunas de las masónicas ideas vertidas por tal *hermano triangular*.

Según el H.·. Blanche la religión católica (y todas las *religiones prácticas*) es *grosera y supersticiosa*, es absurda y contraria á todas las leyes de la naturaleza; la historia del catolicismo es una historia de muerte y de crímenes; ninguna guerra de invasión ha hecho tanto daño como la religión; Abraham es un infanticida, un criminal á quien la religión cristiana defiende, y por este tenor suelta mil y mil disparates el que ha *cultivado* las ciencias naturales, sin duda para perfeccionarse en el arte de lanzar acusaciones miserables contra la Iglesia Católica, tarea favorita de los *señores del mandil triangularizado*.

Verdad es que el masón Blanche, si-

© Biblioteca Nacional de España

guiendo la senda de los demás *haches*.·., no prueba nada de lo que dice. No hace otra cosa que dar cumplimiento á la miserable consigna de «calumnia, que algo queda.»

Acaso los periódicos de la *especie ó casta masónica*, digan que me ensaño con quien es posible no sepa lo que yo le escribo. Si así fuese, les diré: Enviádselo á decir, ó si quereis os mandaré copia del masónico discurso, y contenderemos acerca de los puntos que abarca. ¡Ea¡ ¿se acepta ó nó?

Miéntras tanto consérvese bueno, y pida conmigo á Dios, el que le dé paciencia para seguir leyendo las epístolas que aún me resta enviarle.

Hasta la próxima, pues.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXVI

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Aun cuando V., mi querido amigo, imitando á cierto *sujeto*, muy católico él, muy apostólico él y no menos romano él, me llame pesado, yo, firme en mis trece, he de seguir mis propósitos. ¡No faltaba más, que fuera yo á hacerme caso de esas *delicadezas*! Poco conocen al niño (pues aún lo soy, aunque algo *crecidito*), poco conocen al niño los que crean que así como así voy á dejar ésta mi tan gratísima empresa. *¡Quiá!*

Y eso que no deja de serme algo pesada; y lo es, porque esta es la fecha en que aun no me ha salido al encuentro ninguno de esos *prohombres* de los tres puntitos puestos en forma de triángulo. A la verdad, cansa y fastidia el que esto suceda así. A mi me gustaría muy mu-

© Biblioteca Nacional de España

cho que no guardasen tanto y tanto silencio esos señores, que, al decir de ellos, son tan amantes de la discusión.

Mas ¿qué voy yo ha hacer? Cuando esos *triangularizados* señores esa conducta *silenciosa* vienen observando, será que así lo quiera su G.·. A.·. D.·. U.·.

Apropósito del G.·. A.·. D.·. U.·. de los *haches*, aun cuando quedó suficientemente demostrado quién es este *señor*, voy en la presente, *y* con su vénia, á *remachar el clavo*.

La Chaine d' Unión, en su página 28 del año 1882, mes de Enero, dió á conocer, bajo el epígrafe de «La idea de Dios» cuantas majaderías (por no decir otra cosa) se le ocurrieron acerca de Dios, al masón Lepercq Saint-Léger.

El catecismo, ese libro tan pequeño á la par que tan grande, ese libro del que el libre-pensador Jouffroy hace tan gran recomendación, enseña á la humanidad como primera verdad que hay un Dios; la existencia de un Ser Superior á todos los séres, según frase elocuentísima de San Gregorio Nacianceno.

Cualquiera que medio haya hojeado ese pequeño libro llamado catecismo, verdadero código de la humanidad, habrá aprendido que hay un Dios, que es

© Biblioteca Nacional de España

un espíritu puro, único y solo perfecto, criador y ordenador de todas las cosas.

Asimismo, habrá aprendido que su existencia está demostrada por muchísimas pruebas. *Los cielos cantan la gloria de Dïos y el firmamento publica las maravillas de su poder* (Salmo XVIII, 1)

Pero á tal extremo llega la necesidad de esos *pseudos-sábios*, y, á la vez que la necesidad, la fatuidad, que incapaces de ver más allá de sus narices, como suele decirse, quieren encerrar á lo que es infinito en su finito *cacumen*.

No de otra manera (piadosamente pensando) puedo creer que obren los que hablan como el H.·. Lepercq Saint-Léger, y los demás *haches*.·.

Pero basta de preámbulo, y paso á poner en su conocimiento la série de desatinos del masón que nos ocupa.

Dispense si le molesto en ello; prometí á un calumniador del episcopado católico sacar á relucir los trapos sucios de la masonería, y debo, puedo y quiero cumplir mi palabra. Pues que, ¿voy yo á ser como el H.·. Pí y Margall gr.·. 3.º?

Copio:

«¿No es más (Dios) que un nombre in»ventado por hombres dotados de una »inteligencia superior, para dominar las

© Biblioteca Nacional de España

»masas ignorantes y temerosas? ¿Es la »emanación real de un mundo colocado »inferiormente de nuestra frágil espe»cie? ¿Es un contra-peso encargado de »regular nuestras flaquezas? En fin, ¿es »una verdad? ¿es un error??? Dios!!!»

Hasta aquí el H.·. Lepercq Saint-Léger, ni afirma ni niega la existencia de Dios. Lo único que hace es sentar la duda. En el caso presente no es peor negar que dudar. Y diré más: creo que alcance más grados de criminalidad la duda, y sobre todo.... *esta duda.*

Vuelvo á copiar:

«Sócrates, afirmando su existencia y «su unidad (de Dios), parecía ser el pre«cursor de Jesús y de la cicuta por la «que su alma (el alma de Sócrates, ¿eh?) «carece de toda luz, ó la hoguera en que «Jaime de Molay, el Gran maestro de los «Templarios, es consumido, de Juan «Huss en Savonarole, de Lutero en la «revocación del Edicto de Nantes, todas «las guerras, todas las llamas, todas las «torturas, todos los odios, todo se encie«rra y se contiene en esta síntesis, don«de los vencedores suscriben sobre el es«tandarte de sus tropas, este nombre: «Dios!!

¡Valiente *lio* que *enjareta* en el prece-

© Biblioteca Nacional de España

dente párrafo el masón en cuestión! ¡Cuánto desatinar, cuánto desbarrar! ¿Y todo por qué? Por no confesar la verdad.

Adelante con los *faroles* (y no se dé nadie por aludido).

«El Júpiter de los antiguos, derriba-«do, trastocado, vuelto al revés por el «cristianismo, tiende al mismo fin, y el «Olimpo pagano no difiere del cielo de «los católicos más que por sus Dioses y «Diosas cuyo número es incalculable».

Diré una vez más, que los masones hablan de la religión, sin conocerla ni aun por el *forro*. ¿Dó saca ese *hache*.·. esa relación entre el paganismo y el cristianismo? ¡Mentira parece que personas que se precian de instruidas, sean tan.. tan.. tan ignorantonas!

Sigo copiando:

«Dios! como todas las ideas, (!) está «sometido á las leyes de mi razón».

¡Mentecato! ¿Quién eres tú! miserable criatura humana, para someter á Dios á las leyes de *tu razón*? ¿Qué entiendes, ser infatuado y enorgullecido torpemente, por razón? Someter al Creador *á las leyes* de lo creado, ¡habráse visto mayor imprudencia!

Continúa el tal *hache*.·.:

© Biblioteca Nacional de España

«Así yo puedo juzgar el «yo divino», «como estudiar el «yo humano». ¿Qué es «esto más que el espíritu? No sé nada de «ello. ¿Qué es esto más que la materia? «Lo ignoro.»

Ven acá sabio de pega, si nada sabes, si lo ignoras, ¿por qué, necia criatura, y cómo quieres someter á Dios á las leyes de tu razón? ¡Cuánto ser desgraciado anda por estos mundos! ¡Señor: tened misericordia de ellos! No saben lo que se dicen. ¡Son unos pobres locos!

Prosigue:

«Cuando se me dice que debo obede«cer á Dios, yo pregunto:

«¿Dónde está Dios?»

¿De veras no sabe el H. Lepercq Saint-Léger dónde está Dios? ¿Quiere que yo se lo diga? Pues se lo diré.

Dios, señor masón está en todas partes, sí, en todas partes, hasta en el *pienso* libre, que V., por lo que se vé, toma en grandes porciones.

Sí, buen masón, hasta en ese sitio, créame V.

Paso á copiar el último párrafo. Dice así:

«Por consiguiente, como ha dicho un «filósofo, como estamos dotados de ra«zón (*poco á poco: ustedes no tienen par-*

© Biblioteca Nacional de España

«te en esa dote,) y de una razón mayor «(*¿si?, pues nadie lo diría*), no tenemos «necesidad que un Papa, un Obispo, un «cura, un confesor, venga á colocarse en«tre Dios y nosotros, y, bajo el pretexto «de iluminar nuestra conciencia, impe«dir que recibamos los rayos de luz que «nos vienen de arriba.» (*¿De arriba? Pues ¿dónde está Dios?*).

¡Acabáramos..! El H.·. Lepercq Saint-Léger, para venir á concluir, por decir que no quiere curas, ha estado disparatando un rato. ¡Valiente tontería! ¡Tenía más que haber comenzado por ahí!

Ha dejado de tomar bastante de la masónica producción de tal *hache.·.*, pero creo que con lo expuesto, basta y sobra para que conozca que el arte de disparatar está á gran altura en el mundo masón.

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXVII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Con objeto de variar, hoy, mi querido amigo, voy á ocuparme.... en lo mismo que hasta ahora. Estas son las *variaciones* que más me gustan. Sentiría que no fuésemos del mismo parecer. Tenga en cuenta que sobre gustos nada hay escrito, y hay gustos, que, á puro de estar *masónico-triangularizados*, piden ridiculeces y pantomimas *mandilíferas*, que, dicho sea de paso, es cuanto se puede pedir, salvo mejor parecer de las columnas y demás cosas risibles del *templo de Salomón*.

Un amigo, no mio sino de los tres puntos, que ha leido mi anterior carta, se puso hecho una furia, y me prometió traerme *una cosa* para que yo viera que

© Biblioteca Nacional de España

no era cierto lo que decía, y, que mentía quien afirmase el que la asociación *mandilífera* no tenía Dios, y que si lo tenía era Satanás.

Venga esa *cosa* le dije, y el pobrecito salió cual alma que llevaba el diablo. A los pocos minutos se presentó de nuevo en mi casa, y con una gravedad excesivamente grave, y como quien traía la prueba más concluyente en corroboración de lo que antes me había dicho, echó mano al bolsillo, sacó un papel y me dijo:—Toma, lée y convéncete.

Tomé el papel en cuestión, lo leí y ¡claro! no me convencí.

El tal papel no era otra cosa que un pedazo de atún, digo, un pedazo de periódico, si así quieres que le llamemos, del periódico *Las Dominicales del librepensamiento*, y en el cual... pedazo, el semanario del *pensó y miento libremente*, bufaba y pateaba y rabiaba porque no faltan quienes tienen la buenísima y ocurrentísima humorada de decir y probar que si la masonería tiene Dios, éste lo es Satanás.

Escusado es decirle que *Las Dominicales*, fiel á su tradicional costumbre, no hacía otra cosa, que lo que héle dicho, esto es, bufar, patear y rabiar; pues no

© Biblioteca Nacional de España

se metió en *dibujos*, esto es, no quiso sin duda por no poder, no quiso probar que mentimos lo que tal decimos de la masonería. Y, á la verdad, hace bien el papel libre-pensador. ¡Alguna vez había de obrar con acierto!

Una vez que hube leído el *pedazo* de... *Las Dominicales* dije al *sugeto* en cuestión: ¡Pobre hombre! Voy á enseñar á usted algo más, y de *haches*.·., y aún recomendado por los papeles masónicos, acerca de la cuestión que nos ocupa.

Bueno, veámoslo, me contestó.

Eché mano de un manojo de papeles, y comenzó la sesión.

—Sepa usted que el H.·. H. Gaston publicó no ha mucho un libro, cuyo título ya dice bastante.

—¿Cómo se titula?

—«¡Dios hed ahí el enemigo!»

—¡Jesús, qué barbaridad!

—Usted lo ha dicho; pero voy á decir á usted algo más, para que usted conozca más y más lo que encierran los *tres puntos*.

—Diga usted cuanto quiera.

—No conozco la obra, solo sé de ella lo que han dicho el *Bulletin Maçonnique* (pág. 379, año 1882 y la *Republique Ma-*

© Biblioteca Nacional de España

connique (9 Abril 1882). Creo que esto será bastante.

—¡Vaya si lo es, y con demasía!

—El *Bulletin Maconnique* recomienda la producción del H.·. Gaston, porque al decir de tal boletin, este masón *ha dado en el clavo*, que suele decirse.

—¿Y el *Bulletin Maconnique* cree que es *dar en* el *clavo* soltar tamaño desatino?

—Lo cree y lo recomienda; y para dar más valor á la recomendación expone algunas de las barbaridades que ha dado á luz el H.·. Gaston.

—Quisiera saberlas.

—Pues allá van. Dice ese... masón, que Dios no tiene existencia màs que en la imaginación; que no es más real la existencia de Dios que el Centauro con busto humano sobre un caballo, que la sirena con cuerpo de mujer terminado con una cola de pescado; y...

—Nó, no sigas. Jamás creí que así se expresaran los que luego nos dicen por doquier que el primer precepto de su código es amar á Dios.

—Dispénseme V., pero ya que he comenzado, no quiero dejar las cosas á medias.

—Bueno, pues, sigue.

© Biblioteca Nacional de España

—Después que el *Bulletin Maçonnique* saca á relucir los bestiales desatinos del H.·. Gastón, escribe, y,...

—Parece que te quedas cortado.

—Cortado no, es que ¡mentira parece que se pueda escribir como lo hace el *Bulletin Maçonnique*!

—¿Pues qué aún es peor que lo dicho anteriormente?

—¡Y con mucho! Dice que Dios es un enemigo; que es hostil á la naturaleza del hombre; que la humanidad puede, lógicamente, hacer responsable á Dios, de las desgracias sin número que sobre ella pesan; que la humanidad PUEDE Y DEBE MALDECIR A DIOS; que el hombre debe reconocer que Dios es el encarnizado enemigo del reposo y de la felicidad suya.

—¿Y no hay casas de orates si es que están locos los que tal escriben, ú otros.. sitios si es que tienen conocimiento esos *señores*?

—A esos *otros*... *sitios* es donde debian ser llevados, pero la justicia en la tierra, de algun tiempo á esta parte es señora casi, y sin casi, desconocida. Voy á continuar.

—Déjalo, me dá asco oir tanta barbaridad.

© Biblioteca Nacional de España

—Voy á dejarlo; pero quiero leer á usted como termina el *Bulletin Maconnique*. Dice así: «las religiones deben desaparecer Y LLEVARSE CON ELLAS «LA IDEA DE DIOS».

—¡Ellos si que debieran no digo desaparecer sino no haber aparecido!

—Es verdad, y con ello la sociedad no estaría en el estado de corrupción en que se encuentra.

—No te pido leas lo que dice la *Repùblique Maconnique*; porque supongo correrá parejas con el *dichoso Bulletin*.

—Así es, y en prueba de ello escuche usted este párrafo.

—No estará demás.

—Dice: «Todos los libre-pensadores, »especialmente, querrán tenerle (el *li»brejo*, en cuestión) en sus manos. Es un »verdadero arsenal de argumentos, y, »según nosotros, una de las mejores »obras que se han escrito acerca de la »cuestión.»

—No sabeis cuanto me alegro de esta conversación, y de lo que en ella me habeis hecho ver, pues estaba á punto de dejarme arrastrar por las corrientes masónicas.

—Yo me congratulo de que hayais visto claro, y si los que pertenecen á la

© Biblioteca Nacional de España

masonería antes de entrar, hubiesen procurado enterarse de lo que es y quiere la masonería, muchos, muchísimos masones menos habría.

—Vaya, quédate con Dios y hasta otro rato.

—¡Adios! le dije, y como notase que se quedaba el pedazo de *Las Dominicales* le dije: «Que se queda usted aquí esto.» Volvió, lo cogió é hizo mil pedazos, diciendo: «Yo no quiero embustes en mi poder.»

—¡Bravo! esclamé, y el amigo se fué.

Aquí dá fin, por hoy, el suyo

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXVIII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Unicamente estando en posesión de una sin igual *frescura* comprendo, mi querido amigo, el que los *haches*.·. hagan y digan ciertas cosas. Me refiero al descaro con que dicen tanto bueno de su hermandad.

Há poco hánse repartido por Ciudad-Real unas hojas masónicas. Tengo á la vista una que se intitula «La Masonería y los Masones.» La he leido y... nada, amigo mio, solo así puede escribirse estando, como dije al comienzo, en posesión de una sin igual *frescura*. Supongo que V. sabrá lo que quiero decir con *frescura*.

La tal hoja comienza así:

© Biblioteca Nacional de España

«Son tan erróneas las versiones que »sobre la masonería circulan, que aun »hay gentes ignorantes ó mal intencio»nadas que se horrorizan al escuchar el »nombre de esa gran Institución.»

Poco á poco *hermanos* que habreis *burilado* la hoja en cuestión. Esas versiones á que aludís no son erróneas; son ciertas, ciertísimas. Si nó, así como decis que son erróneas ¿cómo no lo probais? Dejaos de palabras de... *efecto*, de exclamaciones... *huecas*, oponer razones á razones. Lo demás todo es... *música*.

Que muchos se horrorizan ante el nombre de la Masonería, decis, ¿y qué más natural? ¿Cómo no horrorizarse ante una asociación que como la masónica tiene las doctrinas é ideas que venimos exponiendo.

Sigue la hoja y dice:

«Cumpliendo, pues, con uno de los »más nobles principios en que se inspira, »procuraremos disipar la ignorancia, des»enmascarar la ipocresía, (así, sin *ha»che*, sin duda les haría falta para otras »ocasiones) ofreciendo á la consideración »de las gentes honradas el objeto y los »fines que la Masonería se propone.»

¿Qué le parece, amigo, harán lo que prometen? ¿Es posible creer que los *ha-*

© Biblioteca Nacional de España

ches.'. autores de la hoja en cuestión cumplan con el deber de exponer lo que es la masonería? Aquí pondré yo aquello de: ¡No van ustedes á querer! ¡Cómo quieran! Vamos que es cuanto prometerse puede, el prometer esos *haches.*'. desenmascarar la *hipocresía*, pues si tal hicieran, ¡bonita quedaría la masonería por sí misma! Pero, en fin, ya que ellos no lo hagan, no faltará quien de esta tarea se encargue, mejor dicho, no falta ¿verdad?

Sigue la consabida hoja masónica, y... dice:

«La Masonería cree en Dios; causa »orígen, génesis, principio de todo cuan»to existe; de todo cuanto tiene for»ma, vida ó movimiento. De aquí que »el ateo no quepa dentro de la Maso»nería; y si hubiera, que lo dudamos, »un hombre que negara la existencia »de ese Supremo Hacedor, sería recha»zado como indigno de abrazar hom»bres honrados y virtuosos, que profe»san entrañable amor á los autores de »sus dias. El que se atreva á negarle, si »se escudriña el interior de su concien»cia, verá que se niega á sí mismo, ó no »es virtuoso, porque la virtud es una de »las manifestaciones humanas que reve-

© Biblioteca Nacional de España

»lan dentro de nosotros mismos la exis»tencia del supremo bien.»

No corramos, vamos punto por punto. La masonería no cree ni niega la existencia de Dios, y según he probado en el curso de estas cartas esa indiferencia masónica acerca de la creencia ó no creencia de Dios es una hipocritona negativa. La masonería no cree en Dios como causa orígen, génesis, principio de todo cuanto existe, y como prueba tenemos que en el *manual de compañero*, como ya dije, se lee que Dios no. más es que una concepción del entendimiento humano. Decid que en la masonería no tienen cabida los ateos, es, ó desconocimiento de la *hermandad de los tres puntos*, ó mentir con conocimiento de causa.

Dicen los autores de la hoja en cuestión, que dudan de que en el seno de la masonería haya ateos y que si alguno hay debe ser rechazado. Si tal se hiciera buena baja daría el *contingente del mundo masón*, pues hay buen número de ellos, y para mi ateos son todos lo que niegan la existencia de Dios como Señor, Creador y Ordenador de todo. Digo esto para que no se me venga diciendo: Yo no soy ateo, puesto que creo en el Dios-Todo, ó el Dios-Naturaleza, ó el Dios-

© Biblioteca Nacional de España

Razón y demás dioses que para su uso han inventado séres que han tenido la desgracia de que su cabeza haya sido dominada por una funesta fiebre que reconoció por base el de todas veras lastimoso estado de su corazón.

Así mismo se dice, como hemos visto en la consabida hoja, que el que se atreve á negar á Dios, si se escudriña el interior de su conciencia, verá que se niega á sí mismo, pero aparte de la interioridad ó exterioridad de la conciencia he de decirle, que el que niega la existencia de Dios, niega á la vez la existencia de la otra vida con sus premios y sus castigos y... nada lo dicho es más que suficiente. Lo que se calla muchas veces, dice más que lo que se dice ¿eh?

Continúo copiando:

«La Masonería se propone aminorar «los males sociales, promover la instruc«ción y elevar el imperio de la virtud. «Para ello es necesario que el Masón «principie por ser justo, porque sin la «equidad desaparecen la paz y la armo«nía; debe ser bueno; porque la bondad «domina los corazones; amable, porque «la amabilidad excita los afectos; modes«to, porque el orgullo subleva al hombre «sensato y racional.»

© Biblioteca Nacional de España

Sin duda alguna que este párrafo es *simbólico* y en el simbolismo masónico las palabras tienen acepción distinta al lenguaje castellano. La masonería con sus *bellos* ideales conduce á la humanidad á un caos religioso-político-social, como voy demostrándole con estas cartas, que con decir que es un caos digo bastante. La masonería entiende por instruir á la sociedad el que de contínuo ande de acá para allá buscando y no encontrando la ciencia, por haberla sacado ó querer sacarla de la verdad. La masonería quiere, según se lee en la consabida hoja, elevar el imperio de la virtud y en cambio, como recordará le dije y probé en una de mis cartas, prostituye ó trata de prostituir á la familia.

El masón, dice la repetida hoja, debe ser justo, bueno y amable, y luego sus *Orientes* les ordenan que se calumnie, se persiga, se abata, se maltrate á lo que tenga color de católico. ¿Es esto justo? ¿es esto bondad? ¿es esto amabilidad?

Al decir de *La masonería y los Masones* el masón debe someterse y obedecer á las autoridades civiles, y no tomar parte en conspiraciones ni intrigas contra la paz y bienestar de la nación. Por lo visto los autores de la hoja que nos

© Biblioteca Nacional de España

ocupa creyeron al escribirla ó *burlarla*, si así les place, que nadie conoce, ciertas historias. Es harto sabido, y confesado por masones, que las lógias han sido los laboratorios políticos donde hánse elaborado todas las revoluciones que há tiempo se llevaron á cabo. Y no es ménos sabido que todos los principales revolucionarios han sido y son masones. ¿Se atreverán á negar esto los masones? y si se atreven á hacer tal negación, ¿serán capaces de probarla? ¡Que nó!

Como todo cuanto dice la tal hoja ha de ser objeto de mis cartas, no creo que deba detenerme á ir sacando ahora cosa por cosa de las que dice. De algunas ya me he ocupado, y de otras lo haré. Ahora solo quería el que supiera que los masones de Ciudad-Real son como los de todas partes. Dicen, no lo que es verdad, sino aquello que les place.

El Ilmo. Sr. Obispo Prior de aquella Diócesis ha condenado las hojas en cuestión, lo que ha hecho que los *hermanos* de la Gran Lógia Regional de la Mancha, y los de la Lógia Atalaya número 1 publiquen una carta en el periódico de Ciudad-Real titulado *El Noventa y Tres*. ¿Cómo es esta carta? No creo tenga necesidad de decírselo.

© Biblioteca Nacional de España

Sin embargo, en mi próxima, y para que de todo tenga conocimiento, le diré algo, pues no quiero que los *hermanitos* de allí se marchen sin mi correspondiente varapalo que bien se lo merecen.

Se despide hasta la próxima su amigo,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXIX.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Como le prometí caro amigo, en mi anterior epístola voy á hablarle en la presente, de lo que los *haches*.·. de los *valles*, *orientes*, ó lo que sea, publicaron en el periódico que con el título de *El noventa y tres* vé la luz pública en la capital de la Mancha, Ciudad-Real, porque el Iltmo. señor Obispo-Prior de aquella diócesis condenó las hojas masónicas de que le hablé.

Empiezan los *hermanos* de la *gran lógia regional de la Mancha* y los de la idem *Atalaya* número 1, por acudir al director del periódico *El noventa y tres* porque este señor es *libre-pensador*, y, por tanto, á unos y á otros los «unen puntos co-

© Biblioteca Nacional de España

munes de doctrina.» Así, así, como suena mi querido amigo. Ya lo vé; *ellos*, los *mismísimos haches*.·. en *comunidad* y todo declaran ser suyas las doctrinas del libre-pensamiento. Ahora vengan esos católicos particularísimos que dicen que no ven en la masonería más que una asociación de socorros mútuos entre sus adeptos. Y vengan tambien esos *haches*.·. que quieren los creamos cuando dicen que la masonería no tiene ni afecciones ni ódios á religión alguna. Vengan, vengan y, entre otras muchas pruebas, les *refregaremos por los hocicos*, la declaración de los manchegos masones.

Al dirigirse al Ilmo. Sr. Obispo-Prior de Ciudad-Real, comienzan por decir que *cumplen el deber de conciencia al contestar* á la circular que en contra las hojas masónicas, que yá sabe, publicó el Ilmo. Prelado, «para—dicen los tales *haches*.·.—que el público imparcial y sensato nos juzgue con conocimiento de causa.» ¿Cree que hay la enunciada contestación? No, no lo creerá; y esto es así; porque ya le voy yo acostumbrando á que conozca el *punto flojo* del *enmandilado* mundo, ó del *pié que cojean* los señores del *triángulo*. A la verdad, sería cosa de ver el que los *hermanos tres-pun-*

© Biblioteca Nacional de España

tos pudieran á sí mismo presentarse de tal modo que el público imparcial y sensato los juzgase con conocimiento de causa. Dije *á sí mismo*, porque por otros, v. g., por mí, yá van siendo juzgados y reidos y silbados y... otras cosillas *asina*.

Pero, en fin, *vamos anduviendo*.

No se explican los *haches*.·. en cuestión como el Prelado de Ciudad-Real haya podido condenar las sabidas *hojitas* cuando el contenido de ellas «no se opone en nada absolutamente á la religión católica.» ¡Qué quieren esos *haches*.·.! ¡Cosas de estos fanáticos é intransigentes católicos! Mire V. que condenar unas hojas masónicas que en nada se oponen á la religión. Vaya, chico, está visto; es preciso que los imparciales y sensatos, entre los que nos encontramos V. y yo, volvamos por los fueros de la verdad.

Iltmo. Sr. Obispo-Prior de Ciudad-Real: ¿Quién ha dicho á S. S. I. que la masonería enemiga de Dios y de su Iglesia; enemiga de toda religión positiva, y en primer término de la cristiana, que quiere que el hombre pierda el hábito de vivir en familia; que es la *gallinita* que cria todos esos *polluelos* llamados racionalistas, materialistas, espiritistas, libre-pensadores etc. etc., puede publicar

© Biblioteca Nacional de España

ni hacer nada que se oponga *absolutamente á vuestra religión*?

Veremos que es lo que á estas líneas contesta ese Iltmo. Prelado que ha *sacado de quicio* á la masonería de la Mancha.

Trinan los sabidos *hermanitos* porque el mencionado Sr. Obispo-Prior dice que los masones con marcada intención ocultan siniestros fines; y que esto lo hacen con el *buenísimo* y no menos *sanísimo* fin de cazar incautos. ¡Qué cosas tiene el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Real! ¡Qué cosas! La verdad es que *dá en el clavo*. Mucho de filantropía, mucho de libertad, mucho de fraternidad, mucho de igualdad, y mucho de... mucho predica la masonería, pero luego *si te vi no me acuerdo*, esto es, que de eso no hay nada. Es decir, nada de verdad, pues de mentira ya es otra cosa. Esta última abunda en la masonería, como abunda por doquier la mala yerba.

Y á propósito de *yerba*. Dios que todo lo prevee no pudo dejar que el mundo estuviera sin yerba. ¡Si esta no existiese qué seria hoy de todos esos que *piensan*, libremente! Sólo el recuerdo de pensar lo que les pasaria me produce un *horror*, un *terror* y un *pavor* que ¡ya ya!

© Biblioteca Nacional de España

Mas dejémonos de tristes *reflexiones* y á lo que estamos tuerta. Es decir *marchemos sobre* los *haches*.·.

Dicen los *haches*.·. de las lógias manchegas que nos ocupan, que los masones no son asesinos ni prostituyen á la mujer. A lo primero, diré que Saint Blamont, García Moreno, el duque de Berry, Willian Morgan, Conde Rosi y otros *pueden* decir mucho. A lo segundo, examinen bien lo que se hace en las lógias de Adopción, y hablen después los *hermanitos* de quienes tratamos.

Muy atrasados de cuentas andan los *haches*.·. de la *gran lógia regional de la Mancha* y los de la *Atalaya* núm. 1.° Ahora sacan á relucir el muy estùpido y no menos gastado *chiste* de que el inmortal Pontífice Pio IX fué masón. ¿Cuándo se inició? ¿Dónde? ¿Cómo? Prometo un lujoso manidil al *hache*.·. que lo pruebe. Si los *haches*.·. en cuestión tienen, como es de suponer, interés por su *muy respetabilísima orden* no deben publicar cosas que, como esta, hánse probado es una mentira de *p. p.* y doble *w.* Pio IX, señores *triangularizados*, NUNCA FUÉ MASON.

HH.·.: no tener el mal gusto de recurrir á esto, pues, si no lo sabeis, os di-

© Biblioteca Nacional de España

ré que cuantas veces lo habeis dicho, otras tantas se os ha desmentido y retado á que lo probeis, y esta es la fecha en que ninguno lo habeis hecho, por supuesto, por no poder ¡eh! Y, dicho sea con franqueza, creo que vosotros no tendreis la pretensión de probar una mentira que jamás pudieron probar los *haches*.·. de muchas *agallas* para estas cosas.

Seguiré hablando con los *hermanitos*.

No os parece bien que tenga valor en contra de una idea, instrucción ó asociación el que haya apostatado de ella. ¿En qué estábais pensando cuando esto escribíais? ¡Satán, vuestro padre, y ahí está Proudhon que no me dejará mentir, sin duda os dejó de su mano! Un apóstata puede ser y es autoridad. Sin embargo, ¿no quereis que así sea? ¡concedido! Vosotros habeis sido católicos, hoy no lo sois, de manera que sois apóstatas del catolicismo; ¿cómo quereis, pues que tengan valor alguno vuestros dichos en contra de la Iglesia Católica?

Al hablar de *un apóstata*, me dá en la nariz el que os referis á *Leo Taxil*, y decís que las descripciones que hace son absurdas é inverosímiles. ¡Vosotros sí que sois absurdos é inverosímiles! A la

© Biblioteca Nacional de España

vista tengo rituales masónicos, de carácter oficial y en ellos veo confirmadas las *ridículas pantomimas* que describe *Leo Taxil*. Este vuestro *ex-hermano* os presenta tal y como sois, si así no es, ¿por qué en vez de salir con la salida de ahora no os atreveis con él? ¡Vamos allá, si lo que dice no es cierto!

Otras cosas, mi querido amigo, dicen los sabidos *hermanos* en su escrito; escrito que desde luego creo que lo *burilaron* ó escribieron con los piés. De otra manera no se explica el que se escriba tan en... *tonto*. Yo ni quiero molestarle más con las salidas de los masones manchegos.

Y sin más por hoy hasta la próxima.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXX.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

El H.·. Pí y Margall g.·. 3.°, aquel que miserablemente calumnió al episcopado católico, decía que era creencia masónica al creer en la inmortalidad masónica; y los masones de Ciudad Real dicen en las sabidas hojas que si alguno no cree en Dios no puede ser masón. Acerca de lo uno y de lo otro figúraseme que bastante he dicho; por lo que verse puede cuán mentidos son esos dichos masónicos. Sin embargo, allá vá una nueva prueba.

En el *Almanach Maçonnique* para el año 1886 aparece el extracto de un *discurso* que en la logia *Le Rèveil de l' Jonne* pronunció el 12 de Abril de 1885 el H.·. Paul Bert. Entre otras cosas se lée:

© Biblioteca Nacional de España

«Siendo nuestra regla la tolerancia, de»jamos á cada uno el deber de creer en »la existencia de Dios O DE NO CREER»LA, de afirmar la inmortalidad del al»ma, LO MISMO QUE NEGARLA.»

Lo cual que espero traslade á los *haches*.·. de la Mancha, y á el calumniador H.·. Pí y Margall gr.·. 3.°, y á los *haches*.·. de Ciudad-Real.

Segun *La Chaine d' Unión* página 123 del año 1877 el H.·. Decandin-Labesse en la lógia *La Francaise* el 6 de Febrero del mismo año, *soltó* un discurso, que, sin ànimo de adulación sea dicho, el tal discursito es modelo del más fino masonismo, es decir, del más puro disparatar.

Al decir de este *hijo de la viuda* la revelación es cosa detestable, repugnante y qué se yó cuantas cosas más. Dice: «Toda religión basada sobre «la revela»ción destruye fatalmente la justicia y »la libertad.» Este *buen masón* dice esto como pudiera haber dicho otra cualquier cosa, si á ello le obligaren las *triangulares* leyes. Pero á buen seguro que ha aprendido á hablar de revelación, con la lectura de papeles como *Las Dominicales* y otros tantos que se *meten* á maestros de todo, siendo así que de todo estàn *á cero*. Es decir, *á cero* de todo no;

© Biblioteca Nacional de España

puesto que á cinismo para tenerse por sábios están á regularcita y majaderita y estupidita alturita, y dispense tanto diminutivo.

Pero sigamos con el H.·. Decandin-Labesse.

Entiende este *hermano* que «si admitimos la revelación, todo emana de Dios» y, por tanto cuanto el hombre haga, ora sea bueno, ora perverso no lo hace el hombre, sino Dios. ¿Puede darse manera más loca de... *discurrir?* Y aún no he concluido; este masón es de *oro* de disparatar.

Continúa y dice: «Admitir la revela»ción, es admitir la gracia y la predesti»nación, es negar el libre albedrío; ne»gar el derecho humano, es arrebatar al »hombre la libertad de obrar según su »conciencia. Admitir que el sentimiento »de la justicia no nace en el corazón del »hombre más que bajo la influencia de »la gracia, es matar la moral, pues que »esto niega la unidad y la necesidad de »la justicia.

»¡Nó! la justicia no tiene necesidad de »ser revelada, es innata en el corazón »del hombre. . . . . »

¡Bien, *monsieur,* bien? Pero ya que tanto habla y tan mal de la revelación

© Biblioteca Nacional de España

¿por qué no comenzó por decirnos qué entiende por ella? Y ya que contra la revelación echa tanta y tanta *peste* ¿por qué no prueba lo que dice? ¿Crée usted que le vamos á creer sólo por su bello decir? ¡Cá! Nosotros los crédulos católicos somos muy incrédulos.

«Para—copia—respetar á otro, es pre»ciso que el hombre se respete á sí mis»mo. ¿Y cómo se respetará, si se le ha »enseñado desde la infancia que no es »nada por sí mismo, que no puede tener »ninguna noción exacta de lo justo ó de lo »injusto sin la gracia de lo alto.? ¿Y de veras crée el H.·. en cuestión que *dá en el clavo* en decir lo que queda copiado? ¡Pobrecito! Una *lastimosa compasión* me produce la manera de discursear el H.·. que nos ocupa.

Una sociedad que quiera fundarse sobre una religión relevada no podrá vivir. Esto dice el mismísimo *hermanito*, y, á la verdad, casi... está tan en lo cierto como en lo demás.

La sociedad cristiana que como sociedad *fundada sobre una religión revelada* es cosa muerta, es decir, muerta no está ni estará, pero tal quisieran los *hermanitos de los tres puntos*. ¡Que se limpien, que están de huevo!

© Biblioteca Nacional de España

El cristianismo, según el parlador de la logia *La Française*, es enemigo, detesta, aborrece al trabajo. Y dando masónica ó mentida interpretación, que tanto monta, á las palabras del Génesis, dice que allí se reputa el trabajo como castigo del pecado, y que esto *es un dogma esencialmente desmoralizador*. Nada, este H.·. se propuso por lo visto probar hasta donde era capaz de llegar un masón en el arte de desatinar. Y confieso que lo que es esto no lo hace mal.

Y espere, querido amigo, que aún no he concluido.

Vuelvo á copiar:

«Toda sociedad debe ser fundada por »el matrimonio y la familia; toda reli»gión destruye estas bases.» Y luego di»ce que todas las religiones y en parti»cular el cristianismo, destruyen el ma»trimonio, puesto que «destruyen el »amor.» ¿De dónde habrá sacado tamaño dislate el masón Decandin—Labesse? ¡Cuánta ignorancia ó cuánta mala fé, sino las dos cosas deja entrever el tal *hache*.·.!

En fin, amigo carísimo, creo que yá con lo expuesto tendrá bastante para apreciar el discurso en cuestión. ¿A qué

© Biblioteca Nacional de España

seguir molestándole más? Pasaré á darle á conocer otro *hijo de Hiran.*

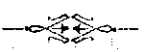
En la página 271 del año 1885 del *Bulletin de la G.·. L.·. Simb.·.* aparece el extracto de las conferencias dadas por el *Hermano* Pedro Malvezin. Este masón la emprendió contra los milagros, y lo hace de tal manera y con tales formas que creo sería mucho honor (quienes tan poquísimo merecen) el copiar algo siquiera fuera para vergüenza suya.

Tampoco otra clase de consideraciones me obligan á copiar, porque ¿qué importa que el H.·. Malvezin niega y se burle de los milagros? Nada. No por esto dejarán de existir.

¿Con cuánta razón dice Adrien Leroux, exgrado 33, en su obra «La Franc-Maconnerie sous la 3me. republique» que la moral masónica tiene por el primero entre todos los deberes, el de la guerra á Dios, á la revelación, al espiritualismo y á Dios mismo? ¡Con cuánta razón!

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXI.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Querido amigo: Acaso le haya extrañado que, siendo tan *tolerantes* los masones en cuanto á religión toca, como llevamos visto, el que ningun masón se haya ocupado acerca de las peregrinaciones. No crea, no, que mi silencio sobre este punto denuncie el que los *haches.·.* han guardado consideraciones á estas manifestaciones religiosas. Nadie ignora que *Las Dominicales del libre-pensamiento*, *El Motin* y otros muchos periódicos, que han combatido las dichas manifestaciones, son órganos masones, según así lo declararon *triángulo-mandilíferas* autoridades.

Esto no hacía presumir que me dispensaba el tener que sacar algun *trapillo* de los *haches.·.*, con el dicho motivo;

© Biblioteca Nacional de España

pero atendiendo á las acertadas observaciones de un amigo, paso á decirle que el *Hache.·.* Camilo Pelletan, segun el *Bulletin de la G.·. L.·. Symb.·.* núm. 54 página 182, citado por Mr. Adrien Leroux, ex-grado 33, en su obra «*La franc-maçonnerie sous la 3.me république*», escribió acerca de lo que nos ocupa. De cómo lo hizo casi creo inútil el decírselo, puesto que es masón, y bien sabemos de qué manera escriben los masones cuando de cosas religiosas se trata.

Búrlase el *hermano* Pelletan de las peregrinaciones, y lo hace con ese descoco que les es tan peculiar á los que tienen por padre á *Hiram* y por madre una *viuda*, según el lenguaje *simbólico*. Sería mucho y muy inmerecido honor el que dispensáramos al H.·. Pelletan la distinción de reproducir sus palabras. Y además apréciole en muy mucho, y no quiero darle una carga de las *agudezas romas* del dicho masón: Sin embargo, para que pueda formar idea le diré que el masón en cuestión saca á colación nada menos que la *vejez* de Dios; y hablando del célebre Murillo, dice que este pintor trasladó al lienzo *hermosas, jóvenes y elegantes gitanas del cielo* (así llama á la Madre de Dios) «cu-

© Biblioteca Nacional de España

ya inocencia provocante debe ser un nuevo atractivo para un Dios que tiene mas de miles de años.» ¡Imposible mayor impiedad! Esto le bastará y sobrará para conocer lo que se le ocurrió soltar al h.·. Pelletan.

Y si el h.·. Emilio Pelletan traia, como he dicho, las peregrinaciones del mundo católico, no se queda atrás el masón Emilio Noirod. El periódico *Republique Maconnique*, en su número del 1.° de Octubre de 1882, publica un escrito de Noirod, en el que este *hache*.·. explica masónicamente las apariciones de las Vírgenes de La Saleta y de Lourdes. Ya lo he dicho: lo explica masónicamente.

Dice este *hermano* que hoy ya no se presenta la Vírgen María ni los Santos á los mortales de edad madura y que escojen los niños. No sé lo que el h.·. Niorod querrá en este su *embolismo* dar á entender. Bien pudiera explicárnoslo; pues si antes pudo haber milagros, por qué no hoy? Dice: «Los milagros han pasado de moda». Nueva confusión. ¿Que han pasado de moda los milagros? ¿Qué quiere V. decir con esto?

El H.·. Noirod asegura que las milagrosas aguas de Lourdes son un *licor*

© Biblioteca Nacional de España

compuesto por el padre Felisse, y que bajo el punto de vista comercial, constituyen una magnífica operación. En mi carta 23.ª decía al H.·. Fleury acerca de esto:

«Ahora bien, si el H.·. dicho sabe á »qué se deben las dichas curas, si solo »son debidas á un comercio farmacéuti»co; si la química puede esplicárnoslo »¿por qué el H.·. Fleury, no se presenta »y descubre el *pastel?* Vamos, H.·. Fleu»ry, manos á la obra, mire Vd. que se ha »ofrecido una buena prima á quien prue»be ser una mentira las milagrosas «cu»ras de Lourdes. ¡H.·. Fleury, adelante!»

Más no esperemos que ninguno de esos *haches*.·. vaya en busca de esa prima, áun cuando no hace mucho *Las Dominicales* decia que alguien habíase presentado aceptando el reto, y que los que ofrecian la prima habíanse llamado *andana*, *lo cual que no* es cierto, y digo sin temor de equivocarme, que el papel libre-pensador no será capaz de probar lo que acerca de la materia ha dicho. ¿A que nó? ¿á que nó?

El masón Noirod explica el milagro de Lourdes; como lo hace; dicho se está con decir qne lo hace en masón, y, por tanto, en grosero etc., etc.

© Biblioteca Nacional de España

Siento muy mucho el decírselo, pero con objeto de que vea como se *explicotean* los *haches*.·., y que todos sepan lo que es la educación *triangular*, le diré la *fácil* explicación que el *hache*.·. que nos ocupa dá á la milagrosa aparición de Nuestra Señora de Lourdes.

Dice que una mujer casada habia hecho de la gruta de Lourdes, cuando aún no estaba consagrada por la iglesia, el sitio en que ella se retiraba con un amante suyo que era oficial de caballería.

Continúa y añade: «El lugar estaba »bien escondido. Los amantes se encon»traban en él al abrigo, lejos de las mi»radas indiscretas.

»Un dia que estaban ocupados.... (el pudor no me permite que le copie la indecencia masónica que aquí pone el H.·. Noirod), »un ruido de pasos se dejó sen»tir. La mujer, enloquecida, se levanta, »vé á Bernardita Soubirous, y entonces, »presa de una inspiración súbita, gritó:

«¡Yo soy la Vírgen!.....»

Pregunto á esos que acusan de inculta y de indecente á la prensa católica: ¿Qué os parece como se expresan los *haches*.·.? ¿Es eso culto? ¿es decente?

Me parece que no es posible escribir más *grosero-indecentemente*. Lo que me

© Biblioteca Nacional de España

extraña y mucho por cierto, es, que personas que han recibido buena educación, y que en su trato social demuestran ser personas decentes, pertenezcan á una asociación donde tales indecencias se dicen, aceptan y aplauden. ¡Cuántos masones habría menos si la masonería ante ellos se presentase tal y cómo es!

En fin, amigo mio, creo que no precisa el que me detenga en sacar más trapos repugnantes del *hache*.·. Emilio Noirot.

En otra seguiré *exponiendo* las innumerables *cosillas* que encierra el mundo masón, y ahora voy á terminar dándole cuenta de alguna *cosilla* libre pensadora.

Tiene en Montanchez (Badajoz) *Las Dominicales* un corresponsal que se llama Josè Tellez (muy señor suyo), el cual corresponsal con fecha 6 del pasado mes de Abril envió una carta al papel librepensador de la Córte; carta que el mencionado periódico publica en su número 285.

Hasta aquì no hay nada de particular, pero siga leyendo que yá asomará la oreja.

Dice Pepito Tellez que el 13 del mismo mes cumplia dos años un hijo suyo,

© Biblioteca Nacional de España

á quien el dia posterior á su nacimiento, por una debilidad impuesta por el respeto que el Pepito tenia á su padre, inscribió en el registro civil con el nombre de Colatino.

De manera que el infeliz Colatinillo, sino hubiera sido por el abuelo, se queda sin nombre, ni aun civilmente hablando. Digo esto porque Pepe Tellez dice que lo *bautizó civilmente* por respeto á su querido padre. ¡Pobres hijos de padres libre-pensadores, cómo os llevan y cómo os traen!

Sigamos.

Pesaroso Pepito Tellez de que su hijo esté inscrito en el registro civil, porque esto entiende él que es imponer á su hijo una religión, (¡ja, ja, ja!) á lo *cual que* no hay derecho, (¡ji, ji, ji!) es la voluntad de Pepito, que desde el momento que escribe la carta en cuestión, al niño Colatino «quede inscrito á los sacrosantos (¡puff) ideales (¡ales, ales!) del libre-pensamiento.»

Ven acá Pepito Tellez: ¿No dices que no hay derecho á imponer á nadie religión? ¿No decís vosotros que el libre-pensamiento es una religión?

Entonces Pepito, ¿por qué *inscribes* á tu hijo en los *ideales sacrosantos* ¡¡pam)

© Biblioteca Nacional de España

del libre-pensamiento? Vamos, Pepito, *il faut*, es preciso que tú y los tuyos os convenzais de que no hay quien os aventaje en tocar el violon, y yo que me complazco en ser justo, diré. Los libre-pensadores tocan el violon de una manera inmejorable, á las mil maravillas.

Y basta hoy.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Terminada mi anterior, muy caro amigo, dándole cuenta de la carta que de un libre-pensador de Montanchez, pueblo de buenos chorizos, ha publicado el periódico *Las Dominicales*. ¡*Cuasi* reiame de las ocurrencias del *libre-pensista* en cuestión! Y la verdad es que la hilaridad produce esa multitud de ridiculeces en que incurren los masones y libre-pensadores en su loco y necio afan de no practicar lo que manda la Iglesia Católica.

Y tenga en cuenta, mi buen amigo, que, siquiera por casualidad, como cierto libre-pensador tocó la flauta, según nos dice una fábula, no deja de haber alguno que otro masón que á ratitos tenga *momentos de relativa lucidéz*, y resul-

© Biblioteca Nacional de España

ta de ello que no han faltado *triangularizados* señores que hánse escandalizado y protestan de las ridículas ceremonias del mundo masón.

En el «Bulletin de la Gr.·. L.·. Symb.·.» página 314, del año 1885, se leen unas líneas cuyo solo y único objeto es combatir el bautismo (!) civil. Fúndase el articulista masón, y fúndase bien, en que con este *bautismo* que quieren masones y libre-pensadores se establecen en el mundo masón *ritos y dogmas*; siendo así, que la masonería es enemiga (!) de ritos y rechaza (!!) los dogmas.

El H.·. articulista dice, entre otras cosas:

«Si el libre-pensamiento debe en tor»no suyo levantar altares, bautizar, con»fesar, casar, administrar, en una pala»bra, rehacer un culto y establecer una »nueva religión; vale más atenerse á la »que ya tenemos y renunciar en un todo, »á tener jamás la libertad de pensa»miento.

«Entre dos errores, (*¡bueno, hombre, »bueno!*) no hay necesidad de escoger; es »preciso guardar el que se tiene.»

El masón autor de las precedentes líneas, es lógico, y recomendamos dichas líneas á esos tantos libre-pensadores; co-

© Biblioteca Nacional de España

mo, por ejemplo, el de Montanchez, que enemigos de ritos y ceremonias, *gustan*, *caen ridículamente* en las ceremonias y ritos del *triangularismo*; que enemigos de que á nadie se imponga religión ni ideas religiosas de especie alguna, caen en la más espantosa ridiculéz de *sin consentimiento de los interesados*, *alistar* á sus hijos en el campo del libre-pensamiento.

Si bien es cierto, y ahí está el libre-pensador de Montanchez, que la *generosa generosidad* de los libre-pensadores es muy grande, puesto que si verdad es que alistan á sus hijos en el banderin del libre-pensamiento, también lo es que, ¡ja, ja, ja!, dejan á los chicos en libertad de que cuando crezcan abracen las ideas religiosas que mejor les plazca.

Aun cuando luego para que no puedan tener amor al catolicismo den á sus hijos eso que ellos, los libre-pensadores, llaman en su desatino y disparatado lenguaje, *enseñanza ldica*. Digo que esto es un desatino y un disparate porque los masones lo que quieren es la enseñanza impía, esa enseñanza que no quiere religión alguna, esa enseñanza que tiene guerra declarada á Dios, y, por tanto, esa enseñanza que convierte la inteli-

© Biblioteca Nacional de España

gencia del hombre en una *olla de grillos* y llena el corazón de podedumbre.

Esto es lo que masones y libre-pensadores adornan con el equívoco nombre de *enseñanza láica*, no debiendo llamarnos la atención, porque ya sabemos que la masonería vive de *simbolismo*, esto es, de *embolismo*.

Pero no precipitemos los pasos, que ya cuando me ocupe en darle á conocer lo dicho por algunos masones acerca de la enseñanza que desean, siquiera á la ligera y en la forma que requiere la índole de estas epístolas diré algo, mejor dicho, copiaré algo de lo mucho que desfavorable para la mal llamada enseñanza láica, hánse visto obligados á confesar personas que fueron partidarias de esa perversa y funesta enseñanza, y que ante ciertos *desengaños* vinieron poco menos que á decir: ¡Tio, que yo no he sido!

Entra en tanda el H.·. Jacques France, ó *profanamente* el Sr. P. Lecreux. El antes dicho «Bulletin» á la página 206 del año 1884, nos presenta á este masón bestializando (¡esta es la frase más *dulce* que encuentro!) acerca de la comunión. Nada, nada se libró del masónico furor del H.·. Jacques France. El mismo Dios no se libra de ser tratado

© Biblioteca Nacional de España

miserablemente por este *hache.·.*; si bien él dice no referirse al Gran-Todo, etc., etc., sino, ¡Oh aguda agudeza;! sino al Dios del Vaticano, al Dios de los católicos.

El H.·. France, parló como parlar puede un *clerófobo* de muy masónicas y libre-pensadas *agallas*. Esto ya creo sea más que bastante para que forme idea de cómo se *explicotearía* el tal *masoncito* máxime cuando en estas cartitas habrá podido formar juicio de cómo es la gente *enmandilo-triangularizada*.

Sin embargo, aún le daré mejor idea de la charla *clerófobo-masónica* un dato que paso á poner en su conocimiento. Tenga en cuenta que el masón que nos ocupa, parló lo que queda dicho, después de una comida, y, ¡claro!, comida sin bebida es punto menos que imposible.

De manera que *piadosamente* pensando y *profanamente* discurriendo, el H.·. France estaba bajo, ó estaria bajo una *triple impresión*; impresión *clerófobo-masónica-filoxérica* y *alcohólica*.

No creo que deba detenerme á decirle qué es, para qué sirve, cuál es el fin del divorcio; toda vez que de todos es conocido; y á más que no es este el objeto de

© Biblioteca Nacional de España

estas cartas. Que el divorcio, corruptela de la familia, es ideal masónico, está claro, cierto, evidentísimo: todo el mundo lo sabe. Ahora bien: no gustándome decir nada que no tenga plena prueba, siquiera como muestra, le daré algún *botoncillo*, que no he de ser yo como aquel *Pi y Margall falsificado* que, desde las columnas de «La Locomotora,» calumnió vil y miserablemente al Episcopado Católico.

El H.·. Arnonld, en nombre de la lógia «La Regeneratión,» Oriente de Barle-Duc, con fecha de 22 de Julio de 1884, escribió una carta al señor Naquet, senador y masón, con motivo del triunfo conseguido en el senado francés por los partidarios del divorcio.

Entre otras cosas se lee lo siguiente en la mencionada carta:

«Las leyes divinas han cedido el campo á las humanas.» (¡*Pum*!)

«El espíritu clerical habia triunfado »en la cámara monárquica el 8 de Mayo »de 1816, y ha sido vencido en el senado »republicano el 30 de Mayo de 1884. La »victoria de la razón sobre la Ficción »religiosa, es clara.

¡Clara!, ¡Clara!

¡Qué... *Chaparrón!*

© Biblioteca Nacional de España

Música, la que se quiera ó se pueda; pues las cosas masónicas, aun cuando por su naturaleza se presten á ser puestas en solfa, no dejan, por lo *embolistas* que son, no dejan de ofrecer sus dificultades.

Voy á terminar esta carta con un dato curioso, que aún cuando algo sabido, no lo es tanto como fuera de desear, ó por lo menos, como debemos desear nosotros.

Ya sabe que hay unos señores que á pesar de las repetidas desiciones de Roma, no quieren que *el liberalismo sea pecado*. Esos señores no son otros que esos llamados católi-liberales, de quienes dijo el inmortal Pontífice Pío IX que eran peores que los mónstruos de la *Comunne*.

Asimismo sabe que el *padre* de este catolicismo-liberal, verdadero *triángulo-cuadrado*, lo fué el *celebérrimo* Lamennais.

Pues bien, según el H.·. M. Thulié, Presidente del Consejo-Municipal de París, año 1876, el H.·. Massol era compañero de colaboración ó redacción, allá por el año de 1848, de los periódicos la *Reforme* y la *Voix du Peuple*, de *dos grandes hombres*: Prondhon y, ¡fíjese bien!, y LAMENNAIS.

¡Qué tal! Lamennais, católico-liberal,

© Biblioteca Nacional de España

padre de nuestros católico-liberales, cuyos pasos siguen éstos, *compañeritos* de armas y fatigas de... ¡nada menos que de PROUDHON!

«¡Cuando digo que te adoro,
Con esto lo digo todo!»

Y.... ¡hasta la próxima!

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXIII.

Sr. Director de El Alicantino.

«Al masón y al aire darle calle.» Esto se me ocurre decir, mi muy querido amigo, ante las cosas de los del *triángulo*, *tres puntos* y demás ridiculeces *masónico-mandilíferas*, pero sobre todo y ante todo, tratàndose de ciertas cosas. Tales son que en gracia á ellas, voy à permitirme el estropear un cantar. Escuche y verá qué mal está en cuanto á.... *cantar*, pero ¡qué bien en cuanto á verdad!

Al pié de un árbol bendito
Me puse á considerar,
Cuán poquito *chiste* tiene
El que quiere masonear.

Verá, verá qué cosas.

«La chaine d'Unión» página 244 del año 1877, presenta en escena al H.·.

© Biblioteca Nacional de España

C. Palletan. Es decir, nos trae un discurso de este masón. ¡Y qué discurso!

El *hache*.·. C. Palletan trina, rabia, patea y hasta *jechecito* una furia revuélcase por el suelo; pero no tenga miedo ni por ello pase cuidado alguno, pues se dice, y es verdad, que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, y, por tanto, no en balde cantaba una moza de servicio, hablando de los masones:

«Pues lo hay tales
Que de ser hombres pierden
Los memoriales.»

Le decía que el tal *hache*.·. estaba hecho un *brazo de mar* porque.... porque ¿á qué no lo sabe? ¿á qué nó? Y, ¡claro!, ¡qué ha de saber! Cualquiera es capaz de acertar, así como así, la causa de que á un *mandilo-triangular* se le *subleve la bilis salomónica*.

Visto, pues, que no es posible el que acierte la causa que todo lo dicho producia en el H.·. Palletan, se lo diré. No es más que porque la mujer no tiene.... *los mismos derechos* que el hombre, y aboga, ¡valiente.... *abogación*!, porque la mujer salga del hogar doméstico, donde es el ángel tutelar que Dios puso en la familia, y se dedique, se lance á toda

© Biblioteca Nacional de España

clase de quehaceres, negocios y asuntos, sin excluir las del órden político.

¡Qué cosa más bo....ni....ta! ¡Sería cosa de ver lo que el masón Palletan y otros *haches*.·. quieren! ¡Qué escenas más graciosas pasarían!

No tengo el honor de conocer al H.·. Palletan, pero supongámosle casado. Estaría bonito que llegara una visita á la casa de Palletan, y como alguien tenia que hacer las cosas del hogar doméstico, y pudiera su esposa estar ocupada en asuntos propios de hombres, tuviera él que salir á ver quién llegaba á su domicilio.

Ya se me figura verle salir con un pañuelo puesto á lo *moro*, para estar más en carácter, y con la escoba en la mano, y entablar el siguiente diálogo:

La visita.—Buenos dias.

El mujer. — Muy buenos. Pasen ustedes.

La visita.—¿Está la señora en casa?

El mujer.—No señora. Ha salido con unos amigos y amigas á buscar votos para las próximas elecciones.

La visita.—¿Pues qué hay?

El mujer.—¿No saben ustedes nada?

La visita.—¡Nó!

El mujer.—Pues que se presenta *can-*

© Biblioteca Nacional de España

didata para *diputada* á Córtes una muy amiga suya, y ¡cómo es *alcalda*!

La visita.—Cuando venga dígale usted que hemos estado á despedirnos de ella.

El mujer.—Qué ¿se marchan ustedes?

La visita.—Sí; hemos sido nombradas *coronelas* de tal y tal regimiento, y vamos á encargarnos del mando de las fuerzas. Vaya, que ustedes continúen sin novedad.

El mujer.—Que ustedes lleven feliz viaje.

La visita.—Gracias. Adiós.

El mujer.—Adiós.

Y después de esto, el buen hombre cerrará la puerta y seguirá con la limpieza y demás cuidados de una casa. ¡Y por este órden mil y mil *aventuras* más!

Es decir, ocurrirían si llegase el dia en que la mujer tomara parte en las cuestiones y cosas propias del hombre.

Pero afortunadamente no llegará. No permitirá Dios que llegue tamaño desbarajuste.

El H.·. Palletan condena el artículo francés que dice: «El marido debe protección á su mujer, la mujer obediencia á su marido.» ¡Qué se propondrán los

© Biblioteca Nacional de España

masones! Nada, lo que dije al comienzo: «Al masón y al aire darle calle.»

Y no solo es el H.·. Palletan el que quiere acerca de la mujer lo dicho, nó; son muchos cuando no todos. Entre ellos se cuenta al masón Noirot.

Éste, el H.·. Noirot, en *tenida de conferencia dada* en la lógia «Française, élue Ecossaise, et l' Amitie reúnies,» el dia 6 de Agosto de 1878, charló, punto más, punto ménos, como Palletan.

Y dijo, entre otros *masonismos*, que la mujer debe abandonar el Catecismo y la Biblia, y dedicarse á otros estudios que le den nociones de derecho, etc., etc., etc. Ponga todos los etcéteras que quiera en la seguridad que aun cuando demos á cada una un valor *ilimitado*, por muchas que ponga, no llegarán à valer lo que los disparates que *sueltan* los del mundo *triangular*.

Sin duda alguna que para ser masón hace falta, es preciso tener *desalquilado el piso principal*.

O al menos tener muy *mal inquilino*.

De otra manera yo no me explico, ni usted se explicará, ni nadie podrá darse cuenta, cómo una persona,—que aunque le extrañe, los masones, personas son,—puede desatinar tanto y tanto.

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh *mandil-triangularizada*, y qué *efeutos* produces.

Para terminar hoy, diré al H.·. Noirot y á cuantos hablen mal del catecismo, que lean las siguientes líneas:

«Existe un librito que se hace estudiar »á los niños y sobre el cual son preguntados en la Iglesia: leed este librito, que »es el catecismo: en él encontrareis solución para todas las cuestiones que he »planteado, para todas absolutamente. »Preguntad al cristiano de dónde viene »la especie humana, lo sabe; preguntadle á dónde vá y de qué modo, nada ignora. Pedid al pobre niño, que nunca »pensó en ello, pedidle por qué vive en »este mundo y qué será después de la »muerte: os dará una contestación sublime..... Origen del mundo, origen de »nuestra especie, cuestión de raza, destino del hombre en esta vida y en la »otra, relaciones del hombre para con »Dios, deberes del hombre para con sus »semejantes, derechos del hombre sobre »la naturaleza, todo lo sabe; y cuando »estará más adelantado en edad con la »misma firmeza contestará sobre el derecho natural, político, de gentes, por qué »todos nacen, dimanan con claridad y »cómo de su propia fuente del cristianis-

© Biblioteca Nacional de España

»mo: Hé ahí lo que para mí es una gran »religión, por este carácter la reconozco, »porque no deja sin contestar ninguna »de las preguntas que interesan á la humanidad.»

Las precedentes palabras, amado amigo, son del libre-pensador Joutffroy, en su obra «Mélanges philosophiques.» Lo que digo por si alguien replicára; ¡Bah! Cosas de un cura!

Hasta la otra.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXIV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Todos sabemos, mi querido amigo, que *Las Dominicales*, *El Motin*, *El Diario de Badajoz*, *La Unión Democrática*, de Alicante y otros muchos papeles que llámanse republicanos, más que esto son enemigos encarnizados de la Iglesia del Dios-Hombre y no solo de su Iglesia sino de Él mismo. Pues, bien, la masonería que no tiene fin ni tendencia alguna política, segun dicen sus *afiliados* válese para la publicación de sus *planchas* y demás *ridículo-manifestaciones* de esos periódicos á quienes aludo.

Las Dominicales, semanario libre-pensador, que es el *Jefe* de todos los pensadores libres que aparecen en forma de

© Biblioteca Nacional de España

papel, publica en su número 290 una *plancha* que la lógia *Harmonía* número 228 al *oriente* de Alcaudete envía en honor de la muy escritora, muy conferenciadora y no menos pensadora-libre la ciudadana Rosario de Acuña.

La tal *plancha*, *burilada* ó escrita el dia 10 de Mayo de 5886 (!!) y 161 de la Orden en España, vá suscrita, como es *mandilífera* costumbre, por una mascarada. La firman *Judas*, *Moisés*, *Viriato*, *Homero*, *Aristóteles*, *Calvino*, *Ciceron*, *Giordiano* (!!) *Bruto*, *Pelayo* y otros. Vamos, imposible es llevar á mayor altura el ridículo. Todo en la masonería es *pantomímico*. Una no interrumpida fiesta de carnaval es la masonería, mírese como quiera.

Nada quiero decir acerca del contesto de la *plancha* que nos ocupan; y esto es así, porque los *haches*.·. de Alcaudete están *desarmoniados*, apesar de que su lógia se llama *Harmonía*.

Júzguese. Comienzan saludando á doña Rosario de Acuña porque esta señora dedícase á la defensa de las gloriosas tradiciones españolas. Los *hermanos* de la lógia Harmonía tienen poco ó nada de Sócrates, Cervantes, Diógenes, Cicerón, Aristóteles, Homero á pesar de que por

© Biblioteca Nacional de España

tales se tienen algunos de ellos. *Hermanitos* de la logia *Harmonía:* las gloriosas tradiciones de España son, pertenecen al catolicismo, y la señora Acuña combate á éste, á la antigua España; en virtud de esto, ¿cómo os *atreveis* á tener el *atrevimiento* de felicitar á dicha señora nada menos que por ser defensora de las gloriosas tradiciones de España?

Concluyen los masones *harmoniados* pidiendo que el cielo recompense à la señora Acuña sus *maravillosos esfuerzos*. Pero *hermanos tres puntos:* ¿en qué quedamos? ¿hay ó nó cielo é infierno? Si como decís los *haches*.·. nada hay más allá de la tumba ¿cómo han de ser recompensados en el cielo los *esfuerzos maravillosos* de vuestra admirada? Y si creeis que hay algo más allá de la muerte, ¿por qué odiais la religión católica, única poseedora de estas verdades?

Basta de *haches*.·. de la lógia *Harmonía*. Dejémosles que sigan *burilando* desatinos, inconsecuencias y contradicciones.

El mismo semanario y en el número citado hace un llamamiento á la masonería ibera. Copiaré algunos trozos que son de gran satisfacción.

Dice:

© Biblioteca Nacional de España

«Hay una asociación grandiosa, (*osa, »osa,*) potente *(ente, ente,)* que viene agi»tándose en el fondo de las sociedades »como los gérmenes se agitan en lo más »hondo de los individuos, (*hondo de los »individuos! ¡qué figura más... bonita*!) »produciendo su materia y su vida (*y es»to! ¡Es de oro*!;) asociación que elabora »en secreto (*esto es, hipócritamente*) el »rayo que estalla (!) en la Revolución »francesa; que amasa los materiales ex»plosivos que aquí en la Península y en »América, al fulminar, hacen saltar en »pedazos el despotismo; asociación que »fragua calladamente (*así fráguanse los »crímenes)* la libertad de Italia y hunde »en el pecho del papado la espada revo»lucionaria dejándole cadáver....»

Más abajo:

«Como la masonería ha logrado con»quistar la libertad en los pueblos lati»nos (*nadie lo diría. Nunca ha habido »más bochornosa esclavitud*,) como deshi»zo el trono de los Borbones en Francia, »y en Nápoles y Sicilia, y en la América »Hispana, y ha echado por tierra el tro»no pontificio preparando ese secreto »(*vuelve Las Dominicales á acusar de hi»pócrita á la masonería*) á la libertad de »Italia; de igual modo, y más fácilmente

© Biblioteca Nacional de España

»puede preparar la federación ibera y »realizarla en breve plazo, sin más que »quererlo y poner en acción sus fuerzas »colosales. (¡*Ay fantasmón*!) »

Otro... más abajo:

«Un enemigo común hay en todas »nuestras naciones iberas: EL CLERICALISMO.»

Continúa:

«Ponernos los masones en un lugar »alto, muy alto, donde todos nos vieran »y oyeran, y gritar desde él: *Queremos «aplastar la infame*, produciría una ex«plosión universal de aplausos.»

Así se expresa *Las Dominicales*; esos son los sanos propósitos de la asociación de los *tres puntos*. Ahora pregunto: ¿Tiene la masonería fin político? ¿Lo tiene religioso? ¿Lo tiene social? ¿Lo tiene moral? Contesten esos que autorizan la existencia de la masonería porque solo es una asociación *benéfica*. Contesten esos católicos *sui generis* que no ven con buenos ojos que sin tregua ni descanso se combata la masonería, porque dicen que es una simple asociación de socorros mútuos entre sus afiliados.

Voltaire llamó *infame* á Jesucristo; ahora es *Las Dominicales* quien llama *infame* á la Iglesia Católica. Ver-

© Biblioteca Nacional de España

dad que tan *hache.·.* era Voltaire como lo es *Las Dominicales*. Son iguales, y, por tanto, razón es que los unos y los otros suelten tamaños dislates, y digo dislates, por no calificarlos como se merecen esos señores de *mandil*, *triángulo* etc., etc.

El llamamiento que *Las Dominicales* hace á la masonería ibérica, dice el papel libre-pensador, es para evitar la guerra europea de que há tiempo viene hablándose. Maldito lo que debe importar á los masones, cuando tantas guerras, revoluciones, motines han llevado á cabo. Y sobre todo; debe tenerles sin cuidado. Se libra una batalla; uno de los ejércitos, el invasor, vése perdido, vé que no consigue su objeto; pues el jefe hace la *pamplina masónica*, y ya tenemos al ejército que defiende su pátria, faltando á ésta, faltando á las ordenanzas y faltando á todos los deberes, y.... *san se acabó*.

Concluiré dando gracias á *Las Dominicales* toda vez que mi propósito es hacer ver que la masonería no es sociedad benéfica, sino maléfica, política y religiosa; y *Las Dominicales*, con sus *cosas*, viene ayudándome en mi empresa. Gracias.

© Biblioteca Nacional de España

Amigo mio: iba á cerrar esta carta y viene á mis manos *Las Dominicales* número 291. En él aparece una carta de *un viajante de comercio*, el cual viajante en el *muestrario* que lleva ha llegado á averiguar que Dios no es otra cosa que la razón. ¡Si será hombre de razón el tal viajante!

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

A la página 320, primer tomo, de la muy repetida obra «La Franc-maconnerie sous la 3.me republique», por Adrien Leroux, ex-grado 33, Soberano Gran Inspector General que fué en el mundo de los *tres puntos*, aparece copia de una conferencia que el H.·. Fleury dió en la lógia «*Les Philanthropes réunis*» al *oriente* de París.

Amigo mio; no sé que *admirar* más en la mencionada conferencia. Por una parte se me figura ver que el orador camina por terreno que le es totalmente desconocido, esto es, que más que el H.·. Fleury, quien habla es la ignorancia, pero, por otra, examinando que el dicho masón no se expresa mal, en cuanto á las formas toca, y que trata asuntos co-

© Biblioteca Nacional de España

nocidos hasta por el vulgo, se me figura que no hay ignorancia, sino cumplimiento de deber masónico. Sabido es que el desacreditar todo aquello que, siquiera en parte, sepa ó huela á católico, es un deber del mundo *mandilífero triangular*.

La emprende contra la enseñanza religiosa. De cómo lo hace, no hay necesidad de que se diga; se trata de un masón, de un defensor de eso que llaman enseñanza láica, enseñanza impía, de esa enseñanza que si algo puede enseñar, ó de hecho enseña, es la corrupción de las costumbres. La estadística criminal, desde que la enseñanza láica ha tomado *ciertos vuelos*, es el mejor argumento que presentarse puede en contra de la tan decantada como defendida enseñanza *láico-masónica*.

Sin embargo, creo que, á pesar de lo dicho en el párrafo que precede, debo *exhibir* algunas muestras de lo expuesto por el *hermano* que nos ocupa. Con esto se evita el que los *mal intencionados* puedan creer, ó simular que creen, que hablo por hablar.

En lo que cita Leroux, comienza el H.·. Fleury que las *vergüenzas* del pasado, las *ruinas materiales* y *las morales*, consumen poco á poco *la* Francia; y que

© Biblioteca Nacional de España

todo eso depende, nace, reconoce por causa productora la religión católica y su enseñanza que, con su «espíritu de dominación, *abate los caracteres, humilla los sentimientos, envilece las ciencias, por el ejemplo de sus necesidades, de sus capitulaciones erigidas en sistema, por la inmoralidad de su sed de ambición introducida en todos los grados de la escala social.*»

Dedícase después á dar una vez más como cosa cierta la pugna entre la fé y la ciencia, y el triunfo de la última sobre la primera. Siguiendo este masón la costumbre de los otros *hermanos*, baraja, trae y lleva los nombres de fé, ciencia, reinado de la razón, pero sin razonamiento alguno que, más ó menos directamente, sirva para probar sus afirmaciones. Como quien pone una pica en Flandes, dice el H.·. Fleury: «Pas de »compromis possible entre ces deux adversaires.» Esto es, nada de relaciones algunas entre la ciencia y la fé.

H.·. Fleury: La creencia en un Dios Creador y ordenador; la creencia en todas y cada una de las verdades de la religión católica, no es, ni ser puede, obstáculo para que el hombre engólfese, estudie y saque cuanto fruto pueda de la

© Biblioteca Nacional de España

investigación de las ciencias naturales; y en cambio, esa investigación nos conduce á la fé, arraigándose ésta más y más en nosotros, al tenor que la naturaleza nos dá conocimiento de una de las tantas maravillas que Dios depositó en esa creación, pero que dejó al hombre el honroso trabajo de que fuera él el que las sacara á luz.

Así, pues, lejos de esa incompatibilidad entre la fé y la ciencia, lo que existe, por la naturaleza misma de las cosas, es una relación directa é inmediata; y si, lo que no es posible, algun dia dejára de existir esa relación ¿qué sería de la ciencia á pesar de su poder? Nada digo acerca de la fé, porque ésta, en cuanto que es hija del cielo, no puede en manera alguna perderse. Podrá la humana criatura olvidar sus deberes hácia el Creador, pero no es la fé en sí la que peligra, sino el hombre que cae en la desgracia de alejarse de ella.

Nada, nada es posible sin fé, y aún esos que con tanto encono la combaten, ¿quién sabe lo que en su interior pasará? Si tuviéramos en la frente un espejo, en el cual se reflejasen los sentimientos que hay en nosotros ¡cuántos menos tenían que ser los enemigos de la Iglesia Católica!

© Biblioteca Nacional de España

Continúa el repetido masón, y dice que la *educación debe ser exclusivamente láica y libre de toda idea religiosa* porque *no hay nada de moral divina* y que hay solo *una moral cuya esencia encuentra en la constitución misma de la humanidad.*

Imposible sentar más absurdas ni más bestiales ideas. *¡Nada de moral divina!* ¿Qué entenderá el H.·. Fleury acerca de moral? De buen grado yo me detendría aquí, no para decir nada por mi cuenta, sino para presentar confesiones de *filósofos* masones que hánse visto obligados á confesar que la moral de los libros de la filosofía es hija del cielo. El ginebrino Rousseau es uno de esos tantos á quienes aludo.

Después de lo dicho, dedícase un rato á *parlar* acerca de Dios. De tal manera se expresa, tales cosas dice, que no quiero decir. Júzguese el párrafo anterior por lo que vá á seguir. Dice que Jesucristo solo es un poeta de Dios, como Mahoma y Confucio lo son de Alá y de Brahma; que no podemos definir la existencia de Dios, y otras *cosas* así, que bien podemos calificar de *groseras impiedades.*

La doctrina cristiana enseña que Dios está en todas y cada una de las partes y

© Biblioteca Nacional de España

cosas del mundo. Y el masón Fleury, discurriendo todo lo masónicamente que puede, *suelta* un razonamiento que los honores que merece es no reproducirle, siquiera fuese para producir la hilaridad á las personas sensatas.

Afirma el H.·. Fleury, como quien dice una verdad que está fuera de toda discusión, que «*el hombre primitivo no tenía ninguna idea de Dios.*» Ya dije antes, que más que desconocimiento, creía que la mala fé, era la que presidía el discurso del H.·. Fleury. La *afirmación* de que acabo de hacer mención, viene á confirmar lo que creía. Decir que el hombre primitivo, nuestro padre Adán, aquél que después de pecar se escondia huyendo del Creador, no tenía idea alguna de Dios, es, no quiero dejar correr la pluma, impídemelo el respeto que se debe á toda persona. Verdad es que el tal masón será uno de esos que niegan la creación de Adán y nos quieren hacer descender de cualquier cosa.

Una *deducción* falsa á todas luces saca el H.·. Fleury, de la educación religiosa. Asegura el *hermano* que nos ocupa, que la educación religiosa dice al niño: «Cree y te salvarás», y que por tanto basta para salvarse repetir las palabras

© Biblioteca Nacional de España

sin comprenderlas y aceptar las causas sin juzgarlas, con tal de creer. Esto no es así, la enseñanza religiosa dice al niño: «Cree y practica y te salvarás.» No basta creer, es preciso practicar. Y á la vez que tal divisa enseña al niño la educación religiosa, le dá razón de ello, y, por tanto, ni el niño repite las palabras sin comprenderlas, ni acepta las cosas sin juzgarlas.

Sigue el H.·. Fleury afirmando que la razón y el juicio dicen que no se debe creer más que lo que se comprende bien. Si el tal *hach.·.* es exacto cumplidor, que no es posible, de ese principio, confiese que él casi no creerá en nada, ni aun en sí mismo. ¿Se comprende bien así mismo? No. La primer cosa que se nos presenta, la más inmediata á nosotros mismos, y que no podemos comprender bien, es nuestra propia existencia ¿y por esto hemos de afirmar que no debemos creer en nuestra existencia, porque la razón y el juicio nos dicen que no debe creerse lo que no se comprenda bien?

En fin, amigo mío, tales cosas se dicen, y tantas son éstas en el mencionado discurso del H.·. Fleury, que dejo por hoy esta tarea y en la próxima seguiré exponiendo algo más; pues es este tra-

© Biblioteca Nacional de España

bajo, aun cuando hecho á la lijera, cosa que ha de ocuparnos al menos en la próxima, hasta la que se despide

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXVI.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Como ofrecí en mi anterior, voy, mi querido amigo, en la presente, á seguir *exhibiendo* las *solturas* que en la sabida conferencia tuvo á bien soltar el *hache*.·. Fleury; y nada más que á *exhibir*, puesto que no es la índole ni objeto de estas cartas otro.

Va á seguir una *gran*.... cosa:

«¿Que es—dice—esa creencia en Dios »que, por educación, se dá al niño?

»La creencia en un ser cualquiera, for»jado por una imaginación muy *alegre* »que no le conoce más que de nombre. »Y sin embargo, se habla al niño, nuevo »en la naturaleza, pronto á abarcar la »realidad en todo su conjunto, de cosas »sobrenaturales, séres fantásticos, des-

© Biblioteca Nacional de España

»provistos de todo elemento de aprecia-»ción, introduciendo el caos en su espí-»ritu; que entonces más que la luz aflu-»ye allí de todos lados.»

No *me parece mal*. Ahora pregunto á esos masones que creen que la masonería, no se mezcla en cuestiones del órden religioso: ¿qué os parecen las anteriores palabras de un vuestro *hermano*? Vamos, contestad; pero hacedlo con franqueza. Yo por mi parte os prometo guardar la más absoluta reserva.

Sigue el H.·. Fleury y asegura, por su bello decir, y nada más, procedimiento masónico de pura raza, *que si, por el contrario, se enseña*—á el niño—*la creencia de las leyes de la naturaleza, si se le muestra la realidad con la razón por base y la ciencia por cumbre, entonces todas las luces del espíritu, todos los sentimientos del corazón se unifican para rendir homenaje á la naturaleza* y de esta manera *el niño posee una moral sana y pura, y hace buen uso en sus facultades* etc. etc., concluyendo por sentar, el masón que nos ocupa, que el *hombre es solo el dueño de su destino y que nada más puede existir que lo que vemos, sentimos y juzgamos*.

Imposible más ni mayores desbarros. Mayúsculos son los desaciertos que del

© Biblioteca Nacional de España

masón Fleury quedan mencionados. Sería de desear, mejor dicho, es de desear que no así se afirmase ó negase, y, por tanto, el H.·. Fleury, y con él otros tantos, debieran exponer *el por qué* de sus dichos. Háganlo, y si nos convencen (que no me convencerán, porque no pueden, ni tienen valor alguno sus *doctrinas*) dispuesto estoy á entonar el *yo pequé*.

Sin embargo, deferente, quizás hasta con demasía, voy á aceptar la última parte de la conclusión citada. Dice *que nada más puede existir que lo que vemos, sentimos y juzgamos*. Bien, concedido. El hombre en su pequeñez vé cosas de que él no es capaz, y allí, en ellas *vemos* á Dios; siente lo que no es posible pueda sentir la tosca materia, y allí *sentimos* á Dios; y de ésto que *vemos* y *sentimos* por la razón natural emanada del cielo, única razón cierta y verdadera *juzgamos* á Dios en cuanto el hombre ser finito puede juzgar al ser infinito. Admitido, pues, lo que nos *dá* el H.·. Fleury, deduzco: Dios existe, y postrado de rodillas pídole que ilumine la extraviada inteligencia del *masón conferenciador* para que éntre, (ó regrese si de él salió) en el buen camino.

Seguiré.

© Biblioteca Nacional de España

Entiende el H.·. Fleury (y ya es entender) que las revelaciones suponen á la Divinidad las pasiones humanas; que los dogmas embrollan y envilecen todo; que los milagros hacen caer á la Divinidad en contradicciones grandes, y hacen al hombre orgulloso, intolerante y cruel, y que todo esto de revelaciones para sustituir el reinado de paz por el de hierro y fuego; para mostrarnos los crímenes de los hombres y las humanas miserias, para hacer hablar á Dios á nuestra manera, y llevar á cabo, bajo sus auspicios, los más negros deseos.

A toda ésta série de desatinos, por no calificarlos peor, que bien lo merecen, solo he de dirijir una pregunta al H.·. Fleury, y en su nombre y representación á cualquier otro hermano. Toda vez que las revelaciones, los dogmas y los milagros son puras invenciones, ¿dó se inventaron? ¿quién fué el inventor de ellos? Nada más por lo que ahora toca. Contéstese y después seguiremos acerca de estos particulares.

No admite el H.·. Fleury la necesidad de culto religioso alguno, pero dado que tal necesidad haya, entiende que debe escojerse el culto de la razón. ¡Culto de la razón! ¿Qué entiende por razón el

© Biblioteca Nacional de España

H.·. Fleury? Si este *hache*.·. tuviera siquiera á la ligera, idea cierta de lo que es la razón, tengo la seguridad de que lejos de defender el culto de la razón la abominaría. Esto es así, por una causa muy sencilla; tan sencilla que espero que algún masón, de más ó menos grados que para el caso es lo mismo; nos conteste á las preguntas del siguiente pàrrafo.

¿Qué es la razón? ¿Cómo se forma en nosotros? ¿Cuáles son los obstáculos que nos impiden hacer buen uso de ella? ¿Tiene límites la razón? ¿Qué es la razón bajo el concepto de *facultad*? ¿Qué bajo el de *operación*?

Estudien bien lo que es, qué significa, qué representa la razón, esos defensores del *culto de la razón*, y digan luego si desean ó no tal culto. Asegurar puedo que no. La razón separada, desligada de la revelación y de la fé, cualquier cosa será menos razón, si es que hemos de dar à las palabras su verdadero sentido.

Dice entre otras cosas el H.·. Fleury!

«*La verifé pourtant est une, et ca qui «est vrai pour l'un ne peut étre faux pour «l'antre*» «La verdad, por tanto, es una, «y lo que es verdad para uno no puede «ser falso para otro.»

Cierto, ciertísimo, evidente en su más

© Biblioteca Nacional de España

alto grado. De mil amores admitimos las anteriores palabras del masón Fleury. ¿Y cómo no si precisamente ese es un punto, y punto fuertísimo de los católicos? La verdad es una é indivisible. Lo que es luz es luz, y las tinieblas *cúbranse* como quieran tinieblas son, como fueron y serán. Esto es ciertísimo tratándose de la verdad objetiva no cuando se trata de subjetiva; más como para los masones todo es lo mismo, prosigamos.

Ahora bien; si el H.·. Fleury reconoce y confiesa que una sola es la verdad, y que lo que es verdad, para uno no puede ser falso para otro, ¿cómo se atreve á proclamar la libertad del pensamiento? ¿no vé que lo uno es la negación de lo otro? El llamado torpe y disparatadamente libre-pensamiento, ó conceda *tantas verdades* como así plazca á sus adeptos, ó no es nada, desaparece por sí mismo. Llamarse libre-pensador, y sostener que la verdad es una sola y que lo que es verdad para unos no puede ser falso para otros, son términos contradictorios. Lo uno implica, por ley precisa y necesaria, á lo otro. Aquí aquello de

«¿Cómo quieres que estén juntos
Dios y el diablo en un cóstal?»

Entra luego, el H.·. Fleury en una se-

© Biblioteca Nacional de España

rie de interrogaciones y de admiraciones que no parece sinó que, conociendo cuan falsa es su posición, quiere dar validez á sus masónicos dichos á *fuerza de pulmones*. Triste y lastimosa manera de presentar las cosas, y á más de triste y lastimosa es irrisoria.

Tal digo porque entre las distintas interrogaciones que he mencionado, vénse éstas; que á quién ha hablado Dios; que quién ha oido la voz de Dios; que poqué no se ha dejado oir de todo el mundo; que dónde están los prodigios que á Dios se atribuyen; que quién ha visto estos prodigios? etc., etc., etc.

Ante esto, ¿verdad que no ha dicho mal, sino muy bien que el H.·. Fleury presentaba la cuestión en forma *irrisoria?*

Mucho más *suelta* el *hache.·. conferenciador* pero creo que con lo expuesto es más que suficiente para saber los grados de religiosidad del dicho *hermano*, y con ello tenemos una prueba más, de que la masonería, á pesar de que en sus códigos (para el *mundo profano*) dice no tener fin irreligioso, es asociación esencialmente religiosa.

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXVII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Mi querido amigo: En otra conferencia *hecha* por el *hermano*.·. Fleury, en la misma lógia que en la anterior, regían Leroux, siguió el tal *hache*.·. defendiendola impropiamente llamada enseñanza láica. Comienza el h.·. Fleury, en lo que reproduce Leroux, diciendo que *los principios religiosos que servían de base á la antigua sociedad son en parte desviados.* Lo de *desviados en parte* es una particular opinión y masónico parecer del h.·. Fleury, y, por tanto, sería perder lastimosamente el tiempo en querer convencerle de lo contrario.

Ahora bien; dicho *hermano tres puntos* dice, confiesa, reconoce que *los principios religiosos sirvieron de base á la antigua sociedad.* Extráñame mucho tal

© Biblioteca Nacional de España

confesión, de quien dice una, otra y mil veces que los principios religiosos son cosa funesta. La ley de las contradicciones es una de los *campeones* del mundo *mandilífero-triangular*. Lo que dicen *ahora*, contradice lo que dijeron *antes*, y lo que *despues* dirán, será lo contrario de lo dicho *ahora* y *antes*. Este es el mejor y más importante signo de que la masonería y la verdad son incompatibles.

Después de lo dicho, sigue el h.·. Fleury y la emprende en contra de los padres que envían á sus hijos á las escuelas religiosas. Entiende el masón que nos ocupa, que con esto los padres *atribúyense derechos por usurpación*, y que los padres, enviando à sus hijos á las escuelas religiosas, en vez de enviarlos á las láicas, *violentan la libertad de conciencia*, y que de este *abuso de autoridad* por parte de los padres, *podrán pedirles cuenta más tarde* los hijos.

¡Cualquier cosa! De manera, Sr. Fleury, que los padres que, sin prévio consentimiento de sus hijos envían á éstos á las escuelas religiosas, *atribúyense derechos por usurpación* y *violentan la libertad de conciencia* y *abusan de su autoridad paterna*. ¿Y esto por qué? El h.·. Fleury nos lo dice; porque tal hacen sin el

© Biblioteca Nacional de España

consentimiento de sus hijos. Concedido. Díganos el h.·. Fleury: Los padres que envían á sus hijos á las impías escuelas, mal llamadas láicas, sin consultarles si quieren ó no ser.... láicos ¿qué es lo que hacen? Mucho ojo, señores partidarios de la enseñanza láica, mucho ojo; pues de lo contrario, sin querer sucédeles há lo de aquel asno que se le vió la albarda á la barriga. ¿Entienden ustedes, señores masones, la figura? Será rara, pero es exacta.

El masón Fleury, como buen masón, como buen enemigo de Dios y de su Iglesia, como buen defensor de que el hombre sea libre en sus pasiones humanas, defiende y quiere la enseñanza láica que, según el dicho masón *profesa una moral* y *unos principios científicos, libres* de *toda teología, de toda revelación y de toda fé mística*, y que *proclama la excelencia de la razón* y *su soberanía*. Este es el círculo de estas gentes *masónico-láicas*. Siempre dicen lo mismo: los principios científicos contradicen y son superiores á los religiosos. Estos son la negación de la dignidad humana, aquellos el símbolo de la libertad, la excelencia de la razón y la soberanía de la misma.

Pero esto que tantas y tantas veces he

© Biblioteca Nacional de España

leido, debido á plumas masónicas, aún no he visto que ninguno de esos sapientísimos masones nos den explicación de ello; y como afirmar no es probar, y como probarlo no pueden, y si no que lo hagan, cada vez que leo esos disparates, y otros del mismo cosechero, yo que soy *muy grave* y que la risa jamás asoma á mis lábios, me río que pedir más risa sería el colmo del pedir.

Quiere el h.·. Fleury la *soberanía de la razón*. Supongo, dado su laicismo y su masonismo, que será la razón individual. Siendo esto así (pues no puede de otra manera ser consecuente el h.·. Fleury, espero que dicho *hermano tres puntos* me diga qué *individual razón* ha de dominar, si la suya, la mia, ó la de algún otro. En fin, el h.·. Fleury, ó algún otro masón, debe darnos explicaciones para ver si me convencen y me cobijo, como súbdito, á la sombra de la bandera de la *soberanía de la razón*.

Siente el h.·. Fleury, el que no se haya llevado á la práctica, *la reforma importante* de Condorcet que quería *la igualdad social por la igualdad en la instrucción*. Siga, pues, sintiendo el h.·. Fleury, y para rato tiene. *La importante reforma* de Condorcet, como la llama el

© Biblioteca Nacional de España

masòn conferenciador, será siempre una de esas muchas destrucciones religioso-político-sociales que los *modernos sábios*, ó mejor dicho, que los *sábios á la moderna* llaman, en su afàn de decirlo todo al revés, reformas.

Entiende y quiere el h.·. Fleury que se debe suprimir la Iglesia, así como debe hacerse desaparecer de la escuela y de la familia la influencia de la Iglesia, influencia perniciosa segun el *triangular cacumen* del sabido y *sapientísimo* parlador de la lógia «*Les Philanthropes reunis.*» ¡Influencia perniciosa la de la Iglesia Católica! ¿De veras; Mr. Fleury? ¿Y por qué? ¡Vamos, señor *hermanito* .·., dígalo Vd!

Sigamos.

Tres cosas, dice el h .·. Fleury, son necesarias á este fin, al dicho antes.

Véanse las *tres cosas* del h .·. Fleury:

«1.ª Dar á los niños una fuerte edu»cación, basada sobre una moral libre »de toda idea religiosa.

«2.ª Destruir la influencia desmoraliz»adora del clero en la enseñanza.

«3.ª Escoger maestros láicos capaces »de formar *ciudadanos viriles*, sabiendo »discernir el bien del mal, lo justo de lo »injusto, los trabajos infatigables, por

© Biblioteca Nacional de España

»el triunfo de una moral y de una ver»dad humana.»

Faltan, en mi concepto, algunos otros puntos, en mi pobre pero leal parecer, puntos esenciales. Tales como la creación, reglamentadas por el Estado, para su mayor *gloria*, de tabernas, casas de juego y de prostitución. En cualesquiera de estos puntos, ú otros análogos, se aprende tan bien como en una *escuela láica* á rechazar la *perniciosa* y *desmoralizadora* influencia de la Iglesia Católica.

Entra despues el h .·. Fleury á explicar los tres puntos que estima conducentes al fin que propone. Con decir que lo hace un masón, creo sea mas que bastante, y detenerme á *exhibirlo* á mis lectores, sería conceder demasiado honor á los desatinos *mandilíferos triangulares* del *hermanito*.·. que ya, siquiera sea para que nos sirva de irrisión, nos ha ocupado varias veces, y acaso nos ocupe algunas más.

Dice antes de hacer la conclusión de su conferencia: «La ciencia es la luz, »es la verdad, es la vida eterna; y la ig»norancia es el error, es el caos, es la »muerte;» y lo que es aquí tiene razón en demasía. Por eso, porque la masone-

© Biblioteca Nacional de España

ría es el error, es el caos y es la muerte digo yo que la ignorancia es la *suprema señora* de la asociación de los *tres puntitos*.

Basta, pues, del H.·. Fleury.

El 3 de Abril de 1883, según el periódico masónico de Paris *La Chaine d' Unión* el H.·. Floquet, Presidente de la Cámara de los Diputados, en el *Capítulo de Tolosa* parló tambien en masón acerca de la enseñanza. *La Chaine d' Unión* solo dá su parecer, pero en ello tenemos bastante.

El *orador masón* llamó ridículos á los decretos de la Sagrada Congregación del *Index*, y *bufaba* (creo que *bufaria*) porque dicha Sagrada Congregación, según el H.·. Floquet, «*pretende dictar leyes á la sociedad civil.*» ¡Habráse visto mayor atrevimiento. Si el H.·. Floquet *bufó*, tiene más que suficiente razón y motivo, porque, á la verdad hay cosas inaguantables.

Se me olvidaba decir que la conferencia, al decir de *La Chaine d' Unión* fué muy aplaudida. ¡Ya lo creo! ¡Pues no faltaba más sino que unos HH.·. no aplaudiesen. *locos de frenesí*, los disparates que otros HH.·. soltasen! Si unos *hermanos*.·. no aplauden los desatinos

© Biblioteca Nacional de España

de *otros*.·. ¿quién los aplaudiría? *Naide*. Otro olvido. Los senadores, los diputados y los consejeros generales republicanos de aquel departamento asistieron á la conferencia dada por el H.·. Floquet. La masonería no tiene fin político, pero entre los republicanos y masones hay unas inteligencias que huelen, lo mismo que á lo que huelen las inteligencias que hay entre los masones y los libre-pensadores, á pesar de que la masonería no tiene fin religioso.

Continuará en la próxima

A. J. Baldó.

FIN DEL TOMO I.

© Biblioteca Nacional de España

LA MASONERÍA TAL CUAL ES.

(CARTAS PUBLICADAS EN "EL ALICANTINO„)

POR

DON ANSELMO J.ª BALDÓ.

TOMO II.

ALICANTE
Imprenta de Antonio Seva.
1888.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXVIII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

¿Es asociación con fin religioso la masonería? No; dicen sus adeptos, y aun añaden, cuando hablan al mundo profano, por supuesto, que la masonería no se ocupa en religión, á menos que no sea para respetarlas á todas, porque deben respetarse las ideas de todos los hombres. Cuan mentido es todo esto, mi querido amigo, creo que está probado en demasía. Acaso haya dicho mal. No puede haber *demasía* en materias de esta índole, y firme en esta mi particular opinión, voy á exponer *alguna otra cosilla* que prueba más y más el espíritu anti-religioso que *priva* en la masonería. Y no, no será lo último que saldrá á relucir.

Segun el «Boletin de la G.·. L.·.

© Biblioteca Nacional de España

Symb.·.» página 104, mes de Julio de 1885, en la lógia «*Osiris de Jerusalem*», al *Oriente de Paris* con motivo de una fiesta de adopción, el mason Jorge Martin pronunció el 7 de Junio de dicho año un *elocuente discurso*, al decir del sabido boletin de la gran lógia simbólica. Yo que, *¡friolera!*, no soy dado á dudar, que digamos, creo á *piés juntillos* en la elocuencia del h.·. Jorge (este Jorge no es el que asoma la oreja en ciertos sitios, dó se ven unas mesitas con tapete verde), y por tanto, digo: el discurso del que en la lógia «*Osiris de Jerusalem*» ofició de orador el 7 de Junio de 1885, es elocuente, más aún, elocuentísimo.

Como prueba, allá van algunas palabras del orador masón que nos ocupa.

«La masonería no es una religión es lo »contrario de las religiones.

En efecto, las religiones profesan el »culto de la ignorancia con el fin de do»minar. La masonería combate la igno»rancia con el fin de la emancipación »igualatoria.

«Las religiones ocúpanse en *Séres* su»periores. La masonería se ocupa en la »humanidad, á la cual quiere mejorar, »este es su culto que le es tan querido.»

¡Qué elocuencia! ¡Cuán elocuentemente

© Biblioteca Nacional de España

se presenta, en las palabras del H.·. Jorje Martin, la masonería enemiga de las religiones todas! ¡Qué paliza más elocuente recibe el código masónico, que se reparte al *mundo profano*, gracias al H.·. Jorje Martin!

La masonería no es una religión, es lo contrario de las religiones, dice el masón Jorje y dice muy bien. Eso mismo digo yo, y venimos diciendo todos los católicos, que la masonería es anti-religiosa, y como sin religión no puede haber moral, y como sin religión y moral no es posible la familia, y como sin religión y moral y familia no puede haber sociedad, excuso decir que la masonería es anti-religiosa y anti-moral y anti-social y.... echemos *antis* por este órden.

La masonería no es una religión, es lo contrario de las religiones, dice el H.·. Jorje Martin, y lo *cual que* trasladamos á aquellos que declararon *libres* á los individuos de una logia de la Isla de Cuba, porque siendo la masonería una religión y permitiendo nuestra constitución la hipócrita libertad de cultos (*tolerancia de idem*) nada procedía contra los masones.

La masonería, según confiesa un *hermano tres puntos*, es lo contrario de la

© Biblioteca Nacional de España

religión, y la religión es la sublime virtud con que adoramos á Dios; el culto que rendimos y consagramos á la Divinidad, en muestra de amor, de respeto, de gratitud, de veneración y de sumisión. De manera que según un masón, parlando oficialmente en una lógia, la masonería ni adora, ni ama, ni respeta ni venera á Dios, porque esto lo hace la religión, y *la masonería es lo contrario de la religión.*

Y téngase en cuenta que el discurso de tal *hermano tres puntos* no mereció censura alguna de parte de los *hermanitos* que oian, antes al contrario, según el dicho *Boletin* «Le discours du F.·. Georges Martin est chandement applaudi» esto es, «El discurso del H.·. Jorje Martin fué calurosamente aplaudido» ¡No que nó!

En virtud de esto, y de lo que en otras ocasiones ha quedado expuesto, y de lo que saldrá á relucir, ¿á qué los masones comienzan su Código con: Adorarás al G.·. A.·. D.·. U.·. que es Dios? Sin duda alguna para probar más y más que el mentir es ley masónica. De otro modo no me lo explico, ni creo que nadie se lo explique.

Dice, como háse visto, el H.·. Jorje

© Biblioteca Nacional de España

Martin que las religiones profesan *el culto de la ignorancia*. En cuanto á la Católica Apostólica Romana, única y sóla que religión puede llamarse, puesto que á las sectas, solo se las llama así por extensión abusiva, falta á la verdad el orador de la logia «*Osiris de Jerusalen*» La religión católica lejos de profesar el *culto de la ignorancia*, puso siempre y pone en nuestros días, grandes esfuerzos en desterrar del mundo la ignorancia. Mal puede acusarse á la religión católica de profesar el *culto de la ignorancia*, cuando dice que son de un precio inestimable los lábios científicos (Prov. XX 15), que los ojos el Señor custodian al hombre que ama la ciencia y confunden los discursos del (Prov. XXII, 12), que la sabiduría es más preciosa que las perlas (Prov. III, 25); que el amor de la sabiduría conduce á la inmortalidad (Sap 21) que la sabiduría eleva al hombre de la más oscura condición, haciéndole sentar entre los grandes (Eccli, XI 1.) que la sabiduría es aún más poderosa que la fuerza (Sap. VI. 1).

Sería tarea casi interminable si hubiera de detenerme en presentar al h.·. Jorje Martin, ó á cualquier otro masón, citas para que vieran que nó, que la reli-

© Biblioteca Nacional de España

gión católica léjos de profesar el *culto de la ignorancia*, profesora, permítase *la figura, el culto de combatir la ignorancia*: el que quiera, con muy poco trabajo podrá cerciorarse de ello. Todas las ciencias, todas las artes deben mucho á la religión Católica, puesto que esta ha sido siempre la que con más interés ha cultivado y propagado las ciencias y las artes todas. Examínese la historia, y en todas las épocas y en todos los lugares se verá á la Iglesia Católica á la cabeza de la civilización y de la ilustración.

Si bien es cierto que no está á la cabeza de esa *moderna* civilización é ilustración, que á no tener quien la hubiese parado los pies, como suele decirse, tiempo ha que nos hubiese conducido á las bárbaras costumbres del pueblo pagano, sabido es en demasía que hay una relación grande entre el brutal paganismo y la llamada moderna civilización é ilustración.

No debe extrañarnos, mi buen amigo, el que así se exprese Jorje Martin; no porque sea Jorje Martin, sino porque es masón; y sabido es, que el masón está obligado, por ley masónica, á lanzar contra la religión Católica toda clase de acusaciones; teniendo más interés cuan-

© Biblioteca Nacional de España

to más ruines y miserables sean estas. Paréceme que lo he probado casi más que suficientemente.

Y... hasta la próxima se despide

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XXXIX.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Al decir de los *haches*.·., mi querido amigo, para que un pueblo sea civilizador é ilustrado, y raye á buena altura de moralidad, precisa arroje lejos de sí todo lo que sepa ó huela á religioso, y con más interés si esto es católico.

Pueblo ninguno como Francia *ha corrido* tanto en las vías de ese *masònico* progreso y adelanto. Los frutos de esa enseñanza impía llamada *láica* son como es de esperar. De tal semilla tal fruto, y la semilla *masónico-láica* no puede ser peor, á pesar de todo lo *mandiliferamente* (léase *hipócritamente*) con que la cubren los *hermanitos tres puntos*.

La enseñanza láica, mejor dicho la escuela sin Dios no es otra cosa que la es-

© Biblioteca Nacional de España

cuela de Satanás, y por tanto, no produce, ni producir puede otra cosa que el desbordamiento de las pasiones del hombre. El hombre privado de los sentimientos religiosos pasa á ser un animal que no reconoce más ley que la tosca materia, y como consecuencia de esto se enfanga en los vicios.

Ninguna prueba mejor de lo que llevo dicho, es, la altura que alcanza el *termómetro* de la criminalidad. La criminalidad elévase tanto en un pueblo, en tanto que baja en él el sentimiento y las ideas religiosas.

Dije antes que Francia es un pueblo que háse precipitado en las modernas corrientes, y de conformidad con lo dicho en el anterior párrafo digo que la criminalidad ha ido en creciente aumento al tenor que han disminuido las ideas religiosas.

Prueba. Sabido es que estas, las ideas religiosas, en el pueblo citado, cada año han ido á menos; y en cambio la criminalidad ha ido como se verá en el siguiente cuadro:

© Biblioteca Nacional de España

Número de suicidas habidos en los siguientes periodos.

Del año	1832 al 1841	. . . . .	24194
»	» 1842 al 1851	. . . . .	32770
»	» 1852 al 1861	. . . . .	39061
»	» 1862 al 1874	. . . . .	50954
»	» 1875 al 1884	. . . . .	65559

Del periodo del 1862 al 1874 débese tener en cuenta que hánse dejado de incluir los años 1869, 1870 y 1871, porque, dice *El Vasco* de donde tomo estos datos, que no ofrecen suficientes garantías de exactitud.

Creo que esto es el mejor argumento que puede presentarse para probar la *excelencia* de la educación que se desprende del *laicismo-masónico*; y apuradillos han de verse los *laicistas* para probar lo contrario de lo que tan elocuentemente prueban los números que anteceden.

Y solo héme referido á los suicidios, por creer que esto basta y sobra para determinar la moralidad de un pueblo que es tan *laicista* como lo es Francia; pues si entramos en otros órdenes tendremos el mismo resultado.

Ante esto, ya pueden el H.·. Hubert, director de *La Chaine d' Unión* y los *her-*

© Biblioteca Nacional de España

manos tres puntos de la lógia «Etoile Polaire», encarecer y recomendar la enseñanza láica, pero este masónico encarecimiento y esta *triangular* recomendación nada dice en favor de la instrucción láica.

Y digo que nada dice en favor de la enseñanza láica lo que digan los masones: porque recuerdo, perfectamente un cierto cuento, que con más ó ménos propiedad yo aplícolo á los *haches*.

Cierto padre, y este es el cuento, señores del *mandil*, tenía una hija casadera. Presentósele un novio, y el padre hizo saber al pretendiente futuro su yerno las cualidades de la chica y éste, despues que hubo terminado el papá, contestó: usted que ha de decir, si al fin es su padre.

Volviendo á la *bondad* de la escuela láica ó escuela sin Dios, diré que esta escuela es, como se vé, funesta, social é individualmente. En la escuela láica se enseña lo contrario de la enseñanza religiosa, y esta enseña lo que debe el hombre á Dios, á sí mismo y á sus semejantes.

Y que la enseñanza láica es el reverso de la religiosa no lo digo yo por el gusto de presentar mal á nuestros enemigos.

© Biblioteca Nacional de España

Quédese este procedimiento para los *espíritus fuertes*, ya que á ellos les corresponde. Así, pues, quien tal dice es el H.·. Tiersot. Este masón, al decir de *La Chaine d' Unión*, del 6 de Mayo de 1875, pàgina 393, en la *tenida* de la lógia «La Parfaite Egalité» pronunció un discurso.

En el cual discurso, entre otras masónicas apreciaciones, dijo: «La instrucción debe ser láica y no clerical»: Sabido es lo que para los masones, libre pensadores y demás especies ó castas de enemigos de la Iglesia católica significa la palabra CLERICAL.

Lo que háceme gracia, y no poca por cierto, son las razones que el H.·. Tiersot tiene para combatir la enseñanza religiosa. Por aquello de *allá van palabras de mi boca quiere*, el dicho *hache*.·. suelta que la enseñanza religiosa es anti-demócrata, anti nacional, anti-social y anti-científica.

¿Por qué es anti-demócrata? El H.·. Tiersot lo dirá: porque divide la sociedad en dos clases: los que mandan y los que obedecen. ¡Qué cosas tienen estos HH.·.! Es anti-democràtico lo que divide la sociedad como queda dicho; es así que en los gobiernos democráticos unos mandan y otros obedecen: *Ergo... patatas*, digo,

© Biblioteca Nacional de España

no. Luego los gobiernos democráticos son anti-democráticos. ¡Qué tal señores *haches*.·.! Vaya, á lo que se vé, este masón no quiere ni Rey ni Roque ni nada; desea una *confusa confusión* en la cual todo sean cabezas. Anarquía se llama esta figura. A. esto conduce la instrucción laica, así nos lo enseña un H.·. ¡Gracias *hache*.·. Tiersot! No olvidemos que «una nación sin gobierno está perdida (Prov. XI, 14).»

Tiene el atrevimiento, que ya es tener, el masón Tiersot, de acusar á la enseñanza religiosa de anti-nacional. Y así la acusa porque enseña que la Autoridad viene de Dios (de un poder extraño al hombre, suelta el tal *hache*.·. como si Dios fuese extraño al hombre). ¡Mentira parece que tales y tantos disparates pueda soltar la humana criatura! Suponer á la enseñanza religiosa enemiga de la pátria porque enseña que la autoridad viene de Dios, se me figura que solo es una salida de pié de banco que es igual á decir de pié de libre-pensador.

La masoneria es *una y universal*, según *ella*.·. misma confiesa, el *consmopolitanismo* es de la masoneria principio esencial, y de la universalidad masónica y de ese *consmopolitanismo mandilífero-*

© Biblioteca Nacional de España

triangular es de donde se deduce en buena lógica el que la masonería sea anti-nacional.

La educación religiosa enseña que si algún día se olvida uno de su pátria, que se olvide también el movimiento de la mano de quién la olvide (Ps. CXXXVI, 6), que se pegue la lengua al paladar, al que cese de acordarse de su pátria (idem 7), que la pátria debe sernos el primer objeto de nuestros votos y de nuestra alegría (idem 8), y por fin, para no hacerme pesado diré con San Juan: «Es bueno que el hombre muera por su nación (XVIII, 14)». Con que ya vé el masón Tiersot cuán falsa es su acusación de que la enseñanza religiosa es anti-nacional.

Como argumentación para probar que la instrucción religiosa es anti-social sale el H.·. Tiersot con lo de las penas de otra vida. ¡Qué miedo tan grande tienen á la guardia civil los criminales! Creo que con esto baste para dar respuesta á Tiersot acerca de este particular.

Entra en tanda una *agudeza*. Dijo el sabido *hermano*.·. que la instrucción religiosa es anti-científica. Risa me produjo el ver que el Mr.·. Tiersot llámase anti-científico á lo mismo que reconoce

© Biblioteca Nacional de España

ó confiesa que es instrucción porque, á la verdad, es de todas veras *risible* es el desatino de *instrucción anti-científica*. Sin duda alguna que el *hache*.·. que nos ocupa, no sabe que se llama instrucción al conjunto de conocimientos que se adquieren por medio del estudio ó de la enseñanza, porque si tal cosa supiera; cómo había de *soltar* lo de *instrucción anti-científica*!

Aun cuando sabido es cuan dados son los masones á disparatar, por su *propia naturaleza*, y de aquí el que este *hermano*.·. siga disparatando. Mas dejémosle, toda vez que con lo expuesto es bastante para que séanos conocido, y... otro día continuará su amigo.

A. J. Baldóx

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XL.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Estemos en guardia siempre, pongamos atención á sus discursos, porque caminamos por los bordes de un precipicio. Tal escribo, mi querido amigo, teniendo á la vista y apreciando en lo mucho que vale el versículo 16 del capítulo XIII del Eclesiástico. Y la verdad es, que tenemos necesidad de estar siempre arma al brazo, puesto que el enemigo preséntase á la lucha, y luchar debemos toda vez que si bien somos hijos de un Dios de paz, este Dios no es un Dios de desórden (I. Corint. XIV, 33) y estamos obligados á establecer el orden; tenemos necesidad de la guerra como medio de establecer la paz y «la paz será el efecto de la justicia; el reposo y la seguridad para siempre (Is, XXXII, 17)»; y dicho

© Biblioteca Nacional de España

efecto, y dicho reposo, y dicha seguridad, no será en tanto que los católicos libremos la batalla en contra los enemigos de la Iglesia del Dios-Hombre; y éstos queden derrotados y vencidos y nosotros establezcamos la paz, buscando con unidad todo lo que pueda mantener la paz, y haciéndonos unos á otros, todo lo que pueda edificarnos (Rom. XIV, 19).

Así, pues, ¡á la lucha!, la arena del combate sea con nosotros, y hecha esta *digresión*, siempre oportuna, pero que en este caso obedece á un *hecho particular*, voy á continuar mi tarea *antimasónico-mandilífera*.

Hémonos ocupada en las últimas cartas en exhibir á la masonería como *porta-estandarte* de la falsamente llamada enseñanza laica. Conocida esta maldita y maldecida asociación en su fin y en sus medios, como ya creo que nos es, excusado me parece decir: ¿qué tal será la enseñanza *laica* cuando la masonería es su *porta-estandarte*?

Y lástima y grande es, que, así como así, los padres de familia, lejos de procurar educar á sus hijos con sujeción á las máximas santas y sabias de la Iglesia Católica, únicas y solas que conducen á la humanidad al fin para que Dios la

© Biblioteca Nacional de España

creó, conduzcan á sus hijos por torcidas vías al mar cenagoso del torcido materialismo.

Como otras veces he dicho, la *escuela laica*, más que lo que quiere decir el nombre en sí, es la separación de Cristo y su Iglesia de la educación. Los padres de familia no deben perder de vista el alcance que esto tiene, ni olvidar que, según autoridad nada sospechosa para los *haches*.·., la filosofía, llamémosla así, de esos que se apellidan *instructores laicos*, es en alto grado insuficiente para la virtud.

Arrojad á Dios de las escuelas, de los puntos en que el niño por su sencillez y benignidad de costumbres se enseña á creer las verdades de la fé; dejad á los pobres niños sin educación religiosa, que es la base de todas las educaciones, y cuando estos niños sean hombres, lejos de ser buenos padres de familia, buenos ciudadanos, serán mónstruos que el más brutal materialismo tendrá á sus órdenes como serviles esclavos.

Decía Napoleón I, á quien los *laicos* no pueden tachar de *jesuita*: «Sin la religión los hombres se matarían por la mujer más bonita ó por la manzana más grande»; y según dice: «sin religión no

© Biblioteca Nacional de España

hay fé ni moral; sin fé y sin moral no hay educación.»

Federico el Grande, Rey de Prusia, á pesar de ser tan *descreido* y tan enemigo de Cristo y de su Iglesia, el 12 de Agosto de 1763, imperando el volterianismo, promulgó un reglamento general, y en el cual reglamento, decía este gran impío que era de necesidad el establecimiento de «*una institución tan razonable* COMO CRISTIANA, *á fin de proporcionar á la juventud* CON EL TEMOR DE DIOS, *los conocimientos útiles.*»

Los artículos 1.° y 2.° del dicho reglamento ordenan que los niños no pudiesen salir de las escuelas *antes de ser instruidos en los principios esenciales del cristianismo*, (art. 1.°), y, *antes de poseer las nociones fundamentales del cristianismo*... hechos que debían ser comprobados por certificado del *párroco* (art. 2.°)

El artículo 12 termina así: «*Los instructores, más que todos los demás, deben estar animados de una sólida piedad*, y ANTE TODO POSEER CONOCIMIENTO VERDADERO DE DIOS Y DE CRISTO.»

Y recomendamos á los nuevos impíos los dos siguientes artículos de un reglamento hecho por quien en cuanto á ene-

© Biblioteca Nacional de España

mistad y ódio á la Iglesia ganaba á todos juntos.

Dicen así:

«Art. 26. En todo lo que concierne á la escuela, EL MAESTRO DEBE APOYARSE EN LOS CONSEJOS Y AVISOS DE SU PÁRROCO.»

«Art. 25. Es nuestra expresa voluntad que en las ciudades y aldeas los PÁRROCOS *visiten las escuelas colocadas bajo su jurisdicción* dos veces por semana, á veces por la mañana, y á veces por la tarde, *é interroguen por sí mismos á los alumnos.*»

Padres de familia: ¿no os dice nada que el gran admirador de Voltaire, el que con éste quería *aplastar al Infame* (así llamaba Voltaire á Jesucristo), á pesar de su decantada irreligiosidad, quiera que el pueblo que él gobernaba, *fuese religioso* y RELIGIOSO CRISTIANO *con verdadero conocimiento de Dios y de Cristo?*

¿Sabéis, padres de familia, lo que vale y significa la religión? Sí, me contestareis. Pues bien; con Fr. Fernando de Zevallos os diré: «El conocimiento de los »bienes no es bastante para poseerlos. »Si fuera así no sería tan corto el núme»ro de hombres felices. Es, pues, nece»saria después de la inteligencia recta,

© Biblioteca Nacional de España

»la voluntad sana.» Así, pues, no basta que sepáis apreciar el gran valor que para la educación de vuestros hijos tiene la religión, es preciso que real y verdaderamente los hagais educar en escuelas do se sepa y enseñen, que como dice Segur, «la escuela debe ser para la Iglesia, lo que una hija para su madre.»

Examinemos, observemos quiénes son los partidarios de esas escuelas llamadas *laicas*, y eso me parece más que suficiente prueba para llevar á nosotros el convencimiento de que son escuelas sin Dios, sin religión, y, por tanto, sin moral. No hay materialista, ni racionalista, ni librepensador, ni *hache.·.* ni... en fin, no hay ningún enemigo de Dios y de su Iglesia que, no se convierta en *apostol y campeón* de dichos centros; campos que han de producir necesariamente costumbres *libres y naturalistas*.

¡Desgraciado el pueblo que á este caso llegase! Mal podrá tener y respetar á su igual, el que no tiene ni respeta á un superior. El que es criado sin la creencia de un Dios premiador de virtudes y castigador de vicios, es libre, dá rienda suelta á sus corporales pasiones, y sabidos son los frutos de la materia.

No nos dejemos seducir por ese canto

© Biblioteca Nacional de España

relumbrón de los modernos *reformadores*: esa fraseología tan usada por los libre-pensadores y *haches*.·. no tienen más verdad que la mentira que encierra. Digan cuanto quieran esos *nuevos filósofos*, pero nosotros solo hemos de preguntarles. ¿No es mejor un hombre virtuoso sin conocimientos científicos, que un sabio sin virtudes? Porque hemos de tener en cuenta.

"¿De qué te sirve que te llamen sabio,
Si Dios no ocupa de tu ciencia el fondo?„

Y no crean esos *sapientísimos ignorantes laicos* que esto sea que combatimos las ciencias y las artes. Nada de eso. No deje de enseñarse cuanto pueda ser útil al hombre para su misión y necesidades en este mundo, pero ¿por esto hemos de hacerle odiar las verdades religiosas? ¿acaso el santo temor de Dios y las obligaciones que esto impone, son causas contrarias á que uno pueda ser buen abogado, ó médico, comerciante, carpintero, labrador ó cualquier otra profesión útil á la humanidad?

Déjense los amigos de las escuelas *laicas* de palabrerías huecas, y prueben que uno que desempeña bien su cometido lo desempeña mal por el *delito* de ser *religioso*. ¿Harán tal? Nó, nó y nó.

© Biblioteca Nacional de España

En cambio yo á más de lo dicho más arriba, diré con uno á quien no se le puede acusar de *clerical*: Más facil es fundar una ciudad en el aire, que un pueblo sin religión.

Y mientras vá la siguiente, que como de costumbre, no se hará esperar mucho, allá vá, algo variada, una fábula de don Miguel A. Vicente:

«El Macho y el MASÓN

Una coz su macho dió
Al *masón* Juan Lanas,
Y él otra coz le endosó,
Diciendo: "A macho me ganas;
Más lo que es á *masón*, no.„

—

Hombres hay... ¡qué miseria!
Que podrían pasar por otra cosa,
Si á vender, los llevasen á la feria.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLI.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Estimado amigo: Me parece que para que, una vez más, quede probado que la gente de *mandil* son los *apóstoles* del *laicismo*, basta con lo dicho en mis anteriores, y por tanto, creo que bien puedo ya dejar esto y seguir exponiendo á la masonería bajo otro aspecto, y sin el cual, como es *lógico* y *natural* la asociación *mandilífero-triangular* quedará *tan bien* como acostumbra, y en justicia se merece.

Así, pues, paso por alto el discurso que el *Hache.·.* A. Martin pronunció el 3 de Agosto de 1880, á las ocho horas de la noche, en la calle de Cadet, número 16, de París, con motivo de la distribución de premios dados á los alumnos

© Biblioteca Nacional de España

de las escuelas fundadas por el *Grande Oriente de Francia.*

Sin embargo, no me parece bien el que al menos diga que el hermano.·. Martin defendia la enseñanza *láica*, esto es, que en las escuelas no debia hablarse por nada y para nada del orden religioso, quedando la tarea de la educación religiosa única y exclusivamente para llevarla á cabo en el hogar doméstico.

Y decia con este motivo el mencionado *hermano tres puntos*: «Los individuos, »las familias conservan así intacto aquel »derecho tan precioso que se llama li»bertad de conciencia.»

Y dicho que el H.·. Martin defiende la enseñanza láica, y que la defiende porque *produce el efecto* de que la *conciencia sea libre*, queda juzgado el discurso del dicho *hermano.*·. y queda una vez más dicho y expuesta la enseñanza llamada láica.

Padres de familia, ya lo oís. Educar *láicamente* á vuestros hijos y tendreis hijos de *conciencia libre* y con las naturales consecuencias de esa *libertad de conciencia,* á la que un amigo mio llama *conciencia de manga ancha.*

Y pasemos á otro *orden.*

© Biblioteca Nacional de España

Según se dice en los *rituales* masónicos, la asociación *mandilífero-triangular* no se ocupa para, por y en nada de política. Con decir, como he dicho, que tal dicen los *rituales de la órden*, creo es bastante y sobrado para que no se crea; y para que no se crea, toda vez que, como he de probar, no es verdad lo que en los tales *rituales* se lee.

Dejemos hablar á los *haches*.·. y así ningún masón ni masonizante podrá decir que soy *masones prácticos*, esto es, que miento.

Como otras veces, dada su *triangular* importancia, *rompe-filas* el H.·. Ragon. Dice éste: «La verdad sea que en las »juntas ordinarias no se trata *de religión* »NI DE POLÍTICA; mas «(¡*oh hipocresía*!) »está de tal manera organizada nuestra »institución protectora de las altas cien»cias (!), que... lo que sea contrario á la »masonería en el orden *religioso* ó PO»LÍTICO, se siente movida y obligada »á mejorarlo ó á destruirlo.» Véase un *Curso filosófico*.

El H.·. Rebold, en su *Historia de las tres lógias*, dice que «cuando á la maso»nería le tocan en el punto de sus liber»tades y de sus derechos, no hay barrera »ni restricción reglamentaria que val-

© Biblioteca Nacional de España

»ga.» Libertades y derechos la masonería, el error, ó la escuela del error libertades y derechos, ¡qué... cualquier cosa.

El H. Bertrand, al dar el pláceme al gobierno previsorio de Francia, año 1848 decia en representación de los *grandes orientes franceses*: «La masonería, por «más que está colocada por sus estatutos »fuera del terreno político, *no puede me-*»*nos de explicar á favor del movimiento* »*social que acaba aquí de realizarse*. Los »masones han leido siempre *en su bande-*»*ra* estas palabras: *libertad, igualdad,* »*fraternidad*; y al verlas estampadas en »el estandarte francés, saludan con re-»gocijo el *triunfo de sus principios, y se* »*huelgan de poder decir* QUE LA PA-»TRIA HA RECIBIDO LA CONSA-»GRACION MASONICA.»

«La masonería—dice el H.·. Crémieux »—no tiene, cierto por blanco la políti-»ca; pero la alta política, pero la políti-»ca de la humanidad ha tenido siempre »lugar en el seno de las logias (*sic*) LA »REPUBLICA EXISTE EN LA MA-»SONERIA; *y por eso ha contado en todo* »*tiempo con la afición de los masones afi-*»*liados*: LA REPUBLICA HARA LO «QUE HACE LA MASONERIA.»

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué tal? ¿Es ó no política la masonería? Espero me conteste alguno de esos masones que dicen que no, é ínterin sigamos.

Luis Blanc, en su *Historia de la revolución solo* dice, y él sabrá porqué: «Los »masones en la mesa bebian y brindaban »à la salud del Rey en los estados mo»nárquicos, y del magistrado en las re»públicas (*hipocresía al menos se llama »esta figura*); pero semejantes reservas »de prudencia, no bastaban à anular las »influencias naturalmente *revoluciona»rias de la Masonería*, siquiera fuesen »pacíficas.»

Oigamos al H.·. Dreyfus, gran personaje masónico: «Todos nuestros asuntos «¿sobre qué versan sino sobre *política* ó «religión?» y continúa diciendo en corroboración de esta su *pregunta afirmación*: «Cuando denunciamos el concordato, y «reclamamos la separación de la Iglesia «del Estado, ¿no tratamos, por ventura, «de política? Cuando nuestros oradores «relatan el orígen geológico del hombre, «y analizan la Biblia y los Evangelios, «¿no se ocupan acaso en religión?» Más claro parece que no puede hablarse, y, sin embargo, el H.·. Dreyfus dice aún: «*Es menester que la logia sea arma con-*

© Biblioteca Nacional de España

«*tra el poder, y baluarte del libre-pensa-*
«*miento contra el clericalismo.*»

Neut, tomo I, página 300, según *La Lealtad,* de Valencia, de donde tomamos los datos de esta carta, cita al masón Veraeghen, gran maestre, y de este *hache.·.* lo siguiente:

«Diráse que nuestros estatutos nos »prohiben discusiones políticas y religio»sas. Empero examinada la cosa á buena »luz, en muchas circunstancias la Maso»nería se ha mezclado en luchas políti»cas: y ¿quién se lo echará en cara cuan»do ella vió aplaudido por el pueblo el »triunfo de su causa? Bueno será que si»ga ella por este camino; cuanto más »que la prohibición susodicha no está »condenada en los Estatutos generales »de la Orden, los cuales en este particu»lar guardan completo silencio; y no le »guardáran si hubieran creido de nece»sidad tener que admitir esa restricción »como principio absoluto. Es más bien »prohibición reglamentaria, (*lo que he* »*dicho muchas veces: los masones escriben* »*unas cosas y la predican, pero hacen* »*otra. La mentironimia es la señora de* »*los sueños dorados del mundo masón*), »en que puede caber modificación; que »si así hemos de limitar á la Orden la

© Biblioteca Nacional de España

»esfera de acción, bien podemos cerrar »luego los templos. Y lo que digo yo, lo »tengo oido miles de veces á los maso- »nes más duchos y esclarecidos: yo no »hago más que repetir aquí en alta voz »(*no chille V. tanto*) lo que todos pien- »san en sus adentros. Cuando yo echo »una mirada por el tiempo pasado, ¿qué »veo sino la masonería *cual vigía atento* »*velando y guiando la marcha del bajel* »*político, cual faro indicando escollos,* »*cual piloto dando voces á vista del peli-* »*gro, como punto de apoyo y centro de* »*resistencia á los manejos del error y de* »*la mentira*? (!) Y lo que hasta ahora ha »hecho, ¿no sabrá, no deberá hacerlo en »parecidas circunstancias?»

Repito: ¿La masonería tiene ó no fin político? ¿Qué dicen los masones que propagan por ahí que la masonería no se ocupa para nada en política, después de las citas que preceden? Nada contestarán esos *haches*.·. y esto es así, porque los masones hablan, dicen cuanto quieren; pero después cuando se les *sale al encuentro*, enciérranse en un *prudencial silencio*, y no hay nadie que les oiga la... *graciosa voz*.

Solo deseo que los *señores haches*.·. tengan en cuenta que vengo haciendo

© Biblioteca Nacional de España

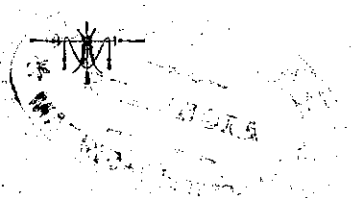
mucha *luz masónica*, y que me agradezcan este servicio. ¿Lo harán así? En este momento recuerdo la siguiente fábula de D. Miguel A. Príncipe, no *Vicente* como se puso en mi anterior carta, aludiendo á otra del mismo señor:

El Mulo.

—

Dióle á un mulo cebada
el buen Zibulo,
y una coz como un templo,
largóle el mulo:
La gente innoble
por el bien que recibe
devuelve coces.»

Y hasta la próxima.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Que la asociación masónica es política, creo esté fuera de toda duda. Cuales sean los principios y frutos de la política masónica, casi no es preciso decirlo. La masonería, como hemos visto, es anti-religiosa y anti-moral, y mal puede una asociación perversa en el órden religioso y moral, ser buena en el órden político. La política, gobernación civil de los Estados, es dependiente del órden religioso. Si éste es malo no puede ser buena aquélla.

La masonería en el órden político es portaestandarte de todas esas utopías que hánse dado en llamar *conquistas del progreso*; y que realmente no son más que el reconocimiento y la *legalización*

© Biblioteca Nacional de España

del *non serviam*. Gracias á esto el hombre se deja arrastrar por su personal soberbia, y se erige en juez de los jefes de Estado, y no obedecen á éstos.

Principio es este que la Iglesia reprueba. Los súbditos no son quienes para desobedecer sus legítimas autoridades, á menos que éstas falten á sus deberes. Qué deberes sean estos nos lo dicen clara y terminantemente la siguientes palabras: «Toda potestad emana de »Dios (*Rom* XIII 1. 2. 5.) Los reyes no »reinan sino por El (Prov. VIII, 15. 16.) »Son ministros de Dios para castigar á »los malos (Rom. XIII, 4.) Debemos »obedecerles no solo por temor del cas»tigo, sino por una obligación de con»ciencia.» Así, pues, en tanto cuanto que los jefes de Estado cumplan como están obligados, por cuanto que son ministros, autoridades delegadas de Dios, no se les debe negar obediencia. Negàrsela como hace la masonería, es pura rebelión; lo que les quite el justo dictado de rebeldes sin que *particular* y *personalmente* puedan pensar y sentir los reunidos en lógia, etc. Sobre la autoridad política de los reyes, hay otra autoridad que no es, ni ser puede, la de los súbditos, sino la eclesiástica; y á ésta; y no á

© Biblioteca Nacional de España

aquéllos, es á quien compete declarar á un jefe de Estado ó gobierno fuera de los principios católicos. Tomarse los súbditos por sí estos derechos, estas atribuciones, es la negación de toda autoridad civil, y la negación de ésta se pasa á la eclesiástica. Así, por ley precisa, le ha ocurrido á la masonería. No reconoce autoridad alguna...»

Sigamos, pues, exponiendo cómo *discurren* en el orden político los *haches*.·.

Habla el H.·. Grisar: «Yo no pretendo remolcar el partido liberal; pero el »liberalismo somos nosotros: nosotros »somos su idea, su alma, su vida, su personificación.»

¿Qué les parece las precedentes palabras á esos que dicen que el liberalismo es cosa buena? Ya lo ven, Grisar lo dice: ¡el masonismo es la idea, el alma, la vida, la personificación del liberalismo!

Sigue el H.·. Grisar: »¿No observais »cómo un nuevo espíritu, el espíritu de»mocrático, el verdadero espíritu evan»gélico *(¡qué... salida! espíritu evangé»lico el masónico, ¿será satánico?)* prosi»gue afortunadamente sus conquistas? »(*¡vaya una fortuna!*) Nuestro es y de »nuestro seno ha salido.»

Después de esto dicho *hermano*.·. se

© Biblioteca Nacional de España

entretuvo en enumerar la agitación democrática en varios países, y dijo luego: «Por doquier hallamos las huellas del »gran movimiento democrático, que »transporta la humanidad á su destino. »No quedemos ociosos ante estos glorio»sos hechos: identifiquémonos con las »ideas democráticas que triunfaron, pe»netrémoslas, con el fin de poder favore»cerlas y regularlas y cortar abusos.»

¿Les parece poco esto á nuestros lectores? Pues allá va algo un *poquito* más claro. Es un *trozo de...* discurso leido el año 1855 en la *respetable lógia* de Lieja. Dice así: «¿No somos acaso nosotros, hi»jos de aquéllos hombres que fabricaron »el año 89? Ha llegado el día de organi»zar una oposición formidable contra los »hombres é ideas rancias del pasado, de »reanimar el celo y la fé masónica, y de »formar la unión solidaria de todos los »que ensalzan el progreso de la Huma»nidad. Quiero, Hermanos, señalaros los »principios esenciales, en que debeis pa»rar la atención cuando se trate de una »profesión de fé.

»Principios para el porvenir—sufra»gio universal directo—abolición de los »ejércitos permanentes—supresión de la

© Biblioteca Nacional de España

»magistratura inamovible — abolición »del presupuesto para el clero.

»Principios de inmediata aplicación— »sufragio universal en las elecciones »provinciales y municipales — instruc- »ción primaria, gratuita y obligatoria— »abolición de la contribución indirecta »—derecho al trabajo—organización de »los obreros—Reducción de todos los »presupuestos, del de guerra en especial. »—Asociación para los últimos deberes »á los moribundos y muertos sin concur- »so del clero.—Abolición de la pena de »muerte en materia política y criminal.»

Los efectos de la política masónica no pueden ser peores. Vengan *hermanos*.·. y confirmen mi afirmación. Clavel afirma la difusión de los disturbios de la *celebérrima* revolución francesa; igual enseña Lamartine. Luis Blanc, dice: «La »masonería presentaba doquiera el aspec- »to de una sociedad fundada en principios »contrarios á la civil (Revolución francesa, tomo 2.°, página 75), lo cual es tanto, á mi pobre entender, como llamar á la masonería *sociedad incivil*. Aún habla más *alto* y más claro el baron de Hangwitz.

La obra de la masonería es maléfica. La masonería ha sido la productora de

© Biblioteca Nacional de España

los desastres que han trastornado los reinos, de algún tiempo á esta parte. Cárlos I fué llevado al cadalso, Luis XVI fué guillotinado, el Duque de Berry asesinado, ¿de quién, ó por causa de quién hánse llevado à cabo estos hechos? ¿Quién arrojó á Cárlos X? ¿Quién descoronó à Luis Felipe? Carlos Alberto ¿á quién debió su expatriación? ¿Gracias á quién fué desterrado Otóe de Grecia? ¿Y el fusilamiento de Maximiliano? ¿Y la destitución de Francisco de Nápoles? ¿Está ajena la masonería al destronamiento de Isabel II? ¿No hizo nada la masonería en los tiempos de Amadeo de Saboya? ¿Por qué se dice, *por algunos*, que la masonería *echó* à Amadeo?

Su Santidad León XIII, en su importante Encíclica *Humanus genus*, dice: «Hay varias sectas que, si bien diferen»tes en nombre, ritos, forma y origen, »unidas entre sí por cierta comunión de »propósitos, y afinidad entre sus opinio»nes capitales, concuerdan de hecho con »la secta masónica, especie de centro de »donde todas parten y todas vuelven.» Para nosotros basta y sobra con lo dicho por el Romano Pontífice; pero no somos nosotros *solos*, hay algunos que no les basta la palabra del Vicario de Jesucris-

© Biblioteca Nacional de España

to, y para èstos sacaré á relucir dichos de algunos *haches*.·. que abonen lo dicho por S. S. León XIII.

La revista mensual la «Francmasonería», página 218, del año 1844 dice: «las »lógias de Bélgica están hoy al frente »del partido liberal socialista.» El H.·. Richard: «Mostrémonos dignos hijos de »los héroes de 1780, 1830, 1848.» El H.·. »Assi, dirigiéndose á los suternacionalistas: «Nosotros proclamamos altamente nuestra adhesión á la Grande Asociación Internacional de los trabajadores, sublime masonería de los proletarios del mundo, esperanza del porvenir y de la igualdad.»

¡No se ocupa la masonería en la política, y sin embargo, ya vemos cuán mentida es esta afirmación que con frecuencia dicen los *hermanos tres puntos*! Napoleón III, buen masón, el que entre la campana y el tambor, prefería el tambor, debió su reinado á la masonería, la cual en el año 1852, en un *convent* masónico europeo acordó á pluralidad de votos concederle el imperio.

La *Comunne* de París de 1871, ¿por quién fué planteada y dirigida? Por la masonería.

Así, así es la asociación *mandilífera*:

© Biblioteca Nacional de España

En sus fines maléfica, sus medios la mentira, etc. Terminaré esta carta con las siguientes palabras de Su Santidad León XIII:

«Tenemos que habérnosla con un enemigo astuto y doloso que halagando los oidos de los pueblos y príncipes, se ha cautivado á unos y otros con blanduras de palabras y adulaciones. Al insinuarse con los príncipes fingiendo amistad, pusieron la mira los masones en lograr en ellos socios y auxiliares poderosos para oprimir la Religión Católica, y para estimularlos más acusaron á la Iglesia con porfiadísima calumnia de contender envidiosa con los Príncipes sobre la potestad y reales prerogativas. Afianzados ya y envalentonados con estas artes, comenzaron á influir sobremanera en los gobiernos, prontos por supuesto á sacudir los fundamentos de los imperios y á perseguir, calumniar y destronar á los Príncipes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados á gobernar á gusto de la secta.»

Hasta la próxima,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLIII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Vamos, mi querido amigo, vamos con otra *epistolilla* sobre los *hermanos tres puntos* y como estamos en el siglo del vapor, ¡qué quiere, amigo! tengo muy buen humor; y como así mismo es el siglo de la electricidad, es natural, las cosas del liberalismo me producen hilaridad; y como quiera que por doquier se respira el ambiente confortable ó confortable ambiente de la libertad, cada salida de la prensa *libero-triangular* es una barbaridad. Dicho sea con franqueza, sin ánimo de ofender á nadie y aquí *inter nos*.

¿A qué viene—dirá—este comienzo? Nada contesto, sino que yo, ya se donde me aprieta el zapato, y no digo las cosas à *humo de paja*, y siempre hay algún *porqué*, y cuando el rio suena agua lleva.

© Biblioteca Nacional de España

Basta, pues, de esto y continuemos con la tarea interrumpida en mi anterior carta. Así, pues, voy á seguir exponiendo en qué consiste la política masónica.

Le Monde, 14 de Junio de 1267, nos trae una profesión de fé de la «Alianza republicana universal,» formada el mismo año, en Nueva-York: *alianza* cuyo fin era someter el universo á una sola república, BAJO EL TRIANGULO DIRECCION DE LA MASONERIA. ¡República Universal! Este es el fin, como ya he dicho antes de ahora, de esa asociación que alcanza, gracias á *liberales* contradicciones, existencia y vida legal en gobiernos monárquicos. ¡Oh ley de las... *anomalias*, cuán de práctico uso te ha hecho el maldito liberalismo!

Le *Freimaurer Zeitung*, en su número perteneciente al 22 de Junio de 1867, reproduce las siguientes palabras del Congreso masónico habido en Worms, el cual admitió con aplauso y se propuso llevar á cabo el programa americano antes citado: «Los hijos de un mismo padre que »viven ahora dispersos, se juntarán en »el *territorio común de la humanidad* Y »TRABAJARAN DE CONSUNO EN »BUSCA DE LA DIVINIDAD.»

Harto conocida es la muy tristemente

© Biblioteca Nacional de España

política del *italianísimo* Mazzini, política que hoy lleva á cabo como fiel continuador el *italianísimo* Crispi, encarnación viva del satánico espíritu de las modernas y liberalescas corrientes; pues, bien, el periódico *L' Unita Italica* título que hace el que este periódico no sea sospechoso á los *hermanos*.·., después de reproducir el programa de la dicha «Alianza republicana Universal», demostraba la *íntima unidad* que existía entre la política masónica y la política de Mazzini.

Y hoy, ¿no son los *pasos* políticos del nuevo Mazzini, el *signore* Crispi, los *pasos* que le traza la masonería? Sí: y bien conocida nos es la *italianísima* y anticristiana política de Italia, una, con Roma por capital, etc. ¡Por vida de la bigamia!

Se me figura que antes de ahora he dicho que la masonería era *amadora* de esos disolventes y anti-sociales principios de la funesta internacional: pues, bien; aquí tenemos á la masonería, á la alianza republicana y à la internacional formando una *non santa* trinidad.

Vamos á ver lo que la internacional y el socialismo dicen.

La Internacional: «No pudiendo resol-

© Biblioteca Nacional de España

»verse la cuestión social en definitiva, »sinó es sobre la base de la solidaridad »universal é internacional de los traba»jadores de todos los paises, la Alianza »rechaza toda política fundada en el mal »llamado patriotismo y en la rivalidad »de las naciones.» V. M. Testu página 29).

El socialismo francés: «La monarquía, »*sea cual fuere*, las aristocracias, las »teocracias, los despotismos todos, son »incompatibles con la verdad, la justicia »y la moral.» (Idem.)

El socialismo español: «Cuando las cla»ses obreras, no contentas con clamar: »abajo los Borbones, los Mastai, los Bo»napartes, los Saboyas, dirán: abajo los »explotadores; temblad, tiranos de todos »los paises, los obreros despertarán de »su letargo en que vuestro despotismo los »tenía sumidos.» (Idem.)

¡Qué buena es la política deseada y defendida por la masonería! ¡Y pensar que gobiernos que se dicen guardadores y defensores de los intereses morales y materiales de los pueblos por ellos gobernados, admiten, protejen, dan carta de naturaleza á tan nefanda asociación! ¿Qué hay aquí? ¿Qué *gato* encierra esta contradicción?

© Biblioteca Nacional de España

Y aún hay masones que tienen el atrevimiento y la osadía de querer hacernos creer que la masonería es excelente; ¡valiente... *excelencia*! ¡Y aún hay masones que quieren creamos que la masonería no tiene fin político, y que, para ella, todas las instituciones son buenas! ¡Cualquiér cosa!

Ahora bien: en honor á la verdad, he de decir que acerca de este punto último, no dejan de tener alguna razón los HH.·., pero ¿cómo? *La Chame de Unión*, página 32 del año 1877 contesta por mí.

Dice:

«Todas las constituciones son buenas, »CON TAL QUE EL VETO MASONI»CO PONGA EL CORRECTIVO NE»CESARIO Y SALUDABLE A LA »JUSTICIA ORDINARIA Y PROFA›NA DE LOS CODIGOS.›

¿Qué *correctivo* será ese, *necesario* y *saludable* que debe poner el *veto masónico* á los Códigos, para que todas las constituciones sean buenas? ¡Yo no lo sé! ¿Qué será? ¡Acaso el siguiente!

Dice el *reconocido* masón Ragon:

«A nombre de los gobiernos hemos »podido absorver diariamente capitales »inmensos; y aplicando de manera asom›brosa nuestros principios con enseñan-

© Biblioteca Nacional de España

»za uniforme y general en nuestros es»tablecimientos, llegaremos un día no »lejano á invadir todas las propiedades »del mundo de los verdaderos Tubalcai»nes. Entonces nuestra sociedad será »dueña del alma y del cuerpo, de los »bienes de todos los hombres. Los pro»fanos tomarán el azadón para recojer »las espigas del rastrojo. A cada cual »se le dará el sustento necesario. Asi se »realizará el sueño del dominio absolu»to. Nuestro gobierno será proclamado »el Gran Padre de familia, administra»dor de todos los bienes de la tierra.» (Orth. pág. 233.—Desiderat ot the age, página 122, y Mac—Chanaghan, pág. 436.)

Si este es, como presumo, el correctivo *necesario* y *saludable* que ha de poner el *veto masónico* á los códigos, para que todas las constituciones sean buenas, me postro de rodillas ante los altares del Señor, y con lágrimas en los ojos, á causa del acerbo dolor que sufre mi alma, me elevo en alas de la oración á la pura Región de la cual solo viene y venir puede lo bueno, y digo: Señor; salvad á la humanidad de tan terrible desgracia; tened en cuenta que somos aquellos por quienes derramastes tu divina sangre en afrentosa cruz.

© Biblioteca Nacional de España

Y termino haciendo míos los dos siguientes párrafos de *La Lealtad*, de Valencia.

Dicen así:

«S. Alfonso M.ª de Ligorio antevió »tamaños desastres, según refiere Tan»noia en su *Vida*, cap. 25, lib. 2.°, y ex»clamó: «La secta de los masones ha de »ser un día la ruina, de la Iglesia nó, si»no de los Estados y de los soberanos. »Los príncipes no caerán en la cuenta, »pero echarán de ver demasiado tarde »todo el mal que habrán ocasionado con »su negligencia. Los hombres que para »nada cuentan con Dios, menos caso ha»rán de los reyes.» Un diario masónico »de Leipzig en 1864 insertaba esta pro»fecía en sus columnas y añadía: «Esta »predicción se ha cumplido en parte ya, »y en breve se cumplirá por entero.»

»En la reunión de masones alemanes »y norte americanos de 28 de Junio de »1855, el H.·. Cárlos Gargen dijo: Estoy »firmemente persuadido que vendrá »tiempo en que el ateismo será la opi»nión general del género humano, y se »considerará al deismo como antigualla; »pues los deistas más decididos se van »ya prescindiendo de cuestiones religio»sas, y en breve prescindirán de toda

© Biblioteca Nacional de España

»creencia en Dios sea cual fuere.» (Así »consta en el periódico clandestino de »Leipzig, *Freimaurer Zeitung*, 15 de Di»ciembre 1866.)»

Me parece que hemos visto que no puede ser más detestable la política masónica. El que así no lo vea, consiste en que es *ciego voluntario*, y para estos no valen razones de especie alguna. Roguemos á Dios por ellos.

Hasta la próxima se despide,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLIV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Por las cartas publicadas, y justificado plenamente por masónicas autoridades, hemos visto, sin que quede duda alguna, que la masonería tiene empeño, y grande, por la destrucción de la Iglesia Católica.

Su Santidad León XIII, en su *inmortal* Encíclica *Humanum genus*, dice: «El »último y principal de sus intentos (los »de la masonería) es destruir hasta los »cimientos todo el órden religioso y ci»vil establecido por el Cristianismo, le»vantando á su manera otro nuevo con »fundamentos y leyes sacadas de las »entrañas del Naturalismo.»

Así se expresa el gran León XIII, y, como no puede por menos, así es. La total destrucción del cristianismo, sin po-

© Biblioteca Nacional de España

sibilidad de que pueda volver, es el fin de la asociación masónica. Esto que dice el Romano Pontífice, y que yo repito, quiero que quede probado para esos á quienes poco ó nada vale la palabra del Vicario de Jesucristo en la tierra.

¿Cómo he de probarlo? Al igual que he venido haciéndolo con otros puntos que he tocado, esto es, hiriendo á los hermanos con sus propias armas, repitiendo, copiando, exponiendo lo que acerca del particular han dicho masones altamente graduados, autoridades cuasi indiscutibles en y para el mundo *mandilifero triangular*.

En primer término, véase el «Diccionario Enciclopédico de la Masonería» del H.·. Luís Ricardo Fors, impreso en Barcelona, por los años del 1883 al 85. En èl se dice sin ambages ni rodeos que el fin que se propone la masonería en cuanto á la religión católica, es lo que queda dicho más arriba: la destrucción.

Sabido es que al celebrarse el Concilio Vaticano, de gratos recuerdos para el mundo católico, la masonería en Junio de 1869 celebró su Conciliábulo libre-pensador en Nápoles. A esta junta de libre-pensadores y masones fueron invitados todos los *Haches*.·. de algún

© Biblioteca Nacional de España

mandilifero valer, y, por tanto, también lo fué Victor Hugo.

Ved las palabras de este masón, y libre-pensador:

«Reunir—dijo—el concilio de las ideas »contra el concilio de los dogmas es un »pensamiento práctico y sublime. Yo á »él me adhiero y suscribo. El obstinado »teocrático por un lado, el espíritu hu»mano por otro. El espíritu humano es »(préstese atención que viene un dispa»rate.) El espíritu humano es el espíri»tu divino; el rayo en la tierra, el astro »fulgura más arriba.» (Carta: Hautevi-lle-Hanse, 29 Abril, 1869.)

Aquí el h.·. Victor Hugo, fiel intérprete de la masónica doctrina, entroniza, endiosa al hombre: el espíritu humano—dice—es el espíritu divino. De aquí se sigue que el hombre es infalible en su sentir, en su pensar, y si el hombre es Dios, puede y debe hablar y obrar con arreglo á su particular y personalísimo criterio. Si el hombre es lo que entendía Victor Hugo, es preciso, necesario reconocer en él una libertad sin restricción, sin límites, sin ley, sin freno, sin valladar alguno. Establecer límite alguno al espíritu humano, siendo éste el espíritu

© Biblioteca Nacional de España

divino, es absurdo, y absurdo y monstruoso.

¡Donosa filosofía la de los *haches*.·.! No me explico, ni fácil explicación creo tenga, el que, dada la doctrina antes expuesta, la parte de la filosofía que regula los actos de la voluntad del hombre, esto es, la Etica ó Filosofía moral tenga aplicación práctica en el mundo masón. Mal pueden estar reguladas las costumbres allí donde existe un desbordamiento de ellas, y en el mundo masón, dadas las teorías del citado *hache*.·. desbordadas están ó estarlo deben obedeciendo á las inflexibles leyes de la lógica.

Mas dejaré estas digresiones, y seguiré haciendo exposición de las teorías masónicas en el caso que nos ocupa.

La *Unita Cattólica*, en el mes de Julio de 1864 publicó un «Estatuto Francmasónico. Copiaré el artículo octavo del mismo.

«Por blanco—dice—de nuestras em»presas, nos proponemos recoger á to»dos los hombres libres en una gran fa»milia, que pueda poco á poco suceder »á todas las iglesias fundadas en la fé »ciega y en la autoridad teocrática, á »todos los cultos supersticiosos, intole-

© Biblioteca Nacional de España

»rantes y enemigos entre sí, para cons»truir la verdadera única iglesia de la »Humanidad.»

A pesar de esto, y de cuanto he expuesto de esta maldita y maldecida asociación, aún no faltará quien siga creyendo á la masonería sin fin religioos. ¡Infelices, por no calificarlos de otra cosa, infelices lo que tal crean! Oigan al h.·. Regnier: La masonería, respondiendo á »los que quieren que no se meta en poli»tica, HA SIDO, ES Y SERA ETERNA»MENTE (!) POLÍTICA Y RELIGIO»SA Y SOCIAL: sinó ¿para qué la que»remos?»

Despierten los dormidos, vean que el *león*, en el caso que nos ocupa, *es más fiero de lo que se le pinta*, y... nada, la voz de ¡Alerta! por sí sola dice bastante.

Pasemos á ver, según el H.·. Dreyfuss, lo que es la masonería. Las palabras de este masón revisten caracter bien público: fueron pronunciadas en un acto pùblico literario en el año 1882, según el periódico masónico *Le Monde Maconnique*, 23 de Abril de 1883.

Declaró el h.·. Dreyfuss que «la ma»sonería es la escuela que forma hom»bres, como el hogar es la escuela que

© Biblioteca Nacional de España

»forma los niños. Ella (*la masoneria*) pre»para las soluciones *que la democracia* »*saca triunfantes*: á ella (*á la masoneria*, »*no se pierda de vista*) le toca cerrar el »siglo XIX *coronando la obra de la revolu»ción*: ella (*la masoneria ¿eh?*), en fin, »ESTÁ DESTINADA Á PREPARAR »LAS IGUALDADES SOCIALES.»

Y qué ¿no dice nada el qué y el *por qué* el *hermano* Luís Le-Blanc ensalzase á la masonería? ¿Por qué la ensalzaba? Pues ni más ni menos que porque la masonería FORMA EXCELENTES CONSPIRADORES CONTRA LA AUTORIDAD POLITICA Y RELIGIOSA, según ver puede cualquiera en la «Histotia de la Fracmasoneria Revolucionaria y Mística.»

Me parece, querido amigo, que voy probando, como dos y tres son cinco, que la masonería según dijo el gran León XIII, tiene por fin la destrucción del catolicismo.

Dijo también el Romano Pontífice que las sociedades comunistas, socialistas no eran ajenas á la secta masónica. Hemos visto cómo discurren los masones en ciertos órdenes y pregunto: ¿no hay *puntos de contacto* entre aquellas y el mundo masón? Contesten esos *hermanos*

© Biblioteca Nacional de España

que se dicen *gentes de orden* y que blasonan de pertenecer á partidos llamados *de orden*.

Diré una vez más: La masonería es funesta bajo cualquier punto de vista que se la examine. El diablo no tiene por dónde rechazarla. ¡Verdad es que es cosa suya!

Acerca de lo que constituye esta carta, aún, quedan más datos que aportar, pero son bastantes y los dejo para otra.

Así, pues, hasta la próxima.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Voy, mi querido amigo, á seguir el interrumpido asunto de mi anterior carta, pero estimo conveniente á guisa de entreparéntesis, y para que una vez más se vea los puntos que en hipocresía calzan los *haches*.·., dar unas muestras. Con el título de «Diccionario enciclopédico de la Masonería» existe una obra, cuyo autor es el H.·. Luis Ricardo Fors. Ayudáronle en la empresa los HH.·. Abrines, Hubert y Caubet. El prologuista de la mencionada obra lo es el H.·. Victor Hugo.

Basta, pues, de detalles, y paso á presentar las *muestras* que *prometí*, que son, como antes dije, suficientes para conocer á la masonería como asociación hipócrita.

© Biblioteca Nacional de España

En la página 171 se lee: «CATOLI»CISMO.—Denominación de la religión »cristiana, que significa *la pretendida* uni»versalidad de la misma. El catolicismo »ha sido la religión cuyos miembros más »han atacado á la masonería, *á pesar de* »*que ésta profesa y predica su misma mo*»*ral y tiene los mismos misterios de sus* »*primitivas iniciaciones.*» ¡Viva el descaro!.....

En la 191: «CRISTIANISMO.—Reli»gión que *constituye la base de la maso*»*nería*, y cuya historia es la parte prin»cipal de la leyenda de los grados capi»tulares y filosóficos, sobre todo el grado »Rosa Cruz.» «CRISTO.—Fundador de »la religión cristiana y *por lo mismo* per»sonaje venerado en los símbolos de la »fracmasonería.» Sigue el descaro.

Así, así tiene el atrevimiento de expresarse el H.·. Fors. Sin duda cree que desconocemos «que el cristianismo es horrenda magia, el colmo de los horrores», según se ve en las *Memorias del jubileo masónico* del año 1833; que el H.·. Voltaire dijo: ¡Aplastemos á Jesucristo! ó al *Infame* como decía aquel desgraciado.

Con estas y otras palabras parecidas del H.·. Fors, consiguen los *hermanos*

© Biblioteca Nacional de España

tres puntos el que sean no pocos lo infelices que caen en la masónica red. Desenmascáremosla, pues obedeciendo al mandato de Su Santidad León XIII, y... voy á continuar con el asunto de mi anterior epístola.

Que tiene empeño, y grande la masonería por la destrucción de la Iglesia de Jesucristo (á pesar de las mentidas palabras de H.'. Fors), está fuera de toda duda: creo haberlo probado suficientemente. Pero.

Bien vengas abundancia
Si vienes para bien,

esto es, venga más y más *confesiones* de *mandilo-triangular* origen á decir: Mirad cuán horrorosa es nuestra *hermandad*.

Rompe filas nada menos que una *respetable logia* de Roma, la cual logia el 4 de Diciembre de 1872 y firmada por tres *venerables hermanos de los tres puntos*, se *buriló* ó escribió una circular. Dice, entre otras cosas:

»Nuestro asiento en Roma ha iniciado »una nueva era para la humanidad, para »Italia, para la masonería. Hemos bo»rrado de la legislación humana una in»fame teocracia, que era baldón de la

© Biblioteca Nacional de España

»civilización moderna. Hemos recon-»quistado á la nación su historia capital. «La masonería cuenta además con el «triunfo de los preincidios que defiende. »Más ni la masonería ni la Italia han »cumplido aún su cometido y la huma-«nidad espera de nosotros el postrer gol-»pe dado á una religión rapaz y sangui-»naria. El haber reivindicado al poder »laical este asiento de la civilización, al «hallarnos dueños entre sus augustos »monumentos de la antigua grandeza »donde tantos apóstoles y mártires de »la libertad y de la ciencia fueron (co-»mienza la masonización) atormentados »y muertos por el sacerdocio... nos im-»pone más graves obligaciones, y debe »infundirnos mayores alientos para com-»batir los enemigos del progreso y pro-»clamar el reinado de la justicia, la vic-»toria de la razón.»

¡La victoria de la razón! ¡Ca!... Lo que habrán querido decir los *haches*.·. *buriladores* de la circular en cuestión, es la victoria del nefando, absurdo é *irracional* racionalismo, que es á la razón lo que la luz á las tinieblas, lo que lo blanco á lo negro, lo que la noche al dia, en fin, el... *reverso de la medalla.*

Ahora viene una arenga. El *arengador*

© Biblioteca Nacional de España

lo es el H.·. D. Aviella. Decia este *hache.·.* dirigiéndose á la logia de los *Amigos filántropos*, de Bruselas:

«Tradicional y progresiva al par, lo»cal y cosmopolita, teniendo por fin esen»cial el triunfo de la libertad y de la ra»zón, poseyendo ritos y tradiciones cuyo »orígen se pierde en la noche de los tiem»pos... con esta plenitud de organiza»ción, la masonería está apercibida para »luchar y competir *con su grande enemi»ga la Iglesia de Roma. Por lo cual ésta »es él complemento natural, mejor diré »necesario del partido liberal* (*¿qué les pa»rece esto á los liberales del liberalismo »bueno?*) Decid á los neófitos que la ma»sonería no es (*¡atención!*) lo que creen »los badulaques; un juego de niños (*esto »no lo creemos los católicos*), una junta »de holgazanes (*acerca de esto, de todo »habrá en la viña... del diablo*), una so»ciedad de mera beneficencia (*esto lo »creen la mayoría de los masones, que »son unos badulaques al creerlo, según su »hermano.*) No; decidles que es una es»cuela de perfección (*aaachis!*) y publi»cación científica (*¡ica, isa!*), y una suer»te de laboratorio en que se confeccio»nan y combinan las grandes ideas (!) de »la época para derramarse luego por el

© Biblioteca Nacional de España

»mundo profano bajo una forma palpa»ble (*y detestable*) y práctica (*y bestio»diáblico*). Decidles, en una palabra, »QUE NOSOTROS SOMOS LA FILO»SOFÍA DEL LIBERALISMO (*gracias »por la confesión* y *óiganla ciertas gen»tes*). Decidles todo esto, (¡*cómo*!) con la »reserva que pide el secreto masónico. »(*Secreto, reserva, ¿y una asociación tie»ne, casi, vida legal? ¡Qué verguenza!*).»

Oigamos ahora al *Pequeño Tigre* de la *Venta Piamontesa*, en 18 de Enero de 1882.

Decía:

«Nosotros conspiramos contra la silla »romana: intentamos exterminar el ca»tolicismo. *Establecida la* (oido) *revolución en la Igl«esia, lo estará por todas »partes.* Y (óiganlo bien los reyes y prín»cipes masones!) Y DE GOLPE VEN»DRAN ABAJO TRONOS Y DINAS»TIAS (¿Qué tal? ¿Y... aun hay reyes »que aman, protegen y pertenecen á la »masonería! ¡Santo Dios! ¿qué es esto? »¿qué pasa?) Contra Roma hay que cons»pirar aprovechando todas las coyuntu»ras. Empero, ¡moderación!, (¡qué mode»ración ni mucho menos, hipocresía, hi»pocresía, y si no véase) un buen ódio, »pero frío, bien calculado, bien profun-

© Biblioteca Nacional de España

»do, vale más que todos los fuegos artificiales de los declamadores de tribuna»

Me parece que no puede ser más claro, ni más patente estar el odio que la masonería siente hacia la Iglesia Católica, hacia esa Iglesia fundada por Jesucristo «personaje venerado» por la masonería, según el masónico decir del *hermano* Luis Ricardo Fors y que ya dije al comienzo de esta epístola.

Si oimos á los masones, y dejamos que hable el citado H.·. Fors, la masonería es «un sistema de moral» ¿pero, qué moral?, «dentro—sigue—*del qué* (*del sistema*) caben los principios y creencias de todos los hombres amantes de la humanidad y del progreso y dotados de rectitud de criterio y buena voluntad.»

Digan los *haches*.·.: ¿qué moral, qué amor á la humanidad, qué rectitud de criterio, qué buena voluntad es esa que admite y profesa y defiende y practica lo que vemos practica, defiende, profesa y admite la masonería? Desearía el que se me contestase.

Aún queda material acerca del presente punto, y que reservo para otra, pues las masónicas cosas empalagan y, como he dicho varias veces, quiero que

© Biblioteca Nacional de España

estas epístolas no sean muy largas. Poquito á poco, hila la vieja su *jopo*.

Y, por tanto, hasta la próxima

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLVI.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Vamos á dar fin en esta carta, mi querido amigo, al asunto de las dos anteriores epístolas.

De nuevo lo digo: Grande, muy grande es el empeño que muestra la masonería, sociedad benéfica, según los *ellos*.·., pero perversa y maléfica, según voy exponiendo, por la total destrucción de la Iglesia católica.

«Ayudad—decía Madier de Montjan—»al patriotismo para desterrar el ultra»montanismo», que traducido en el lenguaje de la verdad, es tanto como decir: Ayudad á la revolución satánica, á la obra del Averno, á la perversión religioso-político-social encarnada en la maso-

© Biblioteca Nacional de España

nería, para desterrar, destruír, aniquilar á la verdad, al bien, á la salud de los pueblos, á la santidad, en fin, á la Iglesia católica, que con sus sábias enseñanzas, sus sanas costumbres, sus buenas doctrinas, su no mentida caridad, su cierta fraternidad, su evidente igualdad y su verdadera libertad, no deja el que la satánica empresa vea colmados, con el triunfo, sus esfuerzos. Esto y no otra ninguna interpretación tienen las palabras más arriba copiadas del H.·. Mandier de Montjan.

Y como confirmación de esto, à más de lo mucho que llevo expuesto, dejemos que hable la lógia Pitágora, del Grande Oriente de Italia: Decía así, en una proposición que presentó: «Levantar en la »plaza del Vaticano un monumento á »Voltaire, pontífice de la razón y del li»bre-pensamiento.» ¡A cualquiera cosa llaman razón los *haches*.·.!

¿No basta esto? Pues copiemos lo que en el año 1860, sobre la cuestión romana dijo un masón.

«Sea—decía el H.·. Julius—Roma sa»cerdotal, del seno de Roma civil: como »San Pedro, sacuda su sucesor el polvo de »sus sandalias y márchese... Renacieron »los Catones, los Escévolas, los Brutos

© Biblioteca Nacional de España

»(sobre todo han renacido los brutos.·.); »despertaron los pueblos á nueva vida. »Compacto formando escuadrones aba- »tiendo TRONOS Y ALTARES; la an- »tigua Roma, la Roma civil y pagana, »alzándose del letargo mortal en que la »sepultaba el sacerdocio, se reconoció á »sí misma y rejuveneció.»

¡Qué hermoso progreso el progreso masónico! Quiere de nuevo Roma civil YPAGANA. Nada, está visto, ¡para paganos los *haches*.·.!

Và á salir á la escena otro *hache*.·.. redactor de *Le Rappel*. «Mientras—decía »el H.·. Barbeirat – el clericalismo reci- »ba órdenes de Roma, vivirá con la re- »pública y llegará á sofocarla. Salgá- »mosle al encuentro nosotros con de- »nuedo.» Bueno, hombre triangulariza- do, bueno. Salga V. pronto al encuen- tro y salga con denuedo, que todo vá á ser necesario. ¡Ah, valentones!

En una circular que publicó el *Grande Oriente de Italia*, en 20 de Mayo de 1877, se lée:

«Hermanos: os confiamos nuestra cau- »sa, que es también la vuestra (¡desde »luego!) porque la Italia no puede su- »cumbir sin que sienta humillación y da- »ño la Europa entera (¡menos lobos, An-

© Biblioteca Nacional de España

»drés!). Ayudadnos (¡esto es harina de »otro costal!) con todos los medios más »eficaces (conocidos y buenísimos). Pen»sad que nosotros somos la vanguardia »del ejército masónico (con ligeros talo»nes para las ocasiones) contra el ene»migo común; y que si el *Gran Oriente* »*de Italia* es combatido y provocado por »todo el mundo católico, debe ser auxi»liado con los consejos y medios de ac»ción de todo el mundo masónico.» Firmaban esta circular los HH.·. José Mazzoni y Luis Castellazzo, como gran maestro y secretario mayor respectivamente.

El *Bien Público*, de Gante, del 23 de Febrero, nos pone en autos de lo que soltó la *Gaceta Masónica*, de Lieja, en el año 1876. «Las fortalezas—decía el papel »masón—de la superstición y del fana»tismo se llaman conventos, seminarios, »santuarios, etc., etc., (como se llaman »tabernas etc., etc., las fortalezas de... »¿eh?) Todos estos centros de la teocra»cia tienen que desaparecer (¿les hacen »á ustedes falta para establecer los esta»blecimientos citados y los aludidos en »el anterior entreparéntesis?) Nosotros »no hemos de consentir (¡bien hecho!), »enemigos del catolicismo, que una de

© Biblioteca Nacional de España

»sus basílicas se alce para amargar á »nuestras creencias filosóficas (está algo »borroso y no se lee bien si dice filosófi- »cas ó alcohólicas) condenemos al fuego »(procedimiento inquisitorial, según los »*haches*... ¡envidiosillos!) los emblemas »de la idolatría romana (¡aprieta bár- »baro!), confesionarios, cruces, misales, »escapularios, etc. (este etc. serán cu- »ras, monjas y toda clase de católicos »¿verdad? ¡qué horror!); echemos á ro- »dar conventos, iglesias, santuarios, »etc. (teniendo cuidado de quedarse con »las subastas de los derribos y enrique- »cerse pronto, le ha faltado decir). La »obra de justicia no tardará en realizar- »se (¿también son los *haches* profetas? »¡qué cosas!) El día en que el pueblo »cante victoria, se procederá al incendio »de los alcázares del fanatismo en las »ciudades y en los campos, en todos los »puntos del globo á un mismo tiempo »(y como en los alcázares habrá objetos »de valor deberán, á mi entender, po- »nerse á buen recaudo ¿no es esto? ¡Es »lástima que se quemen!)

Las lógias de Bélgica, en 1876, contestando á lo propuesto sobre qué medios habían de adoptarse para sofocar la reacción ultramontana y atar corto á

© Biblioteca Nacional de España

los periodistas y escritores católicos, contestaron lo que sigue:

«Intentar á los diarios católicos pro»cesos por difamación y calumnia, ci»tándolos al Tribunal para hacerlos con»denar á resarcimiento de daños: en»causar á los predicadores por aconsejar »públicamente que cesase el abono á las »gacetas oficiales: y empeñar los proce»sos y dirigirlos, cuando sea dable, á los »Tribunales, donde los Wen.·. (*venera»bles*) HH.·. (*hermanos*) estén seguros de »tener mayoría.»

¡Bien! Esto es, no hay duda, muy *bonito*; tan *bonito* como bueno es Satanás, y... vamos, causa que tiene que acudir á estos medios, se me figura que está juzgada por sí misma.

Hasta la otra, buen amigo.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLVII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Cuando pensaba haber concluido de exponer lo que tenía acerca de la *santa y buena* campaña masónica en contra de la Iglesia, se me viene á las manos el programa que el 11 de Junio de 1879 publicó la Asamblea general de las lógias francesas, programa que fué decretado á nombre de los diputados que las representaban.

Paso á copiarla.

«Cosas que han de hacerse en Francia »y en el Norte. Desvirtuar por todos los »medios el catolicismo; sobre todo sofo»cándole cada año poco á poco con nue»vas leyes contra el clero. Al cabo de »ocho años, merced á la enseñanza láica »SIN DIOS, tendremos una generación

© Biblioteca Nacional de España

»atea. Entonces se formará un ejército »(¡ejército! bandada ó bandillaje de... »comprendido ¿eh?) que se lanzará so»bre la Europa. El movimiento se hará »contra el Norte, porque allí los sobera»nos están más consolidados, teniendo »fuertes instituciones militares. Se tra»bajará por enflaquecer el espíritu mili»tar de estos países (y ¡viva la disciplí»na! Ningún orden respetan los maso»nes.) Se hará cada año, por todas par»tes, tentativas de regicidio. (¡No dicen »ustedes señores *haches*.·. que los regici»das son los jesuitas? ¡Mamarrachos! Y »luego se amoscarán los *haches*.·. si los »llamamos asesinos.) A los ocho años, »(oigan ciertos reyes), si los reyes no »han desaparecido, las monarquías ha»brán perdido mucho de su lustre y efi»cacia.

»En Italia. Presto sobrevendrá la re»pública; no hay que devanarse mucho »los sesos en este particular, (lo cual allá »se las vea Humberto.)

»En España, pueblo fanático (ahí due»le), amigo del sacerdocio (gracias á »Dios), fanatismo avivado por la guerra »carlista, hacer pruebas de regicidio es »más necesario que en otro país (¡Se re»pite la órden de... asesinar!) Desacredi-

© Biblioteca Nacional de España

»tar el clero por todos los medios posi-»bles (¡qué bonito! y ¿estos son los bue-»nos?) Los socialistas y los nihilistas opi-»nan que planteada la revolución en Es-»paña, sería indestructible; ellos tienen »acertadas palabras y más acierto en »los medios de realizarlas. Proceder con »prudencia y ¡adelante! ¡siempre sin ce-»jar!»

Y *La Lealtad*, de Valencia, con este motivo pregunta:

«¿Será posible, según eso, recordar »desastre alguno causado á la Iglesia de »Dios de un siglo á esta parte que no »deba atribuirse á los manejos secretos »de la sañuda secta?» Y digo: A juzgar por lo que queda expuesto afirmarse puede, sin temor de acusar injustamente, que sí, que todos y cada uno de los desastres que de algún tiempo á esta parte ha sido víctima la Iglesia son cosa directa ó indirecta de la masonería.

Oigan los reyes, y más esos que son amadores y defensores é individuos de la masonería.

«Caido el Papa, caerán privadas de las »bases las monarquías.» Mazzini.

«Sabedlo bien. Para que Europa no »tenga más reyes, Roma no ha de te-

© Biblioteca Nacional de España

»ner más Papas.» Comité de Londres, año 1852.

En *L' Eglise Romaine* de Crétineau-Joly se lee lo que vá á seguir; tomado de un documento de la Venta Suprema del Carbonarismo.

¿Qué pretende la masonería? «Nuestro »blanco—dice el citado documento—es »el de Voltaire y de la Revolución fran»cesa, ANIQUILAR EL CATOLICIS»MO POR SIEMPRE JAMAS: *amen.* »¿Cuál es el medio principal? Buscar el »Papa (¡tarea inútil!) que hemos de me»nester, que se entregue á los gobiernos »que le metan miedo (¡bien por los bú!), »y á los incrédulos que celebrán su to»lerancia — ¿Cómo lograrlo? Primero »inutilizando los Cardenales POR EL »RIDÍCULO, EMBUSTE, CALUMNIA »(los masones son, según ellos mismos, »embusteros y calumniadores; (¡conste »así!)—¿Y luego? Seduciendo á los jóve»nes, con disimulo, hiprocresía (¡tam»bién son hipócritas!) y gran secreto, »haciéndoles desear, con artificio, la Ro»ma republicana.—¿Cómo se consigue »esto? Con libros inofensivos, poemas, »partidos, y (¡oh, farsantes!) ofreciendo »dignidades y prelacías.—¿Qué resulta »de allí? Que presto el clero jóven (¡que

© Biblioteca Nacional de España

»nó!) habrá invadido los cargos de im»portancia; y cuando toquen á elegir »Papa, nos le darán educado en los prin»cipios italianos y humanitarios (¡ja, ja, »ja!), tal cual le deseamos (humanitario, »tal cual lo desean los masones, ¡com»prendido!)»

Aun cuando, como hemos visto, la masonería quiere y estudia el medio de conseguir un Papa á su *triangular* placer, idea absurda, pensamiento irrealizable, barbaridad sin igual, veamos como se expresan dos *Pepitos*, José Mazzini y José Ferrari. El primero: «Los Pa»pas son Vicarios del mal (¡tú si que eres »un animal!) y deben desaparecer para »siempre.» El segundo: «Guerra al Pon»tífice, guerra á la Iglesia católica, »apostólica, Romana, reinante en Roma, »dominante en toda la Italia: sin derri»bar la cruz, los sectarios no daràn un »paso acertado.»

Esto es la masonería, esta es esa *benéfica* asociación, al decir de sus adeptos; esta es esa asociación no odiada todo lo que debiera serlo por algunos que se llaman católicos, para quienes tienen poco ó ningun valor aquellas palabras del gran León XIII «que no es lícito unirse á ellos (á los masones) ni ayudarlos de

© Biblioteca Nacional de España

modo alguno;» esta es la asociación tan enemiga del Altar como del Trono, y que sin embargo, por causa á que no *veo* explicación, pertenecen á ella reyes ó príncipes. Sin duda de género alguno que ha sonado la hora de las *inesplicaciones*.

Sabido es, mi querido amigo, que quien dice montaraz, dice salvaje, agreste, inculto, y que salvaje es igual á su mamente necio, terco tonto, animal, etc., etc. y que decirle á uno agreste, no es ni más ni ménos que rústico, grosero, tosco, arisco, patan, etc., etc.

¿Le extraña esta salida? Pues me explicaré. En el *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, del H.·. Fors, veo que la masonería tiene sus clases, y que una de ellas se llama MASONERÍA MONTARAZ. ¿Me explico? ¡Creo que sí!

Otro dato, y éste ignorado por algunos *hermanos* que tienen establecimiento de bebidas. Es que la *Gran Lógia* de Misourí, decretó (la masonería es una y universal) que la profesión de tabernero es incompatible con los deberes de masón, y en su consecuencia, que todo el hache.·. que adoptase esta profesión se exponía á ser considerado *hache irregular* por su conducta anti-masónica. De

© Biblioteca Nacional de España

aquí (si se cumpliera este decreto) que los HH.·. tan *hijos de la Viuda* como de *Baco*, se vean obligados á acudir á los taberneros *profanos*, si quieren hacer uso de las tres *filoxeras* mensuales que les permiten las leyes masónicas. Todo esto, como es en mí costumbre, y probándolo vengo, lo digo bajo la autoridad de masones.

Y como de ordinario diré: hasta la próxima.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLVIII

Sr. Director de EL ALICANTINO.

En los números 7 y 8 del Bul.·. du G.·. O.·. (Boletin del Grande Oriente), año 1881, aparece un discurso del H.·. Belat, *Ven.·. Grand Orat.·., Maire de Valence*, cuyo tema es: *Misión filosófica y política de la Franc-masonería*. Para tener idea de cómo será esta misión, basta y sobra, que diga, que no reconoce en el hombre más que estos tres deberes: para consigo mismo, para la sociedad y para sus semejantes. De manera que para la masonería, según declaración oficial del H.·. Belat, no tiene el ser creado obligación, deberes algunos que cumplir hácia su Creador.

Con tal misión, no precisa ser muy

© Biblioteca Nacional de España

lince para ver de una manera harto clarísima, que la sociedad pronto, muy pronto, caería en un insondable abismo. ¡Nada para Dios! ¡Bonita misión, la misión *triángulo-mandilífera*! Apesar de esto, ¡cuánto descoco!, áun los masones tienen la singular frescura de encabezar sus escritos y poner como primer precepto suyo, el que adoran al Gran Arquitecto del Universo. ¿Qué Gran Arquitecto es ese hácia quien no se tiene deberes algunos que cumplir?

Lo dicho es, en mi entender, suficiente, para tener idea del mencionado discurso, pero bueno es que siquiera sea á la ligera y de por cima, dé algo más, para más cabal conocimiento.

Dice el tal H.·. Belat que contra los templos católicos, protestantes, israelitas, en fin, contra las religiones todas se dirige precisamente la obra de la masonería de todos los tiempos y de todos los paises; y después de esto, sigue masonizando el consabido *hache.·.*, y, como no podía por menos de suceder, trae y lleva lo triangular que es de esperar, al *Dios bíblico* tan odiado por la gente de *mandil*, *escuadra* y demás jerga *mandilífero-triangular*. Y apesar de esto ¡cuánto descaro!, aún tienen los masones el

© Biblioteca Nacional de España

atrevimiento de decir que las cuestiones religiosas no se tocan en sus lógias.

Como lo expuesto, es el resto del masónico discurso, y, por tanto, siendo bastante para el fin que me propongo, ¿á qué molestar á mis lectores con las salidas filosóficas políticas del H.·. Belat? A nada; así, pues, expongamos otro *hache*.·.

Según el *Memorial des Vosges*, del 11 de Febrero de 1883, en la lógia *L' Egalité vosgienne*, su *venerable*, el H.·. Alberto Ferry, soltó un discurso encaminado, á recomendar la república, y á hacer ver los estrechos lazos que unen á la masonería y la república. Óiganlo los monárquicos masones; óiganlo esos reyes y esos príncipes que pertenecen á la masonería. Sí; óiganlo bien.

Y pruebas de que la masonería es anti-religiosa y anti-monárquica, como llevamos visto, hay muchas, pero á las citadas en otras epístolas, y la que dejamos mencionada más arriba, añádase el discurso del H.·. Nadaud, según se vé en el masónico periódico *La Chaine d' Unión*, página 292, del año 1875; el del H.·. Colfavru (en el mismo periódico, página 458 del año 1884), pronunciado en la lógia, *Les Amis Philanthropes et*

© Biblioteca Nacional de España

Discrets Réunis, el 29 de Noviembre de 1884; el del H.·. Delattre, con motivo de la instalación de la lógia *L' Avant-Garde*, 10 Abril 1884 (dicho periódico, año 1884, página 192), y otro tanto que cita y reproduce el ex-masón *Adrien Leroux*, en su obra «*La franc-maçonerie sous 3me. república.*

Era el 16 de Noviembre de 1885, el masón Colfavru iba á ser recibido como Caballero Rosa Cruz, y, con este motivo, y en tenida solemne, se vió obligado á soltar su trozo de arquitectura, esto es, en cristiano, pronunciar un discurso. Versó, como quien no dice nada, sobre los orígenes morales y sociales de la Franc-masonería. El tal *hermano tres puntos*, ¡es natural!, procuró incensar mucho y aprisa á la tal asociación á que pertenecía y que le elevaba à tan alto grado.

De lo que dijo de la masonería sobre sus *excelencias* ¿á qué ocuparnos? Ya la conocemos bien, gracias à los mismos *haches*.·., más ó menos *graduados*. Así, pues, dejemos lo de los *floreos*, y demos algún botoncito de esos que constituyen el fin de estas cartas.

Allá vá.

Dijo que la masonería no era como las

© Biblioteca Nacional de España

religiones sobrenaturales, una secta, una organización caprichosa destinada á perecer de anemia, como toda creación humana, que no descansa ni sobre la ciencia, ni sobre la justicia. Caballero Rosa Cruz y disparatador debe ser igual.

Después, para que no se olvide, sin duda, recuerda el *hermano*.·. en cuestión, que la masonería tiene por principio la libertad absoluta de conciencia y que rechaza toda afirmación dogmática: Ya, ya lo sabiamos; pero de todos modos gracias.

Creo que con estos botoncitos, unidos á los muchos que van presentados, bien podemos decir: La masonería no tiene por donde pueda desecharla su padre Satanás, ¡qué bien que se conoce que es hija suya! Cada vez me convenzo más y más que detal palo tal astilla ó de tal semilla talfruto.

En fin, que la masonería es el alma de las revoluciones y que en su seno se fraguan, está fuera de toda duda. Creo que ha quedado demostrado hasta la saciedad, y, por tanto, me parece muy pesado el insistir sobre esto. Así, pues, no hago mención del discurso del H.·. Songeón, en la lógia *Osiris de Jerusalen*, al oriente de París, el 7 de Junio de 1885,

© Biblioteca Nacional de España

para demostrar la necesidad de la masonería por la preparación de las revoluciones. Así mismo, no tocamos tampoco los *dimes y diretes* habidos entre los *hermanos*.·. Félix Pyat, y Caubet sobre el mismo tema.

Conste, pues, al dar fin (salvo que sea conveniente volver sobre él) á este punto, que, los mismos *hermanos tres puntos*, con sus declaraciones, confirman las siguientes palabras del Romano Pontífice, ánn cuando no había necesidad.

«Vienen—dice en su Encíclica *Humanum génus*—en seguida los princi»pios de ciencia política. En este géne»ro estatuyen los naturalistas: que los »hombres todos tienen iguales derechos »y de igual condición en todo: que todos »son libres por naturaleza: que ningu»no tiene derecho para mandar á otro, »y el pretender que los hombres obedez»can á cualquiera autoridad que no ven»ga de ellos mismos es propiamente ha»cerles violencia. Todo está, pues en »manos del pueblo libre; la autoridad »existe por mandato ó concesión del pue»blo; tanto que, mudada la voluntad po»pular, es lícito destronar á los prínci»pes áun por fuerza. La fuente de to»dos los derechos y obligaciones civiles

© Biblioteca Nacional de España

»está ó en la multitud ó en el Gobierno »de la nación, informado, por supuesto, »según los nuevos principios. Conviene, »además, que el Estado sea ateo; no hay »razón para anteponer una á otra entre »las varias religiones, sino todas han de »ser igualmente consideradas.

»Y que todo esto agrade á los maso»nes del mismo modo, y quieran ellos »constituir las naciones, según este mo»delo, es cosa tan conocida que no nece»sita demostrarse. Con todas sus fuer»zas é intereses lo están maquinando »así hace mucho tiempo, y con esto ha»cen expedito el camino á otros más au»daces que se precipitan á cosas peores, »como que procuran la igualdad y co»munión de toda riqueza, borrando así »del Estado toda diferencia de clases y »fortuna.»

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA XLIX.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Terminaba,—querido amigo,—mi anterior epístola copiando unas palabras del Romano Pontífice en su Encíclica *Humanum genus*, y las copiaba para que, hasta los más ciegos, viesen que los *haches*.·. con sus escritos y sus discursos y áun con sus procederes, probaban lo que asentaba Su Santidad.

El mundo masón recibió rudo golpe con la mencionada Encíclica, y no pudo por menos que poner el grito en el infierno, y creyendo con ello atenuar los felices efectos que afortunadamente ha producido, recurrieron al grotesco chiste, á la más nécia gracia; tratando así, ¡vana pretensión!, de ridiculizar á tan grandiosa Encíclica y á su venerable autor.

© Biblioteca Nacional de España

Y para vergüenza (si esto es posible) de los *haches*.·., voy á exhibir algo de lo que dijeron con motivo de lo que nos ocupa. Por mi parte, poco ó nada diré: dejaré que sean los *haches*.·. los que á sí mismos se presenten.

Comenzaremos por el cuaderno décimo octavo del *Boletín del Diccionario Masónico*. Boletin dirigido, à contar desde dicho cuaderno, por el H.·. Rosendo Arús y Arderiu, cuyos son los trozos que vamos á copiar.

«Su Santidad--dice--el Papa León XIII, »acaba de publicar una Encíclica, no »acerca de la Masonería, como aparece »hipócritamente (¡apretá masón!) anun»ciado, sino contra la Masonería, ha»blando claro, sin ambajes ni rodeos.

Pues yo, hablando, también, claro, sin ambajes ni rodeos, diré, que el anterior párrafo es, ¿no lo sabe el H.·. Arús? pues, ni más ni menos que una *mandilífero triangular* salida, ó lo que es lo mismo, una salida de *pié de banco*. Tal digo porque ¿qué es eso de que *no es acerca*, sino *contra* la masonería? Sin duda el H.·. en cuestión crée que no se puede hablar ó escribir acerca de una cosa, sino es en defensa de la cosa misma. ¿Tiene tan peregrina creencia el H.·. Arús?

© Biblioteca Nacional de España

Pues debe desecharla. ¿No quiere hacer esto? Pues con su pan se lo coma, y que buen provecho.·. le haga.

«Y no—sigue—se ha quedado corto el »ilustre personaje que, sin perder su »estado civil y canónico de soltero, es el »Padre común de todos los fieles.»

Ya comienza el sabido *Boletín*, en su afán masónico, á darnos muestras de que al mundo *mandilífero triangular*, en virtud de la Encíclica que nos ocupa, se le sublevó la bilis, como diría el H.·. Pí y Margall gr.·. 3.°. Solo digo, y nada más quiero decir, al párrafo que queda copiado, que jamás fueron, ni son, ni serán chistes las groserías, y que grosería es el párrafo en cuestión; ¿qué duda tiene? Ninguna.

Prosigue el H.·. Arús y Arderiu:

»Se conoce que le ha dado la manía »por ahí, por escribir.

»Es la manía constante de los que están encarcelados.

»Y como el opulento (sin duda por lo »que le han robado, gracias á la maso»nería) sucesor de San Pedro está de re»jas adentro, en el Vaticano, ni más ni »ménos que si fuera un periodista espa»ñol puesto á la sombra (¡y qué guaso»nato que es el señor Arús!) por haber

© Biblioteca Nacional de España

»dicho que el Presidente del Consejo de »Ministros no ha sido nunca ni será, que »es peor, un sol de hermosura, entretie»ne sus ocios emborronando papel. (De »igual manera que el Sr. Arús escribe »para masonizar ¿eh?) No, no son pocas »las cuartillas que ha echado á perder»(¿De veras? Pues..... ¡qué masónica»mente se engaña ó quiere engañar á »sus lectores!)

»Y no serán pocas las sandeces á que »dará lugar la dichosa enciclica (¡ya lo »creo! La dichosa encíclica, como dice »el H.·. Arús ha dado lugar á muchas »sandeces y en el órden categórico de »los SANDIOS, por el hecho de dar co»mienzo ocupa él, según creo, muy pre»ferente lugar.)

«El caso no es para menos (¿Sí? Pues »siga uted SANDECEANDO.) La socie»dad está amenazada de muerte: el mun»do, próximo á su desquiciamiento, la »anarquía ha sustituido al órden; (¡tris»te verdad. Esto y otras cosas peores, »debemos al liberalismo y al masonismo), »los creyentes son pocos y andan á la »greña y la familia. ¡Oh! esto es lo peor: »ya no hay familia (¡Ca!... Eso se pro»pone la masonería con el JUNTA»MIENTO del hombre y la mujer à lo

© Biblioteca Nacional de España

»civil y con el divorcio)—ya todo se ha »perdido... menos el dinero de San Pe»dro (ni se perderá por mucho que se »desamortice por los *haches*.·.)

»Esto último, con ser una verdad co»mo un templo, (¿masónico? Porque es»tos sino son una mentira, son, al menos »y dispense el H.·. Arús ¡¡¡centros de »farsa!!!) la única verdad de todo lo di»cho, (¡que no rabian poco los masones »por ello! Traguen, traguen quina, que »es amarga) se lo ha callado el señor don «Leon XIII. (Más le valiera al H.·. Arús, »en vez de creerse chistoso, el saber que »León se acentúa en la o.)

»Y ha hecho bien, perfectamente bien, »¿á qué gastar franquezas?..... (¡gastar »franquezas! Por una parte un desatino; »y por otra, hablar los masones hipó»critas, segun propia confesión como lo »he probado, de hipocresías) ¿y á qué »descender (¡usted si que desciende á,..!) »á hablar del vil metal; cuando merced »al tierno idilio que ha brotado (como »los alcornoques brotan en las logias¿ eh?) »de su pluma, ha trasportado á sus fer»vorosos oyente (¡gracias á Dios!) á las »sublimes regiones do moran los pobres »de espíritu? (En cambio las planchas »masónicas trasportan á los suyos á las

© Biblioteca Nacional de España

»regiones do moran el crimen etc., etc. »Probado lo tengo gracias á algunos »hermanos tres puntos).

»El Papa es un maestro sastre y cono- »ce perfectamente el paño. (¡Y tanto. Va- »ya si lo conoce! Los aullidos del mun- »do masón, prueban que ESE MAES »TRO SASTRE ha sabido sentarle las... »costuras).

»Sabe cuál es su misión en la tierra y »la cumple con toda escrupulosidad. »(¡No que no! Esto que el H.·. Arús dice »masónicamente (léase... lo que se quie- »ra, siendo no bueno) es muy cierto, con »gusto sin igual por parte de los católi- »cos, é infernal y mandilífera rabieta »del mundo triangular.)

Me parece que por lo expuesto se tendrá cabal y exacta idea de la que con motivo de la Encíclica *Humanum genus* soltó el H.·. Arús. Sin embargo para más y mayor vergüenza, si, como dije antes, esta se conoce en el mundo masón, voy á copiar un pàrrafo, párrafo que, apesar de lo riquísimo que es nuestro idioma, no encuentro frases lo suficientemente enérgicas para calificarlo como en justicia le corresponde.

Véase:

«En la gran comedia ó farsa humana

© Biblioteca Nacional de España

»que hace siglos se está representando, »le está confiada, en la actualidad, la »parte de primer galán, y desempeña su »papel á la suma perfección.»

¿Es posible mayor desvergüenza? No, no y no.

¡Y pensar que luego los *haches*.·., modelos del más inculto decír, se escandalizan del lenguaje de los católicos! Siempre háse dicho, y los *haches*.·. le confirman, que siempre han hablado más, aquellos que tenían más por qué callar.

Por el patrón de lo citado es toda la producción masónica, y, por tanto creo para mi objeto, que dicho queda, inútil el seguir copiando tamañas groserías, groserías que su autor creía, sin duda, chistes, pero que solo serán tales en el mundo *mandilífero triangular*.

Hasta la próxima,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA L

Sr. Director de EL ALICANTINO.

No contento, estimado amigo, á lo que se vé, el *Boletin del Diccionario Masónico* conlo que *mandilífero triangularmente* soltó en su cuaderno décimo octavo, vuelve en el vigésimo primero á ocuparse *de* (qué dirán ciertos *amadores* de la masonería) la Encíclica *Humanum genus*.

Le dá pié al sabido *Boletín* para volver sobre la Encíclica; su *estimado* (téngase presente) colega *La Correspondencia Catalana*, que á juzgar por las señales, como la de *estimado colega* debe ser otro *mozo de cuerda*, digo, de la cuerda *mandilífera*.

Decía la citada *Correspondencia Catalana* que la Encíclica que nos ocupa ha-

© Biblioteca Nacional de España

bía producido el que tanto en París, como en Provincias las demandas de iniciación fueran más numerosas que de ordinario. Y aquí tenemos una prueba más, por más que maldita la falta que hacía, de que el mentir es ley masónica. Debe ser mentira, así, clarito, lo que dice *La Correspondencia Catalana*, porque, como vamos viendo, los masones ódian la Encíclica en cuestión, y no se explica, pensando cuerdamente, cómo no podrán, acaso, pensar los *haches*.·., el que se ódie á aquello que favorece.

Según el *Boletín del Diccionario Masónico*... nada, lo mejor es copiar sus... palabras.

«El papa (con letra minúscula) al dar »á luz la Encíclica contra la masonería, »creyó de buena fé (gracias, gracias) si »se trata con ella, (¡qué... mamarrachos »son los *haches*... Dice un adagio, que »piensa el ladrón que todos son de su »condición) que iba á poner una pica en »Flandes, sin moverse de Roma. (De »igual forma que el sabido *Boletín* soltó »vaciedades para acá y para allá sin mo»verse de Barcelona).

»Y la pica ha resultado ser un marro»nazo con costalada y revolcón, como

© Biblioteca Nacional de España

»no la dá el más bisoño picador de to-»ros.»

Y después de lo copiado «para más pormenores, reproduce lo que *La Correspodencia Catalana* ha trascrito más arriba.

Y en lo que sigue á lo que reproduce, con esa habilidad tan característica del mundo *triangular*, con esa sal que distingue á los masones, en fin, con esa reida y risible nota que tan *sui generis* preside todo cuanto llevan á cabo los *mandilíferos séres*, pone unos comentarios, ¡qué... comentarios, Santo Dios!

De tal calidad son los dichos comentarios, y tan maldita la relación que hay entre lo reproducido por el *Boletín*, y lo que éste dice, que me han hecho recordar el exámen de un alumno de geometría á quien se le preguntó:

—¿Conoce usted á *pi?* (1)

—Sí, señor; es el jefe de los republicanos cantonales.

---

(1) Letra griega que se pronuncia así y que se adopta para representar la relación de la circunferencia al diámetro. Creo necesaria esta nota porque los masones con ser tan amantes del triángulo no saben media patata de Geometría.

© Biblioteca Nacional de España

Más para que se vea que no hablo à humo de paja, ó mejor dicho, que no digo lo que me place, diré que porque *La Correspondencia Catalana* suelta, cierto ó incierto, que es lo más posible, que desde la publicación de la Encíclica *Humanum genus*, las demandas de las iniciaciones masónicas son más numerosas que de ordinario, y escribe, entre otras cosas, lo que sigue:

»¡Qué manera de discurrir la de León XIII!

«¡Qué plancha la suya!

«¡Y qué mal parada, qué mal parado «ha quedado la infalibilidad!»

¡*Hermosas* tres admiraciones, pero muy especialmente la última! A buen seguro y no lo digo por adularles ni mucho menos, que el *Boletín del Diccionario Masónico* está tan fuerte en lo de la Infalibilidad Pontificia como yo en pelar ranas. ¿Con que, *seor Boletín*, ha quedado mal parada la Infalibilidad por lo que dice la *muy infalibilísima Correspondencia Catalana?* ¡Qué.... cosas, hombre qué... cosas!

Los masones, ¡*pobrecitos*!, todo lo vuelven sustancia *madilífero-triangular*; para ellos, ¡infelices!, todo son glorias, y todo, ¡desgraciados!, combate y prueba que la

© Biblioteca Nacional de España

Iglesia Católica es lo que ellos quieren que sea. Había no sé en qué pueblo, pero no hace falta que lo recuerde, un pobre á quien llamaban, y con razón, *Juanillo el tonto*. Jamás había comido más que mendrugos de pan, que él llamaba *coscurros*, y no conocía más clase de comida. Pues bien, para él todo, todo, fuera lo que fuese; no era otra cosa que *coscurros*.

Una aclaración. Lo antes dicho no es, conste así, que yo compare los masones con *Juanillo el tonto*; puesto que bajo ningún supuesto yo he de igualar, infiriéndole ofensa grande, á éste comparándolo con aquellos. ¡Pues, no faltaba más!

Y con esto doy por terminada mi tarea de exhibir el cuaderno vigésimo primero del *Boletin del Diccionario Masónico*, toda vez que lo demás que contiene nada nos importa. Allá el editor del dicho *Boletin* y del *Diccionario Masónico* del H.·. Fors se las vean con los HH.·. suscritores y agentes amigos de tener *ingleses* en su... *adoptiva* familia.

Y ya que hablo del H.·. Fors y de su diccionario masónico, no quiero pasar más adelante sin decir lo que en la página 324, columna 2.ª, se lee. Es, como cosa masónica, de lo más ridículo que

© Biblioteca Nacional de España

he visto, y eso que desde que hojeo libros de la asociación *mandilífero-triangular* las he visto ridículas de todas veras, tanto que creo no verlas que lo sean más.

Allá vá:

«GABAONA—Nombre que en la Or»den mosónica se dáá la viuda de todo »iniciado, para distinguirla de toda otra «mujer.»

Visto esto me dije: *Gabaona*, mujer que fué de un masón ya *despersonificado*, pues *gabaon* debe ser el hombre, masón ó profano, que tiene la desgracia de que su mujer, siendo masona, se *despersonifique*; y busqué y rebusqué y volví á buscar, en el artículo *Gabaon*, ésta, para mí, dado lo dicho, natural acepción, y ¡qué si quieres!, no la encontré. Y es que los *haches*.'. son muy originales en sus cosas.

Tan raros, tan estravagantes, tan originales son, que en el mismo diccionario, pág. 25, columna 1.ª, se habla, ¿á que nadie lo acierta? Y me lo explico, pues no así, como así se dá con un desatino, máxime siendo masón. En virtud, pues, de esto, lo diré. Se habla, ¡cuidado con reirse!, se habla de... ¡¡¡AFRICANOS DE BERLIN!!! ¿Qué tal? ¡Qué afan por *africanar*

© Biblioteca Nacional de España

tienen, á juzgar por esto, los *hermanitos tres puntos*! Sin duda es que,... nada; *á cada uno le tira su sangre* y *su país*, dicho sea esto sin ánimo de ofender á *nadie*.·.

Y aquí doy fin por hoy, para seguir, con mucho gusto y fina voluntad, que dicen los quintos y aun los soldados, para seguir en la próxima, hasta la que se despide.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LI

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Mi querido amigo.

La logia *Augusta Gaditana* que *masonea* muy *mandilífero-triangularmente* allá por los valles de Cadiz, tambien *buriló* su correspondiente *plancha* con motivo de la Encíclica *Humanus genus*. No crean, no, los *gaditanos haches*.·. que al *burilar* ó escribir esta carta me excuse de dispensarles el honor de reproducir siquiera algo de lo que dicen. Me gusta obrar en justicia, y no procedería así si tal honor no les dispensara.

Ahora bien, para que conste, diré, que, para los dichos *haches*.·., la sabida Encíclica es la continuación de «la obra

© Biblioteca Nacional de España

de la difamación;» que su Santidad «sacudió el hisopo saturado de negra tinta sobre (¡atención!) la pureza inmaculada de los ideales del progreso;» que ha logrado con la dicha Encíclica «esparcir sombras en el horizonte de la libertad, sembrar desconfianzas y recelos hasta en el santuario de la humana dicha, el hogar doméstico,» y (¡qué miedo!) «disolver en la atmósfera social miasmas que nos axfisiarían si no existiese (¡pum, pum, pum!) el valor *inearrogante* de los *haches*.·.

Todo eso, y mucho más que omito solo en el primer párrafo de la mencionada *plancha;* que despues los *hachas*.·. de la *Agusta Gaditana* hablan de que se les ha «injuriado y calumniado, y que se ha puesto en tela de juicio su honradez y dignidad;» que serían unos «menguados» si no rechazaran las acusaciones que se lanza sobre ellos en la Encíclica *Humanum genus;* «que no pudiendo dar con sus cuerpos en la hoguera (¡horror!) se ha procurado marcarlos con... marca (marcarnos con marca, dicen) de infamia y de vilipendio.

Júzguese por lo que precede el grato y buen efecto que á los *haches*.·. de los Valles de Cadiz les produjo la Encíclica

© Biblioteca Nacional de España

Humanum genus. Los pobrecitos, á lo que se vé, se «sulfuraron» hasta el no más.

Y al igual que á los *haches*. de *Augusta Gaditana* ocurrió á los demás. La masonería al armar la polvareda que armó, probó sin quererlo ni pensarlo, que el Romano Pontífice había sabido darle en lo más vivo. Si la Encíclica *Humanum genus* causó en el mundo masón esa serie de rabiosas protestas, es porque con ella la masonería recibía uno de esos golpes que tanto y tanto daño causa á cualquier institución. De otra manera la masonería no hubiera hecho alto en ella, ó á lo más la mofa, la burla la chacota hubieran sido los campeones de la jornada.

Sin embergo, como no todos los masones son tontos, sino que los hay de... varias clases, tambien se recurrió á la burla, pero á una burla (que nunca es buena) de mal género. Tengo á la vista el cuaderno trigésimo segundo del *Boletín del Diccionario Masónico*, y en él aparecen las siguientes líneas, que reproduzco para que sirvan de vergüenza á su autor y á la asociación que tiene individuos que aún de los muertos saca partido para... masonear.

© Biblioteca Nacional de España

«No así la Encíclica.

«Parece un ave de mal agüero.

«Doquier se posa allí vá la desgracia.

«Es ni más ni menos que un papel «maldito.

«En pos de él va la muerte.

«La realidad acaba de demostrarlo.

«Bien ajeno de lo que le había de su«ceder, hace pocas noches que, á la hora «acostumbrada, se retiró á descansar el »cardenal Moreno.

»Ya en el lecho sus párpados no se ce«rraban.

«No podía dormir.

«Nadie ignora las cualidades soporífe«ras del opio.

«Pero no recurrió á él Su Eminencia.

«Encontró más eficaz, de más rara vir»tud y de más prontos resultados la En»cíclica.

«Pidióla, pues, á uno de sus cama«reros.

«Se la dieron.

«La tomó, y con solo tomarla empezó «á conciliar el sueño.

«Leyó una línea no más y al acabarla «ya se le había caido de las manos la su«blime obra del sucesor de Pio IX.

«El cardenal se hallaba profundamen«te dormido.

© Biblioteca Nacional de España

«Al dia siguiente fueron á despertarle «y no lo consiguieron.

«Seguía dormido.

«Y no ha despertado, ni despertará.

»Estaba muerto.

«Al aparecer la Encíclica, emitimos »nuestra opinión consignando que tan »solo serviría para hacer dormir al in»cauto que de buena fé se entregase á »su lectura.

»Tomamos la cosa á broma, y la reali»dad lo ha revestido de cierta forma que »es seria por demás.

«Que nosotros estábamos en lo cierto «es tan claro como la luz del sol.

«Y esto que no contamos con el pre«ciosísimo don de la infalibilidad.

«Pero tenemos de nuestra parte, y es »lo principal, la razón y la lógica.

«Vengan pues Encíclicas.»

¡Basta!..... No quiero copiar más. Cuando algún masón nos hable y se nos queje de nuestro lenguaje, y nos diga que es inculto, indecente y demás guardaremos *un cierto relativo* silencio, pero le presentaremos lo que queda copiado, preguntándole después su parecer, seguro de que si tiene siquiera algo de eso que sonroja las mejillas, no podrá por menos que dejar caer el papel, para cu-

© Biblioteca Nacional de España

brirse con las manos su avergonzada cara.

Dije antes que tambien los masones, con motivo de la Encíclica *Humanum genus*, habían acudido á la burla, pero á la burla de peor ley, y ahora, despues del *botoncito* presentado, preguntó: ¿dije mal? Espero se me conteste por alguno de esos que tan á mal toman el que los católicos manejemos tan dura y fuer temente la pluma.

No solo produjo la consabida Encíclica *planchas* rabiosas, y groserías como la de más arriba copiada, sino que también hubo sus *planchas buriladas* con visos de suma y muy delicada atención. En su *fondo* claro está que esta última es igual á las otras maneras de salir que tuvieron los *haches*.·., pero en cuanto á su *forma* ya es otra cosa. Como la sinceridad no puede darse en este caso, la hipocresía, creo, presidía esta última forma.

Tengo en mi poder la hoja protesta que firmada por el *Caballero Rosa Cruz*, C.. Desmoulins, publicó la masonería gaditana, y que la logia *Razón*, de los *Valles* de Barcelona, mandó reproducir y circular por todas las logias catalanas.

La tal hoja-protesta como se verá en

© Biblioteca Nacional de España

otra carta, es muy particular. En ella se afirma que la masonería es todo lo contrario que es, según autoridades masónicas que voy exponiendo.

Hasta la próxima se despide, pues,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Voy, pues, como ofrecí, mi querido amigo, á dedicar algunas líneas á la *hoja protesta* de que hablaba al terminar mi anterior epístola. Es, larga, y en ella se repiten muchas veces las mismas ideas, siendo una muestra de cómo mienten los masones, aùn cuando dentro de los límites de la *reverencia* hablen ó escriban.

En ella dice el H.·. Desmoulins entre otras cosas:

«Nuestra doctrina y nuestros princi»pios son, Santísimo Señor, el Amor al »prójimo y el ejercicio de la Caridad.»

¡Amor al prójimo! No sabemos qué entenderá la masonería por *prójimo*, y de aquí el que no me atreva á desmentir al H.·. Desmoulins. Ahora bien; si para

© Biblioteca Nacional de España

dicho H.·., prójimo es lo mismo que para nosotros, los católicos, permítame que le diga: O el H.·. Desmoulins no conoce, á pesar de ostentar el importante cargo de *Caballero de Rosa Cruz*, la asociación á que pertenece, ó; cumpliendo órdenes *superiores* quiera presentarnos la masonería de una manera muy distinta y aún totalmente opuesta á lo que es. Una circular ó *plancha,* ó lo que sea del Oriente de Italia, y en la cual ya héme ocupado, dice terminantemente qué clase de amor tiene al prójimo la masonería. Si no la conoce el H.·. Desmoulins haga por adquirirla, y en ella verá que no soy yo el que la desmiente, sino un *Grande Oriente*, con toda su *triangular* autoridad.

¡Ejercicio de la caridad! Mal puede existir ésta, no existiendo según dicha autoridad masónica, el amor al prójimo. Nada más diré acerca de esto, y habiendo dicho lo bastante, anteriormente. Pero no estará de más añadir que según un periódico de gran importancia y de no menos valor en la secta, *Le Monde Maçonnique*, la *beneficencia es un fin masónico, sino* UN MEDIO.

Otro párrafo del sabido *hermano:*

«Y al atacar á la masonería en gene»ral, Santísimo Señor, habeis atacado á

© Biblioteca Nacional de España

»Aquel, cuyo digno representante sois en la tierra: á Jesucristo.»

¡Mentira parece que tal escritor todo un *Caballero Rosa Cruz*!.... ¿De dónde sacará este buen masón que atacar á la masonería no es otra cosa que atacar á Dios Nuestro Señor? El divino Redentor del mundo, Jesucristo, fundó el cristianismo y «*la masonería*, según el h.·. Hayman, *Grande Oriente* de Francia, *es el asilo de los libre pensadores, el Sagrado donde se acogen para fortalecerse*», y según *La Chaîne de l' Unión*, «el libre-pensamien»to es el principio de la masonería,» y según las Memorias del jubileo masónico del año 1883, «el cristianismo es una ho»rrenda magia, el colmo de los horrores, »un asesino, un asesinato.» ¿No tiene conocimiento el H.·. Desmoulins de nada de lo que queda espresado?

En el curso de estas epístolas, ha quedado demostrado con autoridades y datos de los legítimos sectarios, que la masonería tiene fin religioso y fin político; que en las logias se *fraguan* todas, así puede decirse, las revoluciones en contra del altar y del trono; que la masonería es enemiga jurada del cristianismo, en religión; y que en lo político aspira á la república *universal*. Pues, bien, á pe-

© Biblioteca Nacional de España

sar de esto, el H.·. Desmoulins, con caracteres de letra algo grandecitos, dice:

«Y en uso, pues, de un derecho indis»cutible, yo, que me honro de ser ma»són, en mi nombre y en el de los maso»nes de esta ciudad, protesto, por fal»sas, de las acusaciones que nos lanzais »en vuestra Encíclica, de que conspira»mos contra la Iglesia Católica y contra »el Trono.»

Me sorprende muy mucho que el H.·. que nos ocupa, se *enfade* y *proteste* con tanta energía por lo que S. S. León XIII dice en su Encíclica *Humanum genus*. Enfádese y proteste contra sus *propios hermanos en mandil,* que revestidos de carácter *oficial-masónico*, ya oficiando de oradores en las logias, ya... de cualquiera otra manera, prueban hasta la saciedad que el Romano Pontífice dice bien y es verdad cuanto afirma en la citada Encíclica.

En estas cartas está más que suficiente contestado cuanto dice el H.·. Desmoulins; voy empero y sólo para exhibir su *frescura* á copiar el último párrafo de su protesta. Dice así:

«Y declaro que nuestra Institución no »se mezcla para nada, sin que se falsee y »deje por tanto de ser masónico, (*pues*,

© Biblioteca Nacional de España

»*está falseada señor h.·.*), ni con la reli-
»gión, ni con la política, sean cualquiera
»sus formas; (¡*falso*!) (*Probado hé lo con-
»trario*) y que acatamos sin protestar la
»pena repetida que en ella (*en la Encícli-
»ca*) nos lanzais, aplazando (¡vido!) para
»el día que tengamos que dar cuenta al
»Supremo Hacedor de lo creado (¿*pues
»no quedamos en que Dios solo es una
»concepción del entendimiento humano*)
»que nuestras rectas intenciones, (¿*pues,
»qué, se mete Dios en las cosas de aquí
»abajo*?) la justificación de nuestras ac-
»ciones, imposible (¡*ya lo creo*!) de de-
»mostrar hoy (*y mañana*) á nuestros en-
»carnizados enemigos, por la incredulí-
»dad y furor (*sí*, somos muy *incrédulos* y
»*furiosos*) que les ciega.»

Aquí tenemos un *h.·.* que parece creer y quizás crea ¡quién sabe!, en Dios, en la inmortalidad del alma, en el juicio final etc. etc., pero que como tal, al decir de otro *h.·.* es un *imbecil, ignorante* y un pobre ser *débil de espíritu*. Es otro *h.·.* lo es Tille, cuyas son estas palabras: «sólo los *imbéciles*, *ignorantes* y *débiles* »*de espíritu*, sueñan (es decir, *creen*) en »Dios y en la inmortalidad.»

Basta de este asunto, y para dar fin sólo diré que el *Grande Oriente* de Italia,

© Biblioteca Nacional de España

dirigióse á los demás *cuerpos supremos*, solicitando consejo sobre la manera más eficàz y enérgica de combatir la Encíclica *Humanum genus*. Así lo leo en el cuaderno vigésimo sexto del «Boletín del Diccionario masónico» ¡Y eso que dicen que la voz del Papa se pierde en el vacío!

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LIII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

En mis cartas XLI y XLII he presentado á la masonería como sociedad política, y expuestos han quedado los frutos de la política masónica; hoy quiero manifestar en qué consiste la política de la nefanda asociación.

La política masónica, es maléfica, y conduce á los pueblos á inevitable ruina. Las pruebas de esta afirmación las suministrarán, como siempre, los mismos hh.·..

El H.·. Wit, *Gran Inspector*, dice que «el cuarto grado de la *Alta Venta italia»na* obliga al iniciado á jurar el exter»minio de toda religión, de todo gobier»no positivo cualquiera que sea. (Memo»rias secretas, pág. 14)»

© Biblioteca Nacional de España

El H.·. Dupont, en el Congreso de Ginebra entre otras cosas decía: «No que»remos más gobiernos, porque nos car»gan de impuestos; no queremos ejérci»tos porque nos asesinan; no queremos »religión, porque nos embrutece las in»teligencias.»

Aún hay más. En el banquete que *coronó* dicho congreso, el H.·. Bakonine brindó al porvenir de la liga, esperando el advenimiento de la verdadera democracia, merced á la obra del federalismo y del socialismo, y del *antiteologismo.* A seguida de este brindis, los afiliados á la liga, juraron *á voz en grito* la ruina de todo gobierno, y como medios para esta guerra, se debían emplear los homicidios, juramentos, guerras, desafueros sin distinción.»

Acaso á algunos les parezca que no estamos en lo cierto y que así acusamos á la masonería por ser enemigo de dicha asociación. No, no hay tal. El que así crea, puede ver los «Anales del Congreso de Ginebra», muy particularmente la página 312.

El H.·. Degargen dice: «El fin de la »masonería es borrar de entre los hom»bres toda distinción de clases, de pátria, »de costumbres..... Esta es la grande

© Biblioteca Nacional de España

»obra del masonismo, á la cual el apren»diz, el compañero y el maestro han de »cooperar con todas sus fuerzas.» (Histapitt. de la Maçonn. pág. 23.)

El ministro prusiano Hangwitz, antiguo *Gran Oriente*, de las logias Rusas, Prusianas y Polacas, declaró públicamente en el Congreso de Verona, que la masonería está dividida en dos bandos: deista el uno, el otro ateo. Entrambos se dan la mano para arribar á la meta de sus deseos, esto es, dominar el universo, conquistar tronos y servirse de los reyes como de ciegos instrumentos.

De que esto es así, no cabe duda: lo hemos dicho y probado. A más de lo dicho por el H.·. Hangwitz, véase lo que la *Revista masónica* de Italia, año 5, número 3, pág. 7 dice: «La masonería procu»rará en Roma juntar todos los hombres »honrados (*honradez masónica, por su»puesto*) y liberales (*esto es ya otra cosa*) »que tienen mano en el manejo de la »cosa pública (*esto, esto es lo que buscan;* »*manejar la cosa pública*,) á fin de que »la Orden éntre en el Gobierno (¡*á lo que* »*estamos*!) y le dirija con su secreta in»fluencia al último fin de la sociedad.»

¿Pero tiene una forma de gobierno determinada la masonería? Sí; su ideal

© Biblioteca Nacional de España

es la república, su fin la república universal. ¿Entonces, cómo se explica el que proteja ciertas monarquías? Es muy sencillo: la masonería proteje ciertas monarquías como medio de realizar su ideal y su fin. Ya me parece que he dicho algo acerca de este particular. Sin embargo, nunca por mucho pan es mal año, y, por tanto, allá vá algo más que puede verse comprobado por autoridades de tanta valía masónica como *Le Chaîne d'Unión*, *Le Monde Maçonnique*, el H.·. Ragon y otros muchos.

Véase como habla este último:

«Merced al mecanismo de su institu»ción, la Masonería encontró en la aris»tocracia, en los príncipes y en la noble»za, más protectores que rivales. Sin »recelo acudían ellos á la *comedia de la* »*igualdad*; más en este punto la *comedia* »frisa con la tragedia y acaba con ella. »(¿*Que tal*?) Así sucedió que los más »altaneros despreciadores del pueblo, »fueron inducidos á servir con sus nom»bres, influencias y posibles Á UNA INSTI»TUCIÓN QUE EN TODAS PARTES HIERE DE »MUERTE LA IDOLATRÍA MONÁRQUICA, ARIS»TOCRÁTICA Y SUPERSTICIOSA»

¡Y á pesar de esto aún hay *aristócratas* Y PRÍNCIPES Y REYES que pertenecen á la

© Biblioteca Nacional de España

masonería y la sirven con sus nombres, con su influencia y con sus posibles! ¡¡Qué ceguedad!!...

Más omitamos *digresiones*, y sigan hablando los *haches*:

Decía Eckert al Parlamento Lajon, año 1848, segun *Le Fracmasón*: «Las »revueltas y trastornos ocurridos para »*exterminio de la autoridad política y* »*religiosa y de la propiedad*, son obra de »la sociedad (*masónica*) que con sus *ma*»*nejos ocultos* tiene acción directa en los »gobiernos, con el fin de crear una »*república universal* y nacional, teocrá»tica y democrática.»

Un *maestre* de la Masonería, en el Congreso de Wiltcansbad, el duque Fernando de Brunswicte, sostuvo con gran tesón, y él, por su cargo, bien lo sabría, *que la humanidad había sido viciada por la Masonería en muchas generaciones.*

Yhon Robinsón (*Preuves du conspirateur*) confiesa sin reparo alguno, y aun si cabe con gran desenfado, que la fermentación general que reina en el día, obra suya es (*de la masonería)*; Y QUE EL PLAN QUE TIENE TRAZADO ES DESTROZAR LOS VÍNCULOS SOCIALES Y DAR AL TRASTE CON TODO EL ÓRDEN CIVIL.

Esta es la masonería pintada por los

© Biblioteca Nacional de España

mismos masones; esta es la asociación que por doquier se dice que es tan buena; sin que falten necios que así lo crean.

Ya hemos visto qué es y qué se propone la masonería. Veamos ahora una prueba de cómo falsean los hechos para acomodarlos á sus fines.

Dice el *Boletin Oficial* de la *Gran Lógia Simbólica Española*, en su número del 29 de Marzo de 1884:

«Que la masonería es «factor indispen»sable en las evoluciones y movimientos »progresivos de la humanidad.....que »tiene por título el ser porta-estandarte »de la humanidad, y ese título la man»tiene en todas las naciones cultas.»

¿Qué entenderán por humanidad los HH.·.? ¿Qué por cultura? ¡Cualquiera es capáz de adivinarlo! Posible es que ni todos *ellos*.·. lo sepan. Digo esto porque tantas cosas *mandilíferas* ignoran hasta los mismísimos *triangulados*.

Esta carta debió ser la XLIII, pero como yo no he de ir á llevarlas y tengo que enviarlas por el correo...; nada, ¿á qué decir más? Sirva esto de explicación al tercer párrafo de la carta que aparece con el número XLIII, y en tal sentido lo hace así constar

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LIV

Sr. Director de EL ALICANTINO·

Hermosa, hermosísima es, sin duda alguna, mi querido amigo, la fraternidad masónica: por lógia más ó por lógia menos los Orientes y los Supremos Consejos arman tiberios que no hay más que pedir.

Un periódico masón titulado *La Luz*, de la Habana, en su número correspondiente al dia 14 de Noviembre de 1882, publicó lo que vá á leerse, y que al reproducirlo el *Boletin del Diccionario Masónico*, en su cuaderno duodécimo, calificó de..... *¡¡hecho censurable!!* Dice:

«A continuación verán un Balaustre »(así llaman los HH.·. á los documentos »que emanan de una alta cámara masó»nica,) del Supremo Consejo de Méjico,

© Biblioteca Nacional de España

»protestando contra la invasión cometi-»da por la Gran Lógia de Colón y de Cu-»ba en el territorio de aquella república, »al afiliar dos Lógias establecidas en »Veracruz bajo el nombre de *Lumen* y »*Obreros del Templo*.»

Yo, la verdad sea dicha, no veo la causa de ese *jaleo*, ni de esa *sulfuración* del Supremo Consejo mejicano; y digo que no vez la causa, porque siendo la masonería UNA Y UNIVERSAL, según *decantan* los mismos masones, ¿cómo explicar eso de *invasión, límites de territorio* etcétera etc.? ¡Válgales á los HH.·. el G.·. A.·. D.·. U.·. y como tocan *el violón!*

Continúa:

«El Supremo Consejo Mejicano llama »á esto UN VERDADERO ACTO DE FILIBUS-»TERISMO masónico (¿qué tal?) ó lo que es »lo mismo, que (ya escampa!) la Gran »Logia Colon y Cuba juega en la Maso-»nería de Alemania (¡ya hablaré de este »juego) el mismo papel de Walker (!) en »sus célebres espediciones *piráticas* á »Nicaragua.»

«Como verá el periódico *La Gran Ló-»gia*, no somos nosotros los que llamamos »á esta *filibustera*, en el terreno masóni-»co se entiende. Es el Supremo Consejo

© Biblioteca Nacional de España

»de Méjico el que le aplica el calificativo.»

A lo que dirá *La Gran Lógia* (periódico): me es igual. No he podido haber á las manos la contestación de *La Gran Lógia* á lo del filibusterismo y la piratería, pero hay que suponer que debió ser sabrosa, y que no lo sería menos la réplica de *La Luz*.

No quiero, mi querido amigo, seguir copiando lo que dice el periódico masónico *La Luz*, porque, después de todo ¿qué nos importan á nosotros esas querellas intestinas que por cuestión de logias más ó menos (léase.... ingresos) arman los *Consejos* ya sean ó no *supremos*? Bien que con ello ha quedado de manifiesto á lo qué se reduce la fraternidad masónica cuando hay de por medio *ingresos*, que es la madre del cordero.

En un entreparéntesis del segundo párrafo que queda copiado del papel masónico *La Luz*, dije: «luego hablaré del juego.» Voy, á cumplir mi promesa. Si la *Gran Lógia* de Colón y Cuba *juega* ó no con la masonería americana no lo sé, ni saberlo quiero; pero que la masonería sirve para todo lo *bueno*, y que las lógias masónicas por ser son hasta *casas de juego*, esto lo saben todos, más para

© Biblioteca Nacional de España

que cunda más y más esto que tanto *honra* y *favorece* á los *hermanos tres puntos*, paso á copiar el siguiente suelto que circuló por la prensa, en Diciembre de 1888 y Enero del actual año de 1889.

Decía así:

«En una de las lógias masónicas de Madrid, se ha descubierto una casa de juego, especie de garito filantrópico y humanitario, donde los *hermanos tres puntos* se atrapaban *fraternalmente* los cuartos.»

Cuando leí esto, dicho sea con franqueza, no me causó sorpresa alguna. ¿No sabemos que la masonería no reconoce ni practica otra moral que esa quisicosa que llaman *moral universal*, que permite al h.·. Crispi por ejemplo, según se ha repetido sin que nadie lo desmintiera, el ser *bígamo*? Dado pues que la masonería practica la *moral universal ó independiente*, á nadie puede sorprender ni mucho menos, el que las *lógias masónicas* sean á veces casas de juego. Unas cosas exigen otras ¡¡Es natural!!

Y termino esta epístola copiando del número 326 de *Las Dominicales* lo que sigue:

«*Las Dominicales* ha dirigido el siguiente telegrama de adhesión al *mee-*

© Biblioteca Nacional de España

»*ting* de la «Liga de la Libertad y de la »Paz», celebrado en Milán el 13 del ac»tual:

«¡Adelante! La Filosofía os precede; »la opinión os sigue; el derecho os acom»paña. Avasallareis gobiernos y ejérci»tos.

«Gloria á los salvadores de los pueblos.

«¡Viva la paz!

«En nombre de 130.000 españoles.

«La Redacción de *Las Dominicales del Libre pensamiento.*»

Basta por hoy y hasta la otra en que diré algo acerca del telegrama anterior.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LV

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Terminaba, querido amigo, mi anterior carta prometiendo decir *algo* en la presente, acerca del telegrama que el más libre-pensador de los *idem* papeles había dirigido al *meeting* de la «Liga de la Libertad y la Paz»; fiel, pues en el cumplimiento de mi palabra, voy á cumplir lo prometido, volviendo á copiar el *libre-pensado* telegrama, *adornándolo* con alguna que otra *nota-entreparéntesis*. Allá vá, pues:

«¡Adelante! (ó atrás, que no todo ha de »ser avanzar). La filosofía os precede: »(Comienzan los OS, pero como si no, »porque más verdes las han segado; esto »es, que esos Os no sirven, por lo falsos, »ni siquiera para espantar las gallinas) la

© Biblioteca Nacional de España

»opinión *os* sigue: (Y tan cierto!, pero »les sigue como los chicos á los mochue»los, para darles cañazo) el derecho *os* »acompaña. (¡Aaachis!! Decía un cierto »sujeto que cuando él salía de una á otra »parte iba con su correspondiente escol»ta y era que solo salía de una cárcel »para entrar en otra, y lo conducía la »guardia civil). Avasallareis gobiernos »y ejércitos (¡Y qué humos tiene el pa»pel libre-pensador! Lo que es que ya »vendrá el tio Paco con la rebaja).

»Gloria á los salvadores de los pueblos »(¿Con que los que avasallarán á los go»biernos, los que dejarán sin gobiernos »á los pueblos son, según el papel libre»pensador, los salvadores de los pueblos? »Por vida del G.·. A.·. D··. U.·. y cuán»to CHIFLADO hay por los triangula»res mundos!)

»¡Viva la Paz (esta paz debe ser una »particularísima paz, porque avasallar »gobiernos y ejércitos, y gritar: ¡viva la »paz! vamos se me figura... una salida »de pié de... masón.)

»En nombre de 130.000 españoles ene»migos de la teocracia (esto merece su »párrafo aparte).»

¿Dónde están esos 130,000 españoles? Hago esta preguntilla, porque á la verdad,

© Biblioteca Nacional de España

creo que *Las Dominicales* no será capaz, y no se ofenda por que tal diga, de dar respuesta satisfactoria. ¿A qué nó? Acaso *salte* con la famosa suscripción para la medalla á Humberto, pero eso sería lo peor que podría hacer el papel libre-pensador. Digo esto, mi querido amigo, porque *se dijo*, repetidas veces, que el importe de las *perras chicas* reunidas para la consabida medalla, no *venían bien* con el número de firmas recogidas. ¡Faltaban miles y miles de firmas! Digo, falta ban no, lo que había es que sobraban. Y si no sobraban firmas, faltaron *perras chicas*.

Además, ó se *miente* en el número 326 de *Las Dominicales*, ó en la *velada* ó *juerga* celebrada el 22 de Enero de 1888 en el círculo republicano-progresista *mintió* un redactor de dicho papel libre-pensador. Según *Las Dominicales* son *130 mil*, y según el aludido redactor eran *180 mil*. Véase el número 11.139 de *La iberia*, de Madrid, órgano *según se dice* del H.·. Paz. Esto sin contar que al decir de *Las Dominicales*, particularmente en su sección titulada «El libre-pensamiento en acción», las ideas del «pensamiento libre» cada día tienen «visible y palpable crecimiento,» por más que para

© Biblioteca Nacional de España

mí, dicha sección, dicho sea sin ánimo de inferir ofensa, mejor que «El librepensamiento en acción,» debiera llamarse «El libre-miento en acción.» Y no porque deje de ser verdad lo que dice *Las Dominicales*, sino porque es un *crecimiento sui generis*.

Basta, pues, del telegrama de *Las Dominicales*; y pasemos á ocuparnos en otro mensaje que á la «Liga de la Paz y de la Libertad» dirije «La Confederación de amigos de la enseñanza laica,» que en Barcelona ocúpase nada menos, según *Las Dominicales*, que en «la santa »obra de emancipar á su pátria de la »más insoportable de las tiranías, la del »error y el fanatismo.» No se puede expresar más claramente que se hace en este mensaje las tendencias antisociales de la la masonería. Hélo aquí íntegro, para perpétua memoria:

«A LA LIGA DE LA PAZ Y DE LA LIBERTAD

Milán.

La Confederacion de amigos de la enseñanza láica de España, cumple un deber al enviaros su adhesión entusiasta por los móviles humanitarios y emanci-

© Biblioteca Nacional de España

padores que guian á esa Comisión y su Liga.

La confabulación de los tiranos y de los pontífices de las sectas religiosas, debe ser contestada con la unión cosmopolita de todos los pueblos y de todos los hombres, para derrocar la opresión é implantar la libertad, para rasgar las tinieblas y dar paso á la luz que ilumine el cerebro humano, y haga de los seres un conjunto de hermanos que caminen al unísono con el progreso y vayan preparando la emancipación de los que gimen por conquistar sus derechos y de los que quieren vivir en el amor de la ciencia y la paz.

Esa liga y ese *meeting* à eso dirige sus esfuerzos; y nuestras simpatías, nuestras aptitudes y todo cuanto somos y valemos, está con vosotros y por vosotros.

Amamos á los hombres por igual, y queremos para ellos Paz y Libertad; amamos á la humanidad sin distinción de razas ni colores, de naciones ó continentes, y odiamos que luche entre sí por un palmo de terreno, que sólo es de la Naturaleza y no de los indivíduos, sólo por obedecer la voz de la diplomacia y los tiranos.

Todas las razas son hermanas; los pue-

© Biblioteca Nacional de España

blos aman la paz, y, por tanto, deben vivir unidos. Sus opresores quieren la guerra, y es necesario aislarlos para que ellos entre sí luchen y mueran.

Para hacer desaparecer de algunas naciones el espíritu guerrero que en su corazón introducen los magnates, el alto y bajo clero, el militarismo y el capitalismo, hace falta llevarles el pan de la inteligencia por medio de una enseñanza libre, sin clérigo que impida la marcha del progreso; pero con maestro que haga las ciencias, la filosofía moderna y las artes, patrimonio universal de los que habitamos la vieja Europa, la fértil Asia, la abrasadora Africa, la jóven América y la vírgen Oceanía.

¡Basta de opresión y despotismo! ¡Guerra á los tiranos carnívoros! ¡Paso á la fraternidad de todos los pueblos!

Ciudadanos de la Liga, que nuestro grito de combate sea: ¡*Paz á los hombres*, y guerra á las instituciones que oponen vallas á la libertad amplia!

Recibid el abrazo cariñoso que, en nombre de la «Confederación autónoma de amigos de la enseñanza láica,» os envía La Comisión de Relaciones y Estadística.—El secretario.

Barcelona, España, 9 de Enero de 1889.„

© Biblioteca Nacional de España

Esto, amigo mío, no necesita comentarios.

Hasta la próxima,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LVI

Sr. Director de EL ALICANTINO.

En mi primera epístola, mi querido amigo, prometí ocuparme en el libro que intitulado «Luz y tinieblas» dió á la publicidad Mr. E. Cartier, y voy, pues, en la presente á dar cumplimiento á mi palabra, si bien temo, y con sobrada razón, no poder hacerlo como la cosa lo merece, y yo quisiera.

El citado libro, publicado—según dice su autor—para «acudir al llamamiento »del Soberano Pontífice, y tomar parte »en la defensa de la Iglesia en contra de la franc-masonería», es una de las muchas obras que hánse dado á la estampa en contra de tan maldita secta y, sin disputa, de los mejores.

El Sr. Cartier combate á la masonería

© Biblioteca Nacional de España

de tal manera que no creo que masón alguno se haya atrevido á contestar algo, á menos que haya querido sufrir espantosa derrota. La obra que nos ocupa es irrefutable. Verdad es que dice el autor de «Luz y Tinieblas» que «el mejor »medio de combatirla (á la masonería) »es darla á conocer», y por cierto que lo hace de inmejorable manera. Veintidos *cartas-capítulos* contiene la obra que nos ocupa, y la asociación de los *tres puntos* queda expuesta en ellos con toda su repugnante fealdad.

De mano maestra prueba el Sr. Cartier en el cuerpo de su obra lo siguiente que dice en el prólogo: «Promete (la »masonería) á todos la luz, pero no quie»re darla más que en el secreto de las »iniciaciones, y cuando se la estudia en »ellas, encuéntrase bajo sus ridículas ce»remonias y sus obscuros símbolos, los »más indignos errores. La masonería »proclama la independencia de la razón »y predica la tolerancia, (*predicación* »y *proclamación falsa, debió añadir*) pe»ro rechaza la fé en todo órden sobre»natural y conduce por grados á sus »adeptos á la negación de toda religión »revelada. Declara la guerra á Dios, á »Cristo y à su Iglesia. Condena al hom-

© Biblioteca Nacional de España

»bre á las tinieblas del panteismo más »absurdo y del materialismo más ab»yecto.»

¡Cuánta verdad encierran las anteriores palabras del Sr. Cartier! En el curso de estas cartas hay pruebas y no pocas. Esto sin perjuicio de lo que exhibe el autor de «Luz y Tinieblas». Entre otras merece especial mención la carta XVII titulada «La misticidad diabólica». En ella aparece la invocación que el H.·. Proudhon hace á Satanás, así como las siguientes frases del dicho *hermano*: «Si el (Dios) existe, es esencialmente »hostil á nuestra naturaleza. Espíritu »mentiroso, Dios imbecil, tu reinado ha »concluido. Dios es la necedad y la infa»mia; Dios es la hipocresía y la mentira; »Dios es tirano y miserable; Dios es el »mal». Así se expresa este H.·. en su *Sistema de contradicciones económicas*, tomo 1.° capítulo VII, según la cita de Cartier.

Y conste que en obsequio á la brevedad no copio todas las *blasfemias* del H.·. Proudhon y que cita el autor de «Luz y Tinieblas» á las páginas 435 y 436; así como tampoco quiero copiar lo que á las páginas 436 y 437 se exhibe del H.·. Renan la *rehabilitación* que hace de Satán,

© Biblioteca Nacional de España

bastará que diga que según este H.·. ó «Satanás es, sin contradicciones, á quien más se debe del progreso de las luces y de la universal civilización (Obras de Mgr. Pie, tomo II, página 406—*Journal des Debats*, 25 Abril 1855).

Y esta *rehabilitación* de Satanás, dice E. Cartier, que encuentra defensores en toda Europa. Al efecto cita y copia y expone lo que háse dicho por unos y otros *haches*.·.. «El *Bulletin de la Libre* »*pensée* resume y aplaude el discurso de »un jefe de la francmasonería, pronun»ciado el 30 de Junio de 1876, en una »conferencia pública en Bruselas», el cual resumen, según Mgr. Rosset, en «La Franc-masonería», página 24, termina así: «Dios ha muerto, ¡viva el »diablo!»; y *L'Ateo*, según *L'Univers*, 29 Abril 1877, decía: «SATANAS ES »NUESTRO JEFE, el genio de la res»tauración humana, la fuerza vengado»ra de la razón».

Ahora pasemos, después de lo expuesto, á ver el principio del poder masónico, según la autorizada opinión de E. Cartier.

«¿Cuál es—dice—el principio de su »poder? Su organización no es bastante »á esplicarlo. Obra en la obscuridad; sus

© Biblioteca Nacional de España

»lógias están llenas de *mediocridades*; »sus jefes son ignorados, y cuando colo»ca en el primer rango del poder á al»gunos ambiciosos hábiles, son instru»mentos de que ella se sirve y que destro»za, cuando no obedecen sus órdenes.»

»¿Quién es este soberano, este jefe »invisible, que manda á la multitud y á »los sucesos, este genio del mal que con»sigue tan deplorables victorias? Es el »enemigo del bien, á quien Nuestro Se»ñor llama *padre de la mentira, príncipe »de este mundo*. Él sólo es capaz de odiar »tanto á Dios, de combatir á Jesucristo »y su Iglesia. Ha sido homicida desde »el principio y busca siempre perder á »los hombres, arrastrándolos en su re»beldía. Quiere fundar el reinado del »odio y oprimir el reinado del amor. La »franc-masonería tiene su supremo es»fuerzo, en el combate que debe condu»cir al triunfo del anti-cristo.»

»Satán es el alma de la franc-masone»ría, é importa conocer su plan y sus »medios. La neutralidad no es permiti»da en esta lucha del bien y del mal. »Nuestros más queridos intereses están »empeñados en ella. Es preciso escoger »entre Aquel que es la verdad, la vida, »y El que es la mentira y la muerte.»

© Biblioteca Nacional de España

Y en la carta XXII dice: «Es preciso »concluir, mi querido amigo, y escoger »entre la luz y las tinieblas, entre la »Iglesia y la franc-masonería, entre Nues»tro Señor Jesucristo y Satanàs. Un ca»tólico debe amár y servir á la Iglesia; »hacerse masón es renegar de su bau»tismo y su símbolo.»

Esta y no otra es la verdadera situación del asunto. Precisa, si, precisa deslindar los campos, y que los que tenemos la dicha de estar en el campo de la verdad, luchemos y luchemos sin miedo, sin vacilaciones, sin humanas miras y sin terrenales respetos. La neutralidad, como muy bien dice Cartier, no es permitida en esta lucha entre el bien y el mal, y yo aún diré más; diré que al que *se encierre en su concha* y no cumpla, cual pueda y debe, sus deberes de soldado de de la buena causa, no debe llamársele *neutral* porque es *traidor* á sus banderas y la traición es un *crimen*.

De buen grado seguiría ocupándome en la obra «Lumière et Ténèbres», pero confieso que soy incapaz de hacer un juicio de ella cual se merece, y me contento, pues, con lo expuesto, que, después de todo, creo será bastante para

© Biblioteca Nacional de España

que se forme idea de ella, si bien muy lijera.

Termino esta carta felicitando al señor D. E. Cartier, y hasta la próxima

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LVII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Estimado amigo: En el número 78 de *El Avisador*, excelente semanario católico de Badajóz, leí:

«Va la masonería de capa caida.

»Dígalo sino la preponderancia de que »ha dado muestra recientemente en la »nación vecina.

»La candidatura del H.·. Jacques, »apoyada públicamente por la masone»ría, y apesar del auxilio del gobierno, »ha sido derrotada.

»La del *antipático* á los HH.·., mon»sieur Boulanger, ha salido triunfante »por inmensa mayoría.

»Ni éste podia llegar á más, ni la ma»sonería francesa á ménos. Ya todos van »conociendo à los hijos de la viuda.»

No me extraña. El precedente suelto

© Biblioteca Nacional de España

es confirmación de lo que hace algún tiempo me dijo acerca del particular, un querido amigo mio, francés y domiciliado en Paris. La masonería en Francia no es otra cosa que un ridículo *bu* que hace miedo gracias á las *modernas corrientes*. El valer, la importancia de la masonería es ficticia; y á más, *prestada* por circunstancias que todos sabemos. Y lo que queda dicho acerca de Francia, decirse puede de los demás paises.

Que la masonería *en sí* nada vale, y que á no ser por *ciertas cosas* tiempo há que la maldita asociación hubiera desaparecido, está fuera de toda duda. El año 1884 se publicó en Madrid por el H.·. A. Almeida, *Gran Secretario del Supremo Consejo de Colón*, una obra titulada *El Consultor del Masòn* y en 1881, en Charleston, el H.·. Alberto Pike, *Gran Comendador del Supremo Consejo de la Jurisdicción Sud de los Estados Unidos*, otra titulada *Leyenda Magistralía*. Uno y otro *hache.·.* confiesan y reconocen en sus citadas obras que «la masonería atraviesa un período de decadencia completa.»

«Se fué la era del misterio—dice el

© Biblioteca Nacional de España

»mencionado h.·. Almeida en el tomo se»gundo de su anunciada obra.

«Esta era ha pasado para no volver más.

»En nuestros días, los talleres masó»nicos son aun los asilos momentáneos »de todos los espíritus elevados, que »son bien pronto alejados de ellos, por »el desencanto absoluto producido por »las prácticas tan ridículas como absur»das, que no tienen otro objeto aparen»te que la pérdida de tiempo, el bien »más precioso del hombre.»

Paréceme, amigo mio, que no puede darse mejor *fotografía* de los *talleres* masónicos y de sus prácticas.

Así nos explicamos lo que el H.·. Viriato, ó *profanamente* D. Nicolás Diaz y Perez, nos decía en su carta fecha 8 de Febrero de 1887. Decia este H.·. gr.·. 33, que en la masonería española habia veintidos mil miembros activos y ochenta mil durmientes. Esto es, ó quizás sea, que de los ciento dos mil *obreros* de *mandil* que han ingresado en la masonería española, cuatro quintas partes con desencanto absoluto, ante las *prácticas ridículas y absurdas*, han dicho: Señora Masonería: que Vd. lo pase bien que nosotros nos echamos *á dormir*.

© Biblioteca Nacional de España

Como quiera que no lo creo del todo innecesario, voy á copiar lo que (según el H.·. Pertusa en su «Diccionario masónico», página 41) es *dormir* entre los *haches*.·.

«DORMIR.—Es retirarse temporal»mente un Masón de los trabajos acti»vos de una Log.·. Cuando el sueño es »voluntario debe el Masón, al reincor»porarse, satisfacer las cuotas deven»gadas durante su sueño, á menos que »por razones especiales no le dispense »de ello la Log.·. Cuando la Log.·. im»pone el sueño essiempre como castigo, »y éste puede ser temporal ó definitivo. »En el último caso, deben recogerse al »Masón todos sus diplomas y notificarlo »á la autoridad masónica competente.»

Si como existen no existiesen más *pruebas* que lo que acabo de copiar, acerca de lo *pantomímicos* que son los *hermanos tres puntos*, esto era más que suficiente para decir: no en balde llama *prácticas ridículas* á las cosas de la masonería todo un *Gran Secretario del Supremo Consejo de Colón*. ¿Se puede pedir cosa más ridícula que lo de llamar *durmiente* á quien está despierto? A menos que los *haches*.·. con su *triangular* talento y su *mandilífera* ciencia hayan

© Biblioteca Nacional de España

averiguado que dormir no es entregarse al sueño, el quedar en aquel reposo natural que llamamos sueño, que todo puede ser, pues los *hijos de Hiram* en eso de *averiguaciones* son muy *averiguadores!* ¡Cómo que han llegado algunos *haches*.·. á *averiguar* nada ménos que «los ángeles son masones celestiales!»

Y si, como hemos visto, las prácticas masónicas son RIDICULAS, no son menos *absurdas*, y *absurdas* en su más alto grado. Un masón se *echa á dormir*, masónicamente hablando; quiere volver á los *trabajos mandilíferos*, y... nada, que tiene que aflojar las cuotas como si no hubiera estado *durmiente*. *Dormir* y pagar como si hubiese estado *despierto*, creo sea, y lo es, un absurdo. Se entiende por absurdo lo que es repugnante á la razón, y nada puede repugnar á la razón más que el que se crea que *dormir* y estar *despierto*..... sea una misma cosa, siquiera sólo sea para pagar.

Más dejemos esto, y volvamos á lo que dejamos por culpa del disparate masónico llamado *dormir*.

Decia que según los HH.·. A. Almeida y Alberto Pike, la masoneria «atravesaba un periodo de decadencia completo», y que debido á las «prácticas ridículas y

© Biblioteca Nacional de España

absurdas» los *obreros* de la *escuadra*.·. y del *mandil*.·., con «desencanto absoluto» abandonaban los *talleres* masónicos. Y ahora he de añadir que el órgano oficial del Rito Antiguo y Primitivo, titulado «The Kneph», de Lóndres, en su número 4, página 25, del año de 1881, decía que las *absurdidades*, *inutilidades é inverosimilitudes* que *posee* la masonería, provienen de la *ignorancia* y *negligencia* muy comunes en los *venerables* de las logias, en los *Muy Sábios* de los Capítulos y en los *grandes Comendadores de los Consejos*.

¡Y luego dirán los *haches*.·. del grupo de los engañados que los *profanos* tratamos mal á la masoneria ¡Vean, vean cómo la juzgan *autoridades masónicas*.

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LVIII

Sr. Director de EL ALICANTINO.

¿Qué es la masonería? Algun tanto extrañará que ahora salte con esta pregunta. Concedo de buen grado el que, en parte, sea algo *extemporáneo* el comienzo de esta epístola. Digo en parte, porque así es, despues de haberla presentado tan al natural desnudo. Ahora bien, como quiera que voy á presentar lo que dicen ser los *hermanos tres puntos*, de aquí la pregunta con que comienzo esta carta.

En el mes de Marzo de 1884 la *Gran Lógia Simbólica* de España, celebró una *tenida*, sesión ó *juerga*; *juerga*, sesión ó *tenida* que fué favorecida por un regular número de *haches*.·. en representación de muchas lógias. La tal sesión fué

© Biblioteca Nacional de España

presidida por el H.·. Juan Tellez Vicen, *Gran Maestre adjunto y Gran Maestro interino*. Ofició de *Gran Secretario* el H.·. Pino. ¿Qué hizo la *Gran Lógia Simbólica*, de España en la enunciada sesión? Reconocer y de mil amores aceptar por suyos los artículos de las «Constituciones» de la Orden, que la asamblea general del «Gran Oriente» de Francia votó el año de 1865.

Vamos á ver, con la copia tan sólo de los dos primeros artículos de las dichas «Constituciones», qué dicen los masones de la masonería, y cómo faltan á la verdad.

Allá van, pues:

«1.° La Francmasonería es una ins»titución filantrópica, filosófica y pro»gresiva, que tiene por objeto la investi»gación de la verdad, el estudio de la »moral universal y el ejercicio de la be»neficencia, y por divisa libertad, igual»dad y fraternidad.

»2.° En la elevada esfera en que vi»ve, respeta la fé religiosa y las opinio»nes políticas de cada uno de sus miem»bros.»

En todo esto, sólo hay una verdad: la de que la masonería tiene por objeto «el

© Biblioteca Nacional de España

estudio» (y aun la práctica, debió añadir) «de la moral universal.» Todo lo demás que se dice en los copiados artículos, no es, ni más ni menos, que el cumplimiento de una ley masónica; que probado queda en estas epístolas con autoridades de la secta que el mentir es ley de la hermandad.·.

Otro H.·., Grisar, segun Neut (vol. 1, pág. 290) decia: «A mi juicio la Masone»ría representa la junta de todas las ten»dencias religiosas, de todas las nobles »aspiraciones hácia la perfección y pro»greso de la suerte moral, intelectual y »física de la gran familia humana.»

Otro item: El documento más antiguo que de la masonería se conoce, es el llamado «Carta M.·. de Colonia», fechado en 24 de Junio de 1535. A mi entender este documento es apócrifo, al menos en lo que se refiere á la fecha. Más sea de esto lo que quiera, pues no es mi ánimo disputar dias de existencia á la masonería, concedamos que sea así, y pasemos á lo que se dice en el mencionado documento. Es lo siguiente: «Aunque al con»ceder nuestros favores no hemos de »tomar en cuenta la religión de la pátria, »*con todo nos ha parecido no dar entrada* »*por ahora en nuestra Orden, más que á*

© Biblioteca Nacional de España

»*los que en el mundo profano ó no ilumi-*
»*nado profesan la religión cristiana.*»

De propio intento, y para que resalte más la mentira masónica, he subrayado algunas palabras. Ni por «entonces», año 1535, caso de existir, que no lo creo, la Masonería, ni por «ahora» ha tenido la «triangular» asociación tal deferencia. La asociación de los «tres puntos» lejos de admitir únicamente á los que profesaban la religión cristiana, lo que ha hecho, hace y, dado su anti-cristiano espíritu, seguirá haciendo, es combatir no solo la religión del Dios-Hombre, sino «hasta la idea cristiana», como en una de mis anteriores «exhibí», bajo la autoridad de un «hache.·.

Dice un conocido adagio, y dice muy bien, que antes se coje á un mentiroso que á un cojo. A la vista tengo, y voy á presentarla, una prueba. Ya hemos visto que, según el «Gran Oriente» de Francia y la «Gran Lógia Simbólica» de España, la masonería «respeta la fé religiosa» de cada uno de sus miembros; según el H.·. Grisar, otro sí, la masonería es la «junta de todas las tendencias religiosas», y según la «Carta M.·. de Colonia» «solo se admitian á los que profesaban la religión cristiana.» Ahora

© Biblioteca Nacional de España

aten Vds. esas moscas por el rabo. Más sigan leyendo.

Según «La Fracmasonerie», carta segunda de Gautrelet, la masonería es «una sociedad de hombres sin RELI-«GION, unidos por medio de una orga-«nización misteriosa y con terribles jura-«mentos, «bajo la dirección oculta de «jefes invisibles, PARA HACER GUE-«RRA Á LA IGLESIA Y A LA SO-«CIEDAD, «y con el especioso pretesto «de fundar en todo el orbe la iguadad, la »libertad y la fraternidad,» y RESUCI-»TAR EL VENCIDO PAGANISMO Ó »EL IMPERIO DEL NATURALISMO.»

Aver ahora quién es el guapo capaz de poner de acuerdo esta definición de Gautrelet con las anteriores. Y sin embargo, Gautrelet presenta á la masonería tal cuales: una sociedad «sin religión, enemiga de la Iglesia y de la sociedad y amiga del paganismo y del naturalismo.» Así se explica que según se dice en el artículo 1.° de las citadas «constituciones», la masonería tenga por objeto «el estudio de la moral universal.»

¿Pero no hay más *pruebas* que nos lleven al convencimiento de que la masonería es asociación altamente perversísima?—Sí.

© Biblioteca Nacional de España

«El blanco final—dice el «Humanitario», eco del «Supremo Consejo» de Palermo—de la Asociación, es llegar á la «satisfacción de las necesidades intelectuales, morales y materiales de todo, «con el uso de sus diversas aptitudes y «el concurso de sus esfuerzos: y así cese «todo impuesto usurpado, que no salió del pueblo; ANÚLESE TODA DISTINCIÓN SOCIAL ARBITRARIA Y TODA CASTA PRIVILEGIADA, y crezca cada dia el bienestar, «mediante la cooperación de todos. Esto «es lo que quiere la masonería, á esto se «encaminan sus trabajos, su propaganda, «su historia.«

Y no se diga, diré una vez más, como medio de «huir el cuerpo,» que lo citado son solo opiniones del H.·. A ó B. Nadie, que se sepa ha «desmentido» á esos «hermanos,» y lejos de esto háse asentido ya tácita ó explícitamente. Tampoco pueden los HH.·. de por acá, como medio de zafarse, que eso se refiere à los masones de allá, pues, dicho ha sido antes de ahora, la masoneria es una y universal. Precisamente en lo copiado se ve claramente el espíritu de universalidad que es «base esencial» de la asociación masónica.

Además, gustándome poner los puntos

© Biblioteca Nacional de España

sobre la ies, esto es, que los masones mismos vengan en apoyo y évidencien mis afirmaciones sobre este punto, voy á traer á colación lo dicho por algun hermano.

Dice Ragón, en su «Curso filosófico»: «La Masonería no pertenece á país alguno determinado: no es francesa, ni »escocesa, ni americana; no puede ser »sueca en Stokolmo, ni prusiana en »Berlin, ni turca en Constantinopla. »ELLA ES UNA Y UNIVERSAL. Po»see varios centros de acción; pero sólo »tiene un centro de unidad. «Si llegase »á perder el carácter de unidad y uni»versalidad, dejaría de ser masonería.»

Y Stevens, en 1858, decía al «Gran Oriente» de Bélgica: «La masonería no »reconoce masones belgas, franceses, »alemanes, católicos, protestantes: ELLA »ES INSTITUCION COSMOPOLITA y »de todos los paises y de todos los cultos: »sus reglas, sus principios y estatutos »son universales.»

He dicho, y hasta la que seguirá.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LIX

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Del contexto de estas cartas, y muy particularmente del de la última, resulta, como era natural que resultase, que Su Santidad León XIII, en su inmortal Encíclica *Humanum genus*, dice muy bien en las siguientes palabras: «De los »certísimos indicios que hemos mencio»nado antes resulta el último y principal »de sus intentos, á saber EL DESTRUIR »HASTA LOS FUNDAMENTOS TODO EL ORDEN »RELIGIOSO Y CIVIL ESTABLECIDO POR EL »CRISTIANISMO, levantando á su manera »otro nuevo con fundamentos y leyes »SACADAS DE LAS ENTRAÑAS DEL NATURA»LISMO.»

Como vemos, los mismos HH.·. son los que prueban, confirman, evidencian en

© Biblioteca Nacional de España

sumo grado, todo cuanto dice el Romano Pontífice. Pues bien, apesar de esto aún se permiten, con gran frescura, desmentir la mencionada Encíclica, como hemos visto en cartas anteriores. El H.·. Arus, *La Correspondencia Catalana*, *O Nivel*, *El Liberal*, de Mataró, los HH.·. de la logia «Faro de Iluro», los de la logia «Augusta Gaditana», el H.·. Desmoulins y otros tantos que han voceado contra la Encíclica *Humanum genus*. En cambio otros HH.·. según se ha visto revestidos de autoridad masónica, corroboran lo dicho por Su Santidad: júzguese.

Hecha esta ligera digresión que sugerióme mi anterior epístola y las palabras del Sumo Pontífice, paso á tocar otro palito masónico. Ya en otras ocasiones, y como de paso, héme ocupado acerca de si la masonería es ó no asociación secreta. Ahora voy á hacer más lata exposición de este punto. Es creencia masónica, si bien sólo entre los masones de pocos grados, por ejemplo, entre «aprendices» que la masonería no es sociedad secreta, sino que tiene un secreto. Así dícese en esos «manuales de aprendiz». ¿Es esto cierto? Nó, nó y nó.

Lo que sucede es, que según las épo-

© Biblioteca Nacional de España

cas, paises ó circunstancias, así procede la secta. Si se la persigue, oculta hasta su existencia; si se la tolera, como sucede desgraciadamente en nuestra católica España, preséntase al público haciendo alarde de su poder. En prueba de esto, véase lo que dice el H.·. Favre (*Essai histor.* Introd., pág. 102): «Mientras la »Masonería ha sido perseguida, los ene»migos de nuestras constituciones que »la querían sepultar en la oscuridad, de»cían hipócritamente: los masones se en»cubren, luego tratan de obrar el mal. »En el dia, empero, merced á los ade»lantamientos de las ideas de tolerancia, »podemos sacar la cara al aire libre y »esparcir á manos llenas por el mundo »profano las semillas de la moral inde»pendiente.»

Permítame el H.·. Favre que le diga que ni mientras la masonería fué perseguida ni «en el dia merced á los ade»lantamientos de las ideas, de toleran»cia», sacan los masones «la cara libre »al aire». Así lo dicen los HH.·., y, á la verdad, solo sacan la cara al aire libre para lo que les place, por ejemplo, para «esparcir á manos llenas por el mundo profano» esa nefanda inmoralidad que háse dado en llamar, como pudiera lla-

© Biblioteca Nacional de España

marse otra cosa, «moral independiente». La masonería es asociación secreta: esto es condición necesaria de su existencia. Veamos, pues, lo que acerca de esto nos dicen los mismos hermanos tres puntos.

Según «La Lealtad,» de Valencia, número 2387, poco antes de la revolución francesa de 1789, en una lógia alemana se dijo: »El fin de la órden debe ser su «primer secreto; el vulgo no es suficien«te fuerte para soportar la revelación «de este misterio.»

Así mismo cita el antes dicho periódico que en uno de esos libros titulados «Ritual del grado de maestro», á la página 29, se lee: «Ningún grado hay que »enseñe ó descubra la verdad; á lo más, »hace el velo más ralo y claro. Los gra»dos practicados hasta el presente han »hecho masones, mas no iniciados.»

El H.·. Dufresne, en 1840, decía: «La »duración de nuestra existencia, depen»de de la conservación rigorosa de nues»tros secretos.» Palabras pronunciadas en la lógia «Trabajo» al Oriente de Bruselas.

Y en el «Manual general» de la masonería se confiesa «que un espeso muro levántase entre los masones y los pro-

© Biblioteca Nacional de España

fanos», Y AUN ENTRE MUCHOS MASONES.

En la «carta á Caton» fecha 15 de Mayo de 1781, Estatutos de la Orden, 20, se lee que el «Gran Patriarca» decía: «Nosotros hablamos á los aprendices, »ora de un modo, ora de otro; hacémos»les preguntas para sondear su ánimo y »opinión; así evitamos imprudencias. »Procuramos dejar nuestro pensamiento »impenetrable á los inferiores.»

Ragon, el respetado Ragon, uno de los «haches.·.» más importantes, autor de obras «santificadas» por los altos «poderes» masónicos, dice en su «Curso filosófico», á la página 212: «En todas par»tes se ven emblemas que representan »un sentido físico y material y admiten »doble interpretación, natural la una y »como á letra; la otra sublime y filosó»fica, que solo se comunica á los hom«bres de talento que durante el compa»drazgo habian penetrado el sentido »oculto de las Alegorías.»

En el «Ahiman Rezon, or Rituals of Freemasonry», compuesto por varios «hijos de la viuda», se lee: «Si quere»mos, segun nuestros juramentos, que »nuestros misterios permanezcan igno»rados, hay que usar de emblemas y

© Biblioteca Nacional de España

»símbolos. En nuestra sociedad hay se»cretos que la prudencia ha de saber ca»llar, sin expresarlos con palabras. El »masón que los conoce no puede por »menos de adivinarlos: los descubre fre»cuentando las lógias más doctas é ins»truidas, y en apeándolos los guarda in»violablemente. LA PRIMERA OBLIGACIÓN «DEL MASON ES EL SILENCIO Y SECRETO.»

En 1794 la masonería alemana, presidida por el duque de Brunswick, dirigió á las lógias de su obediencia una circular, en la cual, entre otras cosas se lee: «Vuestros maestros os habrán dicho, co»mo sabemos de nuestros padres, que los »secretos de la asociación NO PUEDEN SER »CONOCIDOS MAS QUE POR ALGUNOS: pues »¿QUÉ SUCEDERÍA SI FUESEN CONOCIDOS DE »MUCHOS? La piedra de toque particular »é infalible de un candidato, ha sido »siempre atar y sujetar su curiosidad á »la dirección prudente de sus superio»res.»

El año de 1861, en Italia se reunió la Constituyente masónica, y ordenó que se guardase silencio, no tan solo en lo que se refería á lo decretado y tratado en las lógias, sino que ha de guardarse el mismo silencio en cuanto á los nombres de sus miembros. Y á propósito de

© Biblioteca Nacional de España

esto cita Neut que el H.·. Franntz Faider decia: «En las condiciones de la moderna civilización no es dable sacar al público nuestras doctrinas»; y otro masón, M. Eckert según «La Francmasonería», dice: «La publicidad es para la masonería el talón de Aquiles, herirla en èl sería matarla.»

¡Ba!... Bien claro se vé, y por el mismo mundo mason, que la masoneria es asociación secreta AUN PARA ENTRE ELLOS los masones; que «ningun grado hay que enseñe ó descubra la verdad»; que, aun tratándose de entre los mismos «haches».·., los secretos de la masoneria solo deben conocerlos algunos; que dar publicidad á los fines secretos de la masoneria es herirla.

Pues bien, ¿por qué esto? La respuesta es de suyo sencilla. Una sociedad cuyo fin fuese bueno, y con medios adecuados al fin procediese, no puede ser muerta porque sea conocida. Esto es evidente. Pues asociación que como la masonica teme ser conocida, y que dice que la duración de ella depende de la conservación rigurosa de sus secretos, es porque su secreto no tiene nada de bueno, y si mucho de malo. Y por si duda queda de ello, véase la preciosa confesión que

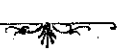
© Biblioteca Nacional de España

se lee en el mencionado «Ahíman Rezón, or Rituals of Freemasonry», á la página 61; «Solamente —dice—así le es lí»cito al masón pasear por el mundo con »la cara levantada y propagar sin estré»pito sus enseñanzas.» Esto es, que si la masonería no fuese secreta, y el mundo conociera su secreto, el mason no podría presentarse en sociedad con la cara levantada. Aquí cuadra perfectamente la conocida exclamación del masón convertido La Harpe (Juan Francisco) «¡Gran »Dios! ¡Cuántos hombres, y cuán cor»rompidos, teneis por adversarios vues»tros!»

Y termino diciendo á los masones, que tanto interès tienen en «ocultar su se»reto:» «nada hay tan oculto que no de»ba descubrirse un dia: no hay ningun «misterio que al cabo no llegue á sa»berse. (San Lucas XII, 1.)»

Hasta la próxima.

A. J. Baldó.



© Biblioteca Nacional de España

CARTA LX.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Vimos en la anterior, mi querido amigo, que, según los *haches*.·. no conviene á la masonería ser conocida, y que «la »publicidad es para la masonería el ta»lón de Aquiles; herirla en él sería ma»tarla», según nos dijo el H.·. Eckert.

Pues bien, si dando á conocer, si presentando á la masonería cual es, si descorriendo el velo hipócrita del secreto masónico, la *triangular* asociación queda de tal manera, que los masones, según confesión del «Ahiman Rezon» no puedan presentarse ante el mundo profano con la cara levantada, ¿hémonos de cruzar de brazos los que, en más ó en menos, podamos darla á conocer? De ninguna manera. Tanto más cuanto que Su

© Biblioteca Nacional de España

Santidad León XIII en la grandiosa Encíclica que, como vemos, hizo bramar á la infernal secta, dice: «arrancar á los »masones su máscara para que sean co»nocidos tales cuales son; que los pueblos »aprendan las malas mañas de semejan»tes sociedades para halagar y atraer »la perversidad de sus opiniones y la »torpeza de sus obras.»

Ya, puesto, que lo manda el Vicario de Jesucristo Nuestro Señor, y puesto que la masonería misma confiesa cuán perjudicial le es el ser conocida, trabajemos sin descanso en tan nobilísima tarea.

Es la masoneria, mi querido amigo, mala, maléfica, perversa, mírese como se quiera, ni puede ser otra cosa, una sociedad que proclama como dogma y practica la moral universal é independiente.

Leo y copio de *La Lealtad* de Valencia, fecha 4 de Octubre de 1884:

«De la ley de este perverso secreto (el masónico) se aprovechan los masones para socorrerse unos á otros. Según su dicho vulgar «uno para todos y todos para uno» tienen siempre obligación de ayudarse «prefiriendo siempre un Her»mano á cualquier profano. Los deberes

© Biblioteca Nacional de España

»de un masón se reducen á mucho celo »para trabajar donde son llamados, su»misión voluntaria á los Hermanos ma»yores, vínculos de fraternal amistad, »regulado todo por el más inviolable se»creto.» (Const. della Soc. dei Lib. Murat, de 1750, tit. IX c. X.) ¿Cuántos desórdenes, injusticias y daños puede acarrear la observancia de esta ley en los tribunales, procesos, cárceles, empleos, cargos? ¿Cuántas víctimas causará una tan ominosa fraternidad? «Es preciso, »dice el Gran Maestre en Francia, Bou»lly, penetrar más adentro y manifestar »que la fuerza de nuestros vínculos fra»ternales ata y compromete aún á los »que por el interés de la pátria salen al »campo armados unos contra otros.» (Globe Francm: Archives des Initiat. año IV 1842). Y luego añade: «¡Masones! »no distingais naciones ni uniformes; no »veais más que hermanos; acordàos de »vuestros masónicos juramentos.» En la misma Revista (Globe, vol. 3. pág. 446) se refiere el hecho siguiente: «Hemos »visto, dice, en el campo de batalla al»gunos militares que al ir á disparar uno »contra otro se abrazaban mútuamente, »la ley de la guerra cede al poder masó»nico: lo que no pueden reyes ni jefes

© Biblioteca Nacional de España

»ni ordenanzas, lo efectúa un signo ma»sónico.»

Todo esto, como muy bien hace notar *La Lealtad,* es altamente inmoral. Todo peligra, intereses del individuo y de la pátria, ante el influjo de la moral independiente, que es la norma, la pauta de las acciones del mundo masón. Ante una *mojiganga* masónica no hay derecho, ni disciplina, ni autoridad, ni nada de todo eso que constituye necesaria é indispensablemente los fundamentos esenciales de la sociedad. La masonería, diré una vez más y cuantas menester sea, es antisocial.

La moral masónica reconoce, á lo que se ve, como base fundamental, no tratándose de entre *haches*.·., aquello de «al prójimo contra una esquina.» El H.·. Andrés Cassard en su «Manual de la Masonería», publica una sección que intitula «Masonería práctica». Después de una *introducción*, como medio de preparar el ánimo del lector, hace referencias de hechos relativos al asunto que principalmente constituye esta epístola. En todos los hechos referidos por el H.·. Cassard se ve lo siguiente: Se trata de *profanos*, pues guerra y esterminio; se trata de *hermanos*, pues se pasa por cima de todo

© Biblioteca Nacional de España

derecho, de todo deber. Y à esta nefanda y odiosa práctica masónica, se la denomina por el sabido *hermano* con el hipócrita velo de «precioso talisman.»

Y los que así proceden, los que solo tienden mano «generosa» á los que son como ellos, esto es, masones, los que si no se les hace la «señal de socorro» propia de los «haches».·. no tienen compasión del prójimo, aun tienen el descaro de acusarnos á los católicos de inhumanitarios! ¿Es que así lo creen los masones? Compadezcámosle. ¿Dicen eso sin creerlo? Pues compadezcámosle tambien, puesto que «bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. (Mat. V. 7.)»

Ya hemos visto la «santa» y «buena» doctrina masónica: perdón, caridad y todo, pero solo entre unos y otros «hermanos.» Así mismo he dicho que, segun los masones, la doctrina católica es vengativa, odiosa, tiránica é inhumana. Ahora bien, permitaseme que en gracia á la verdad, me separe, si bien solo en parte, de la «exhibición» masónica y ponga en parangón la doctrina masónica con la católica, siquiera lleve à cabo con ello una irreverencia, por la cual pido mil perdones.

© Biblioteca Nacional de España

La doctrina masónica ha quedado expuesta con indiscutibles autoridades. Ahora voy á exponer la doctrina católica. No se espere una lucida disertación, pues ni soy capaz de hacerla, ni de ella hay necesidad. A mi objeto nada mejor que cojer las sagradas Escrituras y copiar algo de lo mucho que acerca del punto que nos ocupa pudiera copiar:

«Si vosotros no amais más que á los «que os aman, no hareis nada más, puesto «que los pecadores hacen otro tanto «(Luc. VI 32).»

Tentado estoy de no copiar más. Lo que aquí nos dice San Lúcas es más que suficiente para nuestro fin. Evidenciada con luz meridional está la diferencia, á su favor, de la doctrina católica sobre la de la tan justamente odiada masonería. Sin embargo, paréceme bien copiar algo más y voy á continuar.

«Cuando tu enemigo vacile, no te re»gocijes por ello; y cuando tropiece, que »tu corazón no se estremezca de alegría »(Prov. XXIV, 17)». «Si tu enemigo »tiene hambre, dale pan; y si tiene sed, »dale agua (Ibid, XXV, 21)». «Amad á »vuestros enemigos, hacedles todo el »bien que podais, y orad por los que os »persiguen y calumnian. A fin de que

© Biblioteca Nacional de España

»alcanceis vuestra parte en la herencia »del Padre celeste, que hace salir el sol »para los buenos y los malos, y hace llo»ver para todo el mundo (Mat. V. 44 y »45)». «No devolvais mal por mal, ni ul»traje por ultraje: vengaos por medio »de bendiciones, persuadidos de que con »una conducta semejante se hace uno »digno de recoger la herencia de la gra»cia (I. Petr. III, 9.)»

Como quiera que seria una cosa *interminable* el seguir esta tarea, y toda vez que con lo copiado queda demostrado lo que me proponia, y que esta carta ya tiene los límites á que debo sujetarme, doy fin por hoy, y hasta la próxima se despide,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXI

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Hemos visto en la epístola anterior, que basta una «mojiganga» masónica, para que se falte á todo deber, se vulnere todo derecho. Ni rey ni Roque ni leyes ni nada, tiene validèz alguna, ante la «pantomima» que los «hijos de Hiram» tengan á bien hacer, con arreglo á sus rituales. Tal proceder es muy natural, puesto que, como he expuesto varias veces, la masonería practica la llamada moral universal, moral que se parece tanto á la verdadera, como un huevo se parece á una castaña.

Dado que en esta carta, he de volver á ocuparme en la moral de los masones, y que conviene poner los puntos sobre las «ies,» me parece bien dejar sentado

© Biblioteca Nacional de España

qué se entiende por moral. Entiéndese por esto la regla de las costumbres y de las acciones humanas. Los principios fundamentales en que se basa la moral son tres: 1.°, la noción ó idea ó conocimiento del bien y del mal; 2.°, conocimiento del deber ú obligación que tenemos de hacer el bien y evitar el mal; 3.°, la idea ó noción del mérito ó del demérito, esto es, la firme creencia de que será premiado el que obre bien, y castigado el que obre mal. «No nos cansemos »de practicar el bien, porque si no per»demos el valor, en su tiempo recojere»mos el fruto (Gala IV, 9)». De todo esto se infiere que moral dice virtud; puesto que virtud dice hábito ó disposición habitual del alma que impele á hacer el bien y huir del mal.

Resultado: la moral católica, antítesis de la universal ó independiente, dice: Practíquese el bien (objeto preceptivo afirmativo) en contraposición del mal (objeto preceptivo-negativo). Bien, dice, lícito, honesto, perfección, bondad, etcètera etc. Veamos, si tal noción del bien tienen los masones, y si puede, en acepción verdadera y recto juicio, llamarse moral á la moral masónica, de la cual León XIII en su Encíclica «Huma-

© Biblioteca Nacional de España

num genus» dice que prescinde de toda idea religiosa.

El H.·. Marchal decía en el Congreso francés el año de 1865: «En suprimiendo »á Dios, no creais que pararemos en la »mitad de la carrera. Un día disputare»mos sobre la virtud, como ahora dispu»tamos de Dios, y yo exclamaré: pues »hoy nos divide la virtud, siendo la to»lerancia el distintivo de los masones, »suprimamos la virtud, y de consiguien»te toda moral.»

Weishaupt, según cita del abate Barruel (en sus «Memorias para servir á la historia del Jacobinismo») cuyo nombre de guerra en la secta era el de Espartaco, Juan Weishaupt, fundador del «iluminismo», asociación disuelta en 1784 por enemiga de todos los gobiernos establecidos, si bien aún cuenta con adeptos, decía: «La verdadera moral es el »arte de enseñar á los hombres cómo han »de llegar á mayores, á sacudir el yugo »de la tutela, á colocarse en la época de »su virilidad. No es una moral de vanas »sutilezas que prohibe al hombre los »placeres inocentes de la vida; ni la que »prescribe persecuciones é intolerancia, »y prohibe el uso prudente de las pasio»nes; ni...» no quiero continuar: impo-

© Biblioteca Nacional de España

sible mayor inmoralidad que la «moral independiente» defendida y expuesta, como hemos visto, por el profesor de Ingolstadt.

Sentadas estas doctrinas, nada me sorprende en el mundo masón. De aquí que como la cosa más natural del mundo lea: «que todo crimen cometido por el »bien general se convierte en acto de »virtud y de valor», que cita el «Memorial Católico», tomo 4.°, página 296, bajo el epígrafe de «Revelaciones de un francmasón», ni que en la misma publicación, tomo 2.°, página 92, se diga que: «De la »organización ya física, ya moral, re»sultan facultades que desean ser satis»fechas, y que se resuelven en necesida»des. Estas son invariables en su esen»cia, absolutas, y no cambian más que »en su aplicación. Cada hombre, con »respecto á los demás, tiene el derecho »de satisfacer sus necesidades.» ¡Valiente moral, la moral masónica! Ella es, y á la vista está, la relajación, el libertinaje más desenfrenado. Ella, la moral masónica, según lo copiado, reconoce por fundamento la satisfacción de las necesidades y de los instintos del hombre: las codicias y pasiones humanas, siquiera sean puramente sensuales, deben

© Biblioteca Nacional de España

«no cambiar más que ¡por su aplicación.»

Nada, lo dicho: la moral masónica que, como sabemos, es la llamada universal ó independiente, á fuerza de querer no ser evangélica, hija del cielo y ser puramente terrena, por la razón de las cosas, por ley precisa es «rastrera». Dígalo, á más de los otros haches.·., el masón Alloury: «La moral de Sócrates—dice—»es la moral humana por antonomasia, »la moral de este mundo y de esta vida. »La del Evangelio es sobrehumana, del »otro mundo, de la otra vida. La una »tiene por fin la virtud lega; la otra la »perfección mística. La una hace hom»bres; la otra santos. ¿Y dónde está es»crito que todos los hombres deban ser »vasos escogidos? Preciso es tener lo ne»cesario antes de buscar lo supérfluo.»

¡Hé ahí la moral masónica! ¡Y pensar que el masón Decaudin-Labesse, en la lógia «La Francaise», el 6 de Febrero de 1877, según «La Chaine d'Unión», página 123 del mismo año, calificó de «moral inmoral» la moral evangélica! Verdad es que siendo esta sociedad inspirada por Satanás, y siendo Satanás lo contrario de Dios, todo en ella ha de verse al revés de como lo ven los que

© Biblioteca Nacional de España

adoran á Dios. Así llaman moral á lo inmoral, y así es como pueden llamar inmoral á la moral del Evangelio.

Y apropósito de si la masonería recibe inspiración de Satanás, conocida es la invocación puesta por Proudhon y que se halla en el ritual de los caballeros Kadoks.·. Además el antes citado Weishaupt en la carta 3.ª dirigida á Ayax, según Barruel en su mencionada obra, decía dirigiéndose á los reclutadores: «Nada omitais »para ganarlos; Y SI OS RESISTE EL »CIELO, PEDIR AUXILIO AL IN»FIERNO.»

Vaya, amigo mio, hasta la otra, en la cual seguirá ocupándose de la misma materia

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXII

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Sigamos, mi querido amigo, exponiendo cuán morales (con *in*) son los «hijos de Hiram». Tanto han «moralizado» masónicamente los señores de los *tres puntos*, que es tarea larga, si hubiera de hacer alto en todo lo que acerca del particular háse dicho por masones. En virtud, pues, de esto, solo seguiré sacando *á relucir* algunos *trapillos*, bien sucios por cierto.

Ya en mi carta XV presenté al H.·. Helvecio, masón tan venerado que el mandil que usó se consideraba entre los *haches*.·. de la lógia «Nueve hermanas» como inestimable joya. Pues bien, si entonces vimos que para este H.·. «querer moderar las pasiones es destruir el esta-

© Biblioteca Nacional de España

do», y que «la virtud solo es la costumbre de ejecutar actos útiles al hombre,» y otras cosas por este órden, hoy hemos de ver que el mismo en su obra «De l'esprit,» página 144, dice: «La maldad de »los hombres es fruto necesario del en»cadenamiento universal»; teoría brutal en su más alto grado, y trabajo costará no digo probar sino sostener que lo injusto, lo malo, lo pecaminoso es «fruto necesario del encadenamiento universal». Si esto fuese así, ¿sería posible la existencia de ninguno de los órdenes existentes? A ser verdad lo que acabamos de ver, la sociedad, la familia y el indivíduo hallaríanse en la más espantosa dislocación. Pobre humanidad ¿dónde y cómo irias é parar si el masonismo «luciera» en el órden gubernamental sus... *leyes* y teorías.

El *filósofo* ginebrino, Juan Jacobo Rousean, *apóstol* de las teorías de la moral masónica ó sea, como sabemos, de la universal ó independiente, se expresaba así:

«El hombre sábio no ve sino golpes »de la ciega fatalidad.» ¡Hé ahí la negación de la libertad humana! Fatalidad dice necesidad; necesidad, la fuerza natural de las cosas que precisa á obrar de-

© Biblioteca Nacional de España

terminadamente; natural, lo que es conforme á la propiedad de las cosas. Estas creadas por Dios, y por Dios dotadas de sus propiedades rechazan el «fatalismo». La ley natural, ordenamiento de nuestros deberes, obligaciones y derechos, pugna con el «fatalismo» que priva al hombre de sus más preciosos dones. Así se explica, por la absurda teoría del fatalismo, que Lametrie, en su «Hombre màquina», título que dice bastante, se exprese así: «Cuando virtuoso por la ma»ñana soy vicioso por la tarde, mi san»gre tiene la culpa.»

Extráñame, muy mucho, que los que así discurren, muchos de ellos han sido jurisconsultos; y extráñame, porque el fin de las leyes es el castigo de los delitos. Esto supone culpabilidad en el castigado, y según las teorías masónicas que vamos viendo, el indivíduo no tiene parte en sus actos. Luego el castigar al indivíduo por el «fruto necesario del encadenamiento universal», por lo que es culpa «de la ciega fatalidad» ó de «la sangre», es absurdo. El hombre debe ser responsable de sus actos; según los masones no es el hombre el que comete los delitos, sino las «causas» dichas; luego el masón que defienda los tribunales de

© Biblioteca Nacional de España

justicia con sus consecuencias es al ménos, ilógico.

Más veo que con éstas desviaciones de la exposición masónica, hago demasiado pesada esta tarea. Voy, pues, á seguir presentando dichos «morales» desde el punto de vista «triangular».

«Teneis lástima de un ciego, y ¿qué es »un malvado sino un hombre corto de »vista que no vé más allá de lo que ha»ce»? Estas palabras son del que Federico II, dirigiéndose á D'Alombert, en 1774, llamaba «charlatan empalagoso», de Dionisio Diderot. El autor del «Prólogo» y de algunos artículos de la «famosa Enciclopedia», confunde lastimosamente, y por arte de la «ciencia» de los «modernos sàbios», la imperfección ó deformidad física, cual lo es la ceguera, con la maldad, defecto, deformidad moral. ¿Verdad que ya es... confundir? Quizás esta «confusión» reconozca por fundamento aquello de que «cada cual arrima el áscua á su sardina.»

Sigan los «dislates» masónicos.

Oigamos al ateo y masón barón de Holbach, en su libro «Sisteme de la nature» publicado bajo el nombre de Mirabeau: «Los actos del hombre—dice—»nunca son libres: el hombre no es libre

© Biblioteca Nacional de España

»en ningún instante de su vida, ni tam»poco en los instantes de su duración. »Todas nuestras acciones están someti»das á la fatalidad que rige el sistema »completo del universo... Todo en lo fí»sico y en lo moral es necesario, y no »puede ser más que lo que es. En el hom»bre como en la naturaleza todo es ne»cesario.»

A más de considerar como repetido aquí lo que más arriba dije, ante las palabras de Rousseau y Lametrie, digo ahora: Señores libres pensadores que en tanto teneis á Rousseau, Lametrie, Diderot y Holbach: ¿dó está el libre-pensamiento, si el «hombre no es libre» y todo es hijo de la «ciega casualidad» y del «fruto necesario del encadenamiento universal?» Espero que se me explique este *lio*.

No debe extrañarnos en virtud de lo expuesto que para masones de *alto copete ó haches*, con más grados que el alcohol amílico, «la vida es el hombre, el »sumo bien del indivíduo: el hombre de»be seguir los instintos de la vida, en la »cual se cifra y resume todo», ó más *claro*, que «el fundamento de la moralidad »y del derecho es la inviolabilidad de la »vida.» Y si todo esto parece poco que,

© Biblioteca Nacional de España

es mucho, muchísimo, oigamos lo que el H.·. Fourier dice en su obra «Theorie des quatre mouvements», página 18.

«La verdadera felicidad—dice—consiste en tener muchas pasiones, y muchos medios para contentarlas, esos antojos filosóficos, llamados deberes, nada tienen que ver con la naturaleza. El deber lo inventaron los hombres, el atractivo la naturaleza.» Hay que seguir el atractivo sin aceptar ningún deber.»

¿Qué tal, eh? Tener muchas pasiones y satisfacerlas; seguir el atractivo y no aceptar ninguno de esos antojos llamados deberes, pura invención de los hombres, es la «madre del verdadero cordero» de la moral masónica.

Otro sí: En uno de esos libritos que se titulan «Manual del aprendiz masón», á la página 60, se lee:

«La pasión es un pensamiento irresistible, un deseo violento causado por una necesidad del alma con sufrimiento hasta que está satisfecha. Las pasiones son todas necesarias al hombre.. nada está más fuera de lo natural que clamar contra las pasiones; y no hay nada menos practicable que el insensato proyecto de destruirlas. Decid á

© Biblioteca Nacional de España

»un hombre colérico que no se enfurez»ca, es decir al calenturiento que no se »abrase.»

Por algo se dicen ciertas cosas; no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios; cuando el río suena, agua lleva. Se dice, y lo que vamos citando lo prueba, que del «libre-pensamiento» al «libre-amor» la distancia es bien poco «honesta,» si es que hay alguna, que lo dudo.

¡Masonería!... ¡Libre-pensamiento!... ¡Libre-amor!... ¡¡¡qué tres!!! Aquí aquello de:

Tres eran, tres,
las hijas de Elena,
tres eran, tres
y ninguna buena.

En la siguiente epístola, Dios mediante, seguiré exponiendo cuán inmorales son los de la moral masónica, ó sea de la llamada universal ó independiente.

Hasta la próxima,

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXIII.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Mi querido amigo: voy, como tengo ofrecido, á seguir dando á conocer la «inmoralidad» que los «imploradores de auxilio del Averno,» como buenos fieles hijos del «padre de la mentira,» Satanás, encubren hipócritamente con el nombre de moral universal.

Cierto es que nada puede darse más inmoral, y textos cantan, que la «mandilífera idem» que nos ocupa; pero no es ménos cierto que no debe sorprendernos. El por qué, nos lo vá á decir el ex-grado 33.°, Adrieu Leroux, «Soberano Gran Inspector General, en su obra «La Franc-Maconnerie sous la 3 me, république», tomo 1.°, página 179. Dice: «Es

© Biblioteca Nacional de España

»claro que una doctrina (la moral ma»sónica) que proclama oficialmente el »culto de la Trinidad Pallus-Uterus»Semen, deben prácticamente dar luz, »abrir camino á todo lo contrario de la »dominación de los apetitos.»

Y hay más, pero mucho más; y á no ser por respeto al pudor y consideración à los lectores y lectoras de estas mis humildes epístolas, descubriría, descorrería el velo, cual se merece, para vergüenza de los «haches.·.,» caso posible, ya que no seguro, á lo que se vé, de la, de todas veras, «pornográfica» interpretación y significación de la «Cámara del Medio ó Lógia de Maestros Masones». El «pornografismo» más repugnante, caso de que así no lo sea todo que lo es, «campea», luce sus alas en pos del más descarnado sensualismo. Si alguien creyere, que porque no aduzco citas, como es mi costumbre, lo antes dicho fuera una «gratuita» afirmación en contra de la masonería, haría muy mal. Al comienzo del párrafo queda expuesta la razón del «por qué» procedo así en este caso. Sin embargo, pronto estoy á satisfacer, si alguno desea datos sobre el particular, á condición de que sea en forma que no pueda llegar á ciertas

© Biblioteca Nacional de España

manos, es decir, á las de niños y mujeres. Sí; los niños, ¡angelitos! ¿cómo querer que lleguen esas porquerías á manos de esos séres, encanto del hogar cristiano-doméstico, delicia con que Dios dota al santo lazo, contento de los que unidos cantan los santos placeres y las dulces é inefables ternuras de dos almas confundidas para siempre por el sacramento del matrimonio y de quienes el Divino Redentor quiere que se les deje ir á Él? Sí; de las mujeres, de ese ángel tutelar que Dios hános concedido en la tierra, desde nuestro primer padre, para que en santa unión, divinizase, dentro de los límites de lo humano, la cristiana familia, enalteciese el casto amor; de ese sér, rey de los corazones, que siembra en nuestra vida las más puras emociones; de ese sér que es modelo del más noble y cristiano heroismo; de ese ser que ennobleció la Excelsa Reina de cielos y tierra; de ese sér que la masonería se ha propuesto corromper como medio de lograr y conseguir sus nefandos propósitos.

No, jamás yo haría eso; cieguen mis ojos, enmudezca mi lengua, pierda todas y cada una de mis facultades físicas, intelectuales y morales, antes que mi

© Biblioteca Nacional de España

tosca y pobre inteligencia y mi mal cortada pluma estén á disposición de error ó herejía alguna y de la inmoralidad. Dios Nuestro Señor: no me abandonéis, ayudadme en mis empresas, protejedme de los ataques del espíritu del mal. Y Vos Señora, Vírgen de las Vírgenes; interponed Vuestro sin igual valimiento para que yo alcance esto de Vuestro Divino Hijo. Sí, interponed Vuestra sin par influencia, puesto que os lo ruega el más pecador de los mortales, pero que ostenta con orgullo los titulos de católico, español y nacido dentro de los límites de la coronilla de Aragón.

Dispénseme si impulsado por los cristianos sentimientos que brotan, por fortuna mia, de mi alma, héme separado del asunto de esta epístola: voy pues, á él, pero para abreviar, y toda vez que creo escusado detenerme á hacer «comentarios», puesto que con los hechos hay bastantes, sin contar los que el lector pueda hacer, solo daré cual si fuese un catálogo, algo de lo mucho que referente al punto que nos ocupa, háse dicho.

El H.·. Helvecio citado en otras ocasiones, en su obra «De l'Esprit», dircurso 2.°, dice: «Todo el problema de la

© Biblioteca Nacional de España

»vida se reduce al interés. El interés per-»sonal es el único y universal apreciador »del mérito de las acciones humanas. La »amistad no se mide por la honradéz de »los amigos, sino por el interés que los »une». Y en el mismo libro, discurso 4, »se explica así: «Los que no lo reducen »todo al egoismo, sino que se empeñan »en incluir en la ley moral las relacio-»nes con el prójimo, entienden por vir-»tud el deseo del bien general, ó la cos-»tumbre de acciones útiles á la propia »nación.»

Weishaupt, según cita Voltaire en su célebre «Diccionario», capítulo Virtud, dice: «Verdad y virtud son dos cosas que »nada valen, si no traen consigo utilidad »á quien las posee.».

Los masones, en sus costumbres, segùn discurso del H.·. Erodo Chevalier, fecha 7 de Noviembre de 1876, son «los «legítimos herederos y sucesores de los »misterios de la India, China, Grecia, »Persia, Roma, Eleusis, Druidas y Go-»dos.»

El H.·. Olivier, dice: «La moral ma-»sónica es la escuela del placer: su últi-»mo fin está en la tranquila posesión y »goce seguro de las cosas presentes. »(*Mass. Trect.*, página 292).

© Biblioteca Nacional de España

Y el H.·. Dumolard, deseando quizás, abonar la ratera desvergüenza del H.·. Olivier, escribía al *Oriente* de Lieja: «¿Es »posible dudar sino que le ha sido con»cedido al hombre su entendimiento pa»ra que pueda abandonarse con más pru»dencia al goce de los placeres?»

De todo esto se infiere, discurriendo en buena lógica, que las inmediatas consecuencias de los nefandos y perversos principios—masónicos—son la corrupción, el planteamiento del vil y crapuloso materialismo, el reducir al hombre al linaje del bruto.

Paso á dar cabida en estas líneas á una blasfemia. El H.·. Clavel, en su «Historia pintoresca de la masonería», página 24, dice: «El cristianismo ha pro»clamado el dogma de la fraternidad »universal de las gentes; *más sólamente* »*la Masonería tiene el feliz privilegio de* »*poder practicarla*. Cristo ha dicho: mi »reino no es de este mundo: la Maso»nería, por el contrario, pregona: mi »reino no es más que de este mundo. El »cristianismo ordena el sacrificio, y su »recompensa en el cielo: *la Masonería* »*premia el sacrificio en la tierra*. El cris»tianismo hizo una evolución necesaria al »desarrollo del progreso humano: *en el*

© Biblioteca Nacional de España

»*día no vale para nada.* ¡Oh Masonería! »extiende tus brazos á entrambos he»misferios!: tú eres la reina.»

La impudencia en el decir, el descaro y la desvergüenza en el mentir y la blasfemia, es lo que se vé en el párrafo transcrito. No me extraña poco ni mucho. Clavel es masón, y ¡ya estamos viendo qué clase de moral gastan los *hermanos tres puntos*!

Así como, por lo mismo, tampoco me extraña, que el H.·. Ragón diga, cual si fuese verdad, lo siguiente: «La moral »se enseña en el primer grado, se robus»tece en el segundo, en el tercero se »prueba, en el cuarto se practica, en el »quinto se cimenta y apoya, en el sexto »se galardona y en el sètimo se canoniza».

En conclusión: la masonería en el órden moral es inmoral; consecuencia natural de la manera de ser la masonería en otros órdenes. Cuáles sean estos, quedarán explicados por las siguientes preguntas que tomadas de *La Lealtad,* de Valencia, número 2399, hago mias: Negada la existencia de Dios, ¿podrá existir la ley moral que obligue y enderece al hombre? No siendo inmoral el alma humana, ¿qué fuerza tendrá toda sanción, sin la cual pierde la suya la ley?

© Biblioteca Nacional de España

Termino esta epístola con las siguientes palabras, de Su Santidad León XIII:

«Los naturalistas y masones, que ninguna fé dan á las verdades relevadas por Dios, niegan que pecara nuestro primer padre, estiman el libre albedrío en nada menguado en sus fuerzas ni inclinado al mal. Antes por el contrario, exajerando las fuerzas y excelencia de la naturaleza, y poniendo en ella únicamente el principio y norma de la justicia, ni aun pensar pueden que para calmar sus ímpetus y regir sus apetitos se necesita asídua pelea y suma constancia.»

Hasta la siguiente.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXIV

Sr. Director de El Alicantino.

Gusto poco de hacer afirmaciones en contra de nadie, cuando no tengo pruebas evidentes de lo que afirmo. En mi anterior carta acusaba de inmoralidad sin igual á la masonería y decía que por respeto al pudor y á la inocencia no declaraba la pornográfica significación que la *mandilífera* sociedad .·. da á sus *instrumentos*, *útiles*, *ceremonias*. Voy á decir algo, pues, para que se vea que no hablaba á humo de paja.

En el número de *Rigoleto* perteneciente al 29 de Octubre de 1887, con motivo de cierta salida del periódico masón y libre pensador titulado *Las Regiones* publiqué un «Pasatiempo» en el cual decía:

© Biblioteca Nacional de España

«¡Escuadras! ¡Triángulos! ¡Mandiles!

¿Qué es esto? se preguntarán nuestros lectores?

Nada, queridos míos; es que vamos á pasar un ratito con los *hermanos tres puntos*.

Hubo de decir *Las Regiones* que *Rigoleto* sabía poco ó nada acerca de la «filantrópica y benéfica» asociación de los *tres puntos*.

Y la verdad es, que acertó; pues *Rigoleto* sabe poco ó nada de la *jerga* de los señores masones. ¿Cómo quiere *Las Regiones* que *Rigoleto* esté enterado de las cosas «triangulares», cuando los mismísimos *haches*, á pesar de ya haber recibido la *luz*, no saben, en su inmensa mayoría, lo que se *masonizan*?

Rigoleto confiesa que no sabe nada acerca de la masonería, y amante de la ilustración y del progreso ruega encarecidamente á *Las Regiones* á que le enseñe. Hágalo *Las Regiones*, y cumplirá una de las máximas cristianas, que la masonería hace suya y la pone en sus «libritos.»

Las Regiones debe enseñarnos y confiados en que así procederá, vamos á formular una série de preguntas, cuya respuesta quedamos esperando.

© Biblioteca Nacional de España

¿Es verdad que la iniciación masónica revela que Dios es un sér bisexual, hermafrodita, y que la creación es la inducción del acto de la generación? Sepa *Las Regiones* que así se expresa el H.·. Ragón en su «Cours Philosophique et Interprétatif des Iniciations,» edición sagrada, impresa en Nancy el año 1842.

¿Es verdad que el H.·. Juan Yarker, gran maestro del rito Antiguo y Primitivo, en su obra «Speculative Freesmasoury,» publicada en Lóndres el año 1872, en la página 14, dice que «*Jehova* se pronuncia *Ih-Oh*, que quiere decir *El-Ella*, los dos sexos?»

¿El H.·. Ricardo Caolile en su «The Manual of Freemasoury», qué explicación dá de la «estrella flamíjera?

Hemos oido que en el centro de la «estrella flamíjera» ponen los masones una letra fenicia, letra de figura obscena, ¿qué dice el H .·. Olivier (Greorges) en su «The Freemason's Treasury,» página 288, de la edición hecha en Lóndres el año de 1863?

Entre los masones la logia de *maestros* es conocida por «Estancia de la muerte» y por «Cámara del medio.» ¿Qué representa la logia de maestros? Si *Las Regiones* no lo sabe, puede consultar al H .·.

© Biblioteca Nacional de España

Ragón en su «Orthodoxia Maconnique» ó el «Dictionaire Maconnique» que en Paris el año 1825 editó Brianchón.

En las consabidas logias, ya sabrá *Las Regiones*, que sólo el *maestro*.·. gasta *mallete*. Los *compañeros*.·. llevan cada cual un rollo de carton, que debe tener nueve pulgadas de circunsferencia por diez y ocho de largo. ¿Quiere decirnos *Las Regiones* qué representan estos rollos? Nosotros lo sabemos: nos lo ha enseñado el H.·. Clavel en su «Histoire pittoresque de la Frac-Maconneire», página 43, edición hecha en Paris el año 1844. Sólo hemos de decir que es una «indecentísima indecencia» (1).

(1) El autor de estas cartas se fatiga demasiado en amontonar citas para probar que la Masonería es *inmoral* y *obscena*; no están de más pero no son necesarias, porque con sólo haber citado *El Dogma masónico, clave de los signos secretos de la Frac masonería*, era lo bastante. Verdad es que quizás no haya llegado á mano de nuestro amigo, pues es raro y además está escrita en latin: ¡qué tal será su contenido cuando los mismos masones no se atreven á imprimirlo en lengua vulgar! Nosotros poseemos una copia manuscrita, que no hemos podido leer sin que se nos removiera el estómago. Júzguese de lo que será *la cosa*, por la siguiente introducción:

© Biblioteca Nacional de España

En fin, por hoy basta de hacer preguntas á *Las Regiones*, y esperemos que este periódico nos conteste, y despues hemos de seguir preguntando más y más.

Y ahora vamos á continuar bajo otro punto de vista.

"Debet humanum genus permanere. Ergo „nulla magis humana esse potest actio quam „ea qua genus illud renovatur et gignitur, id „est *copulatio*.

„Caeterum, hanc solam vere rationabilem „vereque logicam significationem continet abs„conditam absurda ista christiana superstitio. „Etenim christiani quamdam trinitatem men„dose conceptam venerantur. Quos enim si au„dias, Pater in aeternum gignit, Filius in aeter„num gignitur, et Spiritus Sanctus in æternum „Patrem Filiojun git; nihil aliud significare „potest trinitatis dogma. Sed apud homines qui „humanitatis progresum cupiunt et intellectum „scientiamque habent (¡!), qui vero dicuntur *los* „*Masones*, illa eadem conceptio, eo quod ad „naturam reducitur, efficit religionem quamdam zvere sanctam et ethicen vere puram. *Sexuum* „*conjunctio est l' Alpha et l' Omega de la Reli*„*gión Masónica*, nam eo quod divinitas utrius„que sexus est, copulatio est actio Dei herma„phroditi, qui gignit in aeternum Filium suum „in aeterna voluptate.

„Quibus causis, EN MASONERIA *omnes sym„boli sexuum conjunctioni reducuntur* ...„

Nota de EL ALICANTINO.

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué tendencias tiene la masonería? El hacer el bien, dicen sus adeptos. Pase; para hacer el bien hay necesidad alguna de prestar juramentos abominables como los prestan los masones? Para hacer el bien hay necesidad de todo ese jaleo de pruebas y de ceremonias ridículas por lo estúpidas que se hacen en las logias? Para hacer el bien hay necesidad de ocultarse y adoptar medidas que deban ser ignoradas aun para los «hermanos de grados mas bajos» de aquellos que las adoptaron?

Y esperamos que *Las Regiones* no negará que es tal como decimos: tenga en cuenta dicho periódico que dispuestos nos tiene á probarle cuanto hemos dicho y podamos decir. Y tenga tambien en cuenta que estamos dispuestos á probarlo, no con datos del *exhache* .·. *Leó Taxil* sino con dichos y hechos de *hermanos activos* .·.

Rigoleto sabe poco ó nada acerca de la masonería, pero *Rigoleto* ya lo vé *Las Regiones,* está dispuesto á dar en los nudillos de la frescura masónica á los *haches* que quieran asegurar lo contrario á lo que dicen.

Y *Rigoleto* dice que la masonería es antireligiosa é inmoral.

© Biblioteca Nacional de España

Y *Rigoleto* dice que la masonería es ridícula en sus ceremonias, repugnante en sus medios y altamente detestable por su perverso fin.

Y *Rigoleto* dice:

«Si se trata de razones
¿cree Vd. que yo me aprieto?
aún acepta *Rigoleto*
el reto de *Las Regiones.*»

Conque ya lo sabe el periódico republicano y masón *Las Regiones*, que desde luego nos tiene á su disposición.

Basta ya de masonería, pues otro dia seguiremos, Dios mediante, ya sea con motivo de lo que diga *Las Regiones*, ya por creerlo conveniente.»

Aquí terminaba en el citado número de *Rigoleto*, y *Las Regiones*, después de haber arrojado el guante, tuvo á bien no decir esta boca es mia. Verdad es que tambien *La Locomotora* de Bejar, dijo que haría un.... ¡cualquier cosa! si yo escribía contra la masonería, y á pesar de lo «poquito» que he escrito, el papel masónico de Bejar ha guardado «muy prudencial silencio» y solo tuvo ***valor*** para retirar el cambio con *El Avisador* de Badajoz, cambio que se estableció con motivo de lo que nos ocupa. Como

© Biblioteca Nacional de España

tambien es verdad que *Las Dominicales del libre pensamiento* despues de decir, con ocasión de una discusión acerca de la Sagrada Biblia, que yo era un ignorante, tuvo el valor de tomar, á pesar de su sabiduría, «las de Villadiego» ante mis «badulacadas», que decía *Las Dominicales*. De igual manera que *El Constitucional Dinástico*, de Alicante hizo una «oficiosa» salida en defensa de los *tres puntos*, le dediqué un «Pasatiempo» en EL ALICANTINO y no ha tenido á bien hacer nueva salida. Así como tambien el *Diario de Badajoz* en su número 2.725 publicó un *Remitido* con motivo de la bibliografía que del primer tomo de estas cartas publicó *El Eco de Estremadura*; lancéle un reto á dicho *Diario* en el número 104 de *El Avisador* y por más que en otro número he preguntado si lo aceptaba, el *Diario de Badajoz* se encerró en su «concha».

Todo lo que antecede nada dice en mi favor. Es natural que los hijos de la mentira á pesar de poseer grandes conocimientos, se vean vapuleados por los hijos de la verdad, siquiera estos valgan tan poco como yo. La verdad es invencible.

Aquí pensaba dar fin á esta tarea,

© Biblioteca Nacional de España

mas noto el haberme ocupado poco en lamasonería española, y voy á dedicarle «directamente» alguna que otra epístola. Por ellas se verá que la masonería española *es cosa buena*, á pesar de que los Moraytas se incomoden; y se verá con textos de *hermanos*...

Hasta la siguiente

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXV.

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Mi querido amigo: aun cuando allá por el año de 1886 en *Rigoleto*, de Madrid, hube de ocuparme en una *lindísima plancha* (ó lo que sea) del H.·. *Viriato*, conocido profanamente por D. Nicolás Diaz y Perez, quiero tambien hacerlo ahora, siquiera sea ligeramente y para que en esta série de cartas conste el «cómo es» la masonería española, segun un masón español de alta graduación.

La *plancha* está fechada «á 16 de Agosto de 1886» y comienza así:

»La aparición de *La España Masónica* »y *El Gran Oriente de España* ha venido »á sacar á la superficie y llevar al seno »de las LLog.·. de Madrid y provincias »una série de cuestiones vergonzosas en

© Biblioteca Nacional de España

»el órden privado y altamente inmora»les en el órden masónico. Unas y otras permanecían, hasta cierto punto, ocul»tas á la mayoría del pueblo masón. So»lo nos eran conocidas á unos cuantos »de los que aquí vivimos en el seno de la »Gr.·. Log.·. Simb.·. y representamos los »altos intereses de la tradicional, de la »histórica, de la honrada (!) masonería española.»

No dudo, no puedo ni debo dudar un momento de la honradez de la masonería española, pero permítanme los *hermanos tres puntos* que les diga que eso «de la honrada masonería española» se pega de mojicones con aquello de «una série de cuestiones vergonzosas en el órden privado y altamente inmorales en el órden masónico». Y eso que lo de «altamente inmorales en el órden masónico» me parece que... no me parece nada; porque siendo así que «la moral no es el fin de la masonería», segun se ve en las *Liturgias*, edición Brownsille, tomo primero página 154 y 155, ¿puede haber cuestiones «altamente inmorales *en el órden masónico*»? Yo entiendo que no.

Pero sea de ello lo que quiera, lo cierto es que segun uno de los *haches*.·. que

© Biblioteca Nacional de España

viven «en el seno de la *Gran Lógia Simbolica*», en la masonería española había y, ¿quién sabe si las habrá?, CUESTIONES VERGONZOSAS Y ALTAMENTE INMORALES. ¡Y luego se «amoscan» y se «sulfuran» los masones porque nosotros «repitamos» lo que ellos dicen! ¡Qué masones son los haches.·.!

Va otro párrafo del sabido H.·. Viriato:

»Tiempo hace—dice,—desde 1871,-»que las corrientes de nuestra Or.·. se »han dirigido fatalmente por el camino »de la personalidades, llegando á poner »la masonería entera, unas veces al lado »de Zorrilla, otras al de Sagasta, otras »al de Romero Ortiz y otras al de Becerra, siendo lo peor del caso que, por »cima de estos nombres se ha visto siempre preponderante la influencia poco »saludable de Utor y Fernandez. Y esto »de hacer una masonería al servicio del »que mande en España, podrá ser muy »socorrido para algunos, que en estas »cosas comercian, y viven, pero entiendo yo que no puede ser más fatal para »la Or.·., porque la masonería, como »institución humana, como entidad social, está por cima de las especulacio-

© Biblioteca Nacional de España

»nes de los que todo lo posponen ante »su interés personal».

Desde el «porque» que sigue á *la Or.·.* el H.·. *Viriato* quiere «santificar» á la masonería; está á ello obligado, puesto que es masón, pero á pesar de esto, es lo cierto que, segun el H.·. *Viriato*, lejos de dedicarse la masonería á la beneficencia y demás que dicen los HH.·. ser su misión, se dedica á estar á las órdenes del que manda como medio de *comerciar* y *vivir*. Como ve Vd., mi querido amigo, el H.·. Viriato, nos presenta á la masonería española tal, que más no podemos pedir.

Y sigue: ¡mucha atención!

«Por otra parte, la administración que »se lleva desde 1874 con los fondos re»caudados, ora de titulos, ora de traba»jos, ora tambien de exaltaciones, es »fatal (*¿Qué tal?*). Se cobra anualmente »una cantidad fabulosa; se asignan suel»dos enormes, como el de 9,000 pesetas »para el Gr.·. Secr.·. y 6,500 pesetas, »más por gastos de Secretaria, que ha»cen 15,500 pesetas, y teniendo en cuen»ta que el Gr.·. Secr.·. es el todo en las »oficinas DONDE NO SE LLEVAN LIBROS DE »ENTRADAS Y SALIDAS, Y PARA MAYOR DES»GRACIA, SE TIENE LA COSTUMBRE (*¡qué*

© Biblioteca Nacional de España

»*bonito!*) DE RECAUDAR Y NO PAGAR; y de »no contestar sino en muy contados ca»sos y solo á determinadas personalida»des; atendiendo á que se deben hoy »proximamente más de 22,000 pesetas »casi todas ellas á pprof.·., y que resul»tan, acaso POR FALTA DE FORMALIDAD EN LOS ASIENTOS, QUIZAS POR DESCUIDO, MUL»TITUD DE CANTIDADES COBRADAS POR EL »GR.·. SECR.·. Y NO INGRESADAS EN LAS »CAJAS DE LA GR.·. TESOR.·.»

Amigo mio, ¿qué le parece lo que queda copiado?... Me parece que el H.·. *Viriato* se «explicotea» que ni á pedir de boca. Para que más resalten cier«tas pequeñeces» héme permitido en algunos puntos cambiar de tipo de letra.

Después habla el H.·. *Viriato* de que apesar del estado de penuria que atravesaba el Gr.·. Or.·. el H.·. Utor fundó *El Debate* so protexto de defender la la masoneria, se sacarón 40 mil reales para tal periódico, y que mas tarde los HH.·. Xarrié, Llorente y Ruiz Arenas y algunas lógias le dieron otra cantidad igual.

Continua hablando ó escribiendo el dicho *hermano* y saca à relucir «un puñado de flamantes diputados salidos casi

© Biblioteca Nacional de España

todos de la Log.·. *El Porvenir* «y actos »realizados á espaldas de la minoría» y de «golpe de Estado por el cual se ha »querido impedir el exámen de las cuen»tas y el oir por esta vez la voz de los »que, antes como ahora y como siempre »pedimos la probidad y el restablecimiento de la moralidad» y de otra porción de «cosillas», por las cuales la masonería española, gracias á uno de los *haches*.·. de más grados (pues actualmente tiene el gr.·. 33.º), queda á los pies del caballo, que suele decirse. Con pocas salidas que, como la que nos ocupa, haga el H.·. *Viriato* ú otra cualquiera, se luce la masonería, por más que ¡harto «lucida» está ella!

No ha mucho me decía un «masón durmiente»: Yo estoy fuera de esas cosas, soy «durmiente» y pienso no «despertar». Entré en la masonería porque creí era una verdad lo que leí en sus programas. He pertenecido á una lógia á la cual asistían de 35 á 40 hermanos. Sólo 2 ó 3 puede decirse eran masones, cual yo creí era ser mason, esto es, una sociedad sin más fin que el socorrerse mutuamente etc. etc. y sin fines de otras clases. Los demás *hermanos* tomaban el

© Biblioteca Nacional de España

ser mason como medio de.... algo. Estoy cansado y desengañado.

En la próxima me propongo continuar diciendo algo que aun queda, acerca de la *plancha* del H.·. *Viriato* y acaso algun otro *hermano* tambien nos diga sobre la masonería española *algo parecido* á lo de Don Nicolás Diaz y Perez.

Hasta la próxima,

A. J. Baldó

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXVI

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Quedamos mi querido amigo, en que, según todo un mason «altamente graduado», en el seno de la masonería española, tan *buena*, tan *santa* si hubiéramos de creer lo que en el Senado dijo el H.·. Rojo Arias, existen entre otras «pequeñeces», como aquellas de cobrar y no pagar y falta de formalidad en los asientos de la administración, CUESTIONES VERGONZOSAS Y ALTAMENTE INMORALES.

Dice el H.·. Viriato que por algunos se creó el periódico *La España Masònica* «donde con mas ó menos viveza se han puesto de relieve lo que son algunos hh.·. y lo que la Or.·. debe esperar de ellos». Sólo nos falta conocer lo que contestaron los hh.·. aludidos, y de su-

© Biblioteca Nacional de España

poner es, que no callarían. Quizás «el más eres tú» sería el campeon de la jornada, y resultarían que todos eran.... *haches.*·.

Llamo á Vd. la atención hácia lo que sigue:

«Y á la verdad—continúa el H.·. *Vi»riato*—Wen.·. M M.·. y q q.·. hh.·., la »publicación de este periódico (*La Espa»ña Masónica, no se olvide*) me ha servi»do para confirmar mi opinión, de anti»guo arraigada, de que la institución »masónica está muerta en España («al»guna vida tiene, aunque poca, ¡ojalá »fuera verdad esto que dice el H.·. Vi»riato!») por falta de caracteres que la »sepan imponer una conducta digna y »levantada que la saque del camino ras»trero de la personalidad que hoy la »devora, de la inmoralidad que hoy la »consume y del rebajamiento que hoy la »ridiculiza.»

De manera que según testimonio de un grado 33, la institución masónica de España tiene una conducta indigna, camina rastreramente, la consume la inmoralidad y la ridiculiza el rebajamiento. ¿Qué más podría yo decir

Más sigamos escuchando lo que continúa escribiendo el sabido H.·.: «De este

© Biblioteca Nacional de España

»mal NADIE acaso está exento, DESDE EL »GR.·. MAES.·. HASTA EL MAS MODESTO »OBRERO. Para confirmar esta opinión »no quiero apelar á ejemplos del pasado »Los tenemos muy recientes, y á ellos »apelaré para justificar mis palabras.»

Por donde se vé que las inmoralidades denunciadas por el H.·. *Viriato* son cosas añejas en la masonería española; segun lo declaran las palabras «no quiero apelar á ejemplos del PASADO». De manera que al decir de Viriato, ó sea Nicolás Diaz Perez grado 33, tanto en el PASADO como en el PRESENTE, en el seno de esa sociedad todo fraternidad, todo paz y todo moralidad, segun dicen por doquier los *hermanos tres puntos*, han existido y existen, como hemos visto, CUESTIONES VERGONZOSAS Y ALTAMENTE INMORALES y otros males, de los que NADIE está exento DESDE EL MAS ALTO AL MAS BAJO.

Ahora bien; ante hechos cuya relación no deja lugar á duda alguna, puedo decir, sin que sea mi ánimo herir por herir, que no solo la masonería española, sino la masonería toda tiene y ha tenido esa clase de cuestiones, tan *lindamente* calificadas por el h.·. Viriato. Y además la recta razon y el sano sentir nos dicen que no sólo han existido y existen esas

© Biblioteca Nacional de España

cuestiones, sino que existirán tanto cuanto la masonería exista. Si; es necesario de toda necesidad que tal acontezca, pues otra cosa no es posible donde la IMPIEDAD es la señora del botín, como sucede en la asociación que nos ocupa, no obstante de que en un «código masónico» que tengo á la vista se dice: «HUYE DE LOS IMPIOS».

Continúa el H.·. *Viriato* y trina contra el H.·. *Paz* (Sagasta) y el H.·. *Fortaleza* (Becerra) porque ni el uno ni el otro tuvieron «valor y arrojo», que más tarde tuvo el H.·. *Justiniano* (Rojo Arias), de «alardear» de *haches*.·. y de defender á la masonería ante unas palabras del en aquel entonces Ministro de Fomento contra la «orden masónica» en el congreso, palabras que aparecieron en el *Diario de Sesiones* un tanto *mutiladas*, según el H.·. «Viriato». No me explico el *porqué* de ésta «mutilación» y de ser cierto que el Sr. Pidal hubiese hecho, siquiera *per accidens*, alguna «mutilación» de sus palabras, lo sentiría,..... no por mí, sino por el Sr. Pidal.

Que el h.·. «Fortaleza,» ofreciese, al ser elevado á los «altos cargos» de Gr.·. Comen.·. y G.·. Maes.·. de la Or.·., el que si se deslizára algún ataque, alguna

© Biblioteca Nacional de España

provocación ó alguna ofensa contra la masonería no tendría en cuenta de donde viniese y que no quedaría «*sin el debido correctivo*», y que después no cumpliese su palabra, nada dice esto en su contra, desde «el punto de vista» masónico, puesto que está fuera de toda duda que una cosa son los «Códigos, manuales y papeles» que la masonería reparte al «mundo profano,» y otra, muy distinta, es la verdadera realidad de todo ello.

Y no se enfaden los «haches.·.» por esta mi afirmación; afirmación que después de todo, no es mía sino de ellos. Prueba al canto. Cualquiera que siquiera de «soslayo» haya leido alguno de esos «manuales» que corren por esos mundos, recordará que una de las cosas que prohiben es el tomar parte en las revoluciones; y sabido es, en demasía, y en estas cartas queda probado por confesiones de hh.·. que la masonería toma una «buena» parte, cuando no le corresponda la principal.

Casi «en estos momentos históricos,» que diria el Sr. Cánovas del Castillo, vénse porahí, como ocurrió en el verano de 1886, «hermanos» de reconocida nombradía en el mundo político que,

© Biblioteca Nacional de España

«gracias» á los que podian «cortarles los vuelos,» están sometidos al «mandil.·.,» predican por dó les place el derecho ó la insurrección, siguiendo en esto al H.·. Heimburger, que en la lógia de Sonderhansen sostuvo, como principio axiomático, que «LA INSURRECCIÓN ES EL MÁS SANTO DE LOS DEBERES.»

He dicho que la fracmasonería, faltando á lo que se dice en sus «manuales,» tomaba parte en las revoluciones y asi es; dije tambien que algunos «hermanos» abonaban mi afirmación, y esto es ciertísimo. ¡Y que no he dado pruebas concluyentes en el curso de estas epístolas! Por si hánse olvidado por el lector ó me las he quedado «en el tintero,» allá van estas. Enrique Martín, masón, en su «Historia de Francia dice: «La masonería es el laboratorio de la Revolución;» el H.·. Félix Pyat, en el periódico «La Rappel,» según «La Monde Maçonnique,» llama á la masonería la «Iglesia de la Revolución;» y Neut, autoridad competente en materias masónicas, refiere que un orador de la masonería belga, en una fiesta solsticial, en 24 de Junio de 1854, proclamó que «la masonería ha tomado UNA GRAN PARTE MUY ACTIVA EN LAS LUCHAS POLÍTICAS.»

© Biblioteca Nacional de España

Prometí «dar fin» en esta carta á la «plancha» del H.·. «Viriato» y sacar lo que dijese sobre la masonería española otro *hache.*·.; pero héme extendido demasiado en la presente y lo dejo para la siguiente.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXVII

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Mi querido amigo: se conoce que el H.·. «Viriato» ha tomado muy á pecho presentar á la hermandad.·. en toda su «desnudez,» que, por cierto, resulta muy fea.

Sigue, y entre otras cosas, cual más cual menos «triangular,» dice: «Apelo á »la conciencia de cualquier masón que »sepa darse cuenta de sus actos.» Qué concepto tiene formado de sus «Hermanos» el «hache.·.» Viriato? ¿Conque á cualquier masón que «sepa darse cuenta de sus actos? H.·. «Viriato,» pues, qué, ¿hay HH.·. que no saben darse cuenta de sus actos? ¿Pués y aquello de que todo masón es modelo de «hombre libre?»

© Biblioteca Nacional de España

Más aquí llego, y á la memoria se me viene que después de los «tres viajes y pase por las elementos que faltan atravesar,» el nuevo «iniciado» deja de ser.... «hombre» y conviértese en «instrumento» de la asociación masónica; pues después de lo que dejo entrecomado, el «Venerable» se reviste de gravedad y dice al nuevo «primo,» digo, «hermano»: «Todo profano que recibe »el grado de masón «deja de pertene»cerse, no es dueño de su libre albedrío.» Y, sin embargo, no falta quien se atreve á pregonar por ahí que la masonería es el «baluarte» de la libertad de pensamiento y de las demás libertades del «moderno derecho!»

Hasta aquí el H.·. Viriato nos ha dicho lo bastante, para que la masonería quede juzgada; pero todavía no hemos concluido con su «plancha».

Dice que aún hay «otro mal mayor» (pues hermano, no son «chicos los denunciados») que los apuntados, y es: la falta de «sentido común» que nota en el pueblo masón español («¡sopla!»); los «hechos altamente escandalosos» perpetrados por los constituidos en autoridad en la Or.·. y que cita «La España Masónica»; los «casos y cosas» que se cuen-

© Biblioteca Nacional de España

tan y que cualquier sociedad de «hombres honrados» hubiese denunciado á los tribunales; y los hechos que se refieren que ningún «hombre de honor» puede aceptar para sí.

Todo esto lo dice «mutu propio» uno que declara que él «no es masón de oficio» (lo cual indica que otros lo son). Se despedía el H.·. «Viriato» en la consabida «plancha,» manifestando á sus «hermanos» que si no sabían vencerse en sus «debilidades y miserias» dimitiría del cargo que desempeñaba en la «órden.·.,» y, con pena en el alma, con lágrimas en los ojos, se «retiraría á dormir.» Y decía yo en «Rigoleto,» de Madrid, (18 de Diciembre de 1886): «¡Pobre H.·. Viriato!.» Duerma en paz ya que despierto está en guerra hasta consigo mismo.»

Después de todo esto
yo no sé
que pasó
que «Viriato» en grados ascendió
y no se echó á «dormir,» masónicamente hablando.

De aquí el que quizás se arreglara un tanto ese «jaleo» masónico. Esto, como he dicho, sólo es un «quizás» de mi propia cuenta. Y

© Biblioteca Nacional de España

Como nada háse dicho
Del «asuntillo,»
Dejo, pues, al buen Viriato
Con «disgustillo.»
Porque es muy grato
A costa de estas... gentes
Pasar un rato.

Prometí que cuando diera fin á lo del H.·. Viriato vendrían otros HH.·. á servirnos también para probar que la masonería española andaba á la greña.

El H.·. Hernesto de la Calle, Gran Secretario de la Sapientísima Gran Logia del Gran Oriente de España, decía que la «situación de la masonería nacional era difícil y que surcaba por un irritado mar de pasiones humanas, en donde procuraban sumergirla los embravecidos oleajes de la envidia, la ignorancia, la ambición y la apostasía.» (Plancha del 22 de Setiembre de 1886.)

Y el H.·. Juan Lopez Somalo, (1) en

(1) Nuestros lectores saben que el señor Lopez Somalo ha tronado ya con los hh.·.

Personas que creen estar enteradas, nos han manifestado que el hijo del Sr. Lopez Somalo, Sr. Lopez Parra, que también perteneció á la Ord.·., fundó en Madrid un periódico masón; dió participación en él á otros hh.·. muy

© Biblioteca Nacional de España

«plancha» del 29 de Setiembre de 1886, dice que no «existía disciplina en la masonería;» que era preciso «purificar la órden;» que existía «una turba de hermanos que hicieron público hechos que nunca debieron salir del seno de la Orden,» lo cual es igual que confesar esos «hechos» publicados por la «turba de hermanos masones;» que la masonería es un «ciempiés,» puesto que «indiferencia» por los de acá, «notable abandono» por los de allá y otras cosillas así que prueban que los masones españoles andaban cual suegra y nuera.

Y en obsequio á la brevedad, y por ser datos anteriores á lo antes expuesto, no me detengo á la «plancha» del 10 de Marzo de 1884, suscrita por los HH.·. Mariano de las Peñas, Juan Aosta y Manuel Prado y Sanchez, y en la cual se «toma el pelo» y de lo lindo al Gr.·. Secr.·. de la Gr.·. Log.·. Simb.·. del

---

honorables, y resultó que á poco de funcionar la empresa habia un déficit de algunos miles de duros. Lo cual hizo abrir los ojos á los señores Lopez Somalo, padre é hijo, que hoy ya no quieren nada con sus antiguos hermanos.·. Así se nos ha asegurado.

(Nota de EL ALICANTINO)

© Biblioteca Nacional de España

Gr.·. Or.·. de España, «en vista de la marcha anómala é irregular, sin esperanza de reforma; falta de administración; falta de libros de actas ni de acuerdos, ni Reglamento interior, ni nada de cuanto debe haber en una Gran Logia.» Acerca de los ingresos también lanzan su censura los tres citados hermanos. Basta para tener conocimiento de cómo será y qué dirá esta plancha.

En mi carta XV dije que el H.·. F. R. que creía sería D. Francisco Rosales, publicó en «El Boletín Oficial y Revista Masónica,» del 23 de Marzo de 1887, un escrito titulado: «Hablemos claro.» En este escrito, entre otras muchas cosas «buenas» todas, se dice que «La mayor parte de las Logias que existen en España viven en un lamentable y punible aislamiento;» que «Los masones de cada provincia, de cada valle, viven en una especie de cantonalismo irregular»; que «En cada provincia existe por lo regular un masón «acaparador de derechos y mercedes,» que, verdadero cacique, procura formarse un núcleo de «gente suya» á quien halaga y contenta para de ese modo venir á parar en los destinos de la Orden;» que «había muchos individuos dentro de la masonería que no bus-

© Biblioteca Nacional de España

caban hermanos,» sino que «buscaban amigos ó paniaguados. ¿Á qué más? Creo que con lo expuesto basta también para conocer este escrito.

Y en el mismo periódico número citado en el anterior párrafo, aparece otro escrito titulado «La mentira no imperará.» Le llama á los periódicos masónicos «El Grande Oriente de España» y á «La España Masónica» nada menos que «libelos» que para escarnio y vergüenza de la Orden vienen publicándose.» Así mismo se dice que había en la masonería quien «en su afán de hacer granjería de la Orden no perdonó medio ni ocasión para herir en lo que creía más alto al Gr.·. Or.·. de España y á sus dignatarios» Y por este tenor otras «pequeñeces» cortadas por el mismo patrón.

Y téngase en cuenta que estos datos son posteriores, en bastantes meses, á lo denunciado por el sabido H.·. Viriato.

A. J. Baldó.

© Biblioteca Nacional de España

CARTA LXVIII y última.

Sr. Director de EL ALICANTINO

Amigo mio: La *zambra* masónica *objeto* de las tres anteriores cartas, existió algun tiempo más del que en aquellas se decia: aún *creo* existan.

En el número 4 de la *Gaceta Oficial del Gran Oriente Nacional de España*, fecha 9 de febrero de 1888, apareció un *decreto* fechado el 3 del mismo y suscrito por el Vizconde de Ros, Miguel Morayta y Juan Lopez Parra. En él se dice haber llegado á término la unión de la masonería española, SI BIEN PARA QUE FUESE UN HECHO SE CONVOCABA Á UNA REUNIÓN (con v.·. más.·.) el 18 del siguiente mes de Marzo. Pero adviértese que en el mismo número el Vizconde de Ros, y *á*

© Biblioteca Nacional de España

renglón seguido dice: «Aún no estamos satisfechos y seguimos negociaciones con otros centros que, si hoy no están en el concierto, esperamos fundadamente vengan en breve á unirse, formando de esta manera un solo Centro, con una sola Iglesia y con un solo Jefe.» (1) Lo cual es tanto como decir que es mentira lo antes dicho.

Y aún hay más. En el citado número y en un escrito fechado 5 febrero 1888, los tres antes citados HH.·. se dirijen al pueblo masónico y dicen ser de NECESIDAD EL LIMPIAR Á LA ORDEN DE ELEMENTOS DELETÉREOS. Tambien publícase en el mismo número una *Circular importante* se dice en ella que la masonería está dividida en 5 ó 6 agrupaciones; que ésta división es debida á INJURIAS Y DIFAMACIONES entre los mismos *haches.*·.; que la masonería vino à caer EN DESCRÉDITO ante propios y extraños; que NO SOLO LA MENOSPRECIAN Y ZAHIEREN los profanos, SINO QUE HASTA HH.·. DE ALTA SIGNIFICACIÓN MALDITO EL CASO QUE DE ELLA HACEN;

(1) La masonería combate á la Iglesia por ser un solo centro, una sola Iglesia, con un solo Jefe; y, sin embargo, tal quiere el H.·. Vizconde. ¡Oh!.... si no saben lo que quieren.

© Biblioteca Nacional de España

que la división era tal que no sólo habia distintas agrupaciones, sino que el mismo *Oriente Nacional* lo estaba en dos bandos, y tambien se dice en la *Circular importante*: «Es verdad que el Antiguo Or.·. Nacional está dividido; pero preguntamos: ¿QUIÉN NO LO ESTÁ?»

Despues se reproduce en la sabida *Gaceta* y número dicho un *balaustre* de un taller de Sepúlveda, fecha 20 de Noviembre de 1887, dirigido al H.·. Juan Lopez Parra. En él se vé con buenos ojos la unión masónica, pero lo importante, para nosotros, es que reconoce que la masonería *era una asociación* DEGRADADA POR LOS VICIOS Y CONCUPISCENCIAS. Así, así se expresa el tal *taller*.·.

En el número 5 de la mencionada *Gaceta*, (6 de Marzo de 1888) publícase una carta del h.·. Cipriano Carmona, fechada en Mahon, á 11 Febrero, esto es, despues de la *unión* de que háblase al comienzo. Dicho h.·. «con la franqueza que» le «es peculiar» vá á contestar al Vizconde de Ros. Dice que el H.·. Rojo Arias fué rebelde al *simbolismo*, y que cierto decreto de este h.·. «era dictatorial y opuesto á la Constitución», y pregunta al H.·. Carmona: «¿Por qué no

© Biblioteca Nacional de España

buscamos todos una fórmula DIGNA y HONROSA para unir los dos OO.·. (orientes)?»

En el número 7 (18 Abril 1888) en *plancha* del Vizconde Ros (10 Abril) se confiesa que había «infinitos hechos que han venido ha hacer DE LA ORDEN PIEDRA DE ESCÁNDALO ofreciendo material bastante à» los enemigos de la masonería «que no perdonan medio para» zaherirla y vilipendiarla; y se dirigía á todos los HH.·. á los fines de unión, etc. etc ; y que espera depongan «MEZQUINAS PASIONES Y BASTARDAS RENCILLAS»

La unión masónica sería ó será un hecho, al decir *en público* los *haches.*·., pero es lo cierto que despues de haberse así dicho y aun de publicar adhesiones, un *hache.*·. escribió desde Belmez una carta el 12 Junio 1888 que vió la *luz pública* en el número 11 de la consabida *Gaceta* (6 Julio 1888). En la tal carta, el masón autor de ella, *sin tratar de molestar á sus queridos hermanos, hace* juicios de los sucesos que ocurrieron en el *Gran Oriente* en Septiembre de 1886, y dice que los insultos dirigidos por los periódicos de los tres puntos *La España Masónica y El Gran Oriente de España* le hicieron «VER EN TODOS Y CADA UNO DE

© Biblioteca Nacional de España

SUS REDACTORES LOS ENEMIGOS MAS TEMIBLES DE LA ORDEN», y llama á esos periódicos, papeles, y pareciéndole poco pone *papeles*, así, con letra cursiva.

En fin, mi querido amigo, que la *zambra* del *triangular* mundo no fué cosa pasajera, sino cosa *perpétua*. Los *haches*.·. á pesar del *decreto* de que hablé al comienzo, no están unidos. La de tirarse los trastos unos masones á otros siguió, y muy fácil me sería el escribir cartas y más cartas en prueba de mi aseveración. No lo hago, porque paréceme que con lo dicho basta y sobra á mi propósito que no es otro que el de que se sepa que la masonería española es... *hermanos*.·. lo han dicho.

Ahora bien; no quiero terminar sin decir que los masones españoles están en orden de ex-comuniones. No ha mucho el H.·. Miguel Morayta lanzó de la masonería al H.·. Nicolás Diaz y Perez y despues éste, tomando la revancha, ha echado fuera de la misma á aquel. Esto reciente. Sigan, sigan los hh.·. por este camino y así nos ayudan, y no poco, en nuestra tarea de hacer ver que la masonería es un conjunto de males, sin mezcla de bien alguno.

Mucho más de lo dicho en estas epísto-

© Biblioteca Nacional de España

las pudiera escribirse acerca de la masonería, pero creyendo haber cumplido bien el fin que me propuse y que ofrecí que era el darla á conocer, no me parece bien seguir abusando de la paciencia de mis lectores. Bueno que de ella use, pero no que abuse. Así, pues, doy término á mi empresa y quiera Dios, que mis toscas líneas sean para su mayor gloria y bien de la humanidad. Si así fuese, como lo deseo de todo corazón, sería para mí la más grata recompensa.

A Vd. mi querido amigo, y á todos los suscriptores de EL ALICANTINO pido mil perdones por mi pesadez, suplicando á todos que me ayuden á implorar del Altísimo las gracias y luces necesarias para continuar luchando en pró de la Verdad, de la Iglesia Católica Apostólica Romana, en cuyo seno nací, vivo y deseo desde el fondo de mi alma morir.

No se si acaso en el contesto de estas cartas habrá algo que pueda ser objeto de censura por parte de la Nuestra Santa Madre la Iglesia; si por mi desgracia tal sucediere, téngase por no dicho, y dispuesto estoy á la más pública retractación tan pronto como se me indique por quienes son maestros de doctrina.

© Biblioteca Nacional de España

Conste que acepto en todas y cada una de sus partes lo que la Iglesia acepta y nos manda aceptar, y que de igual manera condeno lo que condene y nos mande condenar.

A. J. Baldó



© Biblioteca Nacional de España

CARTA DE D. RAMIRO FERNANDEZ

AL

SR. D. ANSELMO JUAN BALDÓ.

Quiere V., mi buen amigo, que haga un epílogo de sus cartas sobre la masonería, para cerrar con él el tomo segundo, próximo á publicarse; ó si me parece mejor un prólogo que V. pondrá al principio de sus vapuleos à la secta de las sombras.

Francamente amigo mio, ni estoy por prólogos ni por epílogos. Lo primero no es necesario, y lo segundo... tampoco.

¿Qué más prólogo necesita la colección de sus epístolas que el título mismo con que V. las encabeza?

La masonería tal cual es ha sido el nombre de pila, con que V. bautizó á su

© Biblioteca Nacional de España

libro primogénito; y siendo los nombres, ó debiendo ser, la manifestación clara y adecuada de la cosa que dominan; cuando un nombre está bien puesto, basta él por sí mismo para dar á conocer el objeto á que se aplica.

En el caso presente no podía V. buscar un nombre más apropiado ni que mejor cuadre al objeto que significa; toda vez que cuanto dice de la masonería no lo inventa ni lo saca de su cabeza, sino que lo toma de las autoridades más respetables en el mundo masónico.

Documentos oficiales, como reglamentos de varios ritos y de varios grados; *balaustres* y *planchas* emanados de los Grandes.·. Orientes.·. ó de los Ven.·. de las logias, tanto españolas como extranjeras; comentarios hechos por los más afamados doctores; explicaciones dadas acerca de varios puntos que dicen relación á doctrinas y prácticas masónicas, publicadas en los órganos más autorizados de la tenebrosa secta; discursos pronunciados en las grandes y solemnes *tenidas* por los miembros más conspícuos de esa sociedad subterránea, ó tambien en la recepción de un nuevo adepto ya sea para el primer grado ó bien para ser ascendido á grados superiores; expli-

© Biblioteca Nacional de España

caciones del simbolismo y ritualismo de los variados y múltiples grados de cada rito, junto con algunos testimonios, no muchos, de autores católicos, ex-masones unos, y otros que jamás cubrieron su abdómen con el mandil, ni manejaron nunca la escuadra; tales son los materiales con que V. cuenta para describir la masonería, sin poner apenas de su parte otra cosa más que el enlace y la trabazón necesaria para formar un cuerpo de doctrina, en donde aparece la masonería *tal cual es*.

Si no supiera que es V. español de abolengo y cepa antigua, acaso creyera que descendía V. del pueblo hebreo en donde significan los nombres impuestos á las cosas y á las personas la naturaleza íntima de aquéllas ó alguna cualidad distintiva de estas. El título puesto por V. á su egregio libro me recuerda los nombres de *Benoni*, *Benjamin*, *José*, *Moises*, *Jerusalen*, *Belen*, *Betoven*, *Betania*, y tantos otros que una vez conocidos, nos llevan como de la mano al conocimiento de la cosa significada por ellos.

Por eso pienso yo sobre el prólogo al principio de su libro; porque debiendo ser aquél una indicación del contenido

© Biblioteca Nacional de España

de éste, y siendo por otra parte el título de la obra suficientísima nota para conocerla y no confundirla con ninguna, parecería supérfluo añadir algo que lejos de aclarar lo que se desea, había de parecer más bien una excrecencia, que afeara el organismo de su producción literaria.

Tanto más, cuanto que en ella, contando con los elementos indicados, hace V. ver á los lectores lo que es la masonería en el órden religioso, en el órden político, en el económico, en el social; en sus relaciones con la pátria, con las potencias extranjeras ya civiles y políticas, ya masónicas; considera V. la masonería por lo que hace á sus afiliados y á los que no lo son, en relación con los pobres y con los ricos, con la libertad y con la beneficencia, con los adelantos de la ciencia y el progreso de las artes liberales y bellas letras, demostrando con documentos irrefragables lo falso de la maldita sociedad en todas sus manifestaciones, y la radical oposición entre lo que dicen en público para los profanos los doctores de la secta, y lo que enseñan en secreto, para uso de sus adeptos sobre todo los de grados superiores.

La inmoralidad más descarada y el

© Biblioteca Nacional de España

desenfreno llevado al último límite por parte de la masonería, inmoralidad y desenfreno sistemáticos, aparecen también en sus cartas puestas al descubierto, sin que puedan replicar una sola palabra los defensores del masonismo, porque todos los asertos de V. van autorizados con documentos y citas auténticas, sacados del arsenal masónico que tan bien provisto de armas V. posee.

La consecuencia ineludible que se desprende de la lectura de sus epístolas, es que ningún hombre formal puede pertenecer á la masonería, donde todo es ridículo; ninguno que no haya perdido las nociones de lo honesto, puede ser masón, porque la masonería es la inmundicia; ninguno que profese religión, puede pertenecer á la secta que odia y abomina toda religión; nadie que tenga un ápice de patriotismo, puede vestir el mandil, porque éste es símbolo de la pérdida del amor patrio; y por fin, que ningún hombre racional puede ser miembro de esa maldita cofradía, donde impera una sin razón semejante á la locura, desde el primero hasta el último de sus actos, desde el primero hasta el último de sus ritos.

Mas como no es creible que todos los

© Biblioteca Nacional de España

masones sean irreligiosos, inmorales é injustos, ni que todos carezcan de patriotismo, de razón y de sentido común, V. nos esplica esa contradicción aparente por la farsa misma de la secta y su modo de proceder con los profanos y con los neófitos; teniendo para unos y otros palabras melosas y altisonantes que les ocultan el virus encerrado en las leyes masónicas, no descubriéndolo sino gradualmente y á medida que se van haciendo capaces de conocer y aceptar sin repugnancia las máximas corrosivas y las prácticas abominables de esa infanda sociedad.

Por eso creo que ha hecho V. una obra buena y meritoria con la publicación de sus cartas y con la colección de las mismas en uno ó dos volúmenes, para que puedan servir de guía á muchos infelices cazados por la masonería, y abrir los ojos á aquéllos que los tienen cerrados, hallándose expuestos por lo mismo á caer en los lazos que esa sociedad tiene puestos á todos los cristianos en todas partes de la tierra.

Increible parecerá á muchos el que pueda haber una sociedad tan perversa y tan bien organizada para el mal como la masonería; sin embargo, los docu-

© Biblioteca Nacional de España

mentos fehacientes que V. cita en sus cartas, con objeto de probar toda la malicia masónica, tiene virtud suficiente en sí mismos para convencer al más preocupado en favor de la secta, pues todos ó casi todos están tomados de autores y defensores masónicos y con ocasión de vindicar ó elogiar á la misma; por lo cual quien con ellos no se convenciere, bien podemos tenerle por incapaz de dejarse convencer.

Si ahora se preguntara cómo pudo llegar á maldad tanta la secta de los masones, ya que en la historia no es conocida otra sociedad semejante, apesar de haberlas habido perversas y malísimas hasta lo sumo, yo le respondería que esto es debido principalmente á dos principios, que conviene tener en la memoria siempre que se trate de conocer á la masonería.

El primero es que Satanás en persona es jefe y director de la secta masónica, el Dios á quien adora y reverencia, el oráculo á quien escucha y el señor á quien sirve. Esta verdad la he demostrado en otra parte (1) y recientemente

(1) *La Luz del Vaticano*, capítulo IX.

© Biblioteca Nacional de España

nos lo han puesto de manifiesto las logias en la apoteosis del malvado Jordán Bruno, verificada en Roma hace pocos dias. Usted recordará haber leido que muchas de las banderas y estandartes llevados por las comisiones de masones y librepensadores de Italia, remataban en una estátua de Satanás, como para dar á entender cuál es el objeto del culto masónico. No de otra manera que los estandartes católicos terminan en cruz, símbolo perfecto de nuestra religión y de nuestro culto.

Al llegar á este punto no puedo menos de observar de qué manera el hombre, huyendo de lo sobrenatural divino, viene á dar en lo preternatural diabólico, siendo éste un hecho constante y siempre repetido en la historia de la humanidad.

En los tiempos del paganismo, el preternaturalismo satánico está atestiguado por todos los escritores así cristianos como gentiles; mereciendo entre éstos un lugar muy distinguido, por tratar la materia con mucha amplitud y abundancia de datos el filósofo Porfirio. (1)

(1) Véanse algunos testimonios:
"Como esta clase de demonios, para saciar

© Biblioteca Nacional de España

De los pueblos orientales, entre quienes apenas ha penetrado aun la luz del Evangelio, dan fé los misioneros, sus cartas, sus relaciones y sus libros. Yo mis-

---

sus pasiones gusta con preferencia habitar más frecuentemente en los lugares próximos á la tierra, no hay género alguno de maldad que no maquinen. Siendo un conjunto de doblez y de violencia, se mueven con sutilidad y rapidez, como si saltasen de una emboscada.

Tan pronto usan del disimulo, tan pronto echan mano de la violencia..... Les gusta todo lo desordenado é incoherente; se gozan en nuestros errores. El celo con que atraen á la gente es inflamar las pasiones, ahora por el amor de los placeres, ahora por la avaricia de las riquezas, la ambición del poder, la sensualidad ó la vanagloria.„

„El es en efecto (*el príncipe de los demonios*) el que descubre á los que se lo piden, como los demonios toman la forma y la semejanza de los animales para ponerse en relación con los hombres... Los sacerdotes ahuyentan á los demonios en parte por el aliento, en parte por la sangre de los animales, en parte por la percusión del aire; á fin de que desalojando el sitio, puedan los dioses ocuparlo...

Deléitanse sobre todo en la sangre y en las impurezas, y por hartarse introducen en los cuerpos de los que con ellas están viciados.

No hay en el cuerpo un movimiento de sen-

© Biblioteca Nacional de España

mo escuché en algunas ocasiones de labios de misioneros españoles en la India y en el Tonkin cosas que espantan en órden al poder tiránico y feroz que el demonio ejerce sobre aquellos pueblos idólatras y el terror que inspira á los hombres con frecuentes apariciones y espantosas visiones, de que no se ven libres sino después de haber recibido el Santo Bautismo.

Nada es menester decir de los pueblos de América y de los habitantes de la Oceanía, pues en ellos el culto del demonio en esta ó en la otra forma, las apariciones frecuentes y los oráculos y respuestas que daba y dá á los adivinos, constan en todos los historiadores de la conquista; entre los cuales puede verse

---

sualidad, no hay en el espíritu un apetito vehemente de codicia, que no sean excitados por la presencia de tales huéspedes.„ Refiérelos *Eusebio de Cesarea. Preparación evangélica.* Libro 4.º, cap. 12 y 13.

Vea V. mi amigo, si cuadran perfectamente á la masonería estas dos notas características de la influencia inmediata del demonio: *Sangre y Lodo* exterminio del cuerpo por la muerte y del alma por la sensualidad. De ello hay datos abundantes en sus cartas.

© Biblioteca Nacional de España

á Herrera en sus *Décadas* para cada uno de los pueblos conquistados por los castellanos.

Acostumbrado Satanás á este culto supersticioso, del cual está sediento y padece hambre canina, segun consta en la Escritura Santa; no podia ver ni llevar en paciencia que en territorio de cristianos, nadie le diera adoración y culto supremo, como á Dios. Por eso ha fundado la masonería. Repare V. que fuera del mundo cristiano no hay masones, porque allí no necesita el demonio valerse de circunloquios y rodeos para establecer su solio de soberano y su altar donde reciba el humo del incienso.

Con estos antecedentes que solo me es posible indicar, pero que son, como V. ve, rigorosamente exactos, es facilísimo comprender la maldad de la masonería y su perfecta organización; sobre todo esa corrupción sistemática que con tanto ahinco procura principal y primariamente en la mujer, y por ella y con su auxilio en el hombre.

Es la venganza que toma la antigua serpiente de la Mujer que le aplastó la cabeza con su planta purísima; es el demonio Asmodeo, que pretende restaurar los antiguos misterios de Osiris, de Pria-

© Biblioteca Nacional de España

po, de Salambona, de Venus y de Adonis.

Este mismo principio nos sirve para explicar el proceso de las leyes modernas, dictadas por gobiernos masónicos, respecto á la enseñanza, al matrimonio y á otros puntos que se hallan íntimamente enlazados con el órden cristiano en la familia y en la sociedad.

«No se puede negar que la marcha de la depravación sigue el progreso indicado más arriba: I. Reducción del matrimonio religioso á una convención puramente civil. II. Asimilación del amor conyugal al amor concubinario. III. Deserción del matrimonio por el concubinato. IV. El concubinato abandonado á su vez por la prostitución. V. Promiscuación general, libertinaje, crímen.»

Estas frases escritas por Proudhon en su libro «Amor y matrimonio» nos dicen cuáles son las tendencias de la masonería al exigir en todas partes el matrimonio civil, sustituyéndole al canónico; es el primer paso en la carrera del vicio social, cuyo último término según confiesa el mismo autor—¿lo diré?—la *Pederastia*.

Se me va la pluma, amigo Baldó, y necesito contraerme á los límites de una carta.

© Biblioteca Nacional de España

Si la masonería procede de Satanás y está regida por Satanás tiene que ser malísima y perversísima, á la vez que engañadora, falaz y mentirosa, puesto que nuestro divino maestro llamó al Diablo padre de la mentira, y ya se sabe que los hijos son de la misma naturaleza de los padres.

Por lo mismo ha de estar bien organizada, pues el diablo es muy listo y de ahí le viene el nombre de *demonio*, que significa inteligente. El mismo motivo hace que los masones, dirigidos por Satanás, se oculten en las sombras y no salgan à la luz del dia; porque escrito está que, «quien obra mal aborrece la luz y no quiere salir á la luz para que no sean reprendidas sus obras.»

Creo yo que han hecho una jugarreta á su jefe y director aquellos masones que descubrieron en parte, creyendo favorecer á la secta, sus principios, sus tendencias y sus medios de acción puestos en práctica para conseguirlas; toda vez que la fuerza principal de la masonería es el secreto, y el dia en que las *tenidas* se hicieran públicas desaparecería el encanto que lleva consigo todo lo misterioso y la potente sociedad sería bicho al agua.

© Biblioteca Nacional de España

Partiendo de este hecho primordial en la asociación masónica, á saber que es la iglesia de Satanás, nos será muy fácil á todos explicarnos todo lo que ocurre en la masonería, hasta en sus más insignificantes detalles.

Mucho más si no se olvida otro principio, auxiliar y como complementario del primero, respecto al modo de ser del *Dragón*.

Un santo padre le llama *mona de Dios* y con harta razón; porque todo su afán parece que no es otro sino imitar las operaciones divinas, resultando de aquí una verdadera caricatura de la divinidad y de cuanto lleva su sello indeleble y sobrenatural.

Lo cual demuestra cumplidamente respecto á la antigüedad el moderno y sábio escritor Gaume en su *Tratado del Espíritu-Santo*, parte segunda.

Los ritos y ceremonias de la Iglesia católica, sus vestiduras sagradas, sus dogmas, su moral, sus sacramentos, la iniciación de los catecúmenos, todo, todo se halla caricaturado en la sociedad masónica, que, como aquélla, se apellida una y universal y tambien santa con la santidad que puede producir el culto del demonio y la horrible y espantosa

© Biblioteca Nacional de España

inmoralidad que predica para arrastrar á los hombres fuera del arca única de salvación y de vida.

Los principios morales de la masonería, que tiene la pretensión de destruir el supernaturalismo cristiano, no son otra cosa que el preternaturalismo diabólico, en cuya virtud el hombre abandona lo verdadero sobrenatural para caer de lleno en un sobrenatural absurdo y degradante, aunque velado con formas de naturalismo.

Otro tanto sucede con la libertad y la fraternidad, palabras sagradas que el masonismo ha robado al diccionario católico, para corromperlas y desvirtuarlas; porque aún cuando el sonido material es el mismo en ambas escuelas, la significación es enteramente contraria, significando en la primera la libertad del espíritu y en la segunda la libertad de la carne; dos libertades que se excluyen mútuamente, no pudiendo existir la una con la otra.

Y si fuéramos examinando una por una las afirmaciones de la masonería, hallaríamos que eran las mismas afirmaciones católicas en el sonido, contrarias y diametralmente opuestas en la significación.

© Biblioteca Nacional de España

El espíritu de doblez y de mentira, que es como el alma de la asociación de los masones, ha tenido buen cuidado de no chocar de frente con las ideas comunmente recibidas en Europa al aparecer aquella sociedad; antes bien usando el mismo vocabulario, procuró hacer creer á los cristianos que solo se trataba de su mejoramiento y de auxiliarse mútuamente, como lo hacian los antiguos caballeros en sus guerras contra los infieles.

Solo á un número de miembros escogidos despues de muchas pruebas, número muy limitado por cierto, declara francamente y sin rebozo la secta tenebrosa sus intenciones y sus fines; los demás miembros son—permítase la frase—como carneros de Panurgo, que se dejan guiar sin saber donde van y lo que quieren. Más no por eso son excusables, puesto que la Santa Iglesia, por boca de sus Pontífices, habló ya con harta claridad sobre este asunto y ningún cristiano puede llamarse á engaño respecto á lo que es y puede dar de sí la masoneria.

Usted por su parte ha contribuido y espero contribuirá con la publicación de su libro, á que la masoneria sea conocida, que es lo que hoy por hoy interesa principalmente.

© Biblioteca Nacional de España

Saquémosla de la sombra al sol; que se vea, y todo el mundo pueda contemplar con horror ese cadáver putrefacto, que inficiona la atmósfera social con sus emanaciones pútridas y mal sanas. No importa que el estilo sea sério ó jocoso; pues cada cual tiene su modo de matar pulgas, y á unos les gusta la seriedad, á otros les agradan más las bromas, con tal que en medio de la guasa se halle el suficiente fondo, para que no resulte una lectura sin sustancia.

Concluyo, mi buen amigo suplicando á usted mil perdones por haber tardado tanto en satisfacer sus deseos; no pudo ser antes y dudo que ahora lo haya conseguido. Al menos verá usted que no echo en saco roto sus encargos y que si los hago tarde y mal nó es por falta de buena voluntad, sino por sobra de ineptitud.

Haga V. el uso que crea conveniente de esta carta, aunque lo más acertado sería echarla al cesto de papeles viejos é inservibles. Cualquiera que sea, sin embargo su determinación, cuente que ha de ser del agrado de su afectísimo S. S. y capellan

RAMIRO FERNANDEZ VALBUENA

Badajoz 15 de Julio de 1889

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

	Páginas.
Carta I.	3
„ II	11
„ III	19
„ IV.	27
„ V	35
„ VI	45
„ VII.	51
„ VIII.	57
„ IX	63
„ X	71
„ XI	79
„ XII.	87
„ XIII	95
„ XIV.	103
„ XV	109
„ XVI	117
„ XVII	123
„ XVIII	129
„ XIX.	135
„ XX.	143
„ XXI.	149
„ XXII	157
„ XXIII	164

© Biblioteca Nacional de España

Páginas.

Carta XXIV 171
„ XXV 178
„ XXVI 185
„ XXVII. 192
„ XXVIII 199
„ XXIX 207
„ XXX 214
„ XXXI 220
„ XXXII. 228
„ XXXIII 236
„ XXXIV 243
„ XXXV. 250
„ XXXVI 258
„ XXXVII 266

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE DEL SEGUNDO TOMO.

	Páginas.
Carta XXXVIII	3
„ XXXIX	10
„ XL	11
„ XLI	26
„ XLII	34
„ XLIII	42
„ XLIV	50
„ XLV	57
„ XLVI	65
„ XLVII	71
„ XLVIII	78
„ XLIX	85
„ L	92
„ LI	99
„ LII	107
„ LIII	113
„ LIV	119
„ LV	124
„ LVI	131
„ LVII	138
„ LVIII	144
„ LIX	151
„ LX	159

© Biblioteca Nacional de España

Páginas.

Carta LXI 166
„ LXII 172
„ LXIII 173
„ LXIV 187
„ LXV. 196
„ LXVI 203
„ LXVII. 210
„ LXVIII. 216
„ de D. Ramiro Fernandez al señor D. Anselmo Juan Baldó. 224

© Biblioteca Nacional de España

ERRATAS IMPORTANTES.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
		TOMO 1.º	
49	2	logica	logia
63	14	del año pasado	de 1887
87	16 y 17	próximo pasado	de 1886
140	29	FEBRERO	FEBRERO DE 1887
215	6 y 7	inmortalidad masónica	inmortalidad del alma
254	23	pocta.	profeta
264	5	regian	segun
		TOMO 2.º	
109	3	escritor	escriba
111	6	(¡vido!)	(¡oido!)
111	24	Es otro	y otro
184	2	ratera	rastrera
185	28	inmoral	inmortal

NOTA.—Hánse deslizado bastantes más, pero como á escepción de las manifestadas, el buen sentido del lector las habrá salvado, paréceme estar dispensado de hacer más larga esta *Fé de erratas*.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
1104264370
5385608805

© Biblioteca Nacional de España